



ESTUDIOS DISPERSOS



Gilberto J. López



SIBIUDO

Usted puede navegar en el libro de la siguiente manera:

Para pasar las páginas – Colocar el cursor del ratón sobre las esquinas de las páginas y hacer clic

Para ampliar las páginas – Hacer doble clic en la página que desea aumentar de tamaño

Para minimizar la pantalla de la aplicación – Presione la tecla ESCAPE (ESC)

ESTUDIOS DISPERSOS

de

Gilberto J. López

SIBIUDO

ESTUDIOS DISPERSOS

Producido por el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Oriente SIBIUDO

Derechos reservados © 2015 Fondo Editorial De la Universidad de Oriente

Depósito Legal:

Corrección de textos y estilo:

Prof. Gilberto J. López

Composición y diagramación digital:

Lcdo. Marcos Ramírez

Diseño de portada:

Lcdo. Marcos Ramírez

INTRODUCCION

En este libro electrónico recogemos varios trabajos, escritos a lo largo del tiempo. Algunos fueron publicados en revistas especializadas, otros en periódicos, otros en páginas web, otros enviados a muchos amigos por sus correos electrónicos, otros están inéditos. Pero todos a la disposición, ahora, de un más amplio grupo de lectores, por el mayor alcance que pueda darle esta nueva versión electrónica, que es una manera de nuestra época de difundir ideas y opiniones.

Los trabajos aquí recogidos fueron elaborados en cumplimiento de variadas exigencias demandadas en distintos momentos, y como respuestas a nuestras propias exigencias, provocadas por inquietudes diversas generadas en el diario acontecer de la vida social de nuestro país. Pero a pesar de su diversidad y su carácter de dispersos a lo largo del tiempo, ellos obedecen a una misma posición intelectual, acendrada teóricamente en nuestra realidad de pueblo en permanente ebullición de conformación y desarrollo, al que hemos observado sistemáticamente con las herramientas propias que las ciencias sociales de hoy le ofrecen al sociólogo interesado en interpretar, entender y conocer la realidad social de nuestro tiempo.

Esperamos que estos trabajos, que consideramos Estudios Dispersos, sean útiles a los venezolanos de hoy, en su búsqueda de respuestas a múltiples inquietudes e interrogantes que angustian a los distintos colectivos de hoy, interesados en la trayectoria de los nudos problemáticos de las sociedades capitalistas y socialistas que dinamizan incesantemente el mundo actual.

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

LA INTEGRACION GEOPOLITICA DE AMERICA LATINA

Gilberto J. López

*A Julieta Isabella Quintero López,
que en su advenimiento, llega a
una América Latina en pleno
proceso de integración.*

América Latina necesita una voz propia, como un todo, y en ese sentido ha dado un paso trascendental. La conformación de un organismo político de instancia internacional es un elemento más para su proceso histórico integracionista, ahora en marcha verdadera. Saludamos eufóricos esta vital iniciativa.

América Latina es una; América Sajona es otra, y por lo mismo siendo en extremo disímiles, han sido diferentes sus materializaciones históricas. Con intereses distintos, con conveniencias contrarias, con propósitos históricos diversos y con variados grados de fuerzas y significación, ambas regiones se presentan como polos diferentes en la geopolítica mundial.

El proceso histórico latinoamericano ha sido signado por la dominación: los polos del poder mundial han irrumpido a su antojo en el ámbito latinoamericano. La presencia europea significó explotación y disgregación. El continente americano que pudo haber sido una sola unidad geopolítica devino en varias divisiones como consecuencia de los intereses europeos en la región, que conquistando, colonizando y destruyendo, desmembraron y dispersaron a la población originaria que debilitada, fue sometida a su antojo por las conveniencias europeas. España y Portugal con la venia papal fueron los mayores usufructuarios de la empresa colombina; los restantes europeos por la fuerza de la ocupación y por la imposición de la fuerza tomaron posesión de los territorios que hoy detentan como propios, particularmente las islas caribeñas, a las que

poca importancia dio España en su época. Para ingleses, franceses, holandeses, alemanes, dinamarqueses ha sido siempre importante tener presencia en América, y, lo más necesario, explotar como propios sus recursos. Nuevamente se pone ahora sobre el tapete la ocupación de las Malvinas y el interés inglés por su petróleo. Tardíamente, pero a su tiempo, los estadounidenses, valiéndose de la fuerza y todos sus ardides, han ejercido a su antojo dominio y hegemonía para desmedro de América Latina.

Latinoamérica, vista como un todo férreamente integrado por Bolívar tras su liberación, devino en naciones separadas, por los intereses en juego entre fuerzas extranjeras y los sectores dominantes latinoamericanos, que desde entonces actúan como incondicionales lacayos del imperialismo mundial.

Hoy, más que en el pasado la integración latinoamericana es una impostergable necesidad. Es asumir como un todo independiente, con voz propia, y con soberanía inalienable, su irrenunciable posesión de una cuarta parte del globo. Con todo lo que ello signifique. Para defender su propia realidad histórica, su materialidad como unidad geopolítica, para imponer sus propios intereses y conveniencias, y defender a toda costa sus recursos y diversidad humana, geográfica y territorial.

América Latina como un todo, esa es la trascendencia de la decisión de Cancún.

LA INTEGRACIÓN AMERICANA: DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

Gilberto J. López

América Latina y el Caribe entraron en la alborada de una verdadera integración. El ALBA ha dejado de ser sólo una alternativa, para convertirse en una alianza de pueblos, una sólida alianza de pueblos, por su propia determinación acordada en su Sexta reunión extraordinaria, en la ciudad de Maracay, bajo los augurios de la luz de Carabobo, a 188 años de aquella memorable acción independentista, y en el marco de un nuevo aniversario (22 de junio) del Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, claro ideal bolivariano, traducido pérfidamente como la base de un antihistórico Panamericanismo.

Es pasar de la utopía a la realidad. Lo que ha sido un sueño, el ideal pregonado insistentemente por Bolívar, y convertido en pura retórica en las distintas convenciones y reuniones gubernamentales del pasado, y en concepciones protocolarias en los discursos de orden en las efemérides patrias, es ahora una realidad alcanzable, según propósitos enunciados de inmediata decisión.

En la importante y significativa reunión, a la vista de los imponentes samanes maracayeros, con el especial motivo de la incorporación de Ecuador, San Vicente y Granadina, Antigua y Barbuda, como nuevos y efectivos miembros, se echaron bases seguras para la institucionalización del importante areópago de pueblos. La integración ya en marcha.

Con objetivos claros políticos, económicos y sociales se configura un espacio para la estrategia política de pueblos unidos por un mismo destino y una misma conveniencia de intereses comunes. Los pueblos latinoamericanos y del Caribe, como una fuerza efectiva en el concierto de naciones.

La Alianza bolivariana para la América, ALBA, estructura una poderosa y autónoma fuerza de pueblos, unidos para la defensa y uso de sus propios recursos para la verdadera construcción de países, hasta ahora mediatizados en su realización por los intereses capitalistas imperiales, y para la efectiva satisfacción de sus inevitables y reales necesidades preteridas.

A la luz de nuevas exigencias y con la real toma de conciencia de sus conveniencias, buscan los pueblos latinoamericanos y del Caribe eliminar las pesadas cadenas de la explotación y la miseria impuestas por la dominación sin freno ni medida del voraz capitalismo internacional.

Esquilados sus recursos, sumidos sus pueblos en la miseria y sus consecuentes lacras, doblados la cerviz, ante la indolencia de los enriquecidos, fundamentados en una hipócrita concepción valorativa y ética de las relaciones entre los pueblos, sólo las migajas del banquete eran destinados a los verdaderos propietarios de los países tercermundistas.

Doblegadas y obligadas al trabajo inhumano las mayorías irredentas, viviendo en una fantasiosa realidad de pueblos independientes, contribuyen todavía como únicos factores de producción al enriquecimiento desmedido de los plutócratas de pueblos ahítos de riqueza, que por tal razón y auxiliados por los instrumentos del vicio y el delito, aplican las cadenas de opresión y dominio que les ha sido tan beneficiosas en la fundamentación de un mundo lleno de desigualdades y miserias.

A esa nefasta realidad histórica de explotación y miseria le dicen no ahora los países del ALBA, la Alianza bolivariana para los pueblos de América. Las metas a alcanzar son loables: un ser humano digno, plenamente realizado, en un ambiente adornado por el decoro. Vivienda confortable y segura, medicina al alcance, para combatir con éxito los flagelos que una detestable política bacteriológica esparce por doquier con fines inconfesables,

educación, con formación e instrucción orientada a la creación de un hombre libre, de plena conciencia de sus insoslayables metas como propósitos de vida irrenunciables, apropiadas fórmulas de ocio y esparcimiento para el descanso obligado después de la jornada de trabajo, y un ambiente protegido y racionalmente explotado como contexto de acción y escenario para una nueva y significativa vida.

En América Latina y el Caribe, la integración deja ya de ser retórica, palabras huera al viento, para convertirse en realidad y esperanza de pueblos conscientes de su destino. Una Alianza en marcha, un nuevo grupo de naciones para conversar y discutir sus intereses y conveniencias con las plutocracias dominantes, cuando el capitalismo empieza a cavar su propia fosa.

VENEZUELA Y LA INTEGRACION LATINOAMERICANA¹

Gilberto J. López

Cábele a Venezuela la doble gloria, de surgir de su seno dos hechos sociopolíticos de la mayor trascendencia, la de impulsar y materializar la independencia de los pueblos hispanoamericanos, y la de proponer la integración de ellos como una sola unidad, un todo indestructible, "América como una sola patria". Dos venezolanos han tenido gran responsabilidad en estas metas y propósitos, Simón Bolívar, el Libertador, y, en nuestro tiempo, Hugo Chávez Frías, el líder de la Revolución Bolivariana del siglo XXI, con gran resonancia mundial.

Bolívar abrazó la bandera de la independencia, el tricolor mirandino, hoy de ocho estrellas, y la condujo gloriosamente hasta la victoria y consagrarse, para la historia como el Libertador, el título más eminente que hombre alguno haya recibido en todos los tiempos, y propuso, además la idea integracionista, hasta llegar a convocar un congreso americano con este fin, de pocos logros, pero que quedó como una semilla, esperando caer en suelo propicio para su cabal germinación.

En las postrimerías del siglo XX y comienzos del XXI, otro venezolano, Hugo Chávez Frías retoma las ideas de Bolívar, y en su proceso revolucionario de alcance continental, e influjo mundial inscribe la bandera de la integración latinoamericana, y le da un fuerte impulso a la idea, logrando el apoyo de varios presidentes latinoamericanos, valiosos seguidores, que lo ayudan a materializar los entes políticos que, ya en la segunda década del siglo XXI, conforman la poderosa base sobre la cual

¹Intervención en el Conversatorio sobre "Trascendencia del Congreso Anfictiónico de Panamá y el Panamericanismo", en La Cátedra Libre Alberto Sanabria", el día 13 de abril del 2015, en el Museo Ayacucho, Cumaná, a las 9 a.m., patrocinado por la Academia de la Geo historia del Estado Sucre.

se pretende erigir hoy la integración latinoamericana: ALBA, CELAC, UNASUR, PETROCARIBE, PETROSUR, TELESUR, BANCO DEL SUR...

Dos momentos históricos latinoamericanos, frenados y combatidos por los intereses imperiales del momento, que no aceptan la presencia de entes poderosos que incomoden y obstaculicen la buena marcha de los propósitos imperiales de expansión y dominación.

En el escenario de la acción libertadora, Bolívar se encontró con el poderoso imperio del absolutismo monárquico, que ya en franco descenso y con apariencias de decadencia, conformando la Santa Alianza era todavía una fuente de dominio para emprender y sostener conquistas y colonizaciones; y con el naciente poderío de un ente de los nuevos tiempos republicanos: Los Estados Unidos del Norte, que en expansión territorial, en fundamentación de la economía capitalista con poderío militar, y con sed de dominio de los viejos y nuevos países para la obtención de las materias primas que su desarrollo demandaba, se levantaba ya en el horizonte como una potencia de significación.

Y Bolívar intuyó claramente la necesidad de imponer a los países recién independizados, el propósito de la integración, un solo haz de naciones, como vía para la defensa de su estabilidad y de sus propios intereses, ante las poderosas potencias capitalistas en ascenso que buscaban afanosamente el dominio imperial.

Muy temprano Bolívar formuló su tesis de la integración americana. América era para Bolívar, los países que habían sido colonias de España, desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Los países de raíz anglosajona no eran incluidos en el grupo de los hispanoamericanos. Ya en la Carta de Jamaica Bolívar lanzaba al viento su ideal integracionista.

Para materializar esa idea, Bolívar concibió un Congreso Anfictiónico a instalarse en Panamá, región a la que vió como el centro del continente, propicia para una capital si México no sería la metrópoli, y asiento de un poder, posible de equilibrar las apetencias imperiales de los poderosos, y más adelante, sueña con que sea asiento de la capital del mundo. "Es una idea grandiosa-decía Bolívar-pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse..." y poetizaba con delirios de futuro: "¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo." Pero Bolívar también estaba consciente de la imposibilidad de un solo gobierno para las nuevas repúblicas y establecía, "que climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América". (En: "Para nosotros la patria es América", Caracas, Ayacucho, 1991)

Sin embargo, a pesar de tan grande obstáculo, Bolívar no abandonó su idea integracionista, y a lo largo del proceso libertador insistió sobre ese propósito, con un convencimiento creciente, en cartas y mensajes enviados a diversas personalidades con quienes compartía inquietudes. Así en 1819, en el Discurso de Angostura insistió en su idea integracionista: "Yo deseo más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria." Y enfatiza como norte de su pensamiento integracionista: "Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa." Y, el 12 de junio de 1818, a Juan Martín Pueyrredón, Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de La Plata asegura que después del triunfo de las armas de Venezuela, y cuando circunstancias más favorables lo permitan, se apresurará a establecer "el pacto

americano, que, formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas” (Bolívar, Obras Completas, t. I, p. 294).

Cuando Bolívar presentía que ya la victoria final se acercaba, pensaba en la convocatoria del congreso anfictiónico; y el siete de diciembre de 1824, dos días antes de la batalla de Ayacucho, envía las invitaciones correspondientes, menos a los Estados Unidos de América. Bolívar ya tenía idea precisa del papel de los Estados Unidos y de sus intereses contrarios a los pueblos americanos, pues conocía muy bien la razón de sus políticas y había tenido ya roces con varios agentes de ese país. Pero Santander contrariando a Bolívar, con quien ya había manifestado diferencias y obstaculizado su acción en la campaña del sur, cursa la invitación respectiva. El Congreso se instala, pero sin los esperados resultados y termina, trasladado a Tacubaya, México, con la impresión de su fracaso, en lo que se evidenció las maniobras con ese fin cumplidas por los agentes de Estados Unidos y de Gran Bretaña. El quebrantamiento de la amistad entre Presidente y Vicepresidente sigue su curso, hasta llegar al fallido magnicidio contra Bolívar, y el enjuiciamiento de Santander y sus seguidores, echando las bases para acelerar la disolución de la Gran Colombia, para gran pesar del grande hombre, acelerando su muerte. Aún en su lecho de moribundo, exclama: “Unión, unión o la anarquía os devorará”.

Los vaticinios de Bolívar se cumplieron, cada país siguió su derrotero y al compás de sus históricos accidentes, estimulados y fraguados por malsanas influencias externas, en tanto los Estados Unidos fueron engrandeciendo su influencia en la región, a la par de su expansión y dominio como poder mundial.

Pero la unidad continental como idea persistía en el tiempo, aunque no con el interés histórico de Bolívar y era tema central en muchas reuniones de presidentes y cancilleres, sin pasar más allá de los discursos de ocasión, convertidos los planteamientos en pura retórica, palabrería huera. Ajenos a la materialización de esa vieja aspiración.

La conformación geopolítica del mundo por la confluencia de las ideas capitalismo- socialismo dio lugar a crecientes controversias en el ámbito latinoamericano, alimentando el fluir de la política por nuevos rumbos y sembrando divisionismo entre los países y al interior de los mismos, con los Estados Unidos como principal instigador, a conveniencias de sus intereses hegemónicos.

Sobre la idea de la integración preconizada por Bolívar, se volvió a la concepción de un nuevo poderoso escudo para enfrentar las repetidas apetencias del poder capitalista estadounidense. Insurge Hugo Chávez Frías y retoma la bandera integracionista, fundamentada ahora en el ideal socialista, que ha de ser de nuevo cuño para el siglo XXI. Se plasma la Revolución Bolivariana, y pronto recibe los embates del imperio capitalista mundial, coaligado contra el socialismo bolivariano latinoamericano, que tiene en Venezuela su principal instigador.

Los pormenores de esta lucha aún sin concluir están en el tapete y constituyen los diarios menesteres de nuestro acontecer sociopolítico. Nos enfrentamos a la mayor potencia militar y económica hasta ahora existente, cabeza hegemónica del poderoso proceso capitalista mundial, lo que hace ahora más que nunca la perentoria unidad latinoamericana para sobrellevar tan delicada y grave situación, hasta vislumbrar una posible victoria en la confrontación en que hoy nos encontramos inmersos.

A tono con su largo historial intervencionista, los arrebatos de los Estados Unidos, en la VII Cumbre de las Américas (10 y 11 de abril, 2015) en Panamá, condicionando su organización y realización y tratando de influenciar indeleblemente los resultados de la reunión, en la tarea de inclinar la balanza hacia sus apropiados intereses, ha sido nota dominante en estos días. La Cumbre ha concluido, habrá que esperar ahora las consecuencias de su acción.

En los conflictos que la dominación y expansión de las potencias mundiales promueven contra los débiles, la unidad solidaria de los pueblos es el instrumento cabal para el lance victorioso ante el poderoso. La solidaridad mundial con Venezuela, a raíz del amenazador decreto estadounidense – del 9 de marzo de 2015- contra nuestro país tildándolo de “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad interna y a la política exterior” de esa nación, así lo demuestra. Actuemos en consecuencia, ahora más que nunca la integración de los pueblos es un rumbo necesario. Como decía Martí, “Todavía Bolívar tiene que hacer en América”.

CUBA Y UNA NUEVA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Gilberto J. López

Al fin, después de tantas presiones y argumentos diversos para esa decisión, en Honduras, el 3 de junio de 2009, la OEA dejó sin efecto la Resolución que, a lo largo de 47 años, excluía a Cuba de la organización y sistema de integración que ella representa. Los distintos representantes de los países miembros de la Organización expresaron sus complacencias por la importante decisión alcanzada, que sin duda coloca en un nuevo contexto político social las relaciones hemisféricas y compromete hacia nuevos horizontes a sus Estados miembros.

Durante mucho tiempo Cuba ha sido la piedra en la bota de siete leguas del Tío Sam, desde que tomó la firme resolución de luchar para ser por siempre libre e independiente, mientras EU. enfocaba insistente su mira sobre Cuba y Puerto Rico, como objetos apetecibles para su política de dominio y manejo interesado de la integración latinoamericana y del Caribe.

Habría que remontarse a los incidentes de la convocatoria y reunión del Congreso Anfictiónico de Panamá, y la insistencia de Bolívar de alcanzar la independencia de Cuba y Puerto Rico, y la necesidad de preservar la unión latinoamericana y del Caribe ante la voracidad de los EU., que ya Bolívar vislumbraba, y que EU. Comenzaba y desde entonces ha mantenido incólume en su dominio continental, recurriendo para ello a todas las argucias y artimañas que nuestros pueblos a lo largo de su historia han venido viendo, experimentando y sufriendo como víctimas, el uso y abuso inclemente de todo el poderío económico, científico y tecnológico de un país que arrogantemente se mueve por los caminos del mundo, sin importarle consideración alguna.

Cuba conquistó su independencia, y decorosamente se ha mantenido firme, no sólo sufriendo el embate de sus consuetudinarios y destructores huracanes, sino soportando estoicamente las triquiñuelas sin freno de un bárbaro bloqueo que, aunque se lo proponía, no ha podido minarla en su integridad, y guapeando ante todas las inclemencias, se mantiene erguida, con su dignidad inquebrantada que la exalta en la historia de los pueblos.

Ahora para la historia de América viene otro importante paso, corregir lo que hasta el presente ha sido la integración de los países latinoamericanos y del Caribe. Deslastrar la expresión "integración latinoamericana" de la falsa retórica que la ha fundamentado hasta ahora y convertido en instrumento apropiado para los fines inconfesados de los países poderosos.

Y, por su parte, los países latinoamericanos y del Caribe, asumir, al fin, como un todo, consciente y decisivo, dentro de un nuevo esquema que los nuevos tiempos sugieren, abordando verdaderas razones y principios idóneos de distintas facturas y concepciones, una nueva estrategia que conduzca, sin caer en concepciones míticas, hacia una poderosa e indestructiva unión de naciones, como patria única, que materialice por siempre el sueño bolivariano de "el equilibrio del universo".

Que es ir contra todo lo que ha sido hasta ahora el reparto de la tierra y la malversación de sus recursos, con la consecuente fundamentación del imperialismo internacional destructor y voraz, ahora que se propone la búsqueda de una nueva organización socialista, cuando ya estamos transitando bien adentro por los derroteros del siglo XXI.

VENEZUELA CARACTERIZACIÓN

UN NUEVO PROCESO POLITICO Y UN NUEVO SISTEMA POLÍTICO*

Gilberto J. López

INTRODUCCION

El proceso político venezolano ha tenido en los últimos tiempos derroteros fundamentales, que apuntan hacia la estructuración de un nuevo sistema político.

Ha sido intenso ese proceso en los últimos años que bien podemos pensar que la divisoria entre el viejo y el nuevo milenios podemos considerarla también la divisoria entre el viejo sistema político venezolano y el nuevo que está ahora en construcción. El 30 de diciembre de 1999 se promulga la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, y en lo que va desde el 2000 hasta la fecha de hoy, se viene intentando la materialización inminente de las modificaciones que ella señala.

Pero el camino recorrido hasta ahora no ha sido expedito; lleno de tropiezos y con muchos obstáculos por sortear aún, la marcha iniciada bajo la égida de la nueva constitución va abriendo lentamente camino para la estructuración de un nuevo proceso político que conduzca a un nuevo sistema político.

* Exposición para el Postgrado de Desarrollo Regional. UDO. 25-5-2007

Es el remate de una serie de transformaciones y exigencias ligadas a significativos acontecimientos ocurridos en el país a partir de 1989. El llamado "caracazo", espontánea movilización popular violenta, el 27 y 28 de febrero de 1989, los intentos de golpe de Estado el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992, la destitución de Carlos A. Pérez de la Presidencia de la República, y el nombramiento de Ramón J. Velásquez para concluir el período presidencial, la insistencia en la política neoliberal del segundo gobierno de Rafael Cadera, la elección de Hugo Chávez Frías como Presidente de la República, el 6 de diciembre de 1998, la convocatoria de una Asamblea Constituyente, el sometimiento a referéndum de la nueva Constitución. Todo lo cual generó expectativas y vislumbró como posible un nuevo orden de cosas.

En el transcurso de los últimos años, desde 1983, en medio del malestar económico generado a partir del llamado viernes negro, el proceso político se caracterizó por el señalamiento continuo de la corrupción como rasgo principal del sistema político y del modelo que lo sustentaba dentro de un cuadro establecido que se denominó el puntofijismo. Las críticas al orden instaurado con el fundamento de la Constitución de 1961 arreciaban con el tiempo y apuntaban hacia la necesidad de su sustitución, dando lugar como reacción a los graves acontecimientos ocurridos a partir del 4 de febrero de 1992.

En el desarrollo de esta exposición esbozaremos los rasgos del sistema político de la Venezuela del siglo XX y sus materializaciones más importantes y el contraste con el nuevo sistema político que se intenta construir bajo la inspiración de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, acompañándolo con un bosquejo sucinto de la Venezuela que se quiere alcanzar y que necesariamente habrá que materializar.

I

LA MARCHA EN EL PASADO: LA VENEZUELA QUE ERA

El sistema político venezolano ha estado fundamentado sobre la concepción de la democracia impuesta por la burguesía desde su ascenso al dominio político-económico del mundo. En efecto, en un orden concebido como centro-federal, el sistema político venezolano ha sido estructurado como democrático, representativo, responsable y alternativo, con la soberanía popular como su fundamento. La consideración de Venezuela como una república, libre, independiente y soberana, sirve de marco inalienable a este orden político. Obviamente, a lo largo de nuestra historia ligeras modificaciones afectaron al sistema político en su conformación y en la estructura que le servía de fundamento, pero los principios esenciales que lo definen han permanecido siempre invariables.

Queriendo superar las vicisitudes que imponían en el pasado los distintos accidentes históricos vinculados con las luchas políticas, a partir de 1936 se echan las bases para la fundamentación del orden político democrático-representativo cuyos principios se perfilan luego en la Constitución de 1947 y con mayor precisión en la de 1961, que corre con mayor suerte, dado su larga duración, hasta ahora la de mayor vigencia en nuestra historia. La Constitución de 1999 pretende ir aún más lejos, al ampliar y enriquecer principios anteriores e incorporar nuevos que son exigencias de los tiempos que corren.

1. EL ORDEN POLITICO DE LA CONSTITUCION DE 1961

Sujeta a la tradición de nuestro federalismo, la Constitución de 1961, junto a una concepción centralista, enfatiza el carácter federal del Estado venezolano, pero en los términos por ella

consagrados y concibe al Gobierno como democrático, representativo, responsable y alternativo. La soberanía reside en el pueblo, quien la ejerce mediante el sufragio, por los órganos del Poder Público. Reconoce la ciudadanía e igualdad de los venezolanos, con sus deberes y derechos, sin fueros, ni títulos ni abolenos especiales. Impone deberes y derechos al Estado, que permite concebirlo como un Estado social de derecho, es decir un Estado con responsabilidades sociales, sujeto a leyes que él cumple y hace cumplir. Es un orden político fundamentado en la existencia de partidos políticos, de intensa injerencia en la vida social, lo que se ha llamado el partidismo, organización de las masas en agrupaciones diversas para la defensa de sus intereses, reconocimiento al papel fundamental de la Fuerzas Armadas, el papel de la Iglesia y la consideración del sufragio como mecanismo para la escogencia de los representantes a los distintos niveles de la estructura política.

La fundamentación de este orden político está íntimamente vinculado con la organización capitalista de la sociedad venezolana que, a raíz de la explotación petrolera y la fundamental presencia del capital foráneo, significó transformaciones profundas en todos los órdenes, que ha sido rasgo característico del país en su contemporaneidad.

De este complejo de transformaciones emergen los rasgos básicos del sistema político y sus procesos diversos. El predominio del Estado, el centralismo, el presidencialismo, el partidismo, y como elementos estructurales la burocracia administrativa, los mecanismos electorales, los partidos políticos, las organizaciones empresariales, laborales y gremiales, los grupos y asociaciones diversos, las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

En su proceso histórico, el Estado venezolano se ha conformado como un ente capitalista, es decir, reúne, en general, caracterizaciones que son las atribuidas hoy al Estado en las

demás sociedades capitalistas de nuestros días, como resultado de las contingencias que el capital y otros factores foráneos- ciencia, tecnología, patrones culturales, entre otros- han venido imponiendo a Venezuela, moldeándola como un país capitalista.

En consecuencia, el Estado venezolano se ajusta a la configuración del Estado-nación, con su división en tres poderes y con sus propios organismos económicos para la producción de bienes y servicios y actividades financieras dentro de la generalizada concepción del Estado como ente capitalista. En su dinámica el Estado venezolano ha respondido a la propia dinámica que el capitalismo impone sobre el país.

La concepción constitucional de Estado capitalista y su excepcional condición de propietario de recursos naturales de significativa importancia para el mundo de hoy: petróleo, hierro y otras riquezas minerales, convierten al Estado venezolano en un poderoso ente económico que participa amplia y activamente en el proceso productivo, ejerciendo todas las actividades que el proceso económico exige (producción de bienes y servicios, actividades financieras, comerciales, de inversión, tanto de importación como de exportación), con una amplia gama de acciones socioeconómicas y con una gran responsabilidad en el proceso de desarrollo y transformación del todo social

Todo este papel está basado en la concepción capitalista del Estado y delineado en toda su extensión en los principios contenidos en la Constitución Nacional de 1961. En efecto, en atención a esos principios, el Estado venezolano está obligado a promover el desarrollo económico y la diversificación de la producción, a proteger la iniciativa privada, a garantizar el derecho de propiedad y velar por su respeto; a participar en el proceso económico no sólo como productor, sino en la racionalización y fomento de la producción, la regulación de la circulación, distribución y consumo de la riqueza, y en la importante tarea de promoción y realización de actividades de

planificación; en la defensa y conservación de los recursos naturales; y en asegurar la defensa nacional y velar por la plena realización de los ciudadanos.

Por mandato constitucional el Estado venezolano tiene una amplia presencia en el contexto de la Nación. Está obligado a garantizar las prerrogativas que como deberes y derechos les otorgan a los venezolanos la Constitución y las leyes, lo que le confiere a su vez deberes y derechos a los que ha de ajustar su propia conducta. El papel social y económico del Estado venezolano implica una extensa y variada gama de fines en atención a las obligaciones señaladas por la Constitución Nacional.

El fundamento político para esta variada actividad estatal es el gobierno concebido según los términos de la Constitución de 1961, como democrático, representativo, responsable y alternativo; la Administración Pública, centralizada y descentralizada que como instrumento de la acción política, formula y ejecuta los objetivos del Estado, y el régimen de partidos políticos, que canaliza la acción política de las masas.

De esta variada responsabilidad se coligen los rasgos caracterizadores del Estado venezolano, delineado en el texto constitucional de 1961, a saber:

- **El centralismo.** Por razones históricas y por hechos ligados al amplio papel económico que le ha tocado cumplir, el Estado venezolano, a pesar de su estructuración como poder tripartito - ejecutivo, legislativo y judicial -, poderes teóricamente iguales y equilibrados, tiende a funcionar en la práctica con una clara tendencia a la concentración del poder en las instancias superiores, particularmente del ejecutivo. Esta tendencia es lo que se ha llamado el centrismo político, y la centralización del poder, que conlleva también naturalmente una connotación geográfica, al ser la región central, como

asiento del poder político, la más aprovechada del ejercicio político-económico de los entes gubernamentales a lo largo de nuestra historia.

Las discusiones en torno al tipo de organización política conveniente para la Nación venezolana en 1811, cuando se declaró la independencia, se canalizaron hacia el binomio centralismo-federalismo. Ambas opciones han tenido grado diverso de concreción en nuestra historia. Los fundadores de la Nación se inclinaron por el régimen federal. Pero la caída de la Primera República planteó la necesidad de estructurar gobiernos fuertes. Bolívar en el Manifiesto de Cartagena atribuye los acontecimientos de 1812 a la debilidad del régimen federal. A partir de 1830, al separarse Venezuela de la Gran Colombia, se abogó, con Páez a la cabeza, por gobiernos fuertes, con un poder central. A todo lo largo de estas discusiones se alimentaba la polémica con la idea del federalismo, que plantea la presencia de la región con su peso específico en el poder nacional compartido, aupada por la presencia de caudillos regionales. Con la guerra Federal y su desenlace se intentó organizar el país de esa manera; pero al centrarse el poder en la figura de Guzmán Blanco, se contribuye a la imposición y preeminencia del centralismo.

Con el régimen gomecista, ya desaparecidos los caudillos, la centralización se consolida, las regiones como poder político pierden significación. Se echaron entonces las bases para un verdadero Estado Nacional, que terminará de concretarse como tal por su poderío económico, al detentar históricamente el Estado la propiedad del subsuelo, cuyas riquezas en él escondidas, al aparecer se convierten en flujo dinerario hacia las arcas estatales, con el obvio beneficio de los sectores dominantes, que aprovechan para sí el poder concentrado.

El centralismo, en suma, significa Estado nacional fuerte, poderoso, rico, con amplio poder de decisión, como expresión del poder supremo, en una sociedad dividida en clases, pero

con tendencia inexorable a la consolidación hegemónica de una clase dominante, que utiliza a su favor los instrumentos de decisión de que dispone el Estado.

- **El presidencialismo.** Los regímenes presidencialistas, típicos del continente americano, con la excepción de Canadá, se fundamentan en un presidente elegido por sufragio popular y la separación entre gobierno y congreso (parlamento en la visión europea).

Siguiendo el modelo norteamericano, cuna de dicho régimen y donde su concreción práctica es mejor llevada, según los estudiosos del tema, nuestro país, desde las discusiones aurales de centralismo-federalismo de 1811, se inclinó por el régimen presidencialista, que por los avatares de nuestra historia se ha condimentado como un presidencialismo centralizado, fuerte, fundamentado en el uso sistemático de la violencia y el ejercicio autoritario del poder.

En nuestra histórica tradición de regímenes de fuerza, el presidente - caudillo o dictador- concentra a través del poder omnímodo una amplia gama de atribuciones. Aun en nuestros regímenes de democracia representativa, según lo dispuesto en el texto constitucional, el presidente en su triple condición de Jefe del Estado, Jefe del Gobierno y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, tiene las características de un ente con poder absoluto, no sólo formalmente. El presidente decide ampliamente, en lo político, lo administrativo, lo económico, lo cultural. Todo pasa por su óptica. Esta amplia potestad presidencial que otorga al presidente el papel de figura central en el proceso político es lo que se denomina el presidencialismo, de larga tradición en nuestro medio, a veces con nefastas consecuencias. No contento con esto, se ha establecido en el régimen de democracia representativa la ya inveterada costumbre de por medio de leyes habilitantes, otorgar poderes extraordinarios al presidente para legislar sobre determinadas materias consideradas de importancia.

- **El partidismo.** La democracia representativa en nuestro país - se consolidó sobre la base de la acción de los partidos políticos como entes canalizadores de la acción política de las masas. Siendo ellos motorizadores del proceso de fundamentación del esquema político y favorecidos por el esquema jurídico que ellos mismos impulsaron, se convirtieron en los elementos claves de un régimen que se denominó de partidos políticos, logrando por ello preeminencia en la formulación y conducción de la actividad política. Esta monopolización del esquema político, en su estructura y dinámica, y por extensión de la entera vida social, se ha denominado partidismo. De significativa consecuencia para las vicisitudes vividas por el país en los últimos lustros de democracia representativa.

- **El sistema electoral,** definido y fundamentado por Ley orgánica y dirigido por el Consejo Supremo Electoral, es el instrumento a través del cual se estructura todo el complejo de elementos del régimen político. Las elecciones como mecanismo renovador han estado siempre sometidas a las incidencias de los encontrados intereses representados en la estructura social.

-**La agrupación ciudadana** en asociaciones diversas. Fundamentado en el derecho de asociación, libertad de expresión y defensa de sus intereses, a la asociación de individuos para formar partidos políticos, se agrega también la posibilidad de agruparse en organizaciones diversas para el logro de particulares objetivos. Esta es la base legal para el surgimiento de diversas organizaciones, algunas ya de larga historia y de significación en el devenir venezolano como las organizaciones empresariales, laborales, sindicales y gremiales. El papel de FEDECAMARAS y otras organizaciones empresariales, La CTV y otras organizaciones obreras, sindicatos y agrupaciones agrarias, los colegios profesionales, las organizaciones estudiantiles, deportivas, culturales, etc. así lo acredita. A sus actividades, propósitos, logros, problemas, etc. debe mucho su dinamismo la sociedad venezolana

contemporánea, tanto en el aspecto político, como económico y cultural. Agréguese a ello, la importancia histórica del papel jugado por las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, y en los últimos tiempos de las Iglesias Evangélicas, que también ha sido fundamental en la dinámica política venezolana de la época de democracia representativa.

Estos rasgos característicos y elementos estructurales del sistema político venezolano, fundamentados en el orden generado por el Constituyente de 1961, han sido los engranajes que, aceitados generosamente por el flujo negro del subsuelo: el petróleo, mueven poderosamente las diversas estructuras del orden social venezolano, en una dinámica que refleja el juego interminable de intereses encontrados que ha concretado a la sociedad venezolana como una sociedad conformada por minorías, que han sido las más beneficiadas del chorro petrolero, pero también las responsables de las crisis que llevaron al agotamiento del régimen puntofijista y a la necesidad de su sustitución.

La necesidad del cambio del orden político emerge poderosamente de la toma de conciencia de la caracterización que el régimen de democracia representativa imprimió a nuestro país. En efecto, el análisis de su concreción histórica hasta nuestro tiempo revela a Venezuela como un país con todas las características que el capitalismo ha ido imponiendo en el área de su influencia.

Destaca por sobre todo el hecho de ser un país donde ha habido crecimiento económico, pero sin desarrollo. Su proceso económico-social se caracteriza por haber habido en distintos momentos incremento en los diferentes valores que reflejan su dinamismo, pero sin significar ello la materialización de un proceso autosuficiente y autosostenido y, consecuentemente, el logro de un aceptable estado de bienestar colectivo. En diferentes épocas, las estadísticas oficiales muestran incrementos en valores como el producto territorial bruto

(global y por habitante), el ingreso nacional, la inversión, el consumo, el comercio exterior, las finanzas públicas, la liquidez monetaria, la matrícula escolar; la población, la vivienda, los servicios; pero ello no ha sido acompañado por el desarrollo de un proceso económico social autodinamizado y autosostenido hacia mayores y mejores niveles de materializaciones en las condiciones de vida y del país.

Resalta el predominio del Estado en los diversos aspectos de la vida nacional. Como propietario del subsuelo, razón que puso en su poder la propiedad del petróleo y el hierro, con un amplio caudal de flujo monetario para sus arcas, se ha proyectado en su proceso evolutivo como un ente poderoso que permea toda actividad y proceso que se realice en Venezuela, dando lugar a la centralización y concentración del poder en los organismos nacionales. A pesar de impulsarse un amplio proceso de descentralización, no hay todavía indicadores que reflejen la disminución de su poderosa presencia. El gobierno central como ente de las ejecutorias del Estado materializa aún su ejercicio fundado en las poderosas razones de Estado.

En sus elementos estructurales presenta Venezuela las desigualdades típicas que el capitalismo engendra. En tal sentido se destaca la desigualdad en los sectores de la economía, no hay correspondencia entre el desarrollo de los diversos sectores, especialmente el terciario con respecto a los otros dos; desigualdad en el reparto de la propiedad y las riquezas, lo que significa una minoría que concentra cada vez más riqueza con detrimento de una mayoría cada vez más empobrecida, dando lugar a una sociedad jerarquizada fundamentada en minorías; desigualdad en el desarrollo regional, lo que se manifiesta en la desarmonía entre las regiones, mostrando hipertrofia la región central con respecto a las otras, la región central absorbe todas las ventajas de la concentración de recursos económicos, políticos y culturales, ahondándose las diferencias entre ella y las otras; desigualdad en la distribución de recursos entre los sectores público y privado, pero con una tendencia creciente hacia la privatización

de los recursos estatales, lo que conduce al predominio del sector privado con detrimento del bienestar colectivo; desigualdad en la distribución de la población, mostrando alta concentración urbana, especialmente en la zona costera-montañosa; manifiesta diferenciación entre el interés colectivo y el interés privado con visible supremacía del segundo.

Como consecuencia de este cuadro estructural, Venezuela era vista entonces como un país con problemas cada vez más agudos cuya resolución no es sencilla, ni a corto plazo. A lo largo del tiempo se han señalado insistentemente: la ineficiencia de los servicios públicos y privados, que afectan más directamente a la ciudadanía; ineficiencia administrativa, con su carga negativa en la atención al ciudadano y en las relaciones entre burocracia administrativa y ciudadanía para la solución de necesidades colectivas fundamentales; la corrupción, que penetra todos los sectores de la vida social; la creciente incidencia del narcotráfico y consumo de drogas con sus inevitables consecuencias en individuos y grupos; deuda externa cuya cuantía hasta ahora ha resultado impagable; creciente indefensión e inseguridad ciudadanas.

La presencia de estos diversos problemas básicos se refleja en diversos desajustes que afectan el funcionamiento de los órdenes integrantes de la vida institucional con su significativa incidencia en la generalizada problematización del país, llevando a la petición de reformas urgentes e impostergables de diversos elementos claves de la estructura de la Nación.

Este cuadro ofrece la caracterización del contexto venezolano como un todo en crisis. Pero pareciera una crisis permanente, sin salidas ni posibilidades de superación inmediata cuya gravedad, sin embargo, hizo mirar hacia las poderosas razones de su existencia, para indagar hacia la necesaria salida y su materialización. Y se creyó conveniente demandar, entre otras, la reformulación del esquema democrático puntofijista, con especial énfasis en el adecentamiento del acto administrativo,

deslastrándolo de su pesada carga de corrupción; redimensionar la economía, ajustándola a las proporciones y tamaño propios de nuestro país, para hacerla efectiva en sus fines y propósitos de explotar racional y adecuadamente los recursos disponibles, evitando su derroche y eliminando su aprovechamiento sin freno ni medida por sectores extranjeros; formulación de una racional y vigorosa política de fronteras; la necesaria revitalización del Estado dentro del esquema de la tradicional economía mixta de nuestro país, manteniendo el Estado su papel económico de fundamentar, orientar, controlar el proceso económico, pues el sector privado ha demostrado también su ineficacia e ineficiencia; la revisión y reformulación el orden interno venezolano de modo que las estructuras, sistemas y relaciones se adecuen a las exigencias y condiciones de un país que ha de cumplir papel significativo en el nuevo siglo; la superación de las deficiencias que experimenta el país en todos los aspectos sociales y materializar para el venezolano mejores condiciones de vida, cónsonas con las posibilidades de la Venezuela actual; la reevaluación de la posición de Venezuela en el contexto internacional, y honrar los compromisos internacionales, pero teniendo en cuenta los reales intereses del país. La acción de mayor aliento en la búsqueda de las reformulaciones entonces fue la actuación de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, (COPRE) creada para tales efectos.

Desde 1994, cuando comenzó el gobierno del presidente Caldera se venían planteando estas exigencias orientadas básicamente a la búsqueda de una conveniente estrategia de acción sin tintes neoliberales, estando aun vigente la polémica sobre Estado versus economía liberal.

La polémica desatada alrededor de estos planteamientos y la inhabilidad del gobierno del presidente Caldera para abordarlos introdujo en la masa una poderosa inquietud hacia la necesidad del cambio del orden de cosas establecido, y los más de los venezolanos depositaron su confianza en la prédica orientada hacia la búsqueda de un nuevo orden del Movimiento

Bolivariano 200. Los avatares del momento condujeron a Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República, el 6 de diciembre de 1998. El hecho fue saludado como el comienzo de una nueva era. Se convocó de inmediato una Asamblea Constituyente y se discutió y aprobó una nueva Constitución, aprobada también en referendo, caso inédito de nuestra historia.

2. LA VENEZUELA DE HOY: EL ORDEN POLITICO DE LA CONSTITUCION DE 1999

La Constitución promulgada el 30 de diciembre de 1999, incorpora en su articulado los distintos planteamientos críticos que se han hecho en el pasado reciente al orden social venezolano. Ella está precedida por una inmensa polémica acerca del acontecer socio-político, por eso pudo aprobarse en plazo corto, a pesar de que muchos criticaban el exceso de celeridad en su aprobación. Lo novedoso que ella añade estaba en el ambiente político desde hace mucho tiempo, y por su contenido, captó la admiración y reconocimiento internacionales.

Ella recoge palabras más, palabras menos la esencia de nuestro basamento político histórico y denomina novedosamente a Venezuela: República Bolivariana de Venezuela, nombre lamentablemente sin total consenso entre los venezolanos, a pesar de la supuesta querencia hacia Bolívar, o quién sabe si debido a ello. Conserva principios inalienables de nuestra condición social y de pueblo, pero enriquece al mismo tiempo, el carácter de nuestro sistema político. Lo concibe como democrático, participativo, electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandato revocatorio e incorpora importantes nuevas concepciones institucionales, cuya definición y caracterización es necesidad perentoria a tono con los planteamientos que le dan origen, para que no sea sólo un cambio de nombre en el texto constitucional. Define al Estado como democrático y social de derecho y de justicia y plantea como valores superiores la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad

social, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político. Se incorporan y amplían los derechos y deberes del ciudadano contenidos en constituciones anteriores, se conserva la jerarquía Poder Público Nacional, Estadal y Municipal, con sus respectivas autonomías y se mantiene la tradición de amplias atribuciones para el Presidente de la República en su triple condición de Jefe del Estado, Jefe del Gobierno y Comandante en Jefe de la Fuerza Armadas. Alarga el período presidencial a seis años.

La materialización de estos ideales, obviamente, ha de significar una mejor y mayor calidad de vida para el venezolano de hoy y de mañana.

Insistiendo en la descentralización como acción política, la participación ciudadana como conducta básica de la democracia, la moralización como condición ineludible del ciudadano y de las instituciones y en la libertad para la acción política individual, a propia conciencia, sin cortapisas de ninguna especie, la Constitución de 1999 establece como hechos novedosos en sus formulaciones, los siguientes:

._ La descentralización como política nacional, para profundizar la democracia.

._ La incorporación de la población indígena - antes preterida- como importante componente histórico de nuestra realidad social y el reconocimiento oficial de sus idiomas y el respeto de su heredad y propiedad de la misma.

._ La definición y delimitación precisa del espacio geográfico y territorial, con expresa mención de sus accidentes componentes, elemento importante en las relaciones internacionales y en la delimitación de fronteras con otros países y regiones.

._ La creación del Distrito Capital.

._ El énfasis en los derechos humanos, políticos y económicos e incorporación de los derechos de los pueblos indígenas.

._ La introducción del referendo popular de carácter consultivo y revocatorio. Su propósito es incentivar la participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública.

._ Los derechos ambientales, con énfasis en la defensa y protección del ambiente y el territorio como deber ineludible del Estado.

._ La concepción de Poder Público constituido ahora por cinco poderes: Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial, Poder Ciudadano y Poder Electoral.

._ Creación del Consejo Federal de Gobierno, para todo lo relativo al proceso de descentralización y de transferencia de competencias del Poder Nacional a los Estados y Municipios.

._ Creación de la Vicepresidencia ejecutiva de la Nación.

._ Creación de la Asamblea Nacional, como instancia legislativa conformada por diputados.

._ Eliminación del Congreso, senadores y senadores vitalicios.

._ Institución del voto de conciencia de los diputados; siendo ellos representantes del pueblo y de los Estados en su conjunto, no podrán estar sujetos a mandatos ni instrucciones de parcialidad alguna.

._ Creación del Consejo de Estado, como órgano consultivo del Gobierno y de la Administración Pública Nacional.

._ Creación del Tribunal Supremo de Justicia, que sustituye a la Corte Suprema de Justicia. Funcionará en Sala Plena y en Sala Constitucional, Político-administrativa, Electoral, de Casación Civil, de Casación Penal y de Casación Social.

._ Eliminación del Consejo de la Judicatura (órgano que fue creado para velar por la independencia, eficacia, disciplina y decoro de los tribunales, y carrera administrativa de los jueces: no funcionó o mal funcionó en la práctica).

._ Creación del Consejo Moral Republicano, como órgano para el ejercicio del Poder Ciudadano. Lo integran la Defensoría del Pueblo, la Fiscalía General y la Contraloría General.

._ El Poder Electoral, que se ejerce por el Consejo Nacional Electoral y sus órganos subordinados. Se le otorga autonomía e independencia, sin injerencia en él de partidos políticos.

._ Puntualización del régimen socioeconómico y la función del Estado en la economía. Se formulan definiciones fundamentales acerca del régimen fiscal, monetario y tributario. Se preserva el carácter mixto de la economía a través de la participación del Estado y la iniciativa privada en la creación de empresas nacionales públicas y privadas.

._ El Estado se reserva la actividad de todas aquellas industrias, explotaciones y servicios y bienes de interés público y de carácter estratégico, el petróleo por ejemplo. Promoción del desarrollo y de las actividades económicas en general.

._ La seguridad de la Nación como competencia del Estado y su propia seguridad. Se agrupan las Fuerzas Armadas en un todo llamado Fuerza Armada nacional.

._ Institución del voto para los militares.

._ Incorporación de la figura de la Asamblea Nacional Constituyente, como órgano para transformar el Estado, hacer un nuevo ordenamiento jurídico y redactar una nueva Constitución.

Para la fundamentación de todo este novedoso sistema institucional, la nueva Constitución prevé que la Asamblea Nacional legislará sobre la definición, formulación y estructuración de las distintas instancias aprobadas, en períodos de tiempo variables correspondientes a los primeros seis meses, un año y dos años. Se señala prioridad para las leyes orgánicas sobre pueblos indígenas, educación y fronteras.

Del cumplimiento fiel de esta tarea delicada, siguiendo los lineamientos, expectativas y deseos de las mayorías populares, y ajustándose al modelo de país que queremos (aún no establecido claramente, a pesar de todo) y posible de alcanzar, dependerá la construcción de un nuevo país y una nueva sociedad, según los ideales que se quieran materializar en los tiempos venideros.

Las consideraciones anteriores nos colocan de frente al futuro. Nos hacen tomar conciencia de la gravedad de las

responsabilidades a asumir. Es verdaderamente un reto para gobernantes y gobernados la construcción de un nuevo país. No será tarea fácil.

Rehacer el país es empresa ardua y costosa. En el transcurso del tiempo, se ha permitido el deterioro sin freno de sus elementos constitutivos. Prácticamente se desmontó el aparato agrícola, no en balde se estima que el 98% de nuestra población habita en el medio urbano. La estructura industrial también disminuye día a día el uso de su capacidad instalada, se hace por ende más énfasis en la importación que en la producción. Se promueve y espera la inversión foránea, mientras hay, ya como una tendencia histórica, la fuga indetenible de capitales, que sigue imperturbable, sin frenarla significativamente. La educación presenta aún retrocesos en su calidad, aunque la expansión cuantitativa de instalaciones y entes educativos es su signo en los nuevos tiempos. La fuga de cerebros - fenómeno impensable en nuestro país una o dos décadas atrás- es hoy común, y aun jóvenes, en su etapa de preparación, ansían irse a otros lares en busca de mejores oportunidades, con el peligro de la pérdida de su identidad con el país. La pérdida de población joven en la irrefrenable orgía de muertes de fin de semana, más su diaria cuota, pone en peligro el potencial demográfico y crecimiento futuro de nuestra población. Se ha disminuido la valorización de nuestras tradiciones decantadas en el proceso de nuestra historia, y somos aún fácil víctimas de la avasallante penetración cultural foránea.

II

LO QUE SE REQUIERE HACER

Hay mucho que hacer, según lo que se desprende de los análisis anteriores. Pero los obstáculos que se presentan a las acciones que se han de impulsar pueden resultar mayúsculos. Ciertamente, de buenas a primeras todos quieren cambio, más a la hora de instrumentarlos cualquiera cosa los sofrena.

La Constitución de 1999 no se percibe como el resultado de la acción concertada de las diferentes fuerzas y sectores de la sociedad venezolana. A menudo se le identifica no como la Carta Magna de los venezolanos sino como el interés y punto de vista de una parcialidad política. Ello resta efectividad a sus propósitos y metas, pues muchos no ven representados en ella sus intereses y particulares puntos de vista.

Las transformaciones que se aspiran, muchos las consideran como necesarias pero sin que afecten el esquema personal o de grupos de intereses y posiciones logrados. Se pone por encima el beneficio propio antes que el beneficio colectivo. Romper esquemas establecidos será propósito casi inalcanzable. Los sectores aprovechados de nuestra sociedad tienen largo historial al respecto. Aun los que tienen poco que perder y quizás más que ganar actúan similarmente. Un hecho ilustrativo de esta tendencia lo es el de la redistribución de la población del país que se planteó nuevamente como resultado de la tragedia de Vargas. Hay el viejo propósito de desconcentrar la ocupación del territorio del área montañoso-costera, ubicando su población en otras porciones de nuestro país. La población damnificada el 15 y 16 de diciembre de 1999, reubicada en otras partes del país, casi inmediatamente regresó a sus lugares habitados, negando la desocupación. Una encuesta de las que diariamente recogen, según determinados intereses, incidencias del acontecer nacional y cuyos resultados

se presentan en la prensa diaria, arrojó el hecho de que el 52% de la población damnificada manifiesta su intención de restablecerse sólo en la región central (Aragua, Carabobo, Miranda). Sólo el 2% iría la región Llanos-Andes: (EI Nacional, C2, 2-2-2000). Obviamente, las intenciones de cambio son bastante limitadas. Es como si se tuviera dudas de los beneficios a alcanzar, por lo que la acción y propósitos perseguidos, entonces, fueron pocas exitosas y las cosas volvieron a su lugar.

El proceso político actual no es límpido ni transparente. Maniobras de todo tipo, utilizando los recursos a su alcance, por parte de grupos y parcialidades, están a la orden del día. Manipulaciones arteras que ensombrecen el proceso de transformación y buscan confundir o desorientar a las masas. Los intereses encontrados están en abierta lucha, lo que es contraproducente con la necesaria concertación que hay que buscar para establecer propósitos, metas, estrategias, que es urgente definir para proyectar adecuadamente el futuro del país.

El sistema político aún no ha roto plenamente con el pasado. Todavía no se han desarrollado a plenitud las nuevas instituciones previstas en la nueva Constitución, y perviven las viejas estructuras políticas y sus viejos partidarios lideran en las actividades políticas y pretenden participar en la Asamblea Nacional y otras estructuras que habrán de crear las nuevas estructuras y la nueva organización definitiva de la República Bolivariana de Venezuela. La reorganización de las viejas fuerzas y su reacomodo en el nuevo orden que se instaure ha sido y será un fuerte obstáculo a los cambios que se quieren adelantar. Ya los llamados partidos del puntofijismo balbucean de nuevo y se aprestan a su resurgimiento y a ocupar con nuevos bríos su lugar en el nuevo escenario. ¿Será posible?

Mientras el proyecto común del Movimiento Bolivariano empieza a desdibujarse, la lucha interna de sus dirigentes y de

los cuadros políticos que lo apuntalan resquebraja peligrosamente sus fundamentos, poniendo en peligro los ideales que le dieron origen. Las conversaciones recogidas por Alberto Garrido en "La historia secreta de la Revolución Bolivariana" dejan entrever disensiones, ya antes del 4 de febrero de 1992, que se han agudizado con el transcurso del tiempo. Hoy en fuerte reacción, por los pormenores de la creación de un partido unido para impulsar las tareas hacia el socialismo (PUSV). Todo esto ensombrece el futuro del cambio revolucionario bolivariano.

La definición de un nuevo orden social (qué tipo de sociedad) no había estado sobre el tapete, hasta que se planteó la búsqueda de una sociedad socialista. La ausencia de una corriente de pensamiento que delibere sobre el país y su futuro y dirija las inquietudes, siembra desconcierto. No hay propuestas, y no hay consenso, por lo tanto no sabemos hacia dónde vamos, ni adónde queremos ir. Algunos quieren ir a la zaga de los países más industrializados, y todavía más, aspiran a radicarse con su familia en esos países, altamente atractivos para ellos, mientras la mayoría, aunque con amplias simpatía hacia el líder está todavía desconcertada, pendiente sólo de la mínima satisfacción de sus necesidades para asegurar la sobrevivencia, o del enriquecimiento pronto y fácil. En esto se fundamenta para muchos su apoyo a la revolución bolivariana.

Sin duda, se ha perdido mucho esa pasión de nacionalidad y de ideal de grandeza que fue característica de los pensadores de nuestras viejas generaciones, cuyo pensamiento estaba penetrado por el quehacer necesario para la hechura de un país. Bolívar, Fermín Toro, Vargas, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Tomás Lander, Espinal, los Guzmán, y otros, en el pasado, y en nuestra época reciente Briceño Iragorry, Blanco Bombona, Andrés Eloy Blanco, Picón Salas, Uslar Pietri, Prieto Figueroa, por sólo mencionar algunos. Es un pensamiento que casi no forma parte de las inquietudes actuales. Hasta ahora, que se quiere revitalizar el pensamiento de Bolívar, Miranda, Simón Rodríguez y Zamora, en la corriente

intelectual del proceso bolivariano, sin faltar la mención de Marx y Mariátegui.

No es que no haya hoy ideas ni quien las proponga. En verdad hay un cúmulo de planteamientos de todo orden que se expresa a diario en foros, seminarios, cursos universitarios de distintos niveles, programas radiales y televisivos, columnas periodísticas. Pero falta el elemento aglutinador del torrente. Que señale propósitos, metas y estrategias, cónsonas y alcanzables según nuestros intereses e idiosincrasia. A pesar de la extraordinaria actividad del Presidente Chávez, al respecto. Pero en la búsqueda estamos. La guía de Rodríguez es fundamental: "Inventamos o erramos".

Es necesaria la concertación y la unión de voluntades, teniendo por delante los altos intereses de la Nación, para que la pacífica revolución bolivariana que se propone pueda fructificar generosamente para todos los venezolanos, mientras no se nos demuestre lo contrario. Ojalá no naufraguemos nuevamente, en medio de la incomprensión, la mezquindad, el egoísmo y el odio de fracciones, propensas siempre a hacer sucumbir cualquiera buena intención para el país.

1. LA CONFRONTACIÓN O LOS TRASTORNOS EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

La revolución que en términos pacíficos intenta materializar el gobierno bolivariano ha encontrado el camino lleno de escollos que se oponen abiertamente a sus materializaciones, y fuerzas opuestas que intentan por todos los medios a su alcance la subversión total del orden de cosas y el derrocamiento del Gobierno. En tal sentido han emprendido desde los momentos mismos de la instauración del proceso una lucha encarnizada, recurriendo a protestas diversas, marchas, paros laboral y gremial, hasta desembocar en el golpe de Estado de abril de 2002, y el paro laboral y empresarial aupado por

FEDECAMARAS Y CTV, de la importante empresa gubernamental PDVSA, el 2002 y 2003, y el permanente cerco mediático con desinformación y tergiversación interesada de la información en una sistemática campaña diaria de hostigamiento. Toda una amplia gama de procedimientos movidos por poderosos sectores internos amalgamados con poderosos factores externos, que han tenido camino expedito para sus intentos de subversión, donde no ha faltado la amenaza del magnicidio, con ecos y apoyo interesado en instancias foráneas. Situación agudizada ahora, cuando se ha hecho mención a la creación de una sociedad socialista como meta prioritaria.

2. LA VENEZUELA QUE SE HA VENIDO HACIENDO: EL PROYECTO BOLIVARIANO.

A pesar de este cuadro de controversias y oposiciones abiertas sin límites, el nuevo sistema político planteado en la nueva constitución ha seguido con altibajos su marcha decidida hacia su consolidación.

El signo característico del proceso político venezolano de hoy es el de la expansión, que a través de las MISIONES busca incorporar progresivamente a los venezolanos en el amplio ámbito de la satisfacción de las necesidades del hombre.

Aspectos como la salud, la educación, la vivienda, la alimentación, el incremento de los recursos materiales diversos para la satisfacción de las necesidades inmediatas han sido atacados denodadamente para acercar cada vez más a los venezolanos las posibilidades de vivir mejor. Ha sido interés básico el combate al analfabetismo y la incorporación de venezolanos excluidos en el extendido aparato educacional.

Paralelamente, el área de los servicios del Estado ha sido preocupación fundamental para la acción del Gobierno. Diferentes elementos de la infraestructura de servicios han sido abordados significativamente para poner más y mejor servicio al alcance de los ciudadanos. Autopistas, carreteras, puentes y caminos, trenes, agua, luz, gas, centros de salud, escuelas y universidades, bancos e institutos financieros, órganos de seguridad. Elementos que en construcción, renovación y proyección se suman para expandir y remozar la existente infraestructura de servicios del país.

En lo económico la tarea es de grandes proporciones y compromete en sumo grado la tarea gubernamental. Promover y acelerar el proceso productivo, incentivándolo para su diversificación y romper su estructura monopolística a través de la implementación de cooperativas, pequeñas y medianas empresas, y materializando una amplia política crediticia; la ruptura de la estructura latifundista aún significativa en nuestro país es meta esencial en este proceso expansivo de la producción, por el rescate de tierras improductivas para ponerlas al alcance del campesinado. La revisión de las condiciones de participación de empresas extranjeras en el proceso productivo, atendiendo a las conveniencias e intereses del país dentro del concepto de empresas mixtas, como responsabilidad propia del Estado.

Estas metas que fueron también concebidas y formuladas en el pasado no tuvieron, sin embargo, las materializaciones exigidas y demandadas con tanto ahínco. Nuestros presidentes y dirigentes del pasado tendieron más a la retórica que a la implementación de verdaderos esfuerzos para la correcta concreción de una obra cónsona con las propuestas administrativas presentadas. Esta especie de desidia de nuestros gobernantes queda históricamente testimoniada por la poca aplicación que de los Planes de la Nación se hizo, nueve Planes de la Nación que son nueve monumentos a la ineficiencia e ineficacia de un largo proceso gubernamental, que desembocó en los trastornos con que se inició el nuevo siglo

venezolano, complementada con la siembra del petróleo, que como quimera se repetía desde su formulación como tesis de acción en 1936.

Hoy el mejor aprovechamiento de la renta petrolera, en el marco de la estrategia emprendida por la llamada nueva PDVSA, permite hablar de manera distinta al pasado, de una siembra petrolera, que ojalá con metas apropiadas y apropiada aplicación, sea llevada al fin a feliz término.

Aspecto significativo de estos tiempos es la celeridad en la toma de decisiones y su implementación. No hay hoy, o se hace poco caso de las naturales demoras del pasado, los conflictos de intereses que frenaban o trastornaban las acciones, los circunloquios y ejercicios retóricos que ahogaban las propuestas en incansable palabrería huera.

Ahora, cualquier propuesta se implementa inmediatamente, sin demora. Crear estrategias de acción, disponer los recursos para iniciar su implementación, disponer de nuevas estructura y organizaciones según las necesidades lo van planteando, darle nueva connotación nominal a las cosas, para con ello impulsar novedosas estrategias son vías de acción que buscan acelerar los procedimientos. Así se concibieron y auparon prontamente las Misiones, los frentes de batallas o de acción, la aceleración de obras fundamentales, las metas que a diario se van planteando. Todo se incorpora prontamente, como el cambio en los símbolos patrios, como la estrategia para pagar la deuda interna y externa, como las estrategias para incrementar la producción, como los criterios en boga para el incremento de los indicadores básico de la economía, como la nueva denominación de los ministerios para enfatizar el carácter popular del ejercicio del poder. Ministerio del Poder Popular para la educación, Ministerio del Poder Popular para la producción... para la vivienda, para la defensa, y así sucesivamente.

En el ámbito internacional se hecho énfasis en la vía de la integración latinoamericana, promoviendo el apoyo a las causas populares de otros países latinoamericanos y la solidaridad con sus procesos económicos. La búsqueda de la defensa y explotación racional de los recursos con miras a la preservación del ambiente, y la creación de una infraestructura de servicios como base para esas metas orienta las acciones emprendidas. PETROSUR, BANCO DEL SUR, TELESUR, ALBA, GASDUCTO DEL SUR, entre otras son expresiones que ocupan lugar común en el léxico político internacional. Obviamente ocasionando molestias en el mundo de los países capitalistas desarrollados.

Pero como contraparte, ante la presencia de mayores recursos disponibles, también se han revitalizado y hasta incrementado los viejos vicios del pasado, tradicionales del venezolano. Al lado de la inveterada corrupción, se han magnificado por intereses bien claro de grupos interesados, el robo, el asesinato, el secuestro, el sicariato, el sabotaje, y la tradicional viveza y la picardía , la triquiñuela y la tracalería, lo que se traduce en casos de manejo irresponsable de los fondos públicos, el robo descarado de entidades financieras, con el consecuente enriquecimiento súbito de funcionarios y delincuentes, el incremento de la inseguridad, la impunidad ante el delito generalizado, y el señalamiento al nuevo esquema político, de los mismas deficiencias de los gobiernos del pasado, condimentando con ello la vía de la fuerza, como apropiada salida del actual orden de cosas. Y en ello se comprometen fuerzas internas y externas, dentro de la controversia de capitalismo o socialismo, como esperanza del futuro que, con los milenarismos en boga, y la "lucha" contra el terrorismo y el narcotráfico y el consumo de drogas, aúpan la dinámica belicista del mundo de hoy.

La punta de lanza de la acción gubernamental del proceso bolivariano son las Misiones. El empuje para su acción apunta básicamente al combate de la exclusión en distintos ámbitos de la vida social que han experimentado vastos sectores de venezolanos. Varias Misiones se han implementado con éxito,

hasta el punto que como estrategia, cada vez más se incita su uso para atacar otros importantes problemas. Señalemos por ahora las más nombradas, según su definición oficial:

“La Misión Sucre. Su objetivo es incorporar a la universidad, a todos los bachilleres que quieren estudiar, cumpliendo con el derecho a la educación, contenido en el capítulo VI (De los Derechos Culturales y Educativos) de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.”

“Misión Milagro tiene como finalidad Incluir de manera rápida y efectiva a un conjunto de personas que históricamente fueron excluidas de la atención y apartadas de la vida social y productiva por padecer de un problema solucionable a bajo costo, lográndose la independencia de los pacientes y de su núcleo familiar.

La utilidad de este sistema es llevar a nivel nacional el control de las intervenciones y consultas referentes a la especialidad de oftalmología, apoyo a la gestión Hospitalaria y Ambulatoria a Nivel General de la Salud en la población nacional de Venezuela e Internacional, así como las estadísticas de lo que se está realizando en la Misión Milagro, en los diferentes Hospitales, Ambulatorios y Centros de Salud Autorizados”.

“La Misión Ribas es un Programa Educativo que el Gobierno Bolivariano está desarrollando con la finalidad de incluir a todas aquellas personas que no han podido culminar su bachillerato. Esta Misión beneficiará a todos los ciudadanos sin importar su edad, que quieran terminar sus estudios secundarios luego de haber cursado la primaria. Se orienta a proporcionar a la población venezolana acceso y participación a un sistema educativo sin exclusión y de calidad, que facilite su incorporación al aparato productivo nacional y al sistema de educación superior, mejorando su calidad de vida a corto y mediano plazo.

Objetivo:

Graduar de bachiller a todo aquel ciudadano o ciudadana que no haya culminado el ciclo de educación secundaria que exige el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes para otorgar el Título de Bachiller, con la finalidad de democratizar la educación dentro de un marco de integración nacional, garantizando el acceso a un sistema educativo de calidad para todos los venezolanos”.

Misión Robinson II, Operativamente se organiza en dos bloques, el primero que equivale al cuarto grado y consta de cinco asignaturas: Matemática, Lenguaje, Historia, Geografía y Ciencias Naturales. El segundo bloque cubre hasta el sexto grado y agrega informática e inglés al plan de estudio, cada bloque con un total de 300 clases con una duración de diez meses cada uno. El organismo promotor de esta misión es el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Objetivos

- Que los participantes aprueben el sexto grado de educación básica.
- Garantizar la consolidación de los conocimientos adquiridos durante la alfabetización
- Otras oportunidades de formación (oficios varios)

Avances y Logros

Más de 1 millón de venezolanos que decidieron proseguir y culminar sus estudios de primaria.

La Misión Vuelvan Caras es la participación del pueblo venezolano junto al gobierno revolucionario, en la transformación social y económica del país, mediante la educación y el trabajo, hasta alcanzar una calidad de vida digna para todos.

Objetivos Específicos

- 1-.Cambiar el modelo económico rentista-reproductor del atraso y la exclusión social con el esfuerzo supremo de pueblo y gobierno revolucionario, para transformar radicalmente el conjunto de relaciones de producción de nuestra sociedad y desterrar para siempre la pobreza de Venezuela
- 2-.Cambiar el modelo económico rentista que reproduce la pobreza, por un Estado de Justicia Social para todos los venezolanos
- 3-.Garantizar la participación de la fuerza creativa del pueblo en la producción de riqueza, procurando una calidad de vida digna para todos los venezolanos
- 4-.Garantizar la independencia, soberanía y desarrollo de la producción nacional, a partir de la creación y mantenimiento de NDE.

Medios:

- 1-.Dirigir los esfuerzos hacia las actividades económicas de carácter estratégico con mayor capacidad generadora de empleo y potencial de desarrollo territorial.
- 2-.Colocando el acento en la economía social.
- 3-.Privilegiar las asociaciones de régimen de propiedad colectiva.
- 4-.Promover la vinculación entre el sector público y privado para la recuperación del tejido empresarial.
- 5-.Promover el desarrollo y articulación de las cadenas productivas a partir de los núcleos de desarrollo endógeno.
- 6-.Diversificar las relaciones de producción y consumo.
- 7-.Diversificar las formas de propiedad.
- 8-.Ocupar equilibradamente el territorio a partir de la descentralización y desconcentración de la actividad económica.

Alcances:

La Misión está dirigida a incorporar en la actividad productiva, a las y los patriotas de las misiones Robinson I y II, Piar, Miranda, Ribas y Sucre, que se encuentren en situación de desempleo.

Aquellas y aquellas patriotas que no hayan participado aún en ninguna de las misiones, tendrán la oportunidad de postularse a lo largo del año, atendiendo a las convocatorias que se realicen a tal efecto.

La Misión Vuelvan Caras tendrá un desarrollo de largo aliento, por lo cual las posibilidades de incorporarse estarán abiertas permanentemente en la medida en que se vayan concretando y multiplicando programas de desarrollo productivo a través de gobernaciones, alcaldías y el sector privado.

Para la actuación de la Misión Vuelvan Caras en el proceso productivo se conforman Frentes de Batallas”.

“Los Frentes de Batallas son las áreas de producción en donde actuará la Misión Vuelvan Caras:

Frente Industrial: Se utilizarán los parques industriales ya existente para reactivarlos en función de la nueva producción que se generará.

Frente Turístico: Busca desarrollar todos los escenarios naturales manteniendo los lineamientos ecológicos que están contemplados en la Constitución Bolivariana de Venezuela y en la Ley Orgánica del Turismo.

Frente agrícola: fuimos un país agrícola, nuestra tradición es esa y volveremos a ella para no depender más de la importación agroalimentaria, además de la repartición equitativa de la tierra y asesoramiento técnico.

Frente de infraestructura: grandes, medianos y pequeños proyectos que permitirán mejorar los servicios.

Frente de desarrollo de las industrias básicas y estratégicas del Estado: la meta será llegar a la máxima industrialización de las Industrias Básicas para mejorar sus costos y así su rendimiento en los ingresos por percibir.

Frente de Servicios: La escasez de servicios es uno de los frentes con mayor urgencia en desarrollar. Todos ellos concatenados en un mismo Núcleo de Desarrollo Endógeno”.

Recientemente se ha propuesto una nueva estrategia para imprimir mayor dinamismo al proceso revolucionario. Son los llamados motores de la Revolución, que enfatizan la acción sobre procesos claves cuya dinamización se espera contribuya a acelerar la acción gubernamental. En tal sentido se ha propuesto: Primer Motor: Ley Habilitante; Segundo Motor: Reforma Constitucional; Tercer Motor: Moral y Luces; Cuarto Motor: La Nueva Geometría del Poder y Quinto Motor: La Explosión del Poder Comunal. “La divulgación y el impulso con mayor acentuación de los 5 Motores Constituyentes, permitiría la participación responsable de la comunidad, y sin duda al fortalecimiento de la democracia participativa y Protagónica”. Aún es prematuro adelantar criterios evaluativos de esta novedosa estrategia, mas en su efectividad descansan las esperanzas de los impulsores del Proceso Bolivariano.

III

VENEZUELA HACIA EL FUTURO: EL SOCIALISMO DELSIGLO XXI.

La Venezuela que hoy se intenta construir para el futuro será de base socialista. La experiencia histórica del llamado socialismo real y su derrumbe en su versión soviética, así como sus transformaciones experimentadas en otros países han puesto sobre el tapete la definición y materialización de lo que todavía sigue siendo un ideal. Buscar un nuevo socialismo, en definición y contenido ajustado a la dinámica del mundo de hoy y a tono con las necesidades de los pueblos conocidos hasta ahora como tercermundistas, es una meta insoslayable. Las esperanzas que siempre suscita el comienzo de un nuevo siglo ha incrementado la posibilidad de materializar nuevas realidades, ajustadas a los nuevos tiempos. Por eso se ha pensado en un socialismo para este siglo: El socialismo del siglo XXI. Su definición y contenido es un reto para las generaciones actuales y de mañana. Una nueva sociedad, cuya organización de base ha de ser comunal, donde la localidad, escenario primario de la vida social, aportará el cuadro fundamental para las acciones participativas y protagónicas a emprender por sus miembros. Hacia ese objetivo apunta la estrategia de los Consejos Comunales ahora impulsada como organización de base.

Ahora, como antes, cuando su formulación, sigue en vigencia el apotegma de Simón Rodríguez: "Inventamos o erramos".

BIBLIOGRAFIA INICIAL

Una referencia bibliográfica mínima para empezar a ahondar en el tema puede ser:

._ Arcila Farías, Eduardo. 1990-1928. Responden los protagonistas, Fondo Editorial Trópicos, Caracas.

._ Briceño Iragorry, Mario. 1991. Los Riberas, Monte Avila Editores, Caracas.

._ Fundación POLAR. 1988. Diccionario de Historia de Venezuela, 3 vols. Caracas.

._ Garrido, Alberto. 2000. La Historia secreta de la revolución bolivariana, Editorial Venezolana, C.A., Mérida.

._ López, Gilberto J. 1985 "La Venezuela gomecista" en: Tierra Firme revista de historia y ciencias sociales, Año 3, Vol. III, oct-dic. Caracas.

._ 1989 El desarrollo ¿Meta inalcanzable para Venezuela?, U.DO., Ediciones del Rectorado, Cumaná.

._ 1989'Venezuela actual: Los gestores de la crisis, en Economía y Ciencias Sociales, FACES, UCV, Caracas,

._ 1990 El sistema político venezolano contemporáneo, U.D.O., Ediciones del Rectorado, Cumaná.

._ 1998 "De Macuroa la Venezuela Capitalista" en FONTUS, U.D.O., Revista de la Asociación de Profesores, UDO, Núcleo de Sucre, Cumaná.

._ 2004 "El municipio y la globalización capitalista", en Revista de Arqueología e Historia Regional, No. 7 Boletín del Museo Histórico de Carúpano, Carúpano.

._ 2004 "La localidad como contexto de la acción del hombre" Exposición para el IV Coloquio de Historia Municipal. Carúpano, Octubre de 2004. Mimeógrafo.

._ 2006 "La localidad y los problemas del hombre. Hacia la organización colectiva" Exposición para el VI Coloquio de Historia Municipal. Carúpano, Noviembre de 2006. Mimeógrafo.

._ Maza Zavala, D.F. y H Malavé Mata.1980. Venezuela: dominación y disidencia, Editorial Nuestro Tiempo, México.

._ Valecillos, Héctor.1992. El reajuste neoliberal en Venezuela, Monte Avila Editores, Caracas.

._ Venezuela, República de 1961. Constitución de la República de Venezuela

._ 1989. Documentos que hicieron historia 1810-1989. Ediciones Presidencia de la República, 4 vols. Caracas.

._ 1999. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

APENDICES

Agregamos unos materiales relativos a planteamientos de reciente discusión sobre el proceso bolivariano y sus metas inmediatas, que complementan y sirven de ilustración a las ideas y criterios expuestos en la exposición.

HACIA LA NUEVA SOCIEDAD VENEZOLANA

Gilberto J. López

Una nueva sociedad venezolana es posible. Es una idea vieja, muchos hombres en el pasado y ahora la han venido reclamando, hasta con pérdida de su tranquilidad y libertad personal algunos y de su propia vida otros. Pero las circunstancias políticas imperantes en nuestro país, como contexto distinto al pasado, permiten que los venezolanos de hoy podamos abocarnos a esa tarea con mayor libertad y disposición. La participación protagónica de los venezolanos en el contexto actual de nuestra realidad social para su transformación puede desembocar en un nuevo escenario social, en un futuro acaso no muy lejano. Las condiciones están dadas para que ello ocurra así, aunque alcanzar la meta no será fácil ni expeditos los cambios.

Buscar el camino a seguir es imperativo del momento. Es crucial la tarea que se tiene por delante. El esfuerzo de todos, la participación de todos, el aporte de todos es imprescindible para alcanzar los grandes propósitos que la construcción de una nueva Venezuela reclama.

Una sociedad participativa, no sólo en lo político como muchos pretenden que sea exclusivamente, sino participativa como expresión del concurso de todos en lo político, lo económico, lo cultural es lo que exigen las actuales circunstancias. Una actividad social de minorías, conducida sólo por minorías, y para exclusivo beneficio de ellas, no es la apropiada para el pleno desarrollo de un país.

Todavía padecemos los males que se han venido señalando como necesario superar desde hace varios años. La pobreza generalizada, el desempleo, la inflación, la baja calidad de vida, la indefensión ciudadana, el alto costo de vida, la deficiencia de los servicios, que como características de la mayoría contrasta

con las holganzas y despilfarros de una minoría cada vez más rica. La expresión de la desigualdad en la distribución de las riquezas en su máximo dramatismo, evidenciada periódicamente en los análisis que sobre el acontecer de la sociedad venezolana se hacen.

Hasta ahora buena parte de la población venezolana ha sido mayormente pasiva en la construcción del país. Sólo se ha organizado para los efectos de la guerra. Así fue cuando la Independencia, cuando la Federación, y en las diversas asonadas y levantamientos que llenan nuestra historia. Cuando se ha hablado del desarrollo del país, las metas y propósitos, las estrategias, las tácticas, los programas han sido propuestos, elaborados y llevados a la práctica por minorías, los sectores dominantes, que recurrían a las masas –ajenas mayormente sobre lo que se buscaba, pero con las esperanzas puestas en la propuesta de los hombres providenciales del momento- sólo para el apoyo necesario.

Es obligatoria ahora una mayor participación de todos en la conformación de proyectos y planes y en las realizaciones, si ha de estructurarse una verdadera sociedad participativa y protagónica. La población tiene que organizarse. No sólo en grupos restringidos de carácter partidista, sino de manera amplia, en grupos de todo tipo, a través de la toma de conciencia de la importancia del proceso y de la necesaria participación en él.

Establecer el rumbo que ha de seguir el país, definir las metas y propósitos, precisar las estrategias exige el concurso de todos. El cómo y el dónde participar es tarea inmediata a determinar. En esto tiene que ser mayúsculo no sólo el papel del gobierno, sino de la escuela, de los medios de comunicación, de las iglesias, de la propia comunidad, que con sus líderes naturales tiene que abocarse a la construcción de Venezuela, sin esperar la labor mesiánica de un hombre providencial, que sólo existe en la ficción, sino contando con

eso que tanto recalcó Aquiles Nazoa: “Los poderes creadores del pueblo.”

Sin embargo, grupos interesados siguen tozudamente en su afán de distorsionar la marcha del país, obstaculizando las nuevas propuestas. Se recurre a mecanismos diversos, pues son minorías poderosas que cuentan además con el concurso de medios de comunicación masiva, que aumentan exageradamente los despropósitos, y el apoyo de organizaciones internacionales, contrarias a nuestros propios intereses.

Circulación de rumores de todo tipo, leguleyismo desatado que llena de confusión la opinión que se difunde y mediatiza las acciones jurídicas, interpretaciones enrevesadas de los hechos y acontecimientos, mentira y confabulación orquestadas. Todo con el claro propósito de presentar una imagen distorsionada del país, y desacreditarlo en el plano internacional.

Se hacen constante llamados al diálogo, al que aparentemente se responde, sin embargo se sigue conspirando, se busca abiertamente la subversión del orden constituido, y en medio del desbarajuste que se intenta crear se habla paladinamente de la posibilidad del magnicidio, y se obstaculiza el proceso de toma de decisiones, que es el acto fundamental de la función gubernamental.

Se juega con el futuro del país sin importar las consecuencias. Se busca crear caos en la situación económica, con el casi abierto impedimento al Estado para cumplir sus obligaciones.

Hay que trabajar armónicamente, aunque es difícil en una situación de abierta controversia de las minorías con las mayorías. Pensar en el futuro del país, en lo que queremos dejarle a generaciones futuras, pues hay mucho que hacer. Por

lo pronto, hay que seguir preservando y defendiendo los precios petroleros, pues de la venta favorable del petróleo deriva nuestro bienestar; hay sin embargo que diversificar nuestra economía, para romper la histórica y poco favorable dependencia de la venta del petróleo y propender, en cambio, a su aprovechamiento máximo por su explotación por nuestros propios medios, e intensificar con ello el proceso ya comenzado de "la siembra del petróleo"; hay que revitalizar nuestro sistema económico, que aproveche racionalmente nuestros recursos; hay que rescatar y mejorar y proyectar hacia metas deseadas nuestro sistema educativo, ampliando constantemente la participación en él de vastos sectores populares, pues ha de propenderse a la formación de capital humano de alto valor y hombres probos, que lo está pidiendo a gritos nuestra actual situación histórica, y de lo que en buena parte dependerá el combate efectivo de la corrupción; hay que tratar de distribuir equitativamente nuestros beneficios económicos, para estrechar la odiosa barrera de desigualdades que nos separa a unos de otros; hay que frenar la fuga de capitales, que nos arruina; hay que dejar de lado la abierta e inútil controversia política, que nos divide y esteriliza; hay que considerar el carácter histórico de nuestra economía mixta, pero sus integrantes deben de ajustarse a las exigencias de una nueva sociedad; hay que apoyar las acciones que ahora se emprenden para el rescate de nuestro bolívar, la reconversión de su valor es prioritario, para con ello contribuir al ajuste de una economía apropiada al tamaño y características de nuestro país. Hay en definitiva que conversar y hacer.

Y ese conversar y hacer comienza por la búsqueda de acuerdos mínimos entre las distintas organizaciones no sólo del sector público y del sector privado, sino más aún entre las propias organizaciones que sirven de apoyo y fundamento a la actividad revolucionaria del gobierno. Por ejemplo, el llamado formulado por el Presidente para la formación de un partido unido por las organizaciones que apoyan el proceso ha creado reticencias entre sus dirigentes, que todavía ven a su partido con los viejos esquemas y concepciones y son reacios a arriar viejas banderas. Hay que cancelar esas desconfianzas y actuar en

consecuencia, para poder afrontar con decisión la tarea de construcción de la nueva sociedad.

Hay que inducir a las masas a superar el consumismo desenfrenado, especialmente a los sectores de bajos recursos que desmesuradamente son los soportes fundamentales del sistema capitalista en rubros como bebidas alcohólicas, drogas y demás estupefacientes, de los llamados productos de marca y otros productos superfluos, convirtiéndose en las principales víctimas de la especulación creciente.

Hay que combatir el desmedido afán por la riqueza, y con ello frenar el acaparamiento y desabastecimiento de productos, vieja y dañina práctica del sector empresarial, con la que siempre se boicotea las acciones económicas gubernamentales que buscan el beneficio colectivo.

Hay que tomar plena conciencia de las conveniencias de los cambios, sus tendencias y dirección apropiada, para poder contribuir todos efectivamente en la materialización de las estrategias que se elaboren al respecto.

Y algo fundamental, será dura la lucha por la erradicación de los vicios diversos que el capitalismo ha inculcado en nuestro pueblo, con desmedro de la calidad humana de sus integrantes.

La tarea por realizar es de envergadura, pero todo proceso histórico de significación así lo demanda, y nos corresponde a todos estar a la altura de las exigencias. La meta de ir hacia una nueva Venezuela es propósito insoslayable de todos los venezolanos.

LA NECESARIA SOCIEDAD DISTINTA DEL SIGLO XXI

Gilberto J. López

En el esquema mental de muchos venezolanos de hoy está danzando la idea de una sociedad distinta a alcanzar en el siglo que transcurre. Que esa sociedad distinta deseable sea socialista o no, sólo el tiempo lo dirá.

No se conforman las estructuras sociales por decreto ni se configuran espontáneamente y por el sólo deseo de los hombres. Ellas son producto de un laborioso y complejo proceso histórico, con avances y retrocesos, desviaciones y reelaboraciones en sus acciones y materializaciones, según voliciones e intereses encontrados de sus miembros integrantes.

Pero la acción del hombre en el impulso de su dinámica es sin duda necesario y decisivo, pues las conformaciones diversas de lo social no son de origen natural, sino el resultado de la acción conjunta de los hombres en un contexto histórico-natural, que condiciona sus procesos y reacciones, para alcanzar cierto grado de concreción, que desde luego no se materializará como algo rígido de una época determinada, sino que continuará sus modificaciones en el tiempo y en el espacio, porque la transformación es consustancial a lo social.

Son nuevos tipos de relaciones, nuevos usos, costumbres y valores, nuevas concepciones, sentimientos y manifestaciones culturales, nuevas metas y propósitos, que se expresan en nuevas formas estructurales incipientes que habrán de irse conformando con el tiempo, no como un hecho mecánico, sino procesos acompañados de turbulencias, violencias y reacciones diversas hasta configurar un todo nuevo... que ha de ser un escenario distinto para generaciones futuras.

Mientras se emprenden discusiones en torno a los planteamientos teóricos-ideológicos que han de orientar las acciones, es imperativo ir redondeando algunas ideas y exigencias sobre lo que idealmente se espera alcanzar, fundamentado en el cúmulo de hechos, experiencias y materializaciones que sirvan de base para determinar lo necesario alcanzable y desechar lo que por negativo e indeseable debe pasar de inmediato al repositorio de los recuerdos históricos, de lo que fue y no debe ser jamás.

Por lo pronto, podemos exponer algunas ideas insoslayables; si se quiere, hechos y condiciones que han de convertirse necesariamente en posibles guías y requisitos para las acciones inmediatas a seguir.

Sería un simplismo pensar que la sociedad que haya de surgir de este quehacer venezolano de hoy para mañana sea un mero socialismo, calcado de propuestas del pasado, sin violentar las realidades que fundamentaron tales propuestas. No hay posibilidad de la repetición mecánica de hechos históricos suscitados en otras realidades. El dinamismo de los hechos en distintos contextos lo impide.

Pero si será necesario tomar en cuenta como punto de partida la revisión exhaustiva de los criterios que han fundamentado la sociedad de los hombres hasta hoy. Tal como va el mundo actual, el resquebrajamiento de los ideales, conceptos y valores que le sirven de fundamento es realidad que no se puede ocultar. El cambio o sustitución de muchos de ellos es obligatorio. Y a ello habrá que dirigir ingentes esfuerzos.

No se trata de elaborar utopías. Ni de hacer conjeturas al vacío, sobre cosas que no han de suceder. Lo que hay es que identificar las tendencias de procesos actuales, entenderlos y tratar de mejorarlos o modificarlos siguiendo para ello sus propias dinámicas, para ajustarlos a nuevas tendencias, a

nuevos acontecimientos y exigencias, mientras ello sea posible, pues de lo contrario habrá que pensar en su eliminación.

Hay que promover nuevos acontecimientos, promover y dirigir tendencias deseables aprovechando lo que viene del pasado, pero al mismo tiempo destruir lo indeseable, facilitar su desaparición. Será esencial determinar qué ha de permanecer, aunque necesariamente se transformará después por su propia dinámica, qué ha de transformarse, qué ha de desaparecer.

Y si se tienen nuevos criterios, un panorama claro de lo que se espera alcanzar y una apropiada visión de la realidad en que estamos inmersos, gobierno y ciudadanía tienen que estar atentos a determinar las necesidades más urgentes, buscar las soluciones y remedios más heroicos y tomar las decisiones ajustadas a las circunstancias.

Tal vez entonces con el protagonismo y participación de todos, se echen las bases para la construcción de una sociedad que ha de ser plena de igualdad, sin exclusión ni discriminación, donde cada cual pueda obtener lo necesario para una existencia holgada, honesta, digna y honorable, y sea posible la plena realización del ser humano. Sin guerras, sin explotación, sin limitaciones extremas, sin el fantasma de la inseguridad de la existencia, sin el desmedido ultraje a la naturaleza que promueve inexorablemente su diaria destrucción, sin las distorsiones ideológicas que tanto han coartado y mediatizado la independencia de criterio y la libertad de conciencia del individuo, sin intereses egoístas e individualistas, con el uso racional de los recursos que impulsan el proceso económico y con decisiones políticas francas en interés del colectivo.

Una sociedad, en suma, de beneficio colectivo y libre de egoísmos, donde el respeto y la deferencia, la consideración y la fraternidad sea lo común en el nuevo escenario de relaciones humanas creado.

EL LASTRE DE LA REVOLUCION

Gilberto J. López

Las revoluciones no marchan serenamente, como por un camino recto y de buen mantenimiento. Es más bien su marcha lenta, pesada, sorteando obstáculos como las hondonadas y quiebras de un camino tortuoso que sólo la planta humana en su largo caminar ha abierto; los viejos caminos transitables, según las condiciones del tiempo reinante.

La Revolución bolivariana sigue hoy su marcha enfrentando serios obstáculos pero superándolos con esfuerzo y paso firme, con la esperanza de alcanzar plenamente las metas propuestas.

El camino no es recto, y hay que estar atentos, por tanto, a sus múltiples quiebras, hondonadas y farallones, que pueden ocasionar la caída del Proceso. O como el barco que inerme ante la tempestad se bambolea inseguro ante el embate de las olas.

Su mayor enemigo, la derecha nacional, confabulada con la poderosa derecha internacional. Todos los instrumentos de dominación, militar, policial, de la diplomacia, de espionaje, de vasallaje cultural, de propaganda ideologizante, de compra de conciencia, con el uso indiscriminado e irrestricto de los medios de comunicación, se esgrimen a diario para interponerse al proceso revolucionario que los venezolanos se han impuesto.

No es fácil conducir un proceso revolucionario con todo el mundo a bordo. Un proceso inédito como otros tantos que ha vivido nuestro país en los últimos tiempos. Otras revoluciones, en otras latitudes, han realizado primero que todo la limpieza de obstáculos y enemigos, reduciéndolos al mínimo; en nuestro medio no ha sido así. Todos los venezolanos, partidarios o no

del proceso permanecen en el país, menos aquellos que consideraron más cómodo irse al exterior, y desde allá vociferar contra la Revolución, y colaborar ampliamente con sus enemigos internos y externos.

La presencia de estos enemigos en el seno de la revolución, con sus viejas estructuras, partidos y grupos, viejas prácticas y componendas ha ido conformando lo que tanto se ha denunciado, "la quinta columna" que horada incansablemente programas y estrategias, dificultando y torpedeando el alcance de las metas y propósitos, y lo más lamentable, con la participación y apoyo de gente "ligada" a la Revolución. Un componente, que como pesado y desacomodado lastre entorpece la correcta navegación de la nave.

A fin de asegurar la existencia y materialización de la Revolución es necesario empezar a perder lastre, que permita asegurar verdadero y seguro equilibrio de la embarcación y su arribo feliz a buen puerto.

Y con ello, poner orden inmediato para que se haga materializable el Estado de derecho, de modo que se cumplan y se hagan cumplir las leyes, impidiendo así que cada quién haga lo que le viene en gana y quede como quién no ha "roto un plato". Entronizándose indefinidamente la impunidad, con sus indeseables consecuencias.

Porque no es posible que ya a estas alturas del proceso revolucionario continúen los mismos viejos procedimientos, prácticas y vicios que tanto daño hicieron en el pasado, que debieran estar ya superados o en franca vía de superación; lo que refleja la necesidad inmediata de la creación de conciencia sobre la nueva situación que se busca, en todos y cada uno de los venezolanos partidarios de la Revolución.

Es inconveniente y hasta un contrasentido las protestas de todo género que diariamente se escenifican en el país, cuando el Gobierno, con las naturales limitaciones, ha sido fiel en el cumplimiento de sus obligaciones y ofrecimientos, especialmente en el pago de viejas deudas que muchos creían ya perdidas, y en el mejoramiento, creación y proyección de servicios de todo tipo; por quítame estas pajas se violenta el normal desenvolvimiento de la vida diaria, entorpeciendo la realización de las tareas de los ciudadanos, buscando crear con ello caos e ingobernabilidad, y echando por tierra el caro ideal de protagonismo y participación ciudadana para el colectivo plantear y buscar la solución de sus problemas; protestas que sirven irremediablemente de fundamento para la estrategia guarimbera, que con tanto denuedo impulsa la oposición desquiciada y sin sentido.

En medio de esta superable situación, corregir el rumbo para que se hagan posible las propuestas revolucionarias que se vienen haciendo, y alcanzar verdaderas formas de participación, para lograr el genuino protagonismo de las masas, son ineludibles exigencias que han de reorientar la marcha de la Revolución y fortalecer su defensa, cuando aún sus enemigos actúan abiertamente en la búsqueda de su destrucción y con ella, de su líder fundamental.

AMPLITUD DE MIRAS E INDEPENDENCIA DE CRITERIO

Gilberto J. López

Nunca como ahora ha estado el venezolano urgido de discernimiento y comprensión para afrontar con seguridad y paciencia las vicisitudes que el diario bombardeo de desinformación y distorsión sobre las cosas y acontecimientos que a través de todo medio recibe con el claro despropósito de hundirlo en la duda y la incertidumbre, sobre la realidad que lo rodea.

Sembrar duda, distorsionar los acontecimientos, cerrar los caminos a la verdad, he allí la insana meta de quienes hoy, desde las trincheras de una oposición dislocada, pontifican en Venezuela por los medios de comunicación masiva, para que sus habitantes sean víctimas de incertidumbres y vacilaciones hacia las prácticas y programas hoy en marcha y contraponerlos de frente con las metas que el actual quehacer del país reclama.

Es el trasfondo de una contraposición abierta y decisiva de dos modelos de Venezuela en irremediable lucha. La Venezuela de ayer y la Venezuela que hoy se quiere construir para mañana.

Vivimos ahora una lucha muy significativa: la de la Venezuela del pasado y la Venezuela del porvenir. La de una Venezuela que pugna por no desaparecer y una Venezuela que busca emerger por sobre todas las cosas. Esa lucha será dura, porque los factores involucrados en ella se aprestan a conducirla en sus propios términos y en defensa de sus propios intereses. Veamos: una Venezuela vieja, fundamentada en el pasado, en el entramado del capitalismo petrolero y sus vertientes, en que van de paso ya sus más importantes intelectuales, usufructuarios, y prebendados reacios a perder sus posiciones, intereses y privilegios, y una Venezuela nueva, que clama por

otras y mejores configuraciones, nuevas perspectivas e interpretaciones, nuevas realizaciones, contrarias y en pugna con las del pasado, una realidad que hay que disolverla de una vez, suplantándola, con una nueva, donde otras voces, otros intelectuales, otras mentalidades de los nuevos tiempos, habrán de concebir, proponer y ayudar a su materialización, de nuevas emergentes realidades, dentro de una nueva configuración que ahora comienza a denominarse el socialismo del siglo XXI.

Se trata de sustituir una vieja Venezuela que ya no tiene vigencia, salvo en la mente de sus aprovechados y sus descendientes, de los que aún creen ser descendientes de los viejos estratos oligárquicos del pasado, de los amos del Valle, de los próceres de la independencia, con ínfulas de rasgos aristocráticos, en una Venezuela agraria y pecuaria, de carácter feudal, de haciendas y caudillos a caballo, fundamentada luego en el capitalismo voraz, con su símil de Venezuela moderna, pero igualmente explotada por factores internos y foráneos, y de limitaciones y carencias para las masas depauperadas... esa Venezuela que ya no puede ser, y frente a la cual se vislumbran nuevas realidades. Pero para cuya definición y cabal materialización hay que luchar, y la lucha será larga.

Porque no es la mera copia de modelos pasados y caducos, no es la incorporación automática de esquemas y paradigmas hasta ahora beneficiosos para las minorías ahítas de poder, en detrimento de las mayorías depauperadas; se trata ahora de incorporar plenamente a las masas, sin limitaciones y mesuras, a la corriente de beneficios que el esfuerzo de todos pueda generar. Se busca ahora contraponer el individualismo mezquino, el egoísmo a ultranza de perjudiciales consecuencias en el tránsito histórico, y la participación amplia y protagónica de todos, para construir con el esfuerzo de todos, con sus propias manos y guiados por sus propias conveniencias, una nueva Venezuela con proa segura hacia el porvenir.

Pero los intereses y conveniencias encontrados son muchos y poderosos, pues la emergencia de las masas ahora en marcha se topa con la toda poderosa derecha internacional capitalista, que pone a la disposición de sus adláteres todo su infernal poder para que todo cambie y siga igual.

Por eso es necesario para el venezolano de hoy como tarea inevitable incrementar su amplitud de miras y su independencia de criterios, para con plenitud de conciencia y juicio ponderado ponerse a la altura de las exigencias, desbrozando bien el camino de las malezas y hierbas espinosas, sembradas por manos mal intencionadas y participar así, con seguridad y certeza, en la inmensa tarea que tiene delante de sí.

Superar las estrategias de engaños, despreciar las artimañas ideológicas de dudosa intención, ignorar los mensajes nefastos fundamentados en la mentira y la distorsión, y sobre todo identificar y someter al ostracismo y la indiferencia a personalidades e instituciones nacionales y foráneas, que con sus prácticas antipatria obstaculizan y buscan desviar la marcha de los nuevos tiempos, es sin duda la exigencia actual del venezolano preocupado por el futuro del país.

LA REVOLUCIONARIA INTEGRACION LATINOAMERICANA

Gilberto J. López

Después de Ayacucho Bolívar se dedicó a trabajar por su viejo ideal: la integración de América Latina. En varias oportunidades de su larga lucha había manifestado sus inquietudes al respecto, que la sintetiza en su celebrado apotegma: "Para nosotros la patria es América". Con ello aspiraba Bolívar a convertir la recién independizada región en el "Equilibrio del Universo". Las diligencias realizadas alrededor de la organización del Congreso Anfictiónico de Panamá apuntaban hacia el ideal del Americanismo, pero lamentablemente tal empeño fue distorsionado por sus enemigos, Santander el primero, y que se redondeó en la fórmula del Panamericanismo, según la expresión de Monroe: "América para los americanos", y que ha sido interpretada históricamente como "América para los norteamericanos".

Ahora en esta significativa coyuntura histórica, lo más importante para América Latina hoy es tomar conciencia de su posición frente a Estados Unidos. Como un subcontinente ante otro subcontinente, no una posición de igual a igual, de potencia a potencia, cosa que el desarrollo histórico hoy no lo permite alcanzar a corto plazo; pero si como una región libre y soberana, dueña y responsable de sus actos frente a otra de la misma condición, con la que se debe establecer las relaciones propias entre pueblos libres, ajustadas a los lineamientos del derecho internacional.

Debe retomar América Latina el ideal de grandeza, que en el pasado fue acicate suficiente para impulsar su lucha por el ideal de la gloria y la ambición de la independencia, sin parar mientes en condiciones de inferioridad ni de la posesión insuficientes de recursos bélicos. Que permitió el soberbio espectáculo de soldados con ninguna o escasa formación militar contraponerse a soldados experimentados en las luchas

européas, hasta derrotarlos definitivamente, y embarcarse los vencidos, de regreso a sus tierras.

Pero el ideal bolivariano de una "gran nación", "la madre de las naciones", "América como una sola patria" por la formación de un pueblo unido, para defender y mantener su independencia y soberanía, no se materializó por la fragmentación y la dispersión de los pueblos latinoamericanos, promovida por las rivalidades y la visión aldeana de sus dirigentes y azuzadas por las potencias imperialistas, siempre interesadas en el botín.

De suerte que los pueblos latinoamericanos libres y soberanos, pero divididos y debilitados, mancillados sus ideales, generaciones tras generaciones han visto, protestando algunos con honor y hasta pagando con su vida muchos, resignadamente el hacer y deshacer de las potencias, con los Estados Unidos a la cabeza, en América Latina.

Tal vez América Latina no pueda ser hoy el "equilibrio del universo", como lo veía Bolívar en su tiempo; pero América Latina es ahora una obligada referencia en el ámbito internacional, con peso específico de significación en el globo.

América Latina ostenta su condición de pueblo libre y soberano, acreditada por su valiente lucha histórica y el valioso aporte de sus hijos a la corriente civilizadora, que la marca inconfundiblemente, y ello es sello importante para la estrategia política que diseñe y siga en sus relaciones con otros pueblos del mundo.

Por eso acogemos con regocijo y responsabilidad la tarea que las generaciones actuales en Latinoamérica hemos asumido: integrarnos como un solo haz de pueblos para reconocernos, definirnos y materializarnos como un todo dispuesto a luchar por la soberanía y libertad conquistadas, por la defensa y

protección de nuestros recursos y por la preservación y fortalecimiento de los ideales que nos fundamentan como pueblo, con propia fisonomía étnica y cultural y fundamentales tradiciones, producto de su evolución histórica.

Ya es tiempo de que detengamos la acción desvergonzada de facinerosos de toda laya que arriban a nuestras playas, aventureros dispuestos sólo a la explotación sin límite de nuestros recursos y apropiándose de ellos por el uso de la fuerza o el ofrecimiento de vagas esperanzas para nuestros pueblos, y contando con los intereses insaciables de dominación de potencias extranjeras, con Estado Unidos como "gendarme necesario", país siempre dispuesto a caerle a palo a la piñata, con sus sectores dominantes propuestos a ejercer a todo trance el dominio mundial y el aprovechamiento, como propio, de sus recursos materiales y humanos.

Sólo la integración es el instrumento con que podemos defender lo nuestro, y darle fundamento al ideal bolivariano en marcha, con carácter revolucionario e integrador que hoy abrazan con esperanza nuestros pueblos, y saldar así nuestra deuda contraída con Bolívar, después de Ayacucho. El ideal no puede esperar más. La hora es de despertar, la conciencia latinoamericana.

HACIA LA NUEVA SOCIEDAD VENEZOLANA

Gilberto J. López

Una nueva sociedad venezolana es posible. Es una idea vieja, muchos hombres en el pasado y ahora la han venido reclamando, hasta con pérdida de su tranquilidad y libertad personal algunos y de su propia vida otros. Pero las circunstancias políticas imperantes en nuestro país, como contexto distinto al pasado, permiten que los venezolanos de hoy podamos abocarnos a esa tarea con mayor libertad y disposición. La participación protagónica de los venezolanos en el contexto actual de nuestra realidad social para su transformación puede desembocar en un nuevo escenario social, en un futuro acaso no muy lejano. Las condiciones están dadas para que ello ocurra así, aunque alcanzar la meta no será fácil ni expeditos los cambios.

Buscar el camino a seguir es imperativo del momento. Es crucial la tarea que se tiene por delante. El esfuerzo de todos, la participación de todos, el aporte de todos es imprescindible para alcanzar los grandes propósitos que la construcción de una nueva Venezuela reclama.

Una sociedad participativa, no sólo en lo político como muchos pretenden que sea exclusivamente, sino participativa como expresión del concurso de todos en lo político, lo económico, lo cultural es lo que exigen las actuales circunstancias. Una actividad social de minorías, conducida sólo por minorías, y para exclusivo beneficio de ellas, no es la apropiada para el pleno desarrollo de un país.

Todavía padecemos los males que se han venido señalando como necesarios superar desde hace varios años. La pobreza generalizada, el desempleo, la inflación, la baja calidad de vida, la indefensión ciudadana, el alto costo de vida, la deficiencia de los servicios, que como características de la mayoría contrasta

con las holganzas y despilfarros de una minoría cada vez más rica. La expresión de la desigualdad en la distribución de las riquezas en su máximo dramatismo, evidenciada periódicamente en los análisis que sobre el acontecer de la sociedad venezolana se hacen.

Hasta ahora buena parte de la población venezolana ha sido mayormente pasiva en la construcción del país. Sólo se ha organizado para los efectos de la guerra. Así fue cuando la Independencia, cuando la Federación, y en las diversas asonadas y levantamientos que llenan nuestra historia. Cuando se ha hablado del desarrollo del país, las metas y propósitos, las estrategias, las tácticas, los programas han sido propuestos, elaborados y llevados a la práctica por minorías, los sectores dominantes, que recurrían a las masas –ajenas mayormente sobre lo que se buscaba, pero con las esperanzas puestas en la propuesta de los hombres providenciales del momento- sólo para el apoyo necesario.

Es obligatoria ahora una mayor participación de todos en la conformación de proyectos y planes y en las realizaciones, si ha de estructurarse una verdadera sociedad participativa y protagónica. La población tiene que organizarse. No sólo en grupos restringidos de carácter partidista, sino de manera amplia, en grupos de todo tipo, a través de la toma de conciencia de la importancia del proceso y de la necesaria participación en él.

Establecer el rumbo que ha de seguir el país, definir las metas y propósitos, precisar las estrategias exige el concurso de todos. El cómo y el dónde participar es tarea inmediata a determinar. En esto tiene que ser mayúsculo no sólo el papel del gobierno, sino de la escuela, de los medios de comunicación, de las iglesias, de la propia comunidad, que con sus líderes naturales tiene que abocarse a la construcción de Venezuela, sin esperar la labor mesiánica de un hombre providencial, que sólo existe en la ficción, sino contando con

eso que tanto recalcó Aquiles Nazoa: “Los poderes creadores del pueblo.”

Sin embargo, grupos interesados siguen tozudamente en su afán de distorsionar la marcha del país, obstaculizando las nuevas propuestas. Se recurre a mecanismos diversos, pues son minorías poderosas que cuentan además con el concurso de medios de comunicación masiva, que aumentan exageradamente los despropósitos, y el apoyo de organizaciones internacionales, contrarias a nuestros propios intereses.

Circulación de rumores de todo tipo, leguleyismo desatado que llena de confusión la opinión que se difunde y mediatiza las acciones jurídicas, interpretaciones enrevesadas de los hechos y acontecimientos, mentira y confabulación orquestadas. Todo con el claro propósito de presentar una imagen distorsionada del país, y desacreditarlo en el plano internacional.

Se hacen constante llamados al diálogo, al que aparentemente se responde, sin embargo se sigue conspirando, se busca abiertamente la subversión del orden constituido, y en medio del desbarajuste que se intenta crear se habla paladinamente de la posibilidad del magnicidio, y se obstaculiza el proceso de toma de decisiones, que es el acto fundamental de la función gubernamental.

Se juega con el futuro del país sin importar las consecuencias. Se busca crear caos en la situación económica, con el casi abierto impedimento al Estado para cumplir sus obligaciones.

Hay que trabajar armónicamente, aunque es difícil en una situación de abierta controversia de las minorías con las mayorías. Pensar en el futuro del país, en lo que queremos dejarle a generaciones futuras, pues hay mucho que hacer. Por

lo pronto, hay que seguir preservando y defendiendo los precios petroleros, pues de la venta favorable del petróleo deriva nuestro bienestar; hay sin embargo que diversificar nuestra economía, para romper la histórica y poco favorable dependencia de la venta del petróleo y propender, en cambio, a su aprovechamiento máximo por su explotación por nuestros propios medios, e intensificar con ello el proceso ya comenzado de "la siembra del petróleo"; hay que revitalizar nuestro sistema económico, que aproveche racionalmente nuestros recursos; hay que rescatar y mejorar y proyectar hacia metas deseadas nuestro sistema educativo, ampliando constantemente la participación en él de vastos sectores populares, pues ha de propenderse a la formación de capital humano de alto valor y hombres probos, que lo está pidiendo a gritos nuestra actual situación histórica, y de lo que en buena parte dependerá el combate efectivo de la corrupción; hay que tratar de distribuir equitativamente nuestros beneficios económicos, para estrechar la odiosa barrera de desigualdades que nos separa a unos de otros; hay que frenar la fuga de capitales, que nos arruina; hay que dejar de lado la abierta e inútil controversia política, que nos divide y esteriliza; hay que considerar el carácter histórico de nuestra economía mixta, pero sus integrantes deben de ajustarse a las exigencias de una nueva sociedad; hay que apoyar las acciones que ahora se emprenden para el rescate de nuestro bolívar, la reconversión de su valor es prioritario, para con ello contribuir al ajuste de una economía apropiada al tamaño y características de nuestro país. Hay en definitiva que conversar y hacer.

Y ese conversar y hacer comienza por la búsqueda de acuerdos mínimos entre las distintas organizaciones no sólo del sector público y del sector privado, sino más aún entre las propias organizaciones que sirven de apoyo y fundamento a la actividad revolucionaria del gobierno. Por ejemplo, el llamado formulado por el Presidente para la formación de un partido unido por las organizaciones que apoyan el proceso ha creado reticencias entre sus dirigentes, que todavía ven a su partido con los viejos esquemas y concepciones y son reacios a arriar viejas banderas. Hay que cancelar esas desconfianzas y actuar en

consecuencia, para poder afrontar con decisión la tarea de construcción de la nueva sociedad.

Hay que inducir a las masas a superar el consumismo desenfrenado, especialmente a los sectores de bajos recursos que desmesuradamente son los soportes fundamentales del sistema capitalista en rubros como bebidas alcohólicas, drogas y demás estupefacientes, de los llamados productos de marca y otros productos superfluos, convirtiéndose en las principales víctimas de la especulación creciente.

Hay que combatir el desmedido afán por la riqueza, y con ello frenar el acaparamiento y desabastecimiento de productos, vieja y dañina práctica del sector empresarial, con la que siempre se boicotea las acciones económicas gubernamentales que buscan el beneficio colectivo.

Hay que tomar plena conciencia de las conveniencias de los cambios, sus tendencias y dirección apropiada, para poder contribuir todos efectivamente en la materialización de las estrategias que se elaboren al respecto.

Y algo fundamental, será dura la lucha por la erradicación de los vicios diversos que el capitalismo ha inculcado en nuestro pueblo, con desmedro de la calidad humana de sus integrantes.

La tarea por realizar es de envergadura, pero todo proceso histórico de significación así lo demanda, y nos corresponde a todos estar a la altura de las exigencias. La meta de ir hacia una nueva Venezuela es propósito insoslayable de todos los venezolanos.

LA HEGEMONIA ANDINA: ESTADO Y SISTEMA POLÍTICO EN VENEZUELA

(1899-1958)

Gilberto J. López

Departamento de Sociología

RESUMEN

Proyectando el análisis hacia el pasado hasta sus más significativos rasgos definidores, se hace un somero bosquejo de Venezuela en el período de la hegemonía andina.

Se esboza como importante proceso de la Venezuela contemporánea la modernización de su estructura social que, sin implicar desarrollo materializa importantes realizaciones en valores, creencias, costumbres, usos y cambios institucionales y económicos que establecen fundamentales diferencias entre la Venezuela rural atrasada y la Venezuela capitalista de rasgo cosmopolita, como paso inicial que se emprende en el período de la hegemonía andina, donde se echan las bases estructurales de la Venezuela contemporánea.

La esencia político-social derivada de la época es la instauración del régimen democrático, por cuya materialización se suceden las luchas políticas que alimentan la dinámica social del país.

Palabras claves: caudillismo, modernización, capitalismo, Estado capitalista, Gendarme necesario.

ABSTRACT

Since a historical point of view it is studied the most important aspects of the Andean hegemony in Venezuela.

The analysis has been formulated as a broad characterization of the transitional period from Venezuelan rural society based upon Caudillismo to Venezuelan capitalist society based upon oil economic. It is pointed out that Andean hegemony period offers the structural elements and basic process in values, costumes, believes and institutions in a developing country for the modern transformation of Venezuela as a capitalist country.

In addition to, it is enhanced as a historical result of important changes the idea that a new political system based upon democratic procedures was performed.

Key Words: Caudillos (traditional leadership), Capitalism, modernization, capitalistic state.

INTRODUCCION

Los años 1899-1958 encierran un largo e interesante período de nuestra historia, desde el establecimiento de la hegemonía andina y el inicio del importante papel jugado por esa región al incorporarse plenamente a la geografía y vida nacional hasta el establecimiento de la democracia representativa en nuestro país.

En el largo plazo, podemos considerarlo un período de transición entre el caudillismo militar reciamente estructurado a lo largo del siglo XIX y el establecimiento estable del régimen democrático, representativo, alternativo, responsable, con elecciones universales y secretas, basado en un régimen civil de partidos.

En su tránsito ocurre el fin definitivo de los caudillos militares terratenientes y se abre paso el líder político de nuevo cuño, que con el partido político se convierte en el ente dominante en el proceso sociopolítico de los nuevos tiempos.

Más que una exposición detallada de la época será esta una invitación a penetrarla, conocerla, interpretarla, porque ella es básica en nuestro proceso histórico por su significado, por sus logros y por el cúmulo de hechos que sirven de base a la Venezuela de los tiempos actuales.

ASERCIONES PREVIAS:

- El capitalismo siempre ha estado presente en nuestro medio, aunque sea tardía su imposición para la configuración de una sociedad capitalista, bien como sistema periférico en la Venezuela agraria de corte latifundista, bien como base estructural de la economía capitalista con la explotación petrolera.

- El ideal de la democracia está presente desde 1811 cuando se adoptan las bases ideológicas de la Constitución norteamericana y de la Declaración francesa de los derechos del hombre, y en todas nuestras constituciones están recogidos los principios democráticos como fundamento jurídico del Estado. Su materialización sufre altibajos, según el ejercicio del poder y el grado de autoritarismo y arbitrariedad aplicados.

- Las libertades, aunque constreñidas seriamente por los dictadores de turno, siempre se han esgrimido en el discurso político de nuestro país. Las proclamas de caudillos e insurgentes en todo conflicto insurreccional, las propuestas de pensadores e intelectuales con fines de transformación o reforma, los discursos electorales de líderes y dirigentes partidistas, la plataforma ideológica de partidos y agrupaciones políticas recogen siempre inquietudes al respecto.

-Las persecuciones y el cercenamiento de las libertades que condimentaban al juego político y a las contiendas bélicas y el ejercicio autoritario del poder no impidió, sin embargo, la expresión de ideas y formulaciones que materializaron en obras literarias, históricas, ensayos filosóficos y sociopolíticos, investigaciones científicas y expresiones de las bellas artes.

- Venezuela era un país pobre, de vida austera, pero se hacía lo posible con escasos recursos, y siempre ha habido minorías

aprovechadas, y toda manifestación de adelanto o progreso no tenía carácter masivo.

- La reconstrucción física del país y el desarrollo de su infraestructura era una vieja necesidad: los efectos del terremoto de 1812, la devastación de las guerras: de Independencia, de la Federación y de diversas contiendas civiles, así lo demandaban.

- El aparato armado siempre ha tenido presencia significativa en nuestro medio: el Ejército Español, el Ejército Libertador, el Ejército Federal, las montoneras caudillistas, las fuerzas guerrilleras, las Fuerzas Armadas y la Fuerza Armada y sus componentes de hoy. También en el siglo XIX se habló de la Fuerza Armada.

-El desarrollo de instituciones de orden económico, político y cultural a partir de 1936 era un imperativo de los nuevos tiempos, sólo el Ejército Nacional, al superarse la idea de montoneras y lograr su institucionalización, aparecía entonces como la única fuerza lo suficientemente organizada.

-La corrupción ha sido fiel compañera de los gobernantes de turno, que con sus familiares y amigos se enriquecen a costa del erario público.

I

EL ESTADO EN VENEZUELA

La evolución del Estado en Venezuela podemos verla en términos de dos grandes caracterizaciones: El Estado absolutista y el Estado capitalista.

1- EL ESTADO ABSOLUTISTA. Es el Estado de los caudillos militares terratenientes, o de los "*gendarmes*" como los llama Augusto Mijares (1998). Nutrido con la raigambre del viejo absolutismo español, decantado en trescientos años de imposición colonial, arranca con alto vuelo en los propios momentos de la lucha independentista, que no sólo fue la independencia de España, sino también la independencia de acción del hombre fuerte, dueño de tierras y de vidas para el ejercicio omnímodo del poder, según deseos y posibilidades.

Desde los inicios del proceso americano, la presencia del conquistador español en nuestro suelo es conducida por el hecho de fuerza. Ante un medio agreste y duro y un hombre autóctono que defiende con denuedo su heredad, el español apeló a la fuerza como medio único de aposentarse en las nuevas tierras. El choque brutal entre españoles e indios desembocó en la casi extinción de éstos y el esclavismo y la servidumbre de los sobrevivientes, doblegados a su vez por la imposición sexual del blanco. No fue fácil ni sencillo imponerse a tribus que lucharon indomablemente en defensa de lo suyo.

El proceso de conquista y sedentarización con el establecimiento de pueblos y aldeas fue realizado por la fuerza, y por la fuerza se estructuró y mantuvo el régimen económico de plantaciones.

El fundamento para el establecimiento del régimen social americano lo constituyeron las mercedes de tierra y composiciones, y los repartimientos y encomiendas. El uno puso en manos de los españoles la tierra como mercedes perpetuas otorgadas por los cabildos, el otro la mano de obra indígena bajo la tutela del encomendero para su protección, defensa y adoctrinamiento. Se echaban así las bases para el monopolio de la tierra y la explotación de la mayoría por los señores encomenderos, con la consecuencia de la ruptura del orden comunal indígena y la formación del latifundio, el caciquismo, y de una sociedad dividida en clases.

Quien recibe tierras y hombres para su uso y usufructo percibe la posibilidad y facultad real de ejercer poder. Y el ejercicio del poder significa señorío, potestad y voluntad. La posesión de tierras, especialmente en grandes cantidades, demanda la utilización de mano de obra suficiente, tanto para su explotación como para su cuidado y vigilancia. Y lo más importante, mano de obra fiel y sumisa, hombres conscientes de la superioridad del dueño de la tierra y de su propia debilidad por sus propias condiciones menesterosas, lo que reclama la protección de aquél. Y el terrateniente, a su vez demanda la existencia de un aparato armado para la protección y mantenimiento y expansión de las propiedades. Corresponde, entonces, al campesinado, bajo el régimen de peonaje, configurar ese "ejercito personal" que es el instrumento sobre el que se instaura la figura del caudillo o cacique, de fuerte ascendiente personal y cabeza del poder local o regional. Así se forjó el caciquismo, de importancia significativa en el proceso histórico latinoamericano.

La plantación como régimen económico se conformaba como un *"tipo de explotación agrícola...especializada en un determinado cultivo cuya producción se destinaba sustancialmente al mercado interno y/o extranjero y en la cual se hacía uso extensivo de la tierra y la fuerza de trabajo, esta última sometida por lo general a la condición de esclavitud o servidumbre o enfeudamiento a un nivel bastante bajo de*

desarrollo técnico. El uso de capital bajo la forma de instrumento de producción, era muy escaso y la base de la combinación productiva era la fuerza de trabajo viva y simple” (Maza Zavala: 1968, p. 81). Era la hacienda de caña, de cacao, de café, aderezada con otros frutos menores de larga data en nuestra historia económica. El régimen de explotación imperante en la hacienda conllevaba a la huida de ella del campesino hacia los pueblos indígenas y de negros cimarrones. Ello dio lugar al surgimiento de los cumbes o pueblos volantes, y que otras veces, internándose hacia los llanos contribuyeron a la formación de pueblos llaneros, con el hato o finca de ganado como base económica y sustento del mismo proceso de caciquismo local y regional.

El régimen colonial impuesto por la administración española se caracterizó, en suma, por el estancamiento económico, régimen tributario en provecho de España y la autocracia criolla, que basaba su poder en la propiedad territorial agraria y la explotación de mano de obra esclava y servil, y el monopolio comercial de la Colonia a través de la Compañía Guipuzcoana.

El régimen político-social configurado tras la guerra de la independencia traslada casi sin modificaciones este cuadro a la nueva situación, enriquecido ahora con los nuevos caudillos que en sus regiones detentan el poder sobre las mismas bases y aureolados por sus lauros conquistados en la guerra. Es la materialización del caudillismo pleno.

La dispersión del poder en caudillos locales genera la configuración de un Estado débil, aunque jurídicamente establecido, cuyos resortes del poder son manejados por el caudillo de turno, cuya estabilidad y ejercicio del poder se fundamenta a su vez en el apoyo de otros caudillos regionales, como base de sustentación, en una especie de relaciones cuasi feudales, donde el compadrazgo es factor aglutinante de primer orden.

El orden de cosas de poder personalista se ajustaba, sin embargo, a un esquema jurídico que reconocía elementos del viejo estado español así como la nueva estructura jurídica impuesta por el proceso independentista. Existía el marco de las leyes y se actuaba apegado a él o no, según las conveniencias y el poder demostrado por el hombre de turno; pero siempre, cuando el caso lo ameritaba, se ajustaba la actuación al estricto cumplimiento del principio constitucional.

El orden político expresado en las constituciones se fundaba sobre la base de tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El Presidente de la República, el Vicepresidente, el Consejo Gubernamental, los Secretarios gubernamentales (ministros: generalmente de Exterior, Interior y Justicia, Hacienda y Guerra y Marina, luego se agregan de Instrucción y Fomento), gobernadores y jefes civiles constituían el Poder Ejecutivo, a quien correspondía ejecutar y hacer ejecutar las leyes. El Legislativo, a través del Congreso legislaba, y autorizaba y otorgaba consentimiento para la toma de decisiones fundamentales a nivel del Ejecutivo. El poder Judicial actuaba aplicando la ley en las causas civiles y criminales en los tribunales y juzgados. Pero el ejercicio del derecho no siempre era recto, transparente y genuino, y la administración de justicia, las más de las veces interesada.

Obviamente, en el funcionamiento de esta maquinaria los dictados de los jefes militares y las conveniencias del régimen dejaban sentir su influencia decisiva, no exenta las más de las veces de autoritarismo y arbitrariedad. El presidente o mandamás de turno prácticamente señalaba a dedo a quienes como amigos del régimen habían de ocupar las distintas posiciones, ponía y quitaba congresantes, jueces, jefes civiles y militares, personas sumisas, prestas a cumplir los dictados del jefe.

La dispersión del poder en los caudillos locales y regionales convertía al régimen en fuerte o débil según la base de apoyo y

de sustentación que el hombre fuerte de turno recibiera; por lo que se estaba sujeto siempre a la asonada, hasta por motivos no siempre valederos, pues las diferencias personales más que ideológicas muchas veces fueron esgrimidas en las distintas contiendas bélicas que asolaron al país en las llamadas guerras civiles.

Entre las muchas formulaciones que ha recogido nuestra historia para pintar este orden autoritario y arbitrario mencionemos como muestra las siguientes. En los días iniciales de la Federación, al presidente Julián Castro, prisionero, se le dijo: "*Ud. está preso mientras se hace la ley para juzgarlo*" (Gil Fortoul, José: 1954, p. 178). La Constitución era reconocida como la ley fundamental, pero ello no fue óbice para su constante transgresión; en una de tantas controversias al respecto, el escritor y político Juan Vicente González llegó a decir: "*La Constitución es como la doncella de la Selva Negra, mil veces violada*" (ibídem, p. 182). Y a su turno, José Tadeo Monagas expresó lapidariamente: "*La Constitución sirve para todo*".

Fundamentado el régimen absolutista en el apoyo de hombres fuertes locales, la línea de poder se vertebraba desde el jefe central hasta las localidades, donde los amigos y afectos a la "*causa*" ejercían el poder a su antojo, autoritario y arbitrario.

2.- EL ESTADO CAPITALISTA. La intromisión del capital extranjero en el proceso económico por la explotación de minas y recursos propiedad del Estado venezolano, por el régimen de concesiones, fue el inicio para que éste asumiera una nueva figura como ente capitalista, que le permitió empezar a participar efectivamente en el proceso económico, lo que cobró gran significación con la aparición del petróleo, configurando a la larga un capitalismo de Estado.

El derecho regaliano que reservaba al monarca español la propiedad del subsuelo fue, afortunadamente, conservado en la legislación venezolana después de la independencia; de modo que cuando aparece el petróleo no se discutió su propiedad por parte del Estado venezolano. A través de las concesiones petroleras y leyes favorables a sus intereses redactadas por sus propios abogados, muchos de ellos de bufetes venezolanos, asumieron empresas extranjeras el manejo de la industria petrolera, y aunque éstas se reservaron para sí la mayor proporción de los beneficios de la explotación petrolera, parte significativa resultó para el Estado venezolano la proporción correspondiente asignada, aunque fuera minoritaria (16,6 % se fijó en los inicios la regalía petrolera).

A partir de los proventos petroleros recibió el Estado venezolano un inesperado caudal de recursos monetarios, que le permitió afrontar la realización de obras que antes le era limitada y participar ampliamente en el proceso productivo. Ello significó no sólo la penetración abierta y segura del capitalismo en Venezuela, sino que el Estado mismo se convirtió en un ente capitalista. Ahora no era el Estado que operaba limitadamente por la renta percibida por vía impositiva del capital comercial y productivo basado en la explotación agropecuaria, sometida a periódicos procesos de auge y decadencia. El petróleo insufló nueva vida a la economía del país, y el Estado como poderoso ente económico participa ahora como un capitalista más, con una múltiple faceta de inversionista, financista, importador, exportador, contratista, constructor, productor de bienes y servicios, para lo cual expande su estructura administrativa: se aumenta el número de ministerios y se desarrollan las empresas del Estado y los institutos autónomos, para emprender el vasto programa de la modernización del país. Paralelo al auge económico, se diversifica el cuadro social. Desaparecen o minimizan viejas figuras: terratenientes, aunque no desaparece el latifundio, pisatarios, aparceros, arrendatarios, jornaleros, siervos de la gleba, y se configura el esquema social del capitalismo: una bullente burguesía cuya conformación y florecimiento coloca Briceño Iragorry por los alrededores de 1918 (Briceño Iragorry, Mario:1983), a partir

del visto bueno y empuje del régimen gomecista, el proletariado petrolero, industrial y de la agroindustria, y los sectores medios alimentados por un emergente sector profesional, y una vasta migración foránea que atraída por las nuevas posibilidades económicas contribuye a la diversificación de ese cuadro social. La vieja burguesía comercial y financiera se amplía a lo largo del proceso, y se fundamentan nuevos estratos: agraria, industrial e importadora, de significativa participación en la vida social de Venezuela contemporánea.

Se configura entonces todo el proceso transformador del país cuya base es la modernización, que abarca todos los aspectos de la vida nacional y la expansión de sus elementos componentes.

Veamos a grandes rasgos ese proceso, y los elementos que lo empujan, que desde 1899 hasta 1958 nos atrevemos a llamarlo período de transición, pues significa el fin del caudillismo con la propiedad agraria como base de poder, sustentado por el ejército de montoneras dirigidos por generales llamados "chopo de piedras" y la emergencia de una nueva Venezuela, con otra expresión política, económica y cultural, donde sin desaparecer el militarismo, el poder civil, dentro del régimen democrático y de partidos, asume la dirección efectiva del país.

II

EL FIN DE LOS CAUDILLOS Y LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA VENEZUELA

A fines del siglo XIX, exhausto ya el régimen gumancista como el gran beneficiario de la Federación, opera un proceso de descomposición entre sus mesnadas que a la postre significó la caída del liberalismo amarillo.

Como respuesta a la crisis suscitada, desde el occidente del país se desplaza hacia el centro un grupo de hombres que desde la raya fronteriza con Colombia toma la decisión esperanzada de alcanzar el poder. Ese grupo capitaneado por Cipriano Castro realiza, el 23 de mayo de 1899, la llamada en la historia Invasión de los Sesenta, y que al aumentar su número en tierras tachirenses, toma el camino hacia Caracas, centro del poder, adonde llega el 22 de octubre de ese mismo año en pos de una revolución: "*La Restauradora*", bajo el lema de "*Nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos*".

Lo más importante de esta acción es, como su consecuencia, la implantación de una nueva etapa en la vida nacional, que se ha denominado la "*hegemonía andina*", y la amalgama en ella de un régimen militar fuerte con el capital foráneo, que buscaba ansioso aposentarse en el país, cuyos resultados jamás nadie se los imaginó cuando se levanta como figura dominante el segundo de la insurgencia, que a la postre llegó a ser el Benemérito General en Jefe Juan Vicente Gómez Chacón.

Al paso victorioso del ejército castrista, sin mucho obstáculo, por la región andina hasta la batalla final en Tocuyito, Carabobo, las viejas oligarquías, valenciana y caraqueña se apresuraron a recibir al vencedor y se dispusieron a lograr

beneficios del nuevo amo del poder rodeándolo y adviniéndose a los deseos y caprichos del nuevo caudillo.

El inicial desagrado causado en la población caraqueña por la llegada de los jinetes montañeses de distintas costumbres y facha fue acrecentándose hasta la repulsa, que se incrementó con el transcurso del tiempo, cuando surgen desavenencias con el nuevo jefe por su conducta desenfrenada y su carácter irascible y atrabiliario. Pronto los viejos caudillos multiplican sus conflictos y se crea la necesidad de desplazar al presidente Castro. La situación se agrava cuando el cobro compulsivo de deudas por países extranjeros llevó al bloqueo de nuestras costas por esos países acreedores. La situación fue entonces superada, pero quedó el descontento foráneo con el régimen.

Como en los tiempos gumancistas, el país toma su aspecto de cuero seco, que decía Guzmán Blanco, "*se le pisa una punta y se levantan las otras*". Los levantamientos de jefes importantes y de larga data ocurren constantemente y el gobierno se ve precisado a combatirlos. En lo más grave de la situación, el presidente Castro coloca en manos de su lugarteniente, Juan Vicente Gómez, la tarea de combatir los alzamientos caudillistas.

Durante tres años, a la cabeza del ejército gubernamental, este hombre tenido como campesino ignaro y de escasas capacidades y habilidades recorre el país combatiendo sistemáticamente a sus díscolos jefes, a los que fue doblegando paulatinamente, hasta la batalla final de Ciudad Bolívar, en julio de 1903, la última de las contiendas civiles del país. Logró así Gómez sus propios lauros militares y el reconocimiento de su condición de jefe efectivo e invencible, y el cognomento de "*Pacificador de Venezuela*" al consumir el fin de los caudillos y echar las bases para una paz duradera.

Su ascendente militar y su reconocimiento por la tropa, su natural tranquilo y calmado hicieron que las fuerzas contrarias al castrismo vieran en él, el posible sucesor del presidente Castro. Y así, después de varias vicisitudes, presionado por los acontecimientos, asume Gómez la Presidencia, en diciembre de 1908, con el visto bueno de los distintos factores de poder que lo aúpan, bajo el supuesto de ser un hombre manejable y apropiado para una transición. Pero Juan Vicente Gómez con habilidad y destreza sumas, para desconcierto de quienes lo pusieron en el camino del poder, logra prolongar la transitoriedad por veintisiete años, inamovilidad cortada sólo por la muerte del caudillo en su lecho, cuando muchos lo veían ya como un eterno fenómeno telúrico.

Los caudillos andinos impusieron un régimen fuerte con dos fases bien definidas: La Restauración castrista y La Rehabilitación gomecista, desde 1899 hasta 1936, identificándose ambos como liberales. Pero con la muerte de Gómez no termina el dominio andino. Le sucede otro de los miembros de la insurrección inicial, Eleazar López Contreras, a quien sigue otro militar, ya de escuela, Isaías Medina Angarita, proyectándose la escalada andina hasta el régimen de Marcos Pérez Jiménez.

El período de la hegemonía andina caracterizado por un ejercicio gubernamental fuerte, tiránico ha sido considerado como el más duro y opresivo de nuestra historia, oscurantista - especie de medioevo venezolano-, atrasado y rudimentario. Es una época sobre la que se ha escrito destacando con lujo de detalles sus aspectos negativos y minimizando o haciendo caso omiso lo que de positivo pueda haber en ella. Enemigos del régimen en el libro, en el panfleto, en el discurso polémico han pintado con oscuros matices los contornos de la época. Es sin duda una verdadera "demonización" del régimen y de sus más importantes personajes.

Los que vivieron la época y la auparon derivando de ello beneficios han destacado lo positivo de ella y en su visión presentan un cuadro que no es totalmente sombrío.

De modo que la incursión por los escritos de la época – historia, crónica, testimonios personales, anecdotario- nos revela una visión contradictoria, donde sus personajes, principalmente el presidente Gómez, son presentados en medio del panegírico y el ditirambo interesados, el reconocimiento y la admiración sinceros y honestos, la diatriba enconada y la anatema desmedida, y la acusación abierta o soterrada.

Pero de esa misma literatura se han tomado caracterizaciones que interpretadas a la luz de las ciencias sociales de hoy nos revelan una época interesante, cuyos fundamentos se hunden en el pasado y se estructuran en su presente con distintas y notables diferencias en sus diversas etapas –castrista, gomecista, lopecista, medinista- perezjimenista- para proyectar las bases de una nueva Venezuela.

La hegemonía andina, especialmente en su etapa gomecista, lo que hace es continuar una tradición de opresión y desigualdades de larga data, sólo que en ella la base del poder se reduce al concentrarse en un hombre que es capaz de ejercer omnímodamente el poder por más tiempo que sus predecesores. Los presidentes andinos se ajustan cabalmente al presidencialismo y al régimen fuerte y autoritario, de los *gendarmes* que dice Mijares, como característica histórica de nuestro país, y de ellos, obviamente, es Gómez en nuestra historia el hombre que más poder ha reunido en su persona – Jefe del Gobierno, Jefe del Estado, Comandante en Jefe del Ejército, terrateniente próspero, hombre de industria en el naciente proceso industrial -, ejerciéndolo a plenitud.

Con la Independencia, la base estructural –en lo económico y social- impuesto por el régimen colonial no desaparece. Usos,

costumbres, valores, creencias, el régimen económico y el cuadro social decantado en trescientos años de coloniaje pasa entero a la Venezuela independiente y republicana, sólo que a los viejos dirigentes y dueños sobrevivientes de la hecatombe independentista se agregan ahora los emergentes, que esgrimiendo sus derechos adquiridos en la guerra se incorporan al régimen social en su condición de nuevos régulos.

Las viejas fortalezas coloniales – La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo, Cumaná, Margarita- siguieron siendo sitios de defensa y presidio. Grillos, cepos, torturas, aislamiento e incomunicación del prisionero, desagradables condiciones sanitarias, amenazas, enfermedades y muerte fueron sempiternos compañeros del encarcelado. El español del siglo XVI y sus descendientes, como nos los pinta Rufino Blanco Fombona, son personajes impulsivos, pasionales, prestos a la acción, intransigentes, tercos, intolerantes, exaltados religiosos, bárbaros, bravíos, insensibles, gentes que desde el siglo XVI trasladaron a América viejas tradiciones españolas concretadas en siglos de lucha y de incansable andar por diversas partes del Globo. Esos españoles "*son- escribe Blanco Fombona- simplemente españoles, aventureros españoles del siglo XVI. En ellos vemos resplandecer virtudes del país y de la época a que pertenecen. También advertimos en ellos defectos nacionales contemporáneos, agravados tal vez por el teatro bárbaro y distante en que actúan y por la casi completa irresponsabilidad con que manifiestan y expanden su personalidad*" (Blanco Fombona, R. 1956:p. 24)

Como encomendero, con su bagaje del siglo XVI, el español impone un régimen fuerte, donde el maltrato en todas sus manifestaciones como método para corregir o doblegar al díscolo estaba a la orden del día. Llenas están las páginas de nuestra historia colonial de estos desmanes inhumanos, hasta desembocar en los horrores de la llamada "*guerra a muerte*". Aunque con el Tratado de Regularización de la Guerra se buscó humanizar la contienda, el régimen presidiario no cambió. Y desde las páginas de Miranda, describiendo sus pasos de

prisionero por las bóvedas de viejos castillos españoles, de Páez, describiendo lo tétrico de su prisión en el Castillo de San Antonio de la Eminencia, en Cumaná, pasando por las "*Memorias de un Venezolano de la Decadencia*" hasta "*Puros hombres*" y "*Se llamaba SN*", por sólo mencionar esas, se recogen los crueles y dolorosos avatares sufridos por quienes como prisioneros han sido víctimas de nuestros presidios y de la arrogancia del mandamás de turno, sin excluir los de la moderna democracia venezolana.

Con la independencia, el régimen económico no cambió. La explotación de tierras y hombres en plantaciones y hatos se mantuvo y fue base y fuente de poder. No es por azar que tierras emblemáticas como las haciendas Guayabita, La Trinidad, Mariara, Tapa-Tapa, en los fértiles valles de Aragua, el hato La Candelaria (el fundo Altamira en la novela galleguiana), el hato El Arauca, en Apure, hayan sido propiedad de los hombres fuertes de Venezuela en su época (Marqués de Casa León, Páez, Guzmán Blanco, Gómez), y Gómez el más aprovechado y astuto de todos poseyó a lo largo y ancho del país las mejores haciendas y hatos, por lo que se dijo que poseyó y utilizó a Venezuela como hacienda propia; con la sola ventaja de que a su muerte sus bienes regresaron a la Nación al ser incorporados a ella, por vía de confiscación.

Como en el pasado, el régimen era de minorías, pues sólo los propietarios terratenientes, comerciantes y prestamistas, jefes y funcionarios gubernamentales eran los aprovechados de los beneficios y recursos materiales y espirituales que el sistema permitía.

Una visión esquemática de la Venezuela concretada en las etapas restauradora y rehabilitadora de la hegemonía andina es la siguiente: Imperaban aún las condiciones del régimen oligárquico liberal y conservador que con las guerras civiles manejó a su antojo el poder e impuso la política de perseguidos y perseguidores que sumía periódicamente en angustias y

pesares a la familia venezolana. Fundamentados en la posesión de la tierra, los terratenientes mantuvieron su esquema de privilegios con la explotación del campesinado en su condición de servidumbre. Continuó el predominio de la actividad agropecuaria, regida por concepciones y procedimientos propias del precapitalismo, estancamiento económico, infraestructura económica poco desarrollada y subordinación de la economía a las contingencias del mercado internacional, preeminencia del capital foráneo comercial y financiero, conduciendo su acción bajo condiciones de usura, sujeción del Estado al poderío económico de los agentes foráneos, crédito externo como fuente principal para el financiamiento de las obras públicas, atraso y miseria generalizada, con vastos sectores sociales sumidos en la pobreza, la dinámica poblacional sujeta a las secuelas de las luchas caudillistas, las epidemias y epidemias, el estancamiento económico y la miseria consecuente, educación como privilegio de las minorías, los derechos políticos exclusivos para las personas de bienes económicos, nula participación política de las masas, lucha política caracterizada por la violencia cuya expresión real eran las pugnas caudillistas y regionales y el terror impuesto por un régimen carcelario inmisericorde.

Con el afianzamiento de Gómez en el poder se minimizan hasta desaparecer las luchas caudillistas, y la irrupción del petróleo y su explotación comercial en el marco de esta Venezuela rural pobre desquició la economía agrícola y el país devino en petrolero, con el Estado como un poderoso ente económico, pero agudizándose la condición de "*dependencia*", con una mayor preeminencia del capital extranjero, que vincula a su servicio a una burguesía nacional en emergencia y en vías de consolidación.

En 1936, tras la muerte de Gómez, en diciembre de 1935, se abre una nueva etapa que busca superar las condiciones imperantes entonces: atraso y condiciones propias del precapitalismo, con algunos rasgos capitalistas resultado del

desarrollo capitalista en la medida que algunos países centrales dejaron sentir su influencia en nuestro medio.

Se busca modernizar el país. Ya Gómez había dejado fundamentales logros: Paz duradera, centralización del poder, integración geográfica, infraestructura de vías y caminos, organización de la Hacienda Pública, institucionalización del Ejército; pero se demandaba la transformación del país en un nuevo país, de régimen económico capitalista dominante y de régimen político democrático.

Modernización entonces significaba superar las condiciones de atraso y crear condiciones favorables para el capital y su reproducción y el establecimiento definitivo del capitalismo. Era sustituir los elementos que configuran las características propias del tradicionalismo por la introducción de aquellos elementos propios del régimen capitalista.

Este objetivo general se dirigía a diversos propósitos. Algunos de vasto alcance y que necesariamente se supeditaban unos a otros.

En educación había que hacer una tarea mayúscula. De particular importancia era crear los recursos humanos necesarios que sirvieran de instrumentos indispensables para entender, aceptar, impulsar y materializar las muchas realizaciones que los nuevos tiempos capitalistas demandaban. Desde luego, la universidad venezolana aún con rasgos escolásticos decimonónicos y que con sus tradicionales carreras de vocación medieval predominaba no era la herramienta apropiada para formar tal personal. Se hacía necesario modernizar la universidad, y con ella, como condición indispensable ampliar el acceso a la educación a todos los niveles. La modernización de la universidad significaba la incorporación en su estructura académica de las carreras nuevas que el desarrollo capitalista ha generado y que

apuntalan su cabal desarrollo. A partir de la década de los cuarenta en la estructura universitaria venezolana empiezan a surgir escuelas o departamentos para el cultivo de la economía, la educación, la sociología, la antropología, la psicología, diversas ingenierías, la administración, la contaduría, la estadística, etc. que hacen obsoleta a la vieja universidad, y obligan al remozamiento y reformulación de las carreras tradicionales (medicina, derecho, ingeniería civil, farmacia) y a la expulsión del ámbito universitario de las tradicionales ciencias eclesiásticas. Se aspiraba, en suma, alcanzar y concretar la universidad científica y tecnológica, y a ello se dedicaron ingentes esfuerzos.

La modernización de la estructura económica significaba igualmente erradicar las relaciones de corte feudal predominantes y sustituirlas por relaciones capitalistas, borrando todo vestigio de relaciones precapitalistas. Se trataba de sustituir viejas estructuras económicas, donde la agricultura se caracterizaba por el predominio del minifundio y el latifundio con el monopolio de la propiedad territorial agraria por una minoría y la imposición de relaciones de trabajo bajo condiciones de servidumbre, por las relaciones capitalistas de producción en el campo y con la estimulación y desarrollo de las incipientes relaciones de trabajo capitalistas, presentes ya en los restantes sectores de la economía. Dentro de este proceso, la industrialización sería la meta de la modernización económica, y el programa de reforma agraria, el instrumento esencial para la reivindicación del campesino. Sobre estos dos pilares y las transformaciones a ellos inherentes descansaban las esperanzas para superar los tradicionales problemas del atraso.

La modernización política apuntaba hacia la materialización del sistema democrático, fundamentado en una sociedad abierta, pluralista, y de sentido igualitario. Esto significaba destruir el viejo orden basado en la propiedad territorial agraria como fundamento del poder y dinamizado por la figura del caudillo y su sustitución por un orden donde los partidos políticos fueran

los vehículos fundamentales para conducir la actividad política, y en el que las masas expresaran sus preferencias políticas a través del ejercicio de la soberanía en las urnas electorales.

En verdad, todo un programa de profundas transformaciones que ha signado el devenir venezolano de las últimas décadas, pero en una realidad cuyo contexto no ha tenido las respuestas esperadas, creando contradictoriamente el cuadro de crisis que ha caracterizado a Venezuela a lo largo de todo el siglo XX.

El gran promotor e instrumentador de la estrategia capitalista son las empresas transnacionales, que a partir de la industria petrolera se asentaron definitivamente en nuestro país, contando además para ello con las estrategias y planes capitalistas elaborados por los organismos internacionales en sus gabinetes de trabajo, que difunden y aprovechan la prédica generalizada de la necesidad del capital foráneo para impulsar el desarrollo. El fantasma de la no presencia de los capitales extranjeros en la dinámica económica de nuestro país es una firme extorsión que pende cual espada de Damocles sobre nuestros gobernantes, haciéndolos dóciles a las presiones de los intereses externos. Correspondería al gobierno asegurar las condiciones favorables para la operación de las empresas generando un ambiente político propicio, en una dualidad empresa-estado, capital foráneo-capital nacional que ha sido el signo del capitalismo en Venezuela contemporánea.

La modernización como programa ambicioso arranca con López Contreras, para continuar con mayor ritmo con los presidentes sucesivos, pero en medio de condiciones políticas y sociales que dificultan la materialización de las propuestas.

Al culminar la época de los caudillos con la muerte de Gómez, se conforma el régimen de López Contreras, nombrado presidente según las todavía vigentes reglas de juego imperantes, como un período de transición hacia un nuevo

esquema político-económico. Bajo la presión de intelectuales y políticos, que ahora conducen acciones de calle López Contreras, con manos firmes para evitar el desborde, echa las bases para comenzar a fundamentar el régimen democrático (Hay quienes lo señalan como el iniciador de la democracia en Venezuela, Sanín: 1982), y atendiendo a las exigencias de diversos sectores propuso su "*Programa de Febrero*", que era en verdad una estrategia de comienzos de modernización.

Hay ahora como una especie de liderazgo colectivo. Dirigentes estudiantiles, viejos prisioneros del gomecismo ahora liberados, proponentes de agrupaciones políticas que ahora comienzan a organizarse, dirigentes laborales y sindicales, empresarios y profesionales, todos conforman una especie de movimiento colectivo que no se vio en décadas anteriores.

Y aunque se habla de libertades, estas no son absolutas ni espontáneas. El presidente López Contreras, aunque trata de desmontar la vieja maquinaria gomecista, transita, sin embargo, con pie de plomo cuando nuevos esquemas se proponen y se ven como inconvenientes para el sistema. Como el comunismo, que provoca la reacción anticomunista gubernamental, alimentada por sectores clericales, que llevó a la expulsión del territorio nacional de quienes eran considerados como tales comunistas.

En medio de una agitada política de calle, se van forjando partidos y agrupaciones políticas que empiezan a abogar por la democracia y que constituyen el germen de los modernos partidos de masas que cubrieron toda la segunda mitad del siglo XX. Se eligen congresos y concejos municipales, según los viejos procedimientos de elecciones de segundo y tercer grado, y hasta en elecciones populares; pero cuando se acerca el fin del período y se hace necesario la escogencia de un nuevo presidente, la propuesta de una nueva ley electoral que consagre la escogencia por el voto directo y universal es rechazada y la maquinaria gubernamental impone al general

Isaías Medina Angarita, tachirenses, quien a su turno, en medio de significativas controversias y diferencias, tampoco acepta la elección directa y universal, siendo derrocado antes de culminar su período, el 18 de octubre de 1945.

Llevada adelante como una necesaria exigencia, la institucionalización de las Fuerzas Armadas significó además la formación del nuevo oficial en las academias militares y la conformación de un sector de jóvenes oficiales, que entra en abierta confrontación con los viejos cuadros militares, todavía de carácter gomecista.

El derrocamiento de Medina es auspiciado por la oficialidad joven de academia y de formación técnica en el exterior, ocasión aprovechada por los jóvenes, ahora profesionales muchos de ellos, que desde su época de estudiantes, en 1928, y en sus manifestaciones y protestas a partir de 1936 habían propuesto el establecimiento del régimen democrático, alternativo, fundamentado en elecciones libres y universales, y se suman a la conspiración como vía necesaria para acceder al poder.

La confluencia de militares y políticos de las nuevas generaciones lleva a la práctica lo que se llamó la Revolución de Octubre, con el partido Acción Democrática como eje del nuevo esquema político. Se continúan las transformaciones que la modernización del país impone, y la elección de una Asamblea Constituyente que, bajo la presidencia del poeta Andrés Bello, propone una nueva constitución, que promulgada en 1947, establece la primacía de la soberanía popular y la elección universal, directa y secreta. Al aplicarse los principios electorales de la nueva Constitución, resulta electo Rómulo Gallegos para la Presidencia de la República, para el período 1948-1952.

¿Terminaba la hegemonía andina? No. Sigue como determinante la presencia de mayoría andina en el militarismo y en el mundo político civil, y la ruptura entre el sector militar y civil de la componenda surgida en 1945, condujo pronto, a los nueve meses, al derrocamiento del presidente Gallegos y a la instauración de un nuevo régimen militar, cuya cabeza visible fue el comandante Marcos Pérez Jiménez, quien toma control de la situación como ministro de la Defensa, a pesar de la instauración de una Junta de Gobierno, hasta que en 1952, por elecciones fraudulentas, es designado presidente para el período 1952-1957.

En 1957, cuando el ahora general Pérez Jiménez pretende continuar en el poder, a través del llamado a un plebiscito, una reacción cívico-militar ocasionó su derrocamiento, el 23 de enero de 1958, con lo que se cree termina la dominación andina, y se abre un nuevo régimen que fundamentado en una nueva Constitución (1961) echa las bases duraderas para el régimen democrático, representativo, alternativo y responsable, que abarca el resto del siglo XX hasta que en sus postrimerías, en 1999, con una Nueva Constitución, se busca instaurar una democracia protagónica y participativa, en cuyas incidencias vivimos actualmente.

El régimen de Pérez Jiménez, de libertades constreñidas, persecuciones, torturas y muertes con altos niveles de corrupción y peculado, continuó y profundizó el proceso de modernización de la infraestructura física del país. Entre sus obras se destacan la autopista Caracas-la Guaira, la cadena de hoteles Conahotu, los estadios de varias capitales, la Ciudad Universitaria y su Hospital Clínico, la urbanización 23 de Enero, los círculos militares, la avenida Bolívar, los teleféricos de Mérida y de Caracas, el hotel Humboldt, Los Caracas, la carretera Panamericana, Los Próceres, la avenida Urdaneta, la autopista Valencia-Caracas, el Paseo Los Ilustres, el Centro Simón Bolívar, la ciudad vacacional Gibraltar en el Zulia, la Casa Sindical, el Hospital Militar, como las más señaladas. Un

poderoso aporte a la transformación del país, cuya utilidad perdura aún.

El símbolo de esa modernización es la propia ciudad de Caracas. De pequeña ciudad con signos aldeanos se transforma en ciudad moderna y cosmopolita. Pero dejemos que la pluma autorizada de uno de nuestros grandes escritores, testigo y actor de primera línea en la época que analizamos y perspicaz observador del siglo XX venezolano, nos lo diga. *"La pequeña Caracas- escribe Uslar Pietri-, que se había mantenido recogida dentro de su casco colonial, estalla y se desparrama por el valle. Caen las viejas casas y desaparecen las estrechas calles. Los techos rojos se borran entre un bosque de rascacielos. La población pasa, galopantemente, de ciento cincuenta mil habitantes a trescientos mil, a setecientos mil, a un millón, a un millón seiscientos mil. Suben a los montes vagones de teleféricos y terrazas de urbanizaciones, se tienden tortuosos viaductos y serpentinos cruces de autopistas. La Universidad Central se convierte en una ciudad con cerca de treinta mil estudiantes. Donde antes estaban los bosques surgen las chimeneas de una poderosa actividad industrial"* (Uslar Pietri: 1998: p. 26).

A partir de 1958, con el restablecimiento del régimen democrático se abren nuevos horizontes y esperanzas. Se buscaba subsanar viejos y costosos errores y echar las bases de un nuevo esquema político duradero orientado por criterios unitarios, donde el orden y la libertad imperaran plenamente.

III

CONCLUSIONES

Aunque hemos delimitado cronológicamente una época, al tomar en cuenta el carácter convencional de las periodizaciones históricas, hemos tenido que penetrar más allá de los límites establecidos, pues los procesos sociales y sus expresiones hunden hacia el pasado sus raíces, más allá de donde se manifiestan notoriamente las caracterizaciones de una época y aún subsisten algunos de sus rasgos en el presente, cuando se cree desaparecida la época como tal.

Obviamente, la hegemonía andina es heredera y continuadora de complejos procesos históricos de Venezuela.

Con ella irrumpe una región cuya presencia completa el panorama geohistórico del país. Al romperse el aislamiento por las condiciones de difícil comunicación de una vasta región, su incorporación es no sólo presencia física sino el ahondamiento del proceso de mestizaje biológico y cultural de la etnia andina con las etnias ya mestizadas de otras regiones de nuestra geografía. Centrales, llaneros, orientales, corianos, andinos no son simples términos de gentilicios, se refieren a regiones históricos- culturales, que en su intenso trasvase de una a otra parte configuran la nueva base étnica de la nueva Venezuela.

Con la hegemonía andina, se agudizan las caracterizaciones de una época llevándola a su máxima expresión, para que exhaustos sus rasgos dominantes, puedan dar paso a nuevos rasgos emergentes que configuran una nueva época.

Todas las transformaciones suscitadas y realizadas en el lapso estudiado revelan que ellas no operan en línea recta y

simplemente evolutiva. Avances y retrocesos, procesos mal instrumentados, abandonados y retomados son consecuencias del juego de intereses encontrados en el proceso socio-histórico. Y aunque haya prevalencia de ciertos intereses que como fuerzas transformadoras empujen los procesos, estos, sin embargo, no se materializan en las primeras de cambio, pues los nuevos intereses y sus circunstancias no se imponen hasta que los viejos intereses y sus circunstancias no pierdan las motivaciones que le dieron origen y auge.

El desplazamiento de relaciones precapitalistas para la imposición de relaciones capitalistas no ha sido ni será fácil en nuestro país, ni su sustitución definitiva por otros esquemas sociales que se quieran implantar. Aunque los terratenientes no tienen hoy la preeminencia del pasado, todavía prevalece el latifundio que ha sido rémora para los programas de Reforma Agraria que se han querido instrumentar, y para los procesos de la democratización de la propiedad agraria hoy en marcha, y aunque la servidumbre de la gleba ya no tiene razón de ser, las circunstancias del peonaje aún subsisten dentro de la proletarización del campo en el régimen burgués.

La imposición política de la democracia representativa aún choca con las desigualdades sociales, que aunque jurídicamente borradas, aún subsisten en la mentalidad de quienes todavía se consideran herederos de las viejas clases y castas predominantes en contextos sociales anteriores.

El vasto desarrollo infraestructural del país alcanzado no se corresponde con el desarrollo social de la población. Cambiar las condiciones sociales que el régimen capitalista no promueve por sí mismo es un contrasentido en un orden de cosas fundamentado en minorías, por lo que la búsqueda de nuevas expresiones de lo social es todavía una imperiosa necesidad en nuestra época y hacia ello apuntan los movimientos que se organizan en el presente.

La transformación de Venezuela que supere las viejas condiciones y circunstancias del pasado es todavía un reto para las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA BASICA

La bibliografía sobre el período analizado es amplia y rica, y se incrementa cada vez más en la medida que investigadores de las nuevas generaciones desempolvan y estudian viejos documentos y fondos hemerográficos, que agregan nuevos conocimientos, criterios y puntos de vista sobre esta etapa de la vida nacional. Ofrecemos apenas una bibliografía inicial que ayudaría a obtener una primera visión completa y precisa sobre la época.

Arcila Farías, Eduardo. 1990. 1928. Responden los protagonistas, Fondo Editorial Tropicós, Caracas.

Briceño Iragorry, Mario. 1991. Los Riberas, Monte Ávila Editores, Caracas.

Caballero, Manuel. 1994. Gómez, el tirano liberal. Monte Ávila Editores, Caracas.

Castillo D' Imperio, Ocarina 1990. Los años del buldózer. Ideología y Política 1948-1958. Fondo Editorial Trópicos, UCV, CENDES, Caracas.

Fundación POLAR. 1988. Diccionario de Historia de Venezuela, 3 vols. Caracas.

Gil Fortoul, José. 1954. Historia Constitucional de Venezuela. Colección Libros Bohemia, Caracas.

López, Gilberto J. 1985. "La Venezuela gomecista" en Tierra Firme. Revista de historia y ciencias sociales, Año 3, Vol. III, pp. 649-662, oct-dic. Caracas.

1998 "De Macuro a la Venezuela Capitalista" FONTUS No. 2, UDO, Cumaná.

Magallanes, Manuel Vicente. 1977. Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Monte Ávila Editores, Caracas.

Maza Zavala, D.F. 1968. "La estructura económica de una plantación colonial en Venezuela" en La Obra Pía de Chuao, Eduardo Arcila Farías y otros, UCV, Caracas.

Maza Zavala y otros. 1976. Venezuela: crecimiento sin desarrollo, Editorial Nuestro tiempo-UCV 2a. edición, México-Caracas.

Maza Zavala, D.F. y H. Malavé Mata. 1980. Venezuela: dominación y disidencia, Editorial Nuestro Tiempo, México.

Mijares, Augusto. 1998. La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana. Obras completas, tomo II, Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas.

Moleiro, P. Rodolfo. 1993. De la dictadura a la democracia: Eleazar López Contreras. Lindero y puente entre dos épocas. Editorial Pomaire de Venezuela. Caracas.

Núñez, Enrique Bernardo. 1953. El hombre de la levita gris. Editorial Edime, Caracas.

Pino Iturrieta, Elías y otros. 1991. Cipriano Castro y su época. Monte Ávila Editores, Caracas.

Polanco Alcántara, Tomás. 1983. Gil Fortoul: una luz en la sombra. Monte Ávila Editores, Caracas.

1985 El General de tres soles. Editorial Arte, Caracas.

1990 Juan Vicente Gómez: aproximación a una biografía. Grijalbo, S.A. Caracas.

Rangel, Domingo Alberto. 1964. Los andinos en el poder. Caracas.

1975 Gómez. El amo del poder. Vadell hermanos, Caracas.

1981 Junto al lecho del caudillo. Vadell hermanos, Caracas.

1999 Cipriano Castro. Semblanza de un patriota. 2ª. Edición, Mérida Editores, Mérida.

Rivas T. José Gregorio. 1982. Origen de los problemas socioeconómicos de Venezuela y de América Latina, Vadell Hermanos, Valencia.

Sanin (TarreMurzi, Alfredo). 1982. López Contreras. De la tiranía a la libertad. Editorial Ateneo de Caracas, Caracas.

Carlos SisoCastro y Gómez. Importancia de la hegemonía andina. Editorial Arte, Caracas.

Uslar Pietri, Arturo. 1992. Golpe y Estado en Venezuela. Grupo Editorial Norma, Caracas.

1998 "El cuatricentenario de Caracas" en Oraciones para despertar. 2ª. Ed. Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas.

Velásquez, Ramón J. 1980. Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez. Ediciones Centauro, Caracas.

1993 La caída del liberalismo amarillo, Editorial Planeta, Caracas.

Venezuela, República de.1989. Documentos que hicieron historia 1810-1989, Ediciones Presidencia de la República, 4 Vols., Caracas.

LA SECTORIZACIÓN DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA

Gilberto J. López

Hoy es común oír a gentes que haciendo abstracción del pasado manifiestan que la división de los venezolanos actuales en chavistas y antichavistas es expresión de odios sembrados con el propósito de dividir a la familia venezolana. En abstracción del pasado decimos porque entonces también en distintos momentos de nuestra historia la población estuvo dividida y muchas familias de modo irreconciliable.

En la Colonia, la división de blancos criollos y blancos peninsulares, de blancos, pardos y negros, blancos y esclavos estaba acompañada de odios y resentimientos como lo demuestran las constantes insurgencias y asonadas, pleitos y reclamaciones de uno y otro sector.

En la época independentista, las familias se identificaban furiosamente entre sí como realistas o patriotas. El caso más señalado era el de la familia Bolívar. Simón patriota, jefe de la revolución; su influyente hermana María Antonia, furibunda realista.

Consumada la independencia, las familias en pugna se agrupaban como bolivaristas o antibolivaristas, y después los partidos de la oligarquía, llamándose conservadores o liberales.

Las ideas del federalismo impusieron la división de federalistas y antifederalistas, condimentada con las viejas fórmulas de liberales y godos.

Con la llegada de los andinos al poder se impuso el antiandinismo. La clara expresión de esta división es la

afirmación atribuida a Cipriano Castro: "Ni cobro andino ni pago caraqueño".

Con el surgimiento de los modernos partidos de masas, la gente militaba en ellos y manifestaba abierta y pugnazmente sus diferencias. Adecos y urredistas, comunistas y anticomunistas, socialistas y antisocialistas, y ahora chavistas y antichavistas, pues también los caudillos de turno han sido referencias para los venezolanos expresar sus simpatías: Paecistas, guzmancistas, monagistas, gomecistas, medinistas, lopecistasperezjimenistas, betancouristas, con sus correspondientes anti para identificar a los contrarios.

Toda una larga tradición que nos señala que aunque nos identifiquemos como venezolanos hemos sido siempre un país sectorizado, según las apetencias e inclinaciones de cada quien, que ha sido base para la manifestación de todo tipo de desavenencias, odios y malquerencias. En el fondo es la clara expresión de desigualdades sociales, que reproducidas en el pensamiento se concretan en la realidad en la desigual distribución de los recursos del todo social: beneficios y prebendas para la minoría, miseria para la mayoría.

EL POSITIVISMO: PRESENCIA E INFLUJO EN LATINOAMERICA Y VENEZUELA

Gilberto J. López

ANTECEDENTES Y ORIGENES DEL POSITIVISMO.

La filosofía dominante en el siglo XIX es el positivismo como en el XVIII lo fue el iluminismo o ilustración.² Detrás de este asombroso trasiego de ideas está un mundo convulsionado, de luchas crecientes por el paso de un orden dominante a otro: el viejo orden medieval teológico y feudal y el orden industrial capitalista; el ascenso de una nueva clase social, la burguesía y el surgimiento de su contraparte, el proletariado; el imperio de la razón; la creencia ciega en la ciencia, y en la perfectibilidad del hombre y la posibilidad de alcanzar mayores niveles de libertad. La conformación, en verdad, de todo un orden de pensamiento que fundía la vieja filosofía racionalista (Descartes) y la filosofía empirista (Galileo y Bacon, Hobbes y Locke). Era el desembocar de todo un proceso histórico complejo de acción y reacción en el mundo de lo concreto, de las ideas, de las concepciones, de los sentimientos y las costumbres que configuraban los nuevos tiempos. Se ponían en el tapete la superstición, el fanatismo, la intolerancia, los privilegios feudales, el orden teológico y monacal, es decir el mundo medieval, y se contraponían la razón, lo secular, la industria, el comercio. A la visión divina de las cosas se oponía la de la indagación de la naturaleza, la búsqueda de los hechos, la fundamentación del pensamiento en el análisis de los datos de la experiencia, que era lo que el desarrollo científico iba enseñando.

² En esta síntesis apretada de los procesos que aseguraron la transición del viejo orden al nuevo orden y sus siguientes transformaciones hemos seguido de cerca la esclarecedora visión presentada por Irving Zeitlin en su obra *ideología y Teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982, p. 13 y sgts.

En suma, el orden burgués contra el orden feudal; la ciencia y un nuevo filosofar contra el viejo sistema metafísico de pensamiento y su orden medieval divinizado inmutable; hechos y fenómenos del mundo real contra ideas y dogmas. Se promovía el criticar, el dudar, demoler y construir; eliminar lo negativo y destacar lo positivo, de donde salió un violento huracán de variadas consecuencias. En efecto, la reacción contra el medievalismo llevó a la revolución democrático-burguesa. Montesquieu y Rousseau, principalmente, orientaron sus acciones.

El horror a la revolución y su destrucción llevó, a su vez, a la añoranza del viejo orden y la propuesta de su restablecimiento, lo que se ha llamado la reacción romántico-conservadora³, cuyos máximos exponentes fueron De Bonald y De Maistre, y toda una pléyade de pensadores que oponían sus pensamientos en torno a la idea, la materia, las sensaciones y los objetos. Se quería llamar la atención hacia la destrucción de la revolución, hacia lo negativo que era ahora no el orden medieval sino la consecuencia de la revolución, y se quería retornar al orden, a lo positivo, y se alimentó así un nuevo orden de pensamiento, que iba a formularse en la filosofía positiva, pero deslastrado este pensamiento de su contexto teológico-reaccionario.

En verdad, detrás de todo esto no está otra cosa que simplemente la reacción del viejo orden contra el nuevo orden. El interés de la Iglesia (su acomodamiento en el nuevo orden de cosas), la metafísica y el idealismo contra el materialismo científico que atentaba contra el dogma eclesiástico; lo espiritual contra lo material; Dios contra la ciencia. Controversia que aún no ha terminado, pero que al ritmo de ella, en una contrarreacción mutua, ha seguido transformándose el mundo hasta nuestros días.⁴

³ Cf. Zeitlin, op. cit. p. 47 y sigts

⁴ En el mismo sentido insiste Julián Marías al ubicar en el primer tercio del siglo XIX el surgimiento del positivismo. En su muy difundida obra Historia

SIGNIFICADO DEL POSITIVISMO

Como revela lo anterior, el positivismo se levanta sobre la idea del rechazo a la filosofía precedente, dentro del cúmulo de transformaciones que llevaron del régimen medieval al régimen burgués. La filosofía positiva rechaza y supera a la teología y la metafísica como teorías precientíficas, y supera ideas tan caras a la vieja filosofía como fin, sustancia, causa y fuerzas actuantes.⁵

"El positivismo filosófico -escribe Freyer- significa la liberación fundamental del pensar de todos los problemas metafísicos, y

de la Filosofía asienta lo siguiente: "El siglo XIX es una época de cierta anormalidad filosófica; en rigor, no comienza hasta después de la muerte de Hegel en 1831; su primer tercio, con el último de la centuria anterior, forma un período bien distinto, dominado por el idealismo alemán. Al morir Hegel, se agota una etapa y sobreviene a la filosofía una honda crisis, en la que casi desaparece. Esto no es extraño, porque la historia de la filosofía es discontinua, y a las épocas de máxima tensión creadora suceden siempre largos años de relajación, en que la mente parece no poder soportar el esfuerzo metafísico; pero en el siglo XIX la filosofía aparece, además formalmente negada, lo cual supone un peculiar hastío del filosofar, provocado, al menos parcialmente, por el abuso dialéctico en que cae el genial idealismo alemán. Entonces surge la necesidad apremiante de atenerse a las cosas, a la realidad misma, de apartarse de las construcciones mentales para ajustarse a lo real tal como es. Y la mente europea de 1830 encuentra en las ciencias particulares el modelo que ha de trasladar a la filosofía. La física, la biología, la historia van a aparecer como los modos ejemplares de conocimiento. De esta actitud nace el positivismo." Historia de la Filosofía. Madrid, Revista de Occidente, 32a. edición, 1980. pp. 331-2

⁵ Cf. Freyer, Hans. Introducción a la sociología. Madrid, Aguilar, 1973. p. 48 y sgts. Cappelletti, Angel J. Positivismo y Evolucionismo en Venezuela, Caracas, Monte Avila Editores, 1992, p. 11 y sigts. Zea, Leopoldo. El Pensamiento Latinoamericano, Barcelona, Editorial Ariel, 1976, p. 65 y sgts. Marías, Julián. Op. cit. p.338 y sgts.

su conformación según el modelo de las ciencias naturales matemáticas. La filosofía "positiva" es la ordenación sistemática de todas las leyes cognoscibles del mundo fenoménico sobre la base de una teoría del conocimiento fenomenalista".⁶

El énfasis del positivismo es en el fin y fundamento de la ciencia y en la posibilidad de su aplicación. El fin de la ciencia desde el punto de vista positivista es "utilizar la observación, la experimentación y el cálculo, a fin de registrar aquellas regularidades que se nos ofrecen en todos los sectores del mundo de los fenómenos".⁷ Al rechazar al pensamiento metafísico, el positivismo plantea que la finalidad de la ciencia y de la filosofía no es "interpretar el sentido de lo real o poner en claro su esencia" sino determinar la realidad tal cual es a través del establecimiento de las regularidades de los fenómenos que la conforman.

Pero el positivismo tiene también sus posibilidades prácticas. Al descubrir las leyes constantes del mundo de los fenómenos, las ciencias abren la posibilidad de actuar sobre el orden de las cosas, para orientarlo, modificarlo y adecuarlo a los fines del hombre. "La positividad de las ideas científicas -anota Freyer-fundamenta, en efecto, la posibilidad de su aplicación en la práctica. Todas las regulaciones descubiertas en la sucesión de los fenómenos constituyen otros tantos caminos para poder predeterminar el futuro, para dominar la naturaleza y para conformar la realidad de acuerdo con nuestros fines. Lo que en el espíritu del investigador es tan sólo una ley que rige la conexión entre fenómenos, se convierte en la cabeza del técnico en una conexión entre fines a alcanzar y medios a aplicar para su consecución." ⁸

⁶Freyer, op. cit. p. 48.

⁷ibídem. p. 48

⁸ibídem. p. 48-9

En suma, el positivismo obedece a una tendencia que ya arraigaba antes de Comte, y que exige atenerse a las cosas, a la realidad misma, apartarse de las construcciones mentales para ajustarse a la realidad tal como es.

POSITIVISMO COMTIANO

Auguste Comte es quien recoge estos planteamientos hasta entonces dispersos (Turgot, Condorcet, los enciclopedistas) y los sistematiza en un cuerpo coherente que es conocido luego como el positivismo, que no es otra cosa que "la aplicación de los principios científicos a todos los fenómenos naturales y humanos."⁹ Por esta razón muchos señalan el positivismo como el pensamiento de Auguste Comte. Antonio Rodríguez Huescar en el Prólogo que escribe para el Discurso sobre el Espíritu Positivo resume el sentido que en dicha obra Comte otorga a la palabra positivismo: designa lo real, por oposición a lo quimérico; lo útil, por contraste con lo inútil; la certeza, opuesta a la indecisión; lo preciso, frente a lo vago; positivo como contrario de negativo; lo relativo, en sustitución de lo absoluto. Sentido este que desarrolla Comte en la versión resumida de su sistema filosófico que es su Discurso sobre el Espíritu Positivo.¹⁰

Lo más meduloso de la obra de Comte - y sobre lo que levanta su vasto pensamiento, recogido en su monumental obra Curso de Filosofía Positiva, y otras menores - es su ley de la evolución intelectual de la Humanidad o ley de los tres estados, y su sistema de clasificación de las ciencias.

⁹Zeitlin, op. cit., p. 72

¹⁰ Comte Auguste. Discurso sobre el Espíritu Positivo. Madrid, Aguilar, 4a. edición, 1962.

LA LEY DE LOS TRES ESTADOS

Esta ley -que desde el punto de vista filosófico Marías la considera como una teoría del conocimiento y una filosofía de la historia- concibe el tránsito de la historia de un estado teológico a un estado positivo pasando por el estado metafísico. De ella, dice Comte: "Según esta doctrina fundamental todas nuestras especulaciones, cualesquiera que sean, tienen que pasar sucesiva e inevitablemente, lo mismo en el individuo que en la especie, por tres estados teóricos diferentes, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, al menos para aquellos que hayan entendido bien el verdadero sentido general de las mismas. El primer estado, aunque indispensable por lo pronto en todos los aspectos, debe ser concebido luego como puramente provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente del primero, no tiene nunca más que un simple destino transitorio, para conducir gradualmente al tercero; es en éste, único plenamente normal, donde radica, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana."¹¹

En el estado teológico o ficticio -que según Comte corresponde a la infancia de la humanidad- predomina la imaginación. Comte dice: "... la inteligencia humana está todavía por debajo de los más sencillos problemas científicos, busca ésta ávidamente, y de una manera casi exclusiva, el origen de todas las cosas, las causas esenciales, ya primeras, ya últimas, de los diversos problemas que la impresionan, y su modo fundamental de producción: en una palabra, los conocimientos absolutos."¹² Comte considera al estado teológico conformado por tres fases distintas: fetichismo, politeísmo y monoteísmo. El fetichismo es la fase en la que se personifican las cosas, se les atribuye " a todos los cuerpos exteriores una vida esencialmente análoga a

¹¹ Comte, op. cit. pp.41-2

¹² ibídem, op. cit. p.42

la nuestra, pero casi siempre más enérgica, por su acción generalmente más poderosa." Es decir, se le reconocen a las cosas poder mágico, divino. En esta fase imperan el instinto y el sentimiento. "La adoración de los astros- considera Comte- caracteriza el grado más elevado de esta primera fase teológica, que, al principio, difiere apenas del estado mental en que se quedan los animales superiores."¹³

El politeísmo es la fase en la cual "se retira la vida a los objetos materiales, para ser misteriosamente trasladada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya activa y continua intervención pasa a ser la fuente directa de todos los fenómenos exteriores, e incluso, luego, de los fenómenos humanos".¹⁴ El mundo es regido ahora por diversas divinidades. Cada divinidad representa un grupo de poderes: las aguas, los ríos, los bosques, el fuego, etc.

El monoteísmo, que es la fase superior de esta etapa, se caracteriza por la sustitución de las diversas divinidades y la reunión de su poder en uno solo, que es denominado Dios.

El estado metafísico o abstracto es la etapa intermedia, de transición de los otros dos. Tiene carácter crítico, pero se siguen buscando los conocimientos absolutos. La metafísica busca explicar los fenómenos, pero ahora los poderes no se ubican en Dios sino en la Naturaleza. Es ya un acercamiento hacia las cosas. "...la metafísica, como la teología -escribe Comte-, trata sobre todo de explicar la naturaleza íntima de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producción de todos los fenómenos; pero en lugar de operar con los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza cada vez más por esas entidades o abstracciones

¹³ ibídem, p.43

¹⁴ ibídem, p.44

personificadas cuyo uso, verdaderamente característico, ha permitido a menudo designarla con el nombre de ontología".¹⁵

Finalmente, el estado positivo o real que es el definitivo. En él la imaginación queda subordinada a la observación, y la explicación se fundamenta en la búsqueda de los hechos y sus leyes, no en causas y principios de las esencias o sustancias, la mente humana se atiene ahora a las cosas, a lo que es dado. "El positivismo es la filosofía del dato". El estudio de los fenómenos es relativo, no absoluto, pues los fenómenos dependen de la organización y condiciones de la situación en que ocurren. "La pura imaginación -sostiene Comte- pierde así irrevocablemente su antigua supremacía mental, y se subordina necesariamente a la observación, constituyendo un estado lógico plenamente normal, sin dejar no obstante de ejercer, en las especulaciones positivas, un oficio tan capital como inagotable, para crear o perfeccionar los medios de relación, bien definitiva, bien provisional. En una palabra, la revolución fundamental que caracteriza la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en todo, la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple averiguación de las leyes, o sea de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados."¹⁶

Desde esta concepción comtiana, el paso de una etapa a otra tiene carácter progresivo, que significa superar la imaginación, las explicaciones vagas, arbitrarias, absolutas propias de las etapas anteriores para arribar al estado definitivo de positividad racional. Pero esta evolución de carácter progresivo no es privativa sólo del pensamiento, abarca también lo social y es necesario que el pensamiento positivo estudie positivamente la evolución de lo social a través de las mismas etapas, y debe plantearse como fin, la creación de un orden social,

¹⁵ ibídem, pp. 49-50

¹⁶ ibídem, p. 55

quebrantado por la metafísica, y la superación de la crisis del mundo occidental.

LA CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS

Correlativamente a su proposición de la evolución del pensamiento, el individuo y la sociedad por tres etapas, de las que la positiva es la real y definitiva, Comte propone una jerarquización de las ciencias que también reproduce la marcha de éstas hacia la conformación de una ciencia positiva. Para Comte esta clasificación tiene sentido histórico, dogmático, científico y lógico.¹⁷ La jerarquización propuesta por Comte es la siguiente: matemática-astronomía-física-química-biología-sociología. Ella está fundamentada en su orden de aparición y de alcance de su estado positivo, por su extensión decreciente y complejidad creciente, por su independencia, cada una necesita a las anteriores y es necesaria a las siguientes.

Lo más significativo en esta propuesta de jerarquización de las ciencias es la insistencia de Comte en la conformación de una ciencia positiva de la sociedad, que llamó primero física social y luego sociología, y el papel que ésta ha de cumplir para la sociedad. "La combinación de la ley de los tres estados y la clasificación de las ciencias -escribe Aron- tiene como fin demostrar que el modo de pensamiento que ha triunfado en matemáticas, en astronomía, en física, en química y en biología debe imponerse finalmente en el ámbito político, y desembocar en la constitución de una ciencia positiva de la sociedad, que es la sociología"¹⁸

¹⁷ Cf. Marías, Julián. op. cit. p.341 y sgts.

¹⁸ Aron, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1976, p.93.

Esta ciencia de lo social, es una ciencia positiva de observación; reconoce la prioridad del todo sobre el elemento y de la síntesis sobre el análisis; tiene como objeto la historia de la especie humana, y su función es resolver la crisis del mundo moderno- es decir, suministrar el sistema de ideas científicas que presidirá la reorganización social.¹⁹

Pero Comte no sólo hizo énfasis en la concepción positiva del mundo y de su estudio por una ciencia positiva para transformarlo, sino que propuso como fin último de su pensamiento y acción el servicio a los demás, el altruismo que lo llevó al fin de su vida a proponer una religión de la humanidad, para rendir culto a la humanidad, con una Iglesia fundamentada para ese fin. Que era en verdad, la expresión final de sus desvaríos producto de su enajenación mental. Y así a sus lemas científicos de "Orden y Progreso", "Ver para prever, prever para proveer", agregó: "El amor como principio, el orden como base y el progreso como fin".

En definitiva, para Comte el positivismo significa una filosofía positiva, una política positiva y una religión positiva. Su filosofía positiva sería la única base posible de la religión universal.

POSITIVISMO POSTCOMTIANO

Según Marías²⁰, toda la filosofía del siglo XIX está dominada e influida por el positivismo, y en su marcha hacia el siglo XX no dejó de percibirse su influjo, con el desarrollo de corrientes positivistas y antipositivistas, en las que seguidores y detractores del positivismo han dejado su impronta en diferentes ámbitos del saber. En Francia, como animados positivistas comtianos se señalan a Littré,

¹⁹ Cf. Aron. op. cit. pp.95 y sgts.

²⁰ Marías Julián. op. cit. p. 345 y sgts.

Hipolyte Taine (autores estos de mucho influjo en Latinoamérica y Venezuela, como veremos más adelante), a Renan, y a los que contribuyeron al desarrollo de la sociología continuando la senda abierta por Comte, Durkheim, Tarde, Levy Bruhl, el médico Claude Bernard, y como autores contrarios al positivismo se mencionan a Fouillée, Guyau, Cournot, Ravaisson, y Renouvier.

En Inglaterra se evidencia la influencia del positivismo en la obra de los utilitaristas con Jeremías Bentham y John Stuart Mill a la cabeza, y en el evolucionismo inglés (Darwin, Spencer) que se fundamenta a su vez en las ideas evolucionistas de los franceses Turgot, Condorcet y Lamarck. Finalmente en Alemania donde, según Marías, el positivismo tiende a derivar hacia el materialismo y el naturalismo, sin interés filosófico alguno ni verdadero espíritu científico. Mientras otros introducen principios filosóficos positivistas en la filosofía tradicional alemana para intentar superarla, y aún otros hacen esfuerzos para superar el positivismo, como la escuela neokantiana de la segunda mitad del siglo XIX.

Y, desde luego, también Latinoamérica y, en particular Venezuela, sintió el influjo y presencia del positivismo que se reflejará en la obra y acción de algunos de los más señalados pensadores del siglo XIX y comienzos del XX.

EL POSITIVISMO EN LATINOAMERICA

Cuando sonó la hora de la emancipación americana, los partidarios de ella seguían con atención el rumbo de los acontecimientos europeos. El pensamiento de la Ilustración no fue ajeno a las inquietudes de quienes abogaban por romper las ataduras de las colonias americanas con el colonialismo europeo. Subrepticamente las mentes americanas más atildadas fueron imbuyéndose de las ideas revolucionarias del

siglo XVIII y se aprestaban para enrolarse en la tremenda hoguera de la revolución.

"Es ese impulso fecundo -escribe Arciniegas-, esa avasalladora ambición de emanciparse lo que les da a los hombres de entonces fuerzas extraordinarias que llevan a la heroicidad, ánimos para rehacer su América, como si pudieran remodelarse las cordilleras y los hombres"²¹

Era la toma de conciencia de la posesión de un continente, de un mundo que había que conocer, explorarlo y habitarlo para realmente hacerlo propio, a través de un proceso revolucionario, porque como dice Arciniegas "en el caso de nuestra América, los revolucionarios, aunque sorprenda a los políticos, se formaron estudiando ciencias físicas y naturales; estudiando botánica, zoología, álgebra, cosmografía"²² Y agrega, destacando el papel de las ciencias naturales en la formación del espíritu revolucionario: "No hay que olvidar cómo la formación del espíritu revolucionario en las universidades de la colonia se inició con el estudio de las ciencias naturales: que a las proclamas guerreras precedió el estudio de la botánica; que fueron las misiones de sabios organizadas por el despotismo ilustrado de Carlos III causa de que la inquietud de los investigadores despertarse primero en el campo de esos estudios para trasladarse luego a la teoría política. Lo primero fue conocer a América, y el entusiasmo y la sorpresa que este conocimiento despertaron puso en las nuevas generaciones la dosis de ambición necesaria, de confianza en las fuerzas vivas de América para proclamar la emancipación política. La vida intelectual de las colonias, desde la segunda mitad del siglo XVIII, forzosamente precipitaba a los estudiosos dentro de este movimiento que se encaminaba hacia el más auténtico descubrimiento de América. América, hasta ese momento,

²¹Arciniegas, Germán. Presentación del libro *El Pensamiento Vivo* de Andrés Bello, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A. 1946, p. 12.

²²Arciniegas, Germán. op. cit. p. 11

parecía estar tan ignorada por los propios americanos como lo estuvo para los europeos antes de la llegada de Colón"²³ Como consecuencia de este vasto proceso, de hecho, en la gesta emancipadora al lado del hombre de acción estaba el hombre de pensamiento; y hubo muchos que -como en el caso de Bolívar- unieron pensamiento y acción para incentivar y conducir la lucha hasta la culminación con la victoria. Pero al terminar la cruenta guerra que por espacio de quince años consumió hombres y asoló tierras americanas, las dificultades para hacer lo mucho que aún restaba arreciaban por doquier y sólo se vislumbraba como logro la independencia política. Con desasosiego y no poca impotencia lo expuso Bolívar, quien fue, sin duda, el alma fundamental de aquella lucha: "Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo nuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad."²⁴

En verdad, después de la guerra comenzaba la verdadera revolución, que era el construir lo nuevo, tarea encomendada a las generaciones posteriores, y éstas continuaron con la misma preocupación después del proceso emancipador. Sin embargo, este proceso de transformación deseado era inalcanzable, infecundo. Pronto se encontraron con la dura realidad: con la generación de la independencia se levantó un mundo de intereses encontrados, de personalismos abiertos, que enarbó la fuerza y la violencia como instrumentos de acción, el hombre de fuerza imponía abiertamente su voluntad. Se buscaba la imposición de un grupo, sector social o partido político sobre otros, en una lucha interminable, en un orden de cosas que era el mismo anterior: prevalecían la mentalidad, los hábitos y costumbres, y el orden económico que el mundo colonial había

²³ ibídem, p. 18.

²⁴ Bolívar, Simón. Mensaje del Libertador al Congreso Constituyente de la República de Colombia, Bogotá 20 de enero de 1830 en Siete Documentos Esenciales, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973. p. 133.

impuesto en América. La figura del caudillo, producto de la nueva situación, se levantaba una y otra vez. El aserto del Libertador cobraba cada vez vigencia: sólo se había logrado la independencia política.

Para los intelectuales las preguntas obligadas eran: ¿Cómo salir de las circunstancias adversas? ¿Qué razones privaban para que el orden reinante se mantuviera? ¿Por qué América Latina no podía alcanzar su propio destino? Y siempre la vista tendida hacia Europa, en busca de la orientación adecuada. Paso a paso las ideas enfrentadas en Europa fueron llegando a costas americanas: liberalismo, utopismo, socialismo, sensualismo, utilitarismo...flotando en las mentes de muchos, pero sin consecuencias importantes para la acción progresista latinoamericana. Pronto nuestros pensadores captaron la necesidad de lograr su propia autonomía intelectual, de impulsar su pensamiento hacia adelante, no seguir volcado hacia el pasado, tratar de entender más bien las situaciones presentes y buscar su superación hacia un nuevo orden. Un orden fundamentado en el desarrollo de las propias potencialidades americanas, que supere los obstáculos que impiden alcanzar la plena realización de cada individuo y la felicidad para todos. Había que buscar lo nuevo, borrar el pasado, pues "mientras tanto el resto del mundo marchaba, progresaba, hacía historia. Hispanoamérica seguía siendo un continente sin historia, sin pasado, por estar éste siempre presente. Y si tenía historia no era una historia consciente. Hispanoamérica seguía negándose a considerar como parte de su historia a un pasado que no había hecho. La Colonia no era historia suya; pero tampoco aceptaba como tal la serie de luchas por emanciparse de la misma. Esto era pura anarquía de la cual se avergonzaba. Nada quería tener que ver con esa serie de luchas, de revueltas, violencias y alternativas entre dictaduras y anarquías. En la historia hecha no encontraba nada constructivo, nada de aquello que aspiraba a ser".²⁵ El pasado o el futuro, este ha sido y sigue siendo el drama

²⁵ Zea, Leopoldo. El Pensamiento Latinoamericano, Barcelona, Editorial Ariel, 3a. edición, 1976, p.59

latinoamericano. La búsqueda de salida hacia el porvenir. La generación de la independencia creyó encontrarla en la Ilustración, la generación postindependentista, en el positivismo, las generaciones recientes en el socialismo marxista...Porque lamentablemente hemos estado siempre intelectualmente volcado hacia el exterior, a pesar de nuestros deseos de la autonomía intelectual. "¡ Republicanismo o catolicismo!", grita el chileno Francisco Bilbao. "¡ Democracia o absolutismo !", "¡Civilización o barbarie!" da a elegir Domingo F. Sarmiento. "¡ Liberalismo o tiranía!" !Lo uno o lo otro! no cabía otro dilema."²⁶

En la búsqueda, los latinoamericanos tropezaron con el positivismo, el cual hicieron suyo, como filosofía propia y utilizaron como el instrumento adecuado para superar el espíritu feudal que Europa impuso en América, y construir el nuevo orden, que no era otro que el republicano burgués, porque los nuevos tiempos imponían establecer repúblicas democráticas burguesas como visión del porvenir.

Y así, el positivismo se vio pronto en Latinoamérica como la filosofía que sustituiría a la escolástica. "Mientras las otras doctrinas -escribe Zea- fueron vistas como instrumentos destructivos o de combate, el positivismo fue visto como un instrumento de orden, constructivo. La filosofía positiva trató de ser en nuestra América independiente, lo que la escolástica había sido en la colonia: un instrumento de orden mental. Quienes enarbolaron esta doctrina trataron de realizar algo que no había sido posible hasta entonces a pesar de la emancipación política: la emancipación mental...Los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Este se les presentó como el instrumento más idóneo para lograr su plena emancipación mental y, con ella, un nuevo orden que había de repercutir en el campo político y

²⁶ Zea, Leopoldo. op. cit. p.62

social".²⁷ Y sustituyendo a la escolástica que fue la visión que el colonialismo ibérico impuso en América, el positivismo - con sus variantes de interpretación en los distintos países latinoamericanos- se convirtió en la corriente de pensamiento más influyente durante el siglo XIX y bien entrado el XX en el recio combate por imponer la modernización en América, que muchos vieron como el paso de la barbarie a la civilización.

A lo largo y ancho de América Latina los más conspicuos pensadores del siglo XIX y comienzos del XX abrazaron las ideas positivistas y adelantaron su acción siguiendo sus postulados.²⁸ La educación, la moral, la industrialización y el comercio, la migración, el ordenamiento político y administrativo fueron observados y guiados por los principios positivistas, bien en el sentido comtiano, bien en el sentido spenceriano, bien en combinación de ambos, o bien en el sentido de seguidores de Comte.

Los resultados de esta acción se hicieron sentir en las realizaciones. Brasil condujo su proceso independentista incruentamente bajo los postulados positivistas e inscribió en su bandera la divisa "Orden y Progreso." Pronto se vio cierta transformación y progreso en América Latina. Se impulsó la educación, el desarrollo industrial y la migración, y se vio con

²⁷ Zea, Leopoldo. op. cit. p.78

²⁸ Sin pretender ser exhaustivo, se mencionan comúnmente en México a Gabino Barreda y Justo Sierra; en Argentina a Sarmiento, Alberdi y Echeverría, José Ingeniero, Juan B. Justo, Pedro Scalabrini, Alfredo J. Ferreira, Máximo Victoria, Leopoldo Herrera; en Chile a José Victorino Lastarria, Valentín Letelier, los hermanos Lagarrigue; en el Uruguay a Manuel Cornejo, Javier Prado, Manuel Vicente Villarán; en Cuba a José Enrique Varona, Agustín Caballero, Félix Varela; en Paraguay a Cecilio Báez; en Bolivia a Agustín Azpiazu; en Colombia a Nicolás Pinzón, Herrera Olarte; en Puerto Rico a Eugenio María de Hostos; en Venezuela a José Gil Fortoul, Arcaya, Vallenilla Lanz, Alvarado. Cf. Zea, op. cit. Cappelletti, op. cit.

mayor optimismo el futuro de la región. Pero pronto también se impuso el descontento. Los logros no alcanzaban a todos por igual. Las diferencias estaban a la vista. La educación, el bienestar y confort no alcanzaba por igual a todos. Las riquezas se concentraban en pocas manos, y la emergente burguesía se convierte en instrumento de la burguesía foránea. Las mismas viejas fuerzas coloniales hacen sentir su presencia, el imperialismo, el militarismo, el clericalismo, sólo que ahora, acomodados a la nueva situación, se presentan con otro ropaje y hablan otro lenguaje, pero con los mismos resultados. La explotación y sumisión siguen igual, y como en el pasado las riquezas servían para enriquecer a los factores foráneos y sus aliados nacionales. Se echaban las bases para otras ideas y otras demandas que habían de llenar buena parte del proceso político económico del siglo XX latinoamericano: la toma de conciencia de la situación de subdesarrollo y su necesaria superación. Será el turno entonces del marxismo y su estrategia de acción.

EL POSITIVISMO EN VENEZUELA

Venezuela es un país de marcadas influencias externas. Su posición geográfica en el septentrión lo convierte, sin duda, en puerta de entrada para la América del Sur. Sus riquezas naturales y su condición de país tropical han acicateado la codicia y la ambición de otras gentes en distintas épocas. Producto de un largo proceso complejo, nuestra cultura es, como lo plantea Acosta Saignes, el resultado de muchas corrientes: el indígena, el español, el africano, el norteamericano, y las migraciones en el pasado y en tiempos recientes de portugueses, italianos y otras procedencias europeas y de otras regiones.²⁹ Nos hemos formado, pues, con los nutrientes culturales de otros pueblos: ideas, concepciones,

²⁹ Cf. Acosta Saignes, Miguel. "Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana" en Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1980.

visiones, hábitos, costumbres, vocablos... que incorporados al patrimonio esencial original han permitido desarrollar paulatinamente nuestra propia condición de venezolanos. Aportes importantes, que al fusionarse con los existentes pierden su influencia decisiva para difuminarse en el todo cultural, que poco a poco va tomando su propia fisonomía. "En cierta época -escribe Acosta Saignes- ha sido intensa la corriente de cultura de regiones que de pronto pierden importancia. Quien hubiese tratado de medir la suma de elementos franceses existentes durante las últimas décadas del siglo pasado en Venezuela, habría declarado seguramente que nos afrancesábamos y que el futuro sería cada vez más francés. Quien examine hoy el problema, verá como aquella influencia de tan grande intensidad, pues todos hablaban o aspiraban a hablar francés, nombraban en francés los elementos cotidianos del vivir, comían comidas francesas, usaban modas francesas, desapareció dejando paso a la llegada de elementos norteamericanos. Cuanto Francia aportó en aquella época quedó incorporado a muchos modos y costumbres venezolanas. Así ha de suceder con lo norteamericano...Diríamos que así como no quedamos afrancesados definitivamente, tampoco estaremos en el futuro norteamericanizados... En el fondo... nos venezolanizamos cada vez más".³⁰

Pues bien, entre esos aportes franceses arribados a tierras venezolanas llegó el positivismo. En los años del afrancesamiento guzmancista, a partir de 1870, cuando el venezolano veía en Francia el país modelo, entre las realizaciones admirables que aceptó e incorporó a su bagaje intelectual estaba la filosofía positivista.

Le corresponde el honor de introducir el positivismo en Venezuela, en su versión comtiana, a Rafael Villavicencio, en Discurso pronunciado en 1866 en la Universidad Central. Posteriormente, Ernst, llegado de Alemania, enseña en su

³⁰ Acosta Saignes, op. cit. pp. 279-80

cátedra de Historia Natural en la Universidad el método científico desde el punto de vista positivista, y las ideas evolucionistas de Darwin. Villavicencio y Ernst se convierten, así, en los maestros por excelencia de toda una generación de universitarios imbuidos de las ideas positivista y evolucionistas.³¹ La acción intelectual de esta pléyade de universitarios, interesados en el cultivo de las ciencias y la aplicación de los postulados del método científico al análisis de la sociedad, los lleva a crear el Instituto de Ciencias Sociales, el 2 de junio de 1877.³² Hecho este de singular importancia para la historia de la sociología en nuestro país. Se mencionan entre sus miembros a Rafael Villavicencio, S. Terrero Atienza, J. M. Samper, Arístides Rojas. T. Paúl Angulo, A. Rivas Baldwin, F.M. Carías. J. M. Morales Marcano. Agustín Aveledo. F.G. Pardo, T. A. Blanco, Nicanor Bolet Peraza, J. M. Martel, León Lameda, Eugenio María de Hostos que destacan por sus trabajos en las ciencias naturales, sociales, y literatura de la Venezuela de fines del siglo XIX y comienzos del XX. A este grupo primigenio se suman después como connotados positivistas venezolanos Vicente Marcano, Luis Razetti, López Méndez, Elías Toro, José Gil Fortoul, el más reconocido de todos, Lisandro Alvarado, Vallenilla Lanz, Pedro M. Arcaya, César Zumeta, Julio C. Salas, Samuel Darío Maldonado, y literatos como Rómulo Gallegos, Manuel Vicente Romero García, Urbaneja Achelpohl, César Semprúm, siguiendo algunos los lineamientos comtianos, otros spencerianos o a Taine para expresar sus pensamientos de corte liberal en unos, reformistas en otros, materialistas o evolucionistas en otros, pero todos pendientes de la situación política social del país, como partidarios o como oponentes del orden de cosas.

Coincide la introducción del positivismo en Venezuela con una época de reconstrucción, la Venezuela guzmancista. Se vive el proceso de modernización del país, después de las terribles

³¹ Cf. Cappelletti. op. cit. p.25

³² Cf. Albornoz, Orlando. La sociología en Venezuela, Caracas, UCV, 1962. p.18 y sgts.

guerras de la independencia y de la federación que sumió a Venezuela en la destrucción y el abandono. Es una época de búsqueda, y al igual que en otras partes de Latinoamérica se vio en el positivismo con su atractiva visión científica del desarrollo social y de la especie, la orientación filosófica adecuada para entender la situación del país y buscar salidas a su crisis. Se ve al país con pesimismo, ahogados sus hombres en la contradicción de saber de la existencia de riquezas por descubrir y explotar y su impotencia para explotar esa riqueza y extraer de ella los beneficios necesarios. Se otea el porvenir y se buscan modelos exteriores. Ocurre entonces el afrancesamiento de nuestro país arriba aludido, pero sin evitar con ello la lucha fratricida que la barbarie impone en sus luchas intestinas que caracterizaron al siglo XIX venezolano como un permanente cuartel, cuyo proceso deja su impronta en el tránsito de los hombres y sus ideas positivistas en el juego político.

En su evolución venezolana el positivismo está inserto íntimamente en el proceso político vivido por el país. Por eso es posible visualizar las etapas que Cappelletti le asigna. Una primera etapa que coincide con el régimen de Guzmán Blanco, otra que abarca desde el régimen de Rojas Paúl hasta el régimen de Cipriano Castro y, finalmente, la tercera que corresponde al régimen de Gómez. Es decir, desde 1870 hasta 1935. En esas etapas la presencia de estudiosos y pensadores alrededor del régimen de turno, ocupando incluso elevadas posiciones gubernamentales y la materialización de sus ideas a través de obras significativas, le dan sentido al papel cumplido por las ideas positivistas en ese vasto período de nuestra historia. Un pensamiento que en la interpretación que de él hicieron los venezolanos se presenta a ratos liberal, bien anticlerical, o ecléctico, a antidogmático, sin rasgos de gran interés religioso o pedagógico, pero si más inclinado al estudio socio-histórico, etnológico y antropológico de la realidad social, como lo caracteriza acertadamente Cappelletti.³³

³³Cappelletti, Angel J. op. cit. p. 27

Sin embargo, cabría preguntarse ¿termina el esquema positivista como paradigma de la acción política con el régimen de Juan Vicente Gómez? Así se ha querido ver, pues nuestra historiografía no registra autores destacados ni obras positivas significativas que alienten la actividad política de nuestro país posterior a 1935. No obstante, se sugiere la posibilidad de que este paradigma oriente como filosofía política las propuestas del Nuevo Ideal Nacional del régimen de Marcos Pérez Jiménez, como lo anota Arturo Sosa en su obra Ensayos sobre el Pensamiento Político Positivista Venezolano.³⁴ La hipótesis muy interesante queda en pie para orientar futuros estudios al respecto.

CONCLUSION

El positivismo es, sin duda, la corriente de pensamiento de influencia más duradera y significativa en América Latina y Venezuela. No es extraño ello si como hemos visto su utilización como instrumento de acción coincide con el proyecto de modernización de nuestras realidades, que no era otro que el de establecer la organización política bajo los criterios del republicanismo burgués que fue el objetivo buscado inmediatamente después de la culminación de la independencia política. El ideal político latinoamericano del siglo XIX era establecer el régimen de la burguesía; y el positivismo -está establecido históricamente- fue el instrumento utilizado por la burguesía para imponer su régimen social sobre la base de sus realizaciones en la ciencia, la transformación del medio ambiente y el alcance de mayores niveles de bienestar, guiados por su ideal de la perfectibilidad del hombre y la posibilidad de alcanzar mayores grados de libertad. Sin perder el substrato de las ideas de la ilustración la burguesía vio en la filosofía positiva el instrumento apropiado para luchar contra las ideas y materializaciones del régimen feudal y de la monarquía, al mismo tiempo que contrarrestar a la emergente

³⁴ Sosa A. Arturo. Ensayos sobre El Pensamiento Político Positivista Venezolano, Caracas, Ediciones Centauro, 1985.

clase del proletariado. América Latina fue permeable a esta línea de pensamiento. Con ella impulsó la lucha contra las fuerzas caudillistas que se fundamentaron con el régimen latifundista, después de las luchas independentistas y la luchas por la igualdad social. A lo largo y ancho de la región las ideas positivistas fueron esgrimidas para fundamentar la imposición del nuevo orden, que era la superación de la barbarie y alcanzar la civilización, esto es la modernización, el régimen democrático burgués. Su aceptación cubría las esperanzas de los latinoamericanos y a ella se dedicaron pensadores y hombres de acción en su afán de construir sobre las ruinas de la guerra y la barbarie desatada el nuevo orden de cosas.

Mas en el plano de las realizaciones, el régimen burgués ha resultado tanto o más opresivo, explotador y expoliador de los sectores deprimidos que los viejos regímenes del pasado. Otra vez es la búsqueda de salidas al orden deformado que ha montado la burguesía. Hay una nueva toma de conciencia, la del subdesarrollo resultado de la explotación de los recursos de toda índole para beneficio de la burguesía nacional y foránea. Y al orden positivista burgués se contrapuso ahora la bandera del proletariado enarbolada por el marxismo también venido allende de los mares, para reforzar una vez más nuestra condición de receptores y consumidores de realizaciones de otros pueblos, siempre considerados a sí mismos como superiores con la intención de imponer siempre sin cortapisas sus designios.

Ese es el nuevo dilema de América Latina. Desarrollo y no subdesarrollo, que es ir contra el régimen burgués y su sustitución por el régimen socialista. Alimentada esta lucha por el pensamiento marxista. Y al ritmo de esta lucha ha transcurrido la segunda parte del siglo XX, inacabada todavía porque el régimen burgués aún demuestra fuerzas suficientes, y mientras él exista su fundamento filosófico, el positivismo, existirá con las variantes, desde luego, que generen sus nuevos intérpretes.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, Miguel.1980 Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor. de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

ALBORNOZ, Orlando.1962 La Sociología en Venezuela. U.C.V. Facultad de Economía, Caracas.

ARON, Raymond.1976 Las Etapas del Pensamiento Sociológico. Ediciones Siglo Veinte, tomo I, Buenos Aires.

BOLIVAR, Simón.1973 Siete Documentos Esenciales. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

CAPPELLETTI, Angel J.1992 Positivismo y Evolucionismo en Venezuela. Monte Ávila Editores, Caracas.

COMTE, Auguste.1977 Primeros Ensayos. F.C.E., Primera Reimpresión, México.

1962 Discurso sobre el Espíritu Positivo. Aguilar, Buenos Aires.

FREYER, Hans.1973 Introducción a la Sociología. Aguilar, Madrid.

MARIAS, Julián.1980 Historia de la Filosofía. Biblioteca de la Revista de Occidente, 32a. edición, Madrid.

PINO ITURRIETA, Elías.1987 Las Ideas de los Primeros Venezolanos. Fondo Editorial Tropykos, Caracas.

SOSA A. Arturo.1985 Ensayos sobre El Pensamiento Político Positivista Venezolano. Ediciones Centauro, Caracas.

ZEA, Leopoldo.1976 El Pensamiento Latinoamericano. Editorial Ariel, México.

ZEITLIN, Irving.1982 Ideología y Teoría Sociológica. Amorrortu Editores, 5a. reimpresión, Buenos Aires.

VENEZUELA Y CAPITALISMO

Gilberto J. López

INTRODUCCION

El proceso histórico de Venezuela ha sido el de su conformación como país capitalista¹. Su incorporación como tal en el vasto escenario universal es el resultado del descubrimiento, conquista y colonización de América como empresa capitalista, impulsada por las conveniencias del capitalismo internacional en ascenso. La utilización de su población autóctona como mano de obra y la búsqueda de recursos mineros acicatearon a los europeos en su afán por instaurar y fundamentar el régimen económico capitalista.

Todas las contingencias históricas de Venezuela están íntimamente ligadas a la dinámica del capitalismo internacional, que ha venido ejerciendo su impronta hasta configurar a Venezuela como tal país capitalista. El gran capital foráneo y nacional- a través de la explotación de los recursos disponibles en el territorio venezolano, afincado en la producción agrícola, primero, y del petróleo y el hierro luego, ha ido conformando un país donde las actividades de las transnacionales van imponiendo el modo de vida que caracteriza al mundo capitalista de hoy permeando paulatinamente todos los sectores de la sociedad venezolana e imprimiendo su huella dominante en la vida económica, política y cultural.

La dinámica impuesta por el capital induce un devenir histórico-social en el que se destaca como proceso fundamental el tránsito de Venezuela de país predominante agrícola a país minero-extractivo.

I

DE LA VENEZUELA AGRARIA A LA VENEZUELA MINERA

Antes de la explotación comercial del petróleo (hasta 1916, aproximadamente), la actividad económica fundamental de Venezuela era la agropecuaria, y la exportación de productos agrícolas (café y cacao, básicamente) era la fuente principal de divisas. Estando la agricultura sujeta a los avatares del capitalismo internacional, se configura un cuadro social caracterizado por el estancamiento económico y pobreza generalizada, los terratenientes y los comerciantes agrícolas, especialmente casas extranjeras, las más de procedencia alemana, constituían los factores fundamentales en el proceso de conducción de la vida económica y política del país, y la toma de decisiones estaba sujeta a los intereses de tales factores de poder. A lo largo de este periodo la agricultura experimenta un proceso de decadencia constante, motivado por una parte a las crisis económicas cíclicas ocasionadas por las caídas periódicas de los precios de los productos agrícolas, y por la otra, por las depredaciones y devastaciones de las diferentes guerras (independencia, federal y montoneras diversas a lo largo de nuestra historia y por el surgimiento y crecimiento de las ciudades a costa de las mejores tierras agrícolas 2.

Las inclemencias de la vida campesina y la inseguridad política se convirtieron en poderosos elementos para el despoblamiento paulatino de las zonas rurales y la concentración masiva en poblados cercanos a los centros de poder donde confluían la actividad política y la actividad comercial, centrada ésta en la exportación de productos agrícolas e importación de productos elaborados desde los centros mundial del capitalismo industrial en expansión. Así se fue urbanizando el país y forjando la burguesía comercial-extranjera y nacional- que motorizaría más tarde el proceso de industrialización.

El estado de penuria generalizada ocasionada por la decadencia agrícola va a tener un repunte con la expansión económica originada por la aparición del petróleo. La llegada del petróleo insufla vida a la decadente economía, revitaliza el proceso productivo, acrecentando el flujo dinerario hacia el Estado que ahora podrá incrementar el gasto público y emprenderá obras tendientes a "modernizar" el modo de vida del venezolano. El radio de acción de las fuerzas económicas extranjeras, que ya operaban en Venezuela, y de las nacionales forjadas a la sombra de aquéllas se incrementa notablemente. El cuadro social se va a ampliar con el apareamiento de nuevos sectores sociales. La clase social que tradicionalmente había detentado el poder aumentó sus haberes y dominio a la sombra de los cuantiosos ingresos fiscales, fortaleció sus lazos que la unen al capital extranjero e hizo del Estado un instrumento a su servicio para el logro de la satisfacción de sus apetitos naturales. Aparece el proletariado petrolero e industrial sobre la base de campesinos y artesanos que abandonan sus viejas ocupaciones y tradicionales categorías campesinas: conuqueros, aparceros, medianeros, pisatarios, paulatinamente van dando lugar al obrero agrícola a medida que el capital con nuevos bríos va penetrando el campo, desarrollándose la agricultura industrial. El comercio se incrementa, especialmente el de importación, y el consumo suntuario y desmedido de los productos que cada vez más genera el sistema capitalista para sus aprovechados, va llegando también a los venezolanos enriquecidos por el chorro de petróleo. El capitalista usurero, agiotista del siglo pasado, es sustituido ahora por otro, que también acumula capital y que fundamenta su poder en la propiedad mobiliaria e inmobiliaria y de instrumentos de producción, cuyos cuantiosos beneficios lo lanzan hacia la figuración en los sectores económicos internacionales.

Venezuela se hace cosmopolita y afluyen a ella nuevos capitales, nuevos contingentes humanos atraídos por las riquezas del nuevo emporio petrolero y por las prédicas oficiales de la necesidad del capital extranjero para facilitar el "desarrollo" del país. Pero este capital no viene sólo, arrastra consigo todo un modo de vida, todo un conjunto de

procedimientos y maquinarias complicadas e instrumentos diversos, patrones de conducta y concepciones teóricas e ideológicas, en torno a los cuales se va forjando definitivamente la Venezuela capitalista. El modo de vida capitalista imprime su caracterización en el triple aspecto de la economía, la política y la cultura.

II

LA ECONOMÍA DEL CAPITALISMO

Con el aparecimiento del petróleo Venezuela se incorpora definitivamente al capitalismo. Ya no es sólo el centro de toque para las compañías comerciales internacionales del capital mercantil-comercial, o para el comercio ilícito, a través del contrabando -que no desaparece todavía- o para la rapiña de piratas y bucaneros. Ahora es un país donde él capital tiene su asiento, sólidamente establecido, donde obtiene jugosas ganancias que van a parar a los centros metropolitanos. Es un dominio de los Estados Unidos que, aunque incorporados tardíamente al flujo económico del país, se las han ingeniado para desplazar significativamente al capital europeo de su participación en la dinámica capitalista de la Venezuela contemporánea.

Venezuela se inserta en la órbita capitalista como un campo propicio para la inversión -tanto directa como indirecta-, generadora de cuantiosas ganancias, como fuente de materias primas y alimentos fundamentales para el desarrollo del capitalismo contemporáneo; como país receptor de artículos elaborados y semi-elaborados, bienes de capital, servicios tecnológicos, empresariales y de comercialización, y del modo de vivir de los centros capitalistas desarrollados, todo ello bajo las condiciones impuestas, naturalmente, por los grandes monopolios internacionales.³

Pero esa inserción no es del todo favorable a Venezuela. El capital extranjero en consonancia con el capital nacional conforma una economía distorsionada tanto en los sectores del proceso productivo como en el ámbito regional. Á un sector primario fundamentado en la explotación minero-extractiva, con una agricultura que ejerce poco peso en el sector, le corresponde un sector industrial que no es el resultado del

propio desarrollo del país y un sector terciario hipertrofiado alimentado por el excedente de productos elaborados en los centros metropolitanos y que en su expansión necesitan nuevos mercados

Desde el punto de vista geográfico no hay uniformidad en el desarrollo regional. A una región central hipertrofiada se corresponden regiones deprimidas, porque el aprovechamiento y distribución de los recursos ha sido desigual y los planes propuestos para el desarrollo regional no han sido efectivos al respecto, bien por implementación inadecuada o por desidia administrativa. De ese modo se ha conformado una economía que cuantitativa y cualitativamente se ha distribuido de manera desigual en nuestra geografía, contrastando viejos esquemas en pugna con emergentes nuevas realidades

Naturalmente que desde el punto de vista de la participación de la propiedad hay distribución desigual, pero con visible predominio del capital privado. En efecto, en la industria básica, la electrificación, la gasificación y la construcción predomina el sector público; en tanto que en la industria manufacturera, el transporte automotor, marítimo y aéreo, las actividades de servicio, agrícolas y ganaderas, predomina el sector privado. Cada día, sin embargo, aumentan más las presiones para traspasar al sector privado importantes renglones manejados hoy por el Estado, en un proceso de privatización que parece no tener fin.

El proceso del capitalismo en Venezuela no se ha reducido sólo a las ciudades y complejos industriales y comerciales en ellas establecidos. La expansión capitalista ha llegado al medio rural, como una consecuencia del modelo de sustitución de importaciones impuesto en el país que conlleva a una industrialización que demanda un aporte efectivo del sector agrícola. El resultado es que se ha configurado una situación en la que coexisten viejos y nuevos rasgos que tipifican una especie de transición, pero que a la larga significará la

imposición del patrón capitalista, tanto en la producción como en el modo de vida.⁴

Con la penetración e instalación definitiva del capitalismo en el campo se completará el proceso de permeabilización de los diversos sectores de la producción por parte del capital, sometiendo a su arbitrio el proceso económico entero del país.

III

LA POLITICA DEL CAPITALISMO

La penetración del capitalismo no sólo se reduce a las actividades económicas. La realización de éstas se cumple en un contexto político-cultural, donde también el capital deja sentir su influencia. El proceso del capitalismo en Venezuela ha ido conformando un tipo de Estado que es el característico de las sociedades capitalistas de hoy.

El Estado venezolano de hoy es un estado capitalista, no sólo porque el sistema económico predominante sea el capitalista y que ese Estado sea instrumento de las clases dominantes, sino porque él mismo es un capitalista, es un propietario. El Estado Venezolano interviene activamente en el proceso productivo como financista, como inversionista, como empresario, ejerciendo actividades de producción, contratación, importación y exportación. Es un Estado poderoso, que deriva su poderío de la posesión de cuantiosos bienes, obtenidos por vía fiscal de la explotación de los recursos naturales, especialmente petróleo y hierro, y de la centralización del proceso de toma de decisiones. Su caracterización, transformación y expansión han estado ligadas a las contingencias del capitalismo en Venezuela.

Está tipificado en la Constitución de 1961 como un Estado Federal, cuya responsabilidad fundamental es la de garantizar las prerrogativas que como deberes y derechos le otorgan a los venezolanos la Constitución y las leyes, lo que le confiere a su vez derechos sociales y económicos dentro de la concepción de un estado democrático y social de derecho.⁶

Es un Estado cuyos derechos sociales y económicos están en consonancia con las concepciones que al respecto sostiene el sistema capitalista, estando por tanto en sus fines obligado a

promover el desarrollo económico y la diversificación de la producción, 6 proteger la iniciativa privada, a garantizar el derecho de propiedad y velar por su respeto, a participar en las actividades económicas como promotor y contralor de industrias básicas; promoción, ejecución y control de actividades de planificación, racionalización y fomento de la producción y regulación de la circulación, distribución y consumo de la riqueza; defensa y conservación de los recursos naturales, y asegurar la defensa nacional y velar por la plena realización de los ciudadanos, según lo establecido en la vigente Constitución Nacional.

El Ejercicio de estos deberes y derechos, tanto para los ciudadanos como para el Estado, y su interpretación están sujetos a las conveniencias políticas, es decir en su concepción ellos son el producto de una doctrina jurídica bastante adelantada y están basados en ideales de Justicia social. Pero en la realidad concreta las garantías que ellos presuponen están sometidas a las contingencias del juego político, signado este a su vez por poderosos intereses privados y de grupos.

El fundamento político para este Estado democrático y social de derecho es el gobierno concebido como democrático, representativo, responsable y alternativo, fundamentado a su vez en el régimen de partido políticos que canalizan la acción política de las masas, y una Administración Pública centralizada que como instrumento de la acción política, formula y ejecuta los objetivos políticos del Estado.⁷

El Estado Venezolano, aunque concebido teóricamente como Federal, en la práctica actúa dentro de un centralismo político ocasionando una forma de centralismo de estado tipificado por el presidencialismo, concentrando el Presidente de la República la doble condición de Jefe del Estado y Jefe del Gobierno. El centralismo político determina que no hay decisión al margen del Estado, todo se discute a nivel de la administración central,

a través de la cual se promueve la estrategia política del Estado.

Para su funcionamiento el Estado cuenta con la participación de otros organismos de la cosa pública. El Congreso Nacional que tiene a su cargo la orientación política del Estado, es legislador y ejerce su acción de legislación y conducción política a través de la promulgación de normas jurídicas. el poder judicial que ejerce el control de la administración pública a través del ejercicio de los 'mecanismos jurídicos creados para tal fin. Sin embargo la acción de estos entes de poder público, concebidos como unidades autónomas. esta mediatizada por la acción del presidencialismo y por el re gimen de partidos.

Los partidos políticos⁸, considerados como entes de Derecho público, tienen preeminencia en el funcionamiento de la administración pública y en la vida política general del país. Su definición y caracterización se recogen en la Ley de Partidos Políticos Reuniones Públicas y Manifestaciones. En general, todas las acciones y sectores de la vida diaria están en mayor o menor grado influenciados por los partidos políticos. La toma de decisiones, el relevo de los cuadros direccionales de diversos organismos y asociaciones y por ende la conquista de posiciones están sujetos al régimen de partidos.

Estos elementos y condiciones mencionadas constituyen el trasfondo en el cual desarrolla el Estado Venezolano sus políticas. Las políticas estatales se caracterizan por la distorsión, quizás respondiendo y ocasionando al mismo tiempo la distorsión que hemos mencionado en los órdenes anteriores. Es una acción política donde no hay coherencia entre la magnitud de las diversas políticas estatales y el resultado de las mismas, con la consecuencia de la existencia de una gran cantidad de problemas sociales que debe resolverse prioritariamente. so pena de ahondarse cada vez más la crisis' actual de la sociedad venezolana.

IV

LA CULTURA DEL CAPITALISMO

La internacionalización del capital ha significado la internacionalización de un modo de vida, la internalización de la cultura del capitalismo. Donde llega el capital lleva consigo esquemas de cultura, y así como desde los centros metropolitanos se expanden las inversiones, así mismo se difunden los esquemas de pensamiento y acción con sus respectivos aditamentos materiales, que constantemente se van creando a tono con las exigencias de las nuevas situaciones que se va planteando el capital en su dinámica. Se difunden e imponen de esa manera esquemas internacionales de política, esquemas internacionales de ideología, de pensamiento, de conducta, se difunde en suma el modo de vida capitalista que es en gran medida el modo de vida norteamericano, donde radica el polo dominante del capitalismo internacional.

La penetración y arrese o del capital en las actividades económicas del país, también ha significado la penetración de todo un conjunto de prácticas de acción y pensamientos que formulan y justifican tales prácticas, al ritmo de lo cual se ha ido gestando la Venezuela capitalista de hoy.⁹

En esta labor de penetración, importante papel cumplen los medios modernos de comunicación masiva. Por sus extraordinarias características técnicas, éstos permiten que los diferentes países de la órbita de influencia capitalista vivan al día y simultáneamente los acontecimientos en el preciso momento de su ocurrencia. Manejados por poderosos entes financieros que a través de empresas internacionales de prensa, editoriales, información, publicidad y propaganda, deportivas, teatrales, cinematográficas, etc. generan y difunden los mensajes que en forma de programas televisivos, radiales, cinematográficos y periodísticos de toda índole, penetran los

intersticios profundos del pensamiento consciente e inconsciente de los pueblos receptores de tales productos culturales.

La vida cultural de Venezuela se ha hecho cosmopolita. Las viejas tradiciones, los viejos procedimientos que correspondían a la Venezuela rural que se había decantado como producto de las condiciones impuestas por el coloniaje español, pugnan por no desaparecer ante el arrollador avance de la cultura que paulatinamente impone el capital internacional.

Así se ha ido conformando en Venezuela el ideal de país moderno, industrial, desarrollado. Todo se concibe dentro de la concepción del modelo de desarrollo de los países capitalistas que se aspira copiar. Y a imagen y semejanza de las ciudades norteamericanas van "modernizándose" las ciudades venezolanas cruzadas de autopistas y avenidas, con imponentes edificios con alcance de rascacielos, atiborradas de autos de diversas procedencias y denominaciones; a imagen y semejanza del hogar doméstico norteamericano se va forjando el hogar doméstico venezolano, con los diferentes aparatos e instrumentos creados para hacer llevadera la vida en condiciones en que el hombre se aísla cada vez más de la naturaleza; a imagen y semejanza de Norteamérica se va sembrando el país de complejos fabriles e industriales, comerciales, deportivos, educacionales y culturales; a imagen y semejanza del hombre norteamericano se va formando el hombre venezolano: un empresario que quiere ser la viva réplica del empresario norteamericano, con sus gustos, deseos, modo de ser; el asalariado que quiere ser como el obrero de New York, de Filadelfia o de los Ángeles; el hombre el servicio de la ley o de la contra ley que quiere ser como el modelo que le transmiten la televisión y el cine; el joven que quiere ser la misma estampa del joven norteamericano, con su bluejean, con su melena, su guitarra y sus drogas. En realidad un hombre venezolano que por su pensamiento, acción, forma de vestir, uso de bienes materiales busca reproducir al hombre característico de los centros capitalistas.

Y los países capitalistas imponiendo todo esto como mercancías, que sujetos a las condiciones de mercado que el mismo capitalismo conforma, generan cuantiosas ganancias que revierten a engrosar las fuentes originales del capitalismo internacional.

Pero al lado de este esquema cultural, cultura del petróleo, cultura del capitalismo, cultura del despilfarro, cultura del consumismo, cultura de la explotación, cultura de la denominación que se ha llamado,¹⁰ que impone la construcción de una Venezuela dislocada, distorsionada sin medida y plena de desigualdades, se levanta el pensamiento de los que desean otra Venezuela donde lo autóctono se revitalice y tome sentido elocuente la realización de la condición humana dentro de otros esquemas de organización social sujetos al viejo ideal de la sociedad buena, que algún día habrá de alcanzarse.

V

CONCLUSIÓN: LA NECESIDAD DE BUSCAR NUEVOS CAMINOS

La breve visión de la Venezuela económica, política y cultural presentada en las páginas precedentes, nos impone una conclusión fundamental: la Venezuela de hoy es un país capitalista, que incorporado desde sus inicios en la órbita capitalista, se ha caracterizado históricamente por un proceso social distorsionado, donde el capitalismo lo ha ido paulatinamente permeando todo. En este proceso de penetración y fundamentación del capital Venezuela ha sido poco favorecida, a pesar de que su devenir histórico ha estado lleno de múltiples posibilidades.

En efecto, Venezuela ha tenido extraordinario potencial tanto de recursos humanos como materiales; ha portado las banderas de redención popular en diversos momentos de su historia, llevándolas victoriosas en su momento de gloria desde las playas del Orinoco hasta las alturas del Potosí, ha llenado su tránsito histórico con la violencia en todas sus manifestaciones. Pero de ello se han beneficiado solo unos pocos. Una minoría concentrando cuantiosas riquezas; disponiendo de todo lo que hasta el momento le es dable al ser humano para el confort y el despilfarro; que ejerce el poder a su antojo y sólo vela por su propio beneficio.

Por contraste, una mayoría que soporta el peso de la iniquidad, sometida a la explotación y expoliación, que a veces rumia su descontento para caer luego una y otra vez víctima del ejercicio del poder, legal o arbitrario, que sueña con un futuro mejor, pero que desconfía de quienes le ofrecen nuevas perspectivas, pues quizás esté consciente de que en el camino histórico le ha tocado la peor parte. Por eso sólo se conforma con el cambio electoral bipolar cada cinco años. Y espera. aunque sin desesperar, que vengan tiempos mejores.

Y así entre visiones contrapuestas, distorsiones y contradicciones transcurre la vida venezolana, cuando se avizora el advenimiento del siglo XXI.

Notas:

1) La Venezuela de hoy se tipifica como un país capitalista y con una generalizada crisis social que reclama transformaciones profundas ya corto plazo. Una amplia y rica bibliografía se ha ido acumulando en tomo a esta temática. Algunas obras fundamentales al respecto son: Venezuela: Crecimiento sin Desarrollo, Volumen colectivo. Editorial Nuestro Tiempo, 2a. Edic. U.C.V. Caracas, 1976. Rangel, Domingo Alberto, El Proceso del Capitalismo Contemporáneo en Venezuela, 1 Dirección de Cultura, U.C.V. Caracas, 1968; Capital y Desarrollo. Vols. I y II, FACES, U.C.V. Caracas, 1970, 1972 y Vol III La Oligarquía del Dinero, Editorial Fuentes, Caracas, 1972. Lozada Aldana, Ramón, Dialéctica del Subdesarrollo, Ediciones de la Biblioteca, U.C.V. Caracas, 3a. Edición, 1976; La Tierra Venezolana en la Dialéctica del Subdesarrollo, 2 Vols. FACES, U.C.V., Caracas, 1976. Malavé Mata, Héctor, Dialéctica de la inflación, Ediciones de la Biblioteca, U.C.V. Caracas, 1972. Silva Michelena, José A. ¿Crisis de la Democracia, Cendes, U.C.V. Caracas, 1970. Movimiento Ruptura, El Imperialismo Petrolero y la Revolución Venezolana, 2 Vols. Comisión Ideológica, Editorial Ruptura, Caracas, 1977.

2) Sobre la distribución territorial de la población y los factores involucrados en el surgimiento de las ciudades venezolanas, cf. Vila, Marco Aurelio, Aspectos de la Población Urbana en Venezuela, U.C.V. Dirección de Cultura, Caracas, 1974. Tovar, Ramón A., Perspectiva Geofísica de Venezuela, Vadell Hermanos, Valencia, 1978.

La violencia en nuestra historia no ha sido transformadora. Su resultado inmediato fue el holocausto de numerosas valiosas

vidas y la devastación y destrucción del territorio nacional a fuego y machete, convirtiendo tierras feraces, con ríos briosos y navegables, en zonas áridas y cuasi desérticas, surcadas por pequeños ríos y riachuelos -casi secos por anchos cauces, testimonios elocuentes de la grandeza de ayer. Agréguese a ello la depredación feroz de los "modernos" constructores e industriales y se comprenderá el estado que presenta hoy la vasta geografía nacional,

3) Para una caracterización del proceso económico del país y el papel de Venezuela dentro del sistema capitalista cf. Maza Zavala, D.F. "La Economía de Venezuela Contemporánea y sus proyecciones" en Venezuela: Crecimiento sin Desarrollo " op. cit. passim.

4) El proceso de penetración del capitalismo en el campo venezolano ha avivado el interés de los estudiosos de lo social. En 1968, Pompeyo Márquez, en Imperialismo, Dependencia, Latifundio, Ediciones La Muralla Caracas, escribió una obra pionera sobre esta temática; Domínguez, Raúl recoge resultados de investigaciones recientes en "Apuntes sobre el Desarrollo del Capitalismo en el Campo de la Venezuela Contemporánea" Revista Economía y Ciencias Sociales, UCV FACES. Tercena Época. año XVII No. 1 julio-septiembre. 1978.

5) Actualmente rige en Venezuela la Constitución aprobada en 1961. Para un tratamiento de esta temática cf. Oropeza, Ambrosio, La Nueva Constitución Venezolana: 1961, 2ª. Edición, Italgráfica, Caracas, 1971.

6) Para un análisis de las características del Estado democrático social de Derecho, cf. Brewer Carías, Allan-Randolph, Cambio Político y Reforma del Estado en Venezuela, Editorial Tecnos, Madrid, 1975, cap. 5 pp. 105-119.

7) Brewer-Carías, Allan Randolph. Política, Estado y Administración Pública, Editorial Ateneo, Caracas, 1979.

8) Para un recuento de los partidos políticos en Venezuela, sus orígenes, características, propósitos y logros, puede consultarse la obra de Manuel Vicente Magallanes, Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana, Monte Ávila Editores, C.A. Caracas. 1977.

9) El proceso de penetración adquiere las características de vasallaje cultural. Sobre esta temática puede consultarse Silva Ludovico, Teoría y Praxis de la Ideología Editorial Nuestro Tiempo, México, 4a. edic., 1976 Santoro, Eduardo, La Televisión Venezolana y la Formación de Estereotipos en el Niño, U.C.V., Caracas, 1969; Pasquali, Antonio, Comunicación y Cultura de Masas, U.C.V. Caracas, 1963; El Aparato Singular: Análisis de un Día de T.V. en Caracas, U.C.V., Caracas, 1967.

10) Para una tipificación de la cultura del petróleo puede consultarse las fundamentales obras que sobre la temática ha desarrollado Rodolfo Quintero; La Cultura del Petróleo, U.C.V. Caracas, 1968; Antropología del Petróleo, Siglo XXI, Editores, México, 1972; El Petróleo y nuestra Sociedad, U.C.V. Caracas, 1975.

VENEZUELA Y SUS CONTRASTES

Gilberto J. López

El proceso histórico de Venezuela revela la conformación de una sociedad de contrastes. Es evidente la divergencia entre grandes logros, resultado de la plena correspondencia de los hombres con las exigencias de su tiempo, y grandes desiertos, al no concatenarse esos logros con el bienestar de la mayoría. La lucha por la independencia, que es quizás el mayor y más brillante acierto de toda una generación de venezolanos, no significó, sin embargo, el derrumbamiento del viejo orden colonial de privilegios y explotación, lo que se tradujo en la existencia por mucho tiempo de una sociedad que conservaba muchas de las desigualdades que caracterizaron al régimen colonial. El petróleo que fue la mayor esperanza para la Venezuela contemporánea, no ha sido racionalmente aprovechado para el impulso del desarrollo que ha sido la gran meta del siglo XX venezolano. En medio de estas dos grandes quimeras ha transcurrido la historia de la Venezuela independiente, y el contraste en los diversos elementos de la vida social ha caracterizado e impulsado su dinámica, configurando lo que hoy se ha denominado la "Venezuela neocolonial".

Un gran contraste es el de la riqueza del medio físico, que pudo ser factor de desarrollo, y el deterioro paulatino de tales recursos que disminuye peligrosamente su potencial económico. En el pasado Venezuela fue un país de vocación agrícola por excelencia, dentro de un contexto que fue admirablemente descrito y ponderado por visitantes y naturalistas, que registraron entusiasmados las inmensas potencialidades y bondades de sus tierras fértiles, las excelentes condiciones climáticas, la riqueza de sus ríos navegables, la amplitud de sus costas. Los testimonios de Oviedo y Baños, Humboldt, Andrés Bello, Codazzi, entre otros, nos presentan una visión optimista del futuro de la Capitanía General de Venezuela. Pero esa visión optimista queda convertida luego en simple ficción. La violencia entronizada en nuestro proceso

histórico, que no fue en verdad una violencia transformadora, significó además de la pérdida de numerosas y valiosas vidas la devastación y destrucción del territorio nacional a fuego y machete, convirtiendo tierras feraces, con ríos briosos y navegables, en zonas áridas y cuasi-desérticas, surcadas hoy por pequeños ríos y riachuelos casi secos- por anchos cauces, testimonio elocuente de la grandeza de ayer. Agreguemos a ello, la depredación feroz de los modernos "constructores" e industriales, el surgimiento y crecimiento de las ciudades y complejos industriales a costa de las mejores tierras agrícolas y comprenderemos el ruinoso y desolador estado que presenta hoy en buena parte la vasta geografía nacional, agravado por la ausencia de adecuadas políticas de recuperación ambiental.

En la aurora del siglo XX, cuando el potencial agrícola estaba bastante disminuido, irrumpe el petróleo. Aquel asombroso espectáculo del reventón del pozo Los Barrosos No. 2 en el campo petrolero La Rosa, que lanzó incontrolable petróleo durante nueve días desde las entrañas de la tierra, en diciembre de 1922, se convirtió en la esperanza de un pueblo que veía angustiado el porvenir. Dentro de un estado de penuria generalizada en que resaltaban la ignorancia y el analfabetismo, el azote de enfermedades endémicas y epidémicas, proceso económico de subsistencia familiar dentro de un contexto de economía natural, nula participación política de las masas, empobrecidas condiciones materiales, el venezolano se sintió fuertemente atraído por la torre de petróleo, la cual empezó a convertirse en el símbolo de la Venezuela progresista. Pero el petróleo, aunque permitió muchos logros positivos, también impuso otros tantos negativos, y aquí está la fuente de los grandes contrastes de la Venezuela actual.

El petróleo significó recursos crecientes para el Estado venezolano y con ello, la inmediata transformación del medio físico, por medio de grandes realizaciones materiales, muchas de ellas se manifiestan como ejemplo palpable de lo que ha alcanzado el hombre en ingeniería y construcción, como la gran

represa de Guri, o el complejo arquitectónico del Parque Central que apareja a Caracas con las grandes capitales del mundo, o los complejos fabriles e industriales, o las modernas y elegantes zonas residenciales, o la visión del territorio cruzado por espaciosas autopistas, avenidas y carreteras y magníficos puentes.

Significó además el petróleo la importante expansión del aparato educativo que en nuestros días contrasta innegablemente con su limitado desarrollo en el pasado, el saneamiento ambiental y la reducción hasta su erradicación casi de seculares endemias y epidemias - algunas lamentablemente en proceso de revitalización, la pérdida de la importancia de los productos agrícolas como elementos de exportación y el incremento del petróleo hasta su total dominio en las exportaciones, la disminución progresiva de la población rural y el incremento correlativo de la población urbana, el desarrollo del poderío económico del Estado y la conformación de un capitalismo de Estado y el establecimiento del régimen de democracia representativa, ya de larga data dentro de las condiciones históricas de nuestro país.

Pero el petróleo significó igualmente la penetración masiva y decidida del capital foráneo y todo el modo de vida característico de los países desarrollados. El contraste entre el modo de vida tradicional del venezolano, que es el resultado de la decantación de seculares y variados procesos en el diario avatar del quehacer de un pueblo, según sus accidentes históricos, y el modo de vida, que va imponiendo precipitadamente el capitalismo en su dinámica, deja su impronta inmediata en el configurado complejo de la identidad nacional. Todo esto impulsado por el esquema ideal de país moderno y cosmopolita que en el interés de fuerzas nacionales y transnacionales se ha ido inculcando en el pensamiento de los venezolanos de hoy según el cual la sociedad venezolana total motoriza su dinámica actual.

Sin embargo, ese modelo de desarrollo capitalista no ha sido del todo favorable. Más bien ha contribuido enormemente a agudizar el contraste. De modo que es evidente en la Venezuela de hoy todavía la presencia avasallante de la miseria al lado de la ostentación sin límite de una minoría afortunada, que ha sabido aprovechar en condición de avaricia el chorro de petróleo.

Y con ello, el desmejoramiento de la salud general en vastas porciones del colectivo porque se han descuidado importantes conquistas en materia de salubridad, el fantasma del desempleo que afecta hasta la población de alto nivel de capacitación, la espiral inflacionaria, ya no sólo como especulación pura y simple sino con la casi característica de asalto al consumidor en pleno día, la creciente deuda externa que parece no haber poder alguno que la detenga y la inseguridad general que golpea a todos por igual. La expresión más deprimente de la condición de marginalidad en Venezuela es el diario combate que sectores menesterosos libran entre sí con los animales por derivar el sustento de los desperdicios de la basura. Es común que detrás del tractor del sembrador se desplacen las aves en su afán de recoger el sobrante de los surcos, y resulta hasta poético el vuelo de las aves marinas en súbita picada sobre los peces represados por los aparejos de pesca; pero es lamentable y bochornoso el enjambre de niños detrás del camión recolector de basura buscando algo que ayude a mitigar su hambre y su miseria. Todo esto contrasta con las grandes realizaciones que ha logrado Venezuela en su desmedido crecimiento económico, que no desarrollo, alrededor del torrente petrolero, y con la desplegada actividad política guiada por el ideal del servicio inmediato y apropiado para las masas, pero cuyos resultados empiezan a sembrar el escepticismo y la duda, no sin razón. En verdad, el venezolano del común todavía vive de esperanzas.

El contraste entre la Venezuela ostentosa de la minoría y la Venezuela de la penuria y limitaciones de la mayoría es la nota dominante en el siglo XX venezolano. Hacer caso omiso de ello

es un riesgo social de incalculables proporciones futuras. Reflexionar sobre su significado y buscar fórmulas posibles para su superación es, sin dudas, tarea inmediata y perentoria, pues lo que ha de ser Venezuela en el mañana depende en gran medida de lo que se haga hoy.

LA ISLA PARAGUACHOA, ANTES DE LOS VILLALOBOS.

Gilberto J. López

La historia de la isla Paraguachoa, la isla antigua, antes de los tiempos hispanos, se pierde en los tiempos de la existencia en ella de tribus indígenas, establecidas desde épocas inmemoriales en el ámbito de lo que es hoy territorio venezolano, particularmente en su región oriental. Es una caracterización de pueblo y tiempo, que sólo la sistemática labor de investigación de arqueólogos, antropólogos, etnólogos y etnógrafos habrá de establecer, para de su reconstrucción escribir su prehistoria, protohistoria o historia.

Pero más cercanos en el tiempo, la historia de Margarita, la que se escribe, comenta y discute arranca oficialmente desde 1525, cuando la isla Paraguachoa, ya bautizada Margarita, es convertida en la primera provincia del territorio a devenir en Venezuela, con el carácter de gobernación y capitanía general de Margarita. Comienza el proceso de hispanización, que con los Villalobos desde 1525 hasta 1593 significa la fundación de pueblos, el cultivo de la tierra, la apertura de caminos, siguiendo sin duda el sustrato indígena de la isla.

Sin embargo, en el proceso hispano del descubrimiento, conquista, colonización del territorio y de explotación de sus recursos, en el importante periodo que va desde el avistamiento de la isla, bien en 1494, o en 1498, como oficialmente se registra, por Cristóbal Colón, hasta 1525, creación de la gobernación y capitanía general de Margarita, esa historia está por escribirse.

Es decir, no sólo la historia de la isla indígena Paraguachoa, sino también la historia de Margarita previa a la época de los Villalobos están por escribirse.

Sorprende que en ese período de los primeros veinticinco años del siglo XVI cuando se dan importantes hechos en el oriente del país, Margarita pase desapercibida, como inexistente o como una isla solitaria.

Después del segundo y del tercer viaje de Colón a América, la costa de Paria en el oriente del país comienza a tener significación para los españoles, que empiezan a transitar el corredor que separa a Margarita, Coche y Cubagua de tierra firme, y a recorrer la entera costa venezolana. Veamos algunos hechos históricos señalados por historiadores y cronistas:

1498, avistamiento o descubrimiento de Margarita por Colón, en su tercer viaje. Pero el historiador español Juan Manzano Manzano sostiene que fue en el segundo viaje, en 1494, según refiere Morón en su Compendio de Historia de Venezuela, p. 37. Entre estos dos años comienza el reconocimiento de la región de Paria y la costa norte de Venezuela hasta la Guajira.

1495, el 10 de abril se abre licencia general para viajar a las indias quien lo deseara, pero acogiéndose a las condiciones de la Corona.

Viajes de Alonso de Ojeda en 1499, y en 1502, desde el Esequibo hasta la Guajira.

Viaje de Cristóbal Guerra entre 1499 y 1500.

Viaje de Vicente Yáñez Pinzón en 1500.

Eran viajes de "rescate" o "ranchar", que decían los españoles, que eran viajes de trueque y pillajes.

1510, establecimiento en Cubagua, con explotación de sus ostrales, y fundación de Nueva Cádiz.

1514, 1515, 1520, 1522 ensayos misioneros (dominicos, franciscanos, Bartolomé de las Casas) para fundar una ciudad en las costas de Cumaná.

1520 auge de la explotación perlera y florecimiento de Cubagua, construcción de una ciudad más duradera, hasta su destrucción en 1541.

1525 designación de Margarita como gobernación y capitanía general.

1526 en adelante, intento de fundar una ciudad en la costa sureste de Margarita. Aparece Margarita en la historia.

1531 descenso de la explotación perlera de Cubagua, que se orienta hacia cabo de la Vela en el occidente, y hacia Margarita, donde ya los españoles e indios conviven en mestizaje.

Es desde todo punto de vista inaceptable, que en ese largo período de algo más de veinticinco años, Margarita, la isla mayor en la zona, fuera insignificante, y sólo a partir de 1525 se haga visible como objeto para la historia.

Mas podemos creer que a su llegada a la región los españoles se insertan inmediatamente a la dinámica existente entre los indígenas de la zona, particularmente Margarita, cuyo poblamiento ya es referido por Colón.

Las fuentes etnológicas y etnográficas revelan la existencia de poblados indígenas en la isla, específicamente grupos guaiqueríes como habitantes autóctonos, pero no se descarta que en alguna época también existieran arahuacos y probablemente caribes.

La etnología nos enseña que los guaiqueríes fueron pueblos pescadores, ubicados en las orillas de los ríos y de la costa, y extendidos hacia diversos lugares, conviviendo con pueblos agrícolas. En su obra Estudios de Etnología Antigua de Venezuela (Caracas, 1961) Acosta Saignes nos refiere que se les encuentra en el delta del Orinoco, a orillas del caño Areo, en los llanos de Portuguesa y Cojedes, en las costas de Cumaná, y en la isla de Margarita, y en contacto directo con los Guaraúnos, del delta del Orinoco, con quienes parecen constituir una misma etnia, con los Guamos, y con los Guamonteyes, con quienes a veces se les confunden, con los Otomacos, en el Apure, con los Caquetíos, en Occidente, con los Palenques en la costa, con gran facilidad para compartir las lenguas de estas distintas etnias, y por supuesto destacando su pronta amistad y fidelidad con los españoles.

Así mismo recalca que las poblaciones precolombinas no estuvieron aisladas entre sí. Hubo entre ellas constantes comunicaciones, bien pacíficas, bien guerreras, y por lo que se sabe, los Guaiqueríes con su gran movilidad, estableciéndose en diversos lugares, eran, por demás, muy aguerridos y gustaban de comerciar; pero que a diferencia de otras poblaciones indígenas, no obsequiaban al forastero, sino que trocaban sus productos; en las rancherías de pescadores se reunían gran número de personas, para comprar pescado.

Pueblos pescadores, sin embargo, los Guaiqueríes cuando sedentarios establecían diferencias entre sus rancherías de pesca, y sus casas, estando éstas a distancia separadas de aquéllas. Acosta Saignes recoge referencia de los Guaiqueríes de Cumaná, observados por la gente de Ojeda, según relato de Herrera: "Hallaron chozas que parecían de pescadores, con muchos fuegos y pescados que en ello se asaban...El pan que comían era de

pescado, cocido en agua, y después golpeado y amasado y hechos panecillos, los cuales sobrebrasan... Poco a poco fueron perdiendo el miedo... dando a entender que no eran sus casas aquellas chozas, sino para pescar y que fuesen a sus casas..." Todos los que los observaron, en distintos lugares, cronistas y viajeros, coinciden en señalar que vivían de manera similar.

Pues bien, los guaiqueríes de Paraguachoa reproducen este esquema de pueblos pescadores, con sus rancherías en la costa y sus casas algo más allá de la costa; pero no debemos pensar que al interior de la isla reinara la soledad, es posible que los guaiqueríes no fueran sólo pescadores y que grupos de ellos se dedicaran a la agricultura, o en su defecto grupos arahuacos o sus descendientes ya mestizados con guaiqueríes, como habitantes al interior de la isla. Colón observa el poblamiento de la isla.

Por otra parte, nuestros indígenas al no vivir aislados, establecían contactos y relaciones entre ellos, no sólo bélicos, se movían incesantemente por el territorio, con fines comerciales o de aprovisionamiento de recursos para la subsistencia, o de otra índole, hecho este al parecer muy propio de los guaiqueríes.

Las travesías por el brazo de mar de las islas -Margarita, Coche, Cubagua- hacia tierra firme y viceversa eran frecuentes. Agua, leña, sal, pescados, productos animal y agrícola diversos, enseres de cerámica y cestería eran rubros que imponían su búsqueda, en uno u otro sentido, donde el trueque era constante; canoas y piraguas en movilización constante, manifestaban ese afán de búsqueda. Con los españoles luego se impondría el pillaje.

Obviamente los procesos sociales no se dan espontáneamente, ni por simple azar. No debemos concebir como hecho simple que un buen día de 1525, el 18 de marzo, se firma la capitulación que convertía a la isla en gobernación y capitanía general y se le otorga su gobierno a Marcelo de Villalobos, oidor de la Audiencia de Santo Domingo, creada en 1511.

Una decisión de esta trascendencia tenía que ser precedida de muchas consideraciones previas, que pasan por determinar el significado de la isla de la Margarita y sus características y potencialidades. Lo que implica contactos previos con su territorio, con sus pobladores, uso de sus recursos por los pobladores de Cubagua, un ir y venir entre las islas y con la Audiencia de Santo Domingo e informes y peticiones a la Corona española. Es significativo que en esos primeros años del siglo XVI empiezan a aparecer los mapas de la región oriental y del norte de tierra firme, y que en el mapa de 1507, ya aparece bautizado el continente como América.

De modo que antes de 1525, viajes, contactos y diligencias se suceden, que involucran necesariamente a Margarita en esos acontecimientos, que obviamente tienen que estar registrado a la espera de su búsqueda por los historiadores.

Un hecho significativo es el temprano mestizaje que se da en la isla. Al no encontrar resistencia de sus habitantes sino más bien acogida y hospitalidad, pronto operó el ayuntamiento natural entre indios y españoles, y comienza el poblamiento progresivo de raíz hispana; de manera que cuando aparece Fajardo como el más significativo producto de ese proceso, el mestizo ya es resultado común de una mecánica en funcionamiento desde los primeros momentos.

Cubagua pronto llamó la atención por su riqueza perlífera, obviamente explotada por los indígenas margariteños, que en épocas de la perla, establecían sus rancherías en la isla desde tiempo inmemorial; lo que explica el creciente interés de los españoles por Cubagua antes que Margarita. En esos primeros tiempos Cubagua opaca a Margarita, que, con la costa de Cumaná es sólo fuente de abastecimiento para los pobladores de Cubagua. Pero, a pesar de ello, operarían muchos poderosos motivos para que en 1525, Margarita fuera designada como gobernación y capitanía general, mientras Cubagua permanecía en su condición de ciudad autónoma. Sólo con la disminución de la riqueza perlera

a partir de 1531 y la posterior destrucción de Cubagua, en noviembre de 1541, empieza a figurar notoriamente Margarita en el espectro histórico oriental, con papel fundamental en el proceso de reconocimiento y poblamiento de tierra firme. Margarita y Coro, los dos polos para iniciar la entrada hacia el interior de Venezuela, en el proceso de descubrimiento, conquista y colonización de su territorio.

Al decaer y desaparecer Cubagua, tienden entonces los españoles su mirada codiciosa hacia los ostrales margariteños, que explotan desconsideradamente entre 1570 y 1620.

Conviene señalar que el interés primordial de los españoles en su llegada a América era la búsqueda de riquezas. Para los primeros expedicionarios era prioritario explorar, descubrir, conocer y, desde luego buscar oro, plata. Ese interés privó de tal manera, que en cincuenta años ya los españoles habían recorrido todo el continente, y con el interés de los que se fueron sedentarizando aparecieron progresivamente las ciudades y con ellas, el Estado español fue imponiendo su estructura de gobernaciones, capitanías, cabildos, audiencias y virreinos, y con universidades, monasterios y conventos operó pronto el proceso de transculturación, esto es hispanización, y americanización, es decir el traslado en ambos sentidos de rasgos culturales que conforman la base de la cultura hispanoamericana, y el enriquecimiento del idioma castellano, lengua de una vasta porción del mundo de hoy.

Todavía hay elementos desconocidos de la tradición e historia insular. No sólo los tiempos remotos, sino también los tiempos pasados recientes esperan la acción de científicos e investigadores de hoy, para que hurgando en ese pasado terminen de precisar los contornos de esa Margarita que nos gusta pintar como entidad bucólica y procera.

"LA MARGARITA QUE NO FUE"³⁵

Gilberto J. López

Mucho se habla y se ha hablado de Margarita en nuestros días. Se habla de la Margarita de ayer, la Margarita del pasado, la Margarita que fue y que hoy se trata de reconstruir y conservar en lo posible a través del rescate de lo más puro y genuino de sus manifestaciones diversas, crónicas y paisajes históricos y costumbristas, personajes característicos y sus hechos, etc. Esa Margarita cuya imagen se trata de perennizar en las composiciones -en prosa, poesía y canto- de los intelectuales de las nuevas generaciones de margariteños.

Se habla de la Margarita de hoy. Esa Margarita atiborrada de gentes, carros y mercancías, con sus múltiples problemas, los problemas del diario vivir y quehacer, en los que están inmersos los margariteños de hoy: los que le dijeron no al éxodo y permanecieron y los que regresaron atraídos por las posibilidades de los nuevos tiempos, con la esperanza de ayudar a construir una Margarita mejor.

Pero de la Margarita que se quiso hacer; la que se pintaba en múltiples proposiciones para el futuro; la que muchos soñaron y proyectaron, porque exploraron sus posibilidades, expresadas en diversos planes y programas; es decir, la Margarita de las propuestas y planteamientos arrancados a la búsqueda de soluciones a los ingentes problemas de la región; la Margarita que pudo ser y no fue, y que sólo quedó plasmada en las proposiciones que no se pudieron o no se quisieron materializar y que permanecieron, por tanto, en el camino del ensueño. De esa Margarita, de la Margarita de las posibilidades, es que vamos hablar hoy.

³⁵ Conferencia ofrecida el 12-11-81 en el Hotel Margarita Concord, bajo el patrocinio del Rotary Club de Margarita.

Hablaremos de tres grandes posibilidades que se señalaron y plantearon para Margarita: las posibilidades agrícolas, las posibilidades industriales, y las posibilidades turísticas.

¿De dónde arrancan estas posibilidades? Ellas emergen de la problemática que vivió y caracterizó a Margarita en el pasado y del inventario de los recursos y posibilidades disponibles, fundamentados también en el pasado histórico.

A lo largo de varias décadas de este siglo, particularmente después de 1936, numerosos pensadores –margariteños o no– en su labor como periodistas, investigadores científicos, técnicos, juristas, geógrafos, economistas, empresarios, etc., aportaron ideas, propósitos y proyectos cuando era la hora de buscar salidas a la ingente y urgente problemática de la isla. Así se fue perfilando la Margarita de las posibilidades: la Margarita agrícola; la Margarita industrial; la Margarita turística.³⁶

Es necesario para entender estos tres órdenes de posibilidades que recordemos las características más generales de la

³⁶ Es una suerte que dispongamos de valiosos materiales para desarrollar estas ideas. En 1967, Felipe Natera Wanderlinder recogió en un volumen artículos, conferencias, declaraciones de prensa, peticiones, opiniones diversas que numerosas personalidades, entidades públicas y privadas, ofrecieron en el largo período previo a la Zona Franca, y que sirvieron de acicate, promoción y justificación para la creación de ésta, publicitada después como una reivindicación que se debía al pueblo margariteño (Cf. F.N. Wanderlinder. Zona Franca. Ediciones de la Fundación Cultural Neoespartana, Caracas, 1967). Luis Villalba Villalba en su libro "Un Margariteño a su Isla", Caracas, 1962, reúne artículos y conferencias, en los que está presente como una constante su preocupación por los problemas de la Isla y la búsqueda de soluciones para ellos, planteándose siempre posibilidades de materialización de una nueva Margarita. Heraclio Narváez Alfonso en su libro "El Paraíso del Caribe", Caracas, 1975, ofrece no sólo testimonios de su admiración por Margarita y su historia sino también sus esperanzas en el potencial turístico de la región.

Margarita de entonces, pues del conocimiento y diagnóstico de esa realidad fue que se propusieron ideas para una nueva realidad. En efecto presentaba Margarita:

1. Pobreza generalizada.

2. Actividades económicas diversas, realizadas en condiciones de atraso. La escasez de técnica era característica tanto de la agricultura como de la pesca y de la artesanía manufacturera. Esto ocasionaba baja producción y productividad, lo que se traducía en un régimen de vida mayormente de subsistencia.³⁷

3. Escasez crónica de agua, tornándose el precioso líquido en una de las necesidades más apremiantes de la Isla.

4. Preeminencia de minifundios, es decir micro parcelación de la propiedad territorial.

5. Insuficiencia de la infraestructura de servicios (agua, luz, cloacas, calles, carreteras, instalaciones sanitarias y hospitalarias, escuelas, etc.).

6. Contrabando, con sus secuelas económicas y legales, y en consecuencia de esto,

³⁷ En las actividades económicas caracterizadas por el atraso técnico resalta la baja producción, la cual se destina mayormente a la subsistencia familiar, siendo por ella muy poco la que se destina al mercado. Son actividades realizadas con ninguna mecanización y recurriendo a prácticas tradicionales y rudimentarias, en condiciones poco propicias para un efectivo desarrollo económico. (Cf. Mandell, Ernest. Tratado de Economía Marxista, t. I, México, Ediciones Era S.A. 5ª. Edición, 1969.

7. Elevado éxodo de población hacia tierra firme, lo que convirtió al margariteño, al esparcirse por la vasta geografía de nuestro país, en fundador de pueblos o partícipe con su concurso en el desarrollo de los ya existentes.

I

LA MARGARITA AGRICOLA

Muchas personas dudan o han dudado de las posibilidades agrícolas de la isla. Sin embargo, la existencia o explotación de una agricultura tradicional –caracterizada por el atraso técnico– como actividad económica secular hizo ver siempre a Margarita como tierra de vocación agrícola al igual que pescadora y marinera, habitada por hombres laboriosos, dados al trabajo. Aunque en gran parte árida, Margarita presenta, sin embargo, zonas de cierta densidad pluviométrica, alcanzándose en sus valles medias pluviales de hasta 1.300 mm.³⁸, conformándose, de esa manera, zonas agrícolas propicias, llenas de verdor y producción tras los primeros aguaceros, lo que siempre fue admiración de propios y extraños.

Lo que al principio fue intuición y práctica por tradición, se verificó después con el auxilio de la ciencia y de la técnica. Para los cultores de la geografía, Margarita –dentro de la diversidad de superficie y relieve y variada vegetación que la caracteriza– tiene inmensas posibilidades agrícolas. Los estudios edafológicos realizados³⁹ revelan que los suelos margariteños son propicios para la agricultura. Las tierras de sus valles – el valle de San Francisco, de La Asunción, del Espíritu Santo, de San Juan Bautista, La Estancia, Salamanca, La Fuente, Ochenta-, las depresiones de Pedro González, Tacarigua, Santa Ana, La Vecindad y El Maco; las llanadas de Guacuco, Acarigua y Manzanillo, reúnen notables condiciones para todo tipo de legumbres y hortalizas, maíz, plátano, yuca, así como cultivos de secano. Las faldas de cerros y montañas – además de los

³⁸ Vila, Marco Aurelio. Aspectos de la Población Urbana en Venezuela, Caracas, UCV, Dirección de Cultura, 1974, p. 80

³⁹ Vila, Pablo y otros. Geografía de Venezuela, t. II, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1963, p. 75 y sgts.

cultivos anteriores- son propicias para frutales, y la zona costera para cacaos.⁴⁰

La zona sur desde Punta Moreno hasta La Guardia está formada por tierras de vegetación de espinar (cujíes, dividives, cactus, tunas) propias para el pastoreo menor (caprino, ovino y porcino). Completa el panorama edafológico de la isla las faldas y zonas medias de las montañas, con arbustos y árboles (copey, algarrobo, indio desnudo, roble, etc.) y las zonas altas montañosas caracterizadas por vegetación epífita (musgos y helechos).

Estas potencialidades y posibilidades permitieron argumentar siempre planes agrícolas para Margarita, en los que al lado de los planes pesqueros –considerado el mar como gran reservorio, de gran riqueza de peces, tanto por el número de especies como por la cantidad – se abogaba por programas de desarrollo avícola, de desarrollo frutícola y de cultivos diversos, aprovechando racionalmente sus valles y llanadas.

También se exploró las posibilidades agropecuarias para las zonas áridas. El geógrafo Luis Fernando Cháves en su libro "Margarita y su Región Seca"⁴¹ presenta un inventario de actividades económicas tradicionales. A partir de la diversidad de actividades económicas realizadas en Margarita, ofrece un plan integrado en el que es posible combinar racionalmente la explotación de ganado menor – caprino y ovino- que ofrecería carne, leche y estiércol como abono, con la explotación de

⁴⁰ Han movido siempre a la admiración los frutales margariteños, por su gusto, por su variedad y por su constante producción. Es bueno recordar que para los años 50, el valle de San Francisco produjo el 14% de la producción nacional de mangos (Cf. Cháves: Margarita y su Región Seca). La variedad de legumbres y hortalizas, especialmente en las temporadas lluviosas, indujeron siempre a pensar en el potencial agrícola de la Isla.

⁴¹ Chaves, Luis Fernando. Margarita y su Región Seca, Caracas, UCV, Ediciones de la Biblioteca, 1964.

palma (dátil), base para la cestería y tejidos manufactureros tradicionales, frutales y cultivos en general, y la explotación pesquera, que aporta además posibilidades alimenticias para los animales (harinas), uniéndose a ello la actividad comercial y de servicios en general en las ciudades. Es en suma todo un esquema ideal de circulación de la producción en Margarita, fundamentada en la utilización de los recursos propios de la isla. Se buscaba con ello incorporar la región árida a todo un circuito económico con las zonas fértiles y las ciudades emergentes.

Esas posibilidades agrícolas movieron a la formulación y promulgación de planes agropecuarios⁴², que si no se materializaron en la medida deseada fue quizás por ser emprendidos tímidamente por carecer de los elementos necesarios para su implementación.

En verdad no era sencillo el desarrollo de una economía agrícola en Margarita en la década de los 40 y 50. Para la implementación de una agricultura efectiva además de las posibilidades ecológicas se hace necesario un vigoroso programa de dotación de tierras,⁴³ créditos, suficientes y oportunos, asistencia técnica, cooperativas de producción, etc. Para ese entonces quizás las posibilidades de implementar un

⁴² Algunas realizaciones o intentos de realización con propósitos agrícolas fueron: Políticas de diques y embalses, a partir del régimen del Presidente Medina; políticas de desarrollo frutícola. El MAC fundó una granja experimental en las zonas aledañas de Paragauachí; economía de semovientes basada en la explotación racional controlada de ganado caprino y ovino. La Dirección Forestal del MAC legisló en ese sentido (Resolución N° 24 del 8-5-1952 (Ver Chaves, op. cit. p. 90), pero sin los resultados esperados.

⁴³ Quizás uno de los grandes problemas u obstáculos para el desarrollo agrícola fue la preeminencia del minifundio. Esto es pequeñas propiedades, rentables sólo en explotación intensiva (fruticultura, horticultura, avicultura), cuya actividad se desarrollaba a base de escardilla y energía humana, sin ninguna clase de tracción (Chaves, op. cit, p. 19).

vasto plan de desarrollo agrícola a nivel nacional, no estaba al alcance del gobierno nacional.

Sin embargo, las posibilidades agrícolas de Margarita siempre aguijonearon a muchos pensadores que veían en las actividades agropecuarias una vía apropiada para emprender el desarrollo económico de la región.

Manuel Díaz Rodríguez – un hombre identificado plenamente con Margarita en la que ejerció la Presidencia de Estado – argumentaba las bondades de la agricultura y decía: “la fácil riqueza de la perla, como la fácil riqueza de las minas en general, son pasajeras e ilusorias, en tanto que la riqueza de la agricultura, además de moralizadora por las aptitudes que despierta y exalta, es inagotable.”⁴⁴

Posibilidades agrícolas, en verdad: ideas y sueños, que sólo quedaron en eso. Pues otras visiones que movían intereses más poderosos, buscaron y señalaron otros caminos para la Margarita, la cual se ha ido alejando cada vez más de la senda de la producción agropecuaria.

⁴⁴ En Luis VillalbaVillalba, op. cit. p. 49.

II

LA MARGARITA INDUSTRIAL

No sólo se sostuvo y aupó la posibilidad del desarrollo agrícola de Margarita, tomando en cuenta sus actividades agropecuarias tradicionales, sino también se pensó en las factibilidades industriales.

Para ello también se tomó en cuenta actividades económicas tradicionales. En primer lugar, la artesanía manufacturera, cuyos renglones principales eran la cestería, el tejido de hamacas, sombrerería, zapatería, alpargatería, cerámica. Eran actividades realizadas en condiciones realmente rudimentarias, sin ninguna mecanización, mayormente a domicilio y a destajo. El impulso de estas actividades a través de la implementación de programas de desarrollo de la pequeña y mediana industria fue una meta que muchos presentaron como posibilidad para mejorar las condiciones de vida del margariteño, a través de la incentivación del trabajo de la mano de obra ocupada en estos menesteres, especialmente las mujeres.

La actividad pesquera también ofrecía materias primas para la explotación industrial. Entre otras ideas se planteaban el envasado y conserva de pescado, la elaboración de harinas y alimentos concentrados para animales, el aprovechamiento del nácar y conchas marinas (Luis VillalbaVillalba proponía hace algunos una fábrica de botones de nácar para Pampatar).

El auge de la explotación petrolera en nuestro país también señaló esperanzas. Se sugirió al respecto el establecimiento de una refinería en Margarita.

La actividad agrícola, además de su aporte a la artesanía tradicional a base de tejidos de palma, sugería la posibilidad del aprovechamiento industrial de los frutales, en dulces, conservas y jugos. La vegetación de manglares costaneros también atrajo la atención de los visionarios. Hace algunos años el Dr. Andrés Hernández León hizo algunas consideraciones en torno a la explotación del mangle y sus muchas utilidades y aplicaciones.

La explotación de la magnesita realizada en el pasado, abría la factibilidad de reiniciarla, no sólo con fines de exportación sino de procesamiento industrial de la misma, de cuya operación se derivarían cuantiosos beneficios.

Finalmente, con la esperanza del Puerto Libre o de la Zona Franca, vieja aspiración margariteña, se avizoraba la industrialización de la isla, no sólo por la explotación de recursos propios, sino por la elaboración de productos diversos aprovechando materias primas importadas por industrias establecidas en la región estimuladas por regímenes fiscales especiales.

III

LA MARGARITA TURISTICA

Además de la industria afincada en el procesamiento de materias primas autóctonas o importadas, también se enfatizó en la posibilidad del turismo, concebido como una industria compleja, de la cual se pueden derivar cuantiosos beneficios impulsores del desarrollo económico de la región.

Para el impulso del turismo se cifraban esperanzas en las extraordinarias condiciones y bellezas naturales de Margarita, bellezas que se refieren tanto a los lugares y paisajes: playas, lagunas, sitios y parajes diversos como a la condición humana del margariteño, pleno de cordialidad, alegría y hospitalidad; a sus ricas manifestaciones folklóricas como a sus hechos históricos y leyendas; a sus monumentos naturales como a los que son resultados del heroísmo de sus habitantes en la gesta emancipadora; a la luminosidad y azul intenso y límpido de sus mares y cielo y bondades de su clima como a la fidelidad e identificación con su lar nativo derivadas de las profundas creencias religiosas del margariteño.

Como complemento a estas características era necesario abogar por vigorosos planes para el desarrollo de una infraestructura material que hiciera posible la atracción del visitante hacia la isla. Se pensaba y proponía el desarrollo de una vasta red hotelera, incremento de vías de comunicación (carreteras y caminos) que facilitarían el acceso a diversos lugares de la isla; efectivos, seguros y cómodos planes de acceso a Margarita: surcados sus mares y cielo por naves apropiadas para la conducción de los turistas en condiciones que hicieran agradable la travesía; servicios efectivos para la atención a ofrecer al turista; programas diversos orientados al ofrecimiento del solaz, descanso y diversión para el visitante.

Cierto, muchas de estas cosas se materializaron en la medida que se incentivaba la solución de problemas seculares:⁴⁵ el agua (diques y acueductos), el problema sanitario (cloacas, hospitales, clínicas, implementación de medidas médico-sanitarias, etc.), viviendas, incremento de la red hotelera ante la presión de la nueva situación creada por la implementación del régimen fiscal de zona franca y puerto libre. Pero todo ello no respondió a un racional plan de incremento del turismo, fundamentado a su vez en un plan efectivo para labrarle a la isla un seguro porvenir económico.

Cada una de estas posibilidades asomadas se complementaba con la visión de la Margarita a alcanzar. Se soñaba con el aprovechamiento pleno de sus recursos. Se veía el incremento del comercio de cabotaje; se veía a Margarita como un punto obligado de toque de las corrientes turísticas del Caribe, cruzados sus mares por grandes motonaves: Margarita plena de turistas; se veía la autosuficiencia agrícola con remanente suficiente para la exportación, especialmente hacia las Antillas; se veía revitalizado nuevamente el comercio de exportación de cueros, de boñiga, muy demandado como abono en el siglo pasado por las islas antillanas, de concha de nácar, de dividive; se veía una Margarita en plena producción industrial, a partir de la elaboración de materias primas introducidas por el Puerto Libre y exportando por sus puertos los productos de sus industrias. Se veían a los puertos naturales de Margarita, revitalizados, remozados, en plena actividad, como puntos fundamentales de la economía insular.

Se veía en suma a una Margarita como región que siendo capaz de aprovechar sus recursos era al mismo tiempo capaz de

⁴⁵ Sin embargo estos planes no se corresponden con una coordinación y complementación entre ellos, que propendan al desarrollo integral, autosostenido de Margarita, aun los realizados después de la Zona Franca.

resolver los viejos problemas que secularmente la habían aquejado, quedando estos sólo en el recuerdo amarillento de las páginas de viejos libros y diarios.

Si estos planes se hubieran materializados, se hubieran podido desarrollar, complementándose unos con otros dentro de proyectos complejos y coordinados con vista a un desarrollo integral y autosostenido de la isla, ¿qué sería Margarita hoy? Tal vez no fuera lo que es hoy y lo que ha sido en estas últimas décadas. ¿Sería una región más armónica y equilibrada en su desarrollo? Quién sabe. Es difícil hacer prognosis sobre la base de supuestos pasados que no se materializaron.

Ahora bien, al estado de cosas hoy imperantes en Margarita, ¿será posible aún materializar algunos de esos sueños y esperanzas? ¿Será posible aún revitalizar algunos de esos planes, revisarlos y reformularlos para ajustarlos a las condiciones de hoy?

Responder a estas preguntas será materia de otros análisis que habrá de realizarse algún día, y que esta noche si quisiéramos, no estamos en capacidad de responder

Muchas gracias.

PORLAMAR: AYER Y HOY

Gilberto J. López

Porlamar es una ciudad vieja, de los primeros asentamientos que los españoles establecieron en América. Cuando hoy vemos su conformación de ciudad pujante y su extendido emplazamiento, tendemos a pensar que siempre fue así, es decir una villa o ciudad con sólida estructura desde su fundación. Sin embargo, la controversia surge inmediatamente si se trata de establecer su fecha de fundación, su ubicación original, su forma primigenia. Quienes han estudiado estas temáticas, Subero, Narváez, Martínez, Otte, Salazar, Gómez, Nectario Marías, Boulton, Granados... difieren entre sí.

Obviamente, la ciudad no fue establecida en un espacio libre, adonde llegaron los españoles y procedieron de la forma acostumbrada al hacer sus fundaciones: plantar el rollo, delimitar y repartir solares, designar los lugares para la vida normal, iglesia, ayuntamiento, plaza mayor, convento, cárcel, otorgar un nombre castellano que ha de perdurar, y dejar constancia en un Acta de lo hecho.

Los primeros españoles, ya vecinos habitantes de Cubagua y desafortunados explotadores de la perla, pronto realizaron contacto con la isla grande que tenían al frente, donde se encontraron con rancherías de indígenas pescadores en las orillas de su costa, y a quienes veían surcar en sus piraguas y canoas hacia la costa vecina, en un sempiterno ir y venir para cotidianamente buscar agua, intercambiar sus productos de pesquería y obtener los productos agrícolas necesarios para la subsistencia, y naturalmente, los indígenas de tierra firme habrían de ir también a la isla grande, llamada Paraguachoa. En un intercambio desde tiempos inmemoriales, a través del relativamente tranquilo brazo de mar entre las islas y costa firme.

Los Guaiqueríes, habitantes de la isla, amigables desde el principio con los españoles, no fueron obstáculo para que éstos lograran su propósito, señalado por mandato real, de hacer un pueblo en la costa de la Margarita.

Como había rancherías en el litoral que se extiende entre Punta Mosquito y el Morro, es lógico preguntarse a cuál de esos sitios vieron los españoles como el apropiado para fundar "la ciudad en la playa" que se les ordenaba.

Pudieron los españoles establecerse cerca de la orilla del río, viejo criterio del hombre para fijar sus asentamientos. Pero probablemente vieron como más apropiado para la ciudad y puerto, a la ranchería que los Guaiqueríes utilizaban ya como viejo emplazamiento, para sus labores de pesquería y como vía de tránsito para el ir a tierra firme, pues sus casas, según costumbre guaiquerí, estaban más adentro, en lo que se llamaba Parawarime, españolizado luego Palguarime, y que posteriormente se le denominaba también El Poblado o "El poblao", sitio donde comenzó muy pronto el mestizaje, y donde naciera el primer gran mestizo de significación Francisco Fajardo, Capitán poblador del Valle de los Caracas, en 1555.

Aunque la duda persista, es lo más probable que el asiento original para lo que se llamó San Pedro Mártir, Villa del Espíritu Santo, Pueblo Viejo, Pueblo de la Mar, luego Porlamar sea el área delimitada entre la Puntilla y Punta de Mosquito, obviando naturalmente las zonas de manglares, que hubo en el pasado. Y que allí mismo remataba el camino natural de los indígenas en su ir y venir de los pueblos interioranos hacia la costa, para trasladarse a tierra firme, y que con el tiempo ya establecida la ciudad fuera llamado la calle del Medio, hoy calle o boulevard Guevara.

Ahora, ¿por qué tantas denominaciones? Se sabe que no hubo un solo intento de establecimiento sino varios, y en distintos años,

donde la condición de ser el lugar orilla de playa desguarnecida, sujeto por tanto a la acción de piratas y corsarios, típicos de la época, impuso a sus pobladores la necesidad de huir siempre tierra adentro en busca de protección, y con el tiempo, ante la necesidad de tener un puerto regresaban, y le daban otra denominación; y como no hay Acta establecida, y ante distintos trámites se barajan como de la fundación los años 1526, 1527, 1528, 1533, 1534, y 1536, que en definitiva se toma oficialmente como tal año fundacional.

¿Por qué los españoles se tropezaron con una ranchería y no con una ciudad indígena? Según las fuentes etnográficas y etnológicas los guaiqueríes cuando eran pescadores acostumbraban tener su sitio de trabajo en la orilla de la playa, o de los ríos, pero sus casas de habitación, su poblado, localizadas más adentro. Probablemente los españoles los invitaron a establecerse con ellos, en un nuevo establecimiento en la costa, pero los guaiqueríes persistieron en lo que era su costumbre inmemorial, vivir en Parawarime, y trabajar en su vieja ranchería, sitio a la vez de trabajo, de descanso y de tránsito para sus viajes a tierra firme, y viceversa. Lo propio ocurre con otras viejas rancherías, hoy conocidas como Guaraguao, Bella Vista, poblados que separados de la costa, aprovechaban esta franja de separación como camino de tránsito a lo largo de la costa, por donde hoy transita precisamente la vía de Porlamar hasta el Morro. Hacia el interior de la isla, grupos indígenas ubicados en los valles se dedicaban a la agricultura, germen de futuras ciudades, que se establecieron en la medida que los españoles se internaron tierra adentro, y que en su ir y venir a la playa, siguiendo en su dinámica el patrón indígena paulatinamente algunos se fueron quedando en la costa y sus vecindades, y con el tiempo se conformó la ciudad.

Por todas estas razones y las vicisitudes vividas, Porlamar – Pueblo Viejo, San Pedro Mártir, Villa del Espíritu Santo, Pueblo de la Mar-, el sitio adonde se llegaba desde el interior de la isla para ir por mar, por el mar, por la mar a tierra firme, es una ciudad vieja, de los comienzos de la conquista, pero de reciente formación como ciudad, en el período postindependentista.

Ciertamente, hubo que esperar trescientos años para que en sus vaivenes la vieja ranchería guaiquerí tomara su fisonomía de ciudad hispana, pujante urbe comercial siguiendo su vieja tradición, y se inscribiera en la lexicografía el lexema Porlamar. Orgullosa topónimo de los porlamarenses de hoy.

PORLAMAR, DE URBE PUJANTE A CONURBACIÓN COMERCIAL

Gilberto J. López

América comenzó con la civilización de las islas. Con la llegada y establecimiento de los europeos, las islas caribeñas se convirtieron en centro político y factor económico.

De las islas partieron las expediciones de exploración y conquista hacia otras islas y hacia tierra firme. Los primeros centros de poder se establecieron en Santo Domingo, a los cuales estaban adscritas bajo su jurisdicción las provincias de Venezuela, Nueva Andalucía y Margarita.

A esa dinámica circuncaribe estuvo inserta Margarita por la explotación perlera. Y por la circunstancia de las perlas de Cubagua, el agua del río de Cumaná dio impulso al movimiento económico, con base en ese brazo de mar que separa a Margarita de tierra firme. De modo que muy pronto se sintió la necesidad de establecer un centro poblado en la zona sur de Margarita, apuntando hacia Cubagua y la costa cumanesa. De allí el temprano aparecimiento de Villa del Espíritu Santo, San Pedro Mártir, Pueblo Viejo, Pueblo de la Mar, que con varios intentos de fundación y con los avatares del tiempo trocó su nombre en Porlamar.

El encuentro de las nuevas tierras por los españoles acicateó a otros pueblos europeos a trasladarse hacia el Caribe. Pronto ingleses, franceses, holandeses, daneses, portugueses comenzaron a competirles las islas a los españoles. Al adentrarse estos hacia tierra firme, otorgándole mayor importancia a la exploración y conquista del continente le restaron importancia a las islas, especialmente las menores, que fueron paulatinamente ocupadas por otros pueblos europeos, dándole al Caribe su característica de región de

diversidad europea en lo político, lo económico y lo cultural. Con lo que tomó mucha importancia la navegación en el Caribe y con los continentes europeo y africano, en un proceso histórico que permitió la fundamentación de América con fuertes lazos de unión con Europa y África.

La historia de Porlamar está ligada a su condición de pueblo ribereño, de posición aventajada para el contacto marítimo con tierra firme y los pueblos caribeños. Desde sus comienzos Porlamar fue pueblo marítimo.

Ya sabemos el proceso histórico de Porlamar, un proceso de lento crecimiento, de sucesivos ataques de piratas, de la huida de sus habitantes hacia los pueblos interiores; esos azares y vaivenes hicieron de Porlamar una ciudad inestable, una ciudad vieja pero de conformación contemporánea, pues es a partir de las décadas finales del siglo XIX, cuando comienza su estructura verdadera de pueblo estable y de crecimiento lento y sostenido, como lo registran sus cronistas e historiadores.

En la década de los cincuenta empiezan propiamente las manifestaciones de urbe de Porlamar. Para esa época se registra como hecho significativo la llegada de la ciudad a sus 25 mil habitantes, cuando ya muchas ciudades venezolanas pasaban de los 100 mil, y algunas del millón. Y la ciudad se proyectaba entonces como una unidad en franco auge urbano y demográfico, una urbe que de un origen modesto avanzaba hacia un centro urbano de grandes proporciones.

Todos recordamos el acontecimiento de la construcción y puesta en funcionamiento del Hotel Bellavista, en los primeros tiempos de la década de los cincuenta, con lo que se abrió la puerta del turismo para la isla de Margarita, con la ciudad de Porlamar como punto de entrada y salida, lo que le dio auge a su aeropuerto, hoy desaparecido y su área convertida en zona de actividad administrativa y residencial.

Entonces, los límites de la ciudad eran reducidos, con puntos lejanos como Punda, el Destacamento de la Guardia Nacional y la Cruz de la Misión, a la salida hacia el pueblo de San Antonio, el nuevo hospital Luis Ortega, el aeropuerto y el Hotel Bellavista. Conejeros, y Palguarime o el Poblado, y la Cruz Grande eran extremos lejanos. Y la gente caminaba de un extremo a otro extremo. Se caminaba mucho, de día y de noche, con paso firme y seguro. Se disfrutaban las noches de luna llena, y eran comunes los serenateros y noctámbulos. Sus habitantes se conocían y se identificaban entre sí, con fuertes lazos de Porlamaridad...

Y al ritmo del comercio y el turismo, la ciudad incrementaba su actividad comercial, y su espacio, a lo que contribuían las líneas aéreas y las motonaves que consuetudinariamente conectaban a Margarita con tierra firme.

Se hablaba entonces de dos importantes ciudades en la isla, La Asunción, como ciudad capital, y Porlamar como capital comercial. Porlamar crecía con los ritmos propios de una ciudad; era una ciudad que venía desenvolviéndose con las características de toda ciudad de crecimiento poblacional vigoroso y expansión de su espacio según las exigencias del momento.

Pero la expansión del turismo y el comercio, impulsada por los regímenes de Zona Franca y Puerto Libre, permitió también el auge de otros pueblos y zonas aledañas, y la entidad regional fue disminuyendo la importancia de su toponimia de pueblos y aumentando su identificación como un todo: Margarita.

Porlamar perdió su actividad portuaria: aérea y marítima. Desapareció la navegación costanera, que comunicaba a Porlamar con otros puntos de la costa venezolana, y se sustituyó el aeropuerto de Porlamar por el de El Yaque, hoy llamado Aeropuerto General en Jefe Santiago Mariño. Y se

perdió una identificación fundamental. Hoy no se dice: "voy para Porlamar", "vengo de Porlamar". En verdad, Porlamar fue borrado de los itinerarios aéreos y marítimos. "Voy para Margarita", "vengo de Margarita"; "un pasaje para Margarita", se oye en las taquillas o boleterías de los aeropuertos y ferrys.

Y mientras Porlamar convierte su viejo casco de ciudad en centro comercial, ha ocurrido su expansión y ocupación de áreas circunvecinas tanto para modernas construcciones comerciales como para áreas residenciales, que a su vez corresponden con la expansión de los límites de las ciudades cercanas. De modo que hoy asistimos a la confluencia de Porlamar, Los Robles, Pampatar, San Antonio y Villa Rosa, como una especie de gran conurbación, en vías ya de acercarse a Punta de Piedras, y hacia La Asunción y pueblos limítrofes. ¿Será, según esta tendencia en un futuro cercano, toda la Isla una conurbación?

Hoy los límites de Porlamar como ciudad se distienden, diríamos así, y tendemos a identificarla como ciudad hasta esas zonas donde han ubicado sus residencias familias porlamarenses, mientras el viejo casco está destinado casi exclusivamente a la actividad comercial y de servicios. Hoy no dispone el viejo Porlamar de los atributos propios de una ciudad: cines, teatros, parques recreacionales, centros culturales, bibliotecas, lugares para el ocio, para el deporte, para la vida nocturna, etc.; pero sí lo abruma los problemas típicos de las grandes urbes: delincuencia en todas sus manifestaciones, congestionamiento comunicacional urbano, deficiencias de servicios, etc.

Y en la noche, al cesar los centros comerciales y organismos públicos y de servicios sus actividades, con la salida de los últimos carros y autobuses con su carga humana, hacia distintos destinos, la soledad arropa la ciudad, hasta el día siguiente cuando regresa el torbellino.

Hoy, Porlamar se desvanece paulatinamente como comunidad: la reunión en común de sus habitantes en su espacio tiende a desaparecer. Es mayormente un espacio geográfico-comercial y de servicio, subsumido en el vasto complejo turístico-comercial de inmenso conglomerado poblacional que es ahora Margarita. No es una entidad fantasma, pues subsiste como tal pueblo, en el recuerdo de quienes nacimos y vivimos en él una parte de nuestras vidas, ahora dispersos los más por distintos lugares, cercanos o lejanos, aquende y allende de la isla de La Margarita.

Porlamar, ciudad marinera en el pasado, activo y vigoroso centro comercial hoy, ¿y mañana?

**A LA CIUDAD ENCERRADA EN EL AZUL
CUMANÁ HACIA LOS 500 AÑOS**

A LA CIUDAD ENCERRADA EN EL AZUL, EN SUS 499 AÑOS

Gilberto J. López

Lo hemos dicho varias veces, Cumaná es una ciudad encerrada en el azul. El azul del golfo de Cariaco, el azul de su cielo, casi siempre límpido y en el fondo el azul lejano de la serranía de Turimiquire. Ese azul contribuye a realzar la belleza de su asiento físico, con inmensa luminosidad en la hora cenital, de luz dorada en el amanecer y el atardecer y de distintos matices en las alboradas y crepúsculos. Complementada por la luz plateada del plenilunio y el brillante cintilar de las estrellas en sus noches despejadas. Clima solar ardiente, pero refrescado por la fresca brisa marina que en distintas horas lo suaviza, y su río que en el pasado de aguas cristalinas y de abundantes especies hacía las delicias de sus habitantes, recordado hoy por el canto de la tradición folclorista.

En ese ambiente, portentoso regalo de la naturaleza, ha transcurrido la ciudad sus 499 años de vida hispana, que surge de la confluencia bélica de sus habitantes originarios, los indios, que defienden con denuedo su heredad, y los españoles, acicateados por la búsqueda de fuentes de riquezas.

Bajo el signo de la violencia, natural y humana, transita su historia, en un constante rehacer, por los estremecimientos telúricos y la destrucción de las enconadas luchas de los hombres.

Por eso la ciudad no ofrece una sólida configuración de ciudad de larga data, presenta, más bien, una endeble figura, resultado de la forma como ha sido construida y administrada en el transcurso del tiempo.

A pesar de lo que pueda haber de desidia en el proceso de su desarrollo histórico, la ciudad ha vibrado al compás que le marca la historia de nuestro país. Los más de sus habitantes han respondido a las exigencias que se han planteado para sí y para la ciudad. Por lo que se vislumbra en el transcurso del tiempo los esfuerzos realizados en los distintos campos del quehacer humano. Distinguiéndose entre sus hijos, muchos que han brillado en el campo militar, en las ciencias, las humanidades y las artes, tanto en el ámbito de la creación como de la aplicación. Llenan sus páginas los aportes de juristas de obra sólida, educadores de reconocida obra pedagógica, sacerdotes recordados por su consagrada actuación religiosa, científicos y humanistas de variada y significativa trayectoria, poetas de exquisita inspiración, músicos de celebradas creaciones en el pentagrama, de militares, el más denodado y consagrado, Antonio José de Sucre, para la historia el Gran Mariscal de Ayacucho, y la creación cultural de carácter popular con reconocidos cultores y difusores, que con sus obras dan reconocidas muestras de sus dotes creadoras para el solaz y el deleite. Aportes todos, que enriquecen el campo creativo de la vida colectiva de Cumaná y de Venezuela, en todos los tiempos.

Pero no ocurre esta labor creadora, en un ambiente de paz y tranquilidad, propicio para la creación y el conocimiento, cónsono con la construcción de una ciudad de pujanza y crecimiento sostenido; en medio de restricciones de recursos, de momentos de aguda pobreza colectiva, inmersa la ciudad en las distintas querellas de nuestra historia, sus habitantes y el medio físico han sufrido los estragos que la destrucción de los hombres siembra guiados por la ambición desmedida de sus luchas. De modo que en sus luchas se victimaron su población aborigen, casi hasta su extinción, y los europeos que llegaron a sus playas en busca de otros horizontes, y los sobrevivientes, productos del mestizaje, enfrentados en las luchas por la explotación y dominación, impuestas por las distintas facciones, en el constante buscar la obtención de la mejor parte del botín en referencia.

Así, muchos de sus hijos murieron en las contiendas, muchos migraron para escapar de la hecatombe, y los que permanecieron, siempre intentando hacer de nuevo la ciudad, con cada sismo y con cada contienda bélica.

Hoy, a la puerta de sus 500 años, se plantea como un anhelo popular, la reformulación y la reconstrucción de la ciudad, con la materialización de viejos planes, que aún esperan su realización, con el rescate y reconstrucción de lo que aún sea posible rescatar y reconstruir, y con la materialización de nuevos diseños, que sin desdecir del pasado le den a la ciudad la fisonomía que le corresponde, según la huella de los altibajos presentes de su problemático pasado.

Y con la reconstrucción y reformulación de la ciudad, lo más importante, propender al mejoramiento de la calidad humana, tan desmedrada, por los vicios e iniquidades de nuestro tiempo, que sume al ciudadano común en un campo de victimización, donde cada día la vida vale menos, y se ha banalizado el acto delictivo. Logros en este sentido, tal vez hagan que se recobre la serenidad y tranquilidad tan anhelada por el cumanés de hoy, y que el canto de la ciudad cobre sentido y se vuelva a decir con alegría: "Ay Cumaná quien te viera y por tus calles paseara..."

CONFLICTOS EN LA HISTORIA DE CUMANÁ*

Gilberto J. López

Cumaná ha sido una ciudad con una significativa participación en los más importantes momentos históricos de nuestro país. Ha estado, por tanto comprometida en todas las contingencias históricas que han conmovido nuestra historia. Su propia historia está llena de confrontaciones y acontecimientos bélicos que desde su establecimiento y en los avatares de su desarrollo configuran su perfil socio-político.

Las luchas indígenas

La codicia de los europeos y la belicosidad de los indios fueron los motores de la conquista y colonización de las tierras entonces llamadas Indias.

Los europeos en el marco del comercio capitalista en expansión buscaban nuevas rutas para la obtención y comercialización de las mercancías del lejano oriente. Al encontrarse inesperadamente con nuevas tierras, que en principio creyeron eran las Indias orientales, obviamente en lo que inmediatamente pensaron fue en las riquezas y en su obtención a toda costa. La búsqueda de riquezas minerales motivaron su rápido andar por las costas e islas, y en ese afán pronto se dieron cuenta que estaban ante nuevas tierras, a las que fueron paulatinamente penetrando al tocar la tierra firme, de modo que en cincuenta años ya habían recorrido todo el continente.

En el descubrimiento de las costas orientales de la tierra firme y su inmediato recorrido, las perlas fue lo primero que encontraron, en el Paraíso, como quisieron entreverla;hecho

* Exposición para el II Congreso de Geo-historia y Cultura Sucrense, realizado en Cumaná los días 3 y 4 de abril de 2014.

que motivó su codicia y los movió a indagar sobre dónde buscarlas y cómo obtenerlas.

De modo que el recorrido exploratorio de costas y mares por la tierra firme fue encaminado inicialmente a la ubicación de placeres perlíferos. Fueron correrías a lo largo de la costa para la búsqueda, la búsqueda de riquezas, no para la fundación de pueblos y ciudades. Pronto comenzaron lo que los españoles llamaron las entradas, el ranchar o rescate, que era el saqueo o pillaje de pueblos, y la defensa de estos por parte de sus habitantes, los indios.

De 1498 a 1513, para atenernos sólo a las cifras oficiales, se suceden las expediciones para ubicar los placeres perlíferos y obtener perlas, y echar las bases para la penetración sucesiva hacia la tierra firme.

Desde luego con la aventura y búsqueda de riquezas iba también el establecimiento de sitios apropiados para la pernocta, en el ir y venir; y habiendo un río, segura fuente de agua, cuya desembocadura era una invitación a recorrerlo, obviamente no es de dudar los primeros exploradores de mar y costa pensaran en establecer un pueblo en sus orillas, como lo señalaba la tradición europea.

Intentos necesariamente hubo de haberlos en el largo período de esos primeros 15 años; pero la codicia de los españoles buscando riquezas empeñosamente, y la belicosidad de los indios defendiendo su heredad, se interpusieron con la consecuencia de siempre: la destrucción inmediata de lo establecido. En efecto, desde temprano hubo intentos para la creación de un centro poblado en las riberas del Manzanares; y comenzó de inmediato el difícil proceso de dominación y conquista del territorio, dada la ferocidad de sus habitantes autóctonos como respuesta a la codicia y maltrato del europeo;

las luchas eran incansables y siempre el mismo resultado, se levantaba una aldea o pueblo y pronto su destrucción.

La violencia instaurada con el uso de las armas disponibles por ambas partes sembró la suspicacia, el engaño, la desconfianza, el temor, el miedo, el odio, el rencor entre las partes en contienda; y para lograr el objetivo de una fundación con éxito, después de sucesivos fracasos se pensó en la actuación del religioso, para con métodos más benignos penetrar y asentarse en las nuevas tierras. Así empezaron a conformarse los pueblos misioneros, pueblos de doctrina, no exentos, desde luego, en los primeros tiempos de su destrucción, por lo que en las primeras aldeas para subsistir se recurriera también, junto al convento, a la construcción del castillo o fortaleza.

Por eso no debe sorprender la tardía fundación de Cumaná, para 1515, como se ha determinado ahora, como un centro de apostolado, cuando ya desde 1499 los españoles se movían por sus costas, y que todavía en 1569, con Fernández de Serpa se estuviera edificando la ciudad, después de los intentos de misioneros dominicos, franciscanos, de Bartolomé de Las Casas, y de Gonzalo de Ocampo y de Jácome Castellón. Agua Santas, Nueva Toledo, Nueva Córdoba, Santa Inés de Cumaná recuerdan esos primeros intentos, donde indios y misioneros lucharon arduamente, para que a la postre surgiera una ciudad.⁴⁶

No existe un acta de fundación, ni se inició como procedían los castellanos al hacer sus fundaciones: plantar el rollo, delimitar y repartir solares, designar los lugares para la vida normal, iglesia, ayuntamiento, plaza mayor, convento, cárcel, otorgar un nombre castellano que ha de perdurar, y dejar constancia en un Acta de lo hecho. Pero eso no obsta para que sobre la marcha y en contra de obstáculos de todo tipo, Cumaná surja

⁴⁶ Sobre la fundación de Cumaná son útiles las interpretaciones que hace al respecto Ramón Badaracco en sus esclarecedoras obras: "Fundación de Cumaná" y "Los fundadores de Cumaná".

como tal ciudad, y a la par de ella otras tantas ciudades con orígenes similares.

Con la aparición de la aldea o poblado, apareció también el reparto y la encomienda; el reparto de tierra para su explotación por el blanco español, y la encomienda, distribución de indios al encomendero para su catequización y enseñanza. Con el reparto y la encomienda se rompe el orden comunal primitivo del indio, y se echan las bases para el surgimiento del latifundio, bajo el dominio del hombre fuerte y el surgimiento de una sociedad dividida en castas y clases. Son procesos conducidos por la violencia, que apuntalan un escenario de violencias donde en el transcurso del tiempo confluyen el indio, el español y el negro: tres etnias que no permanecieron ajenas entre sí, sino que en una abierta relación, acompañada por la violencia se intercambiaron profundamente sexo y habla, carne y sangre, supersticiones y creencias, ideas y concepciones, costumbres y usos para dar lugar a una nueva realidad de mestizaje biológico y cultural, que es la expresión de un nuevo tipo humano, al que se refirió Bolívar poéticamente en su singular Discurso de Angostura: "...no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles". Bajo el signo de la violencia se impuso la colonización y conquista, y sobre ella se fundamentó el régimen colonial, como un complejo de castas y clases.

LAS LUCHAS COLONIALES

El régimen colonial se levantó sobre la posesión de la tierra por una minoría, y la explotación de las masas de indios, encomendados, en servidumbre hasta casi su extinción, y la mano de obra africana en condición de esclavo, para la explotación minera, y luego agrícola en el régimen de plantaciones que a partir de la primera mitad del siglo XVIII desplaza al régimen de encomienda.

El ámbito de la colonia venezolana fue un escenario de lucha constante y abierta entre castas y clases que configuraban el complejo orden social. Esclavos, indios, pardos, mulatos, siempre se insurreccionaron contra el opresivo y represivo régimen impuesto por los blancos españoles. Insurrecciones ocurrieron en todas las épocas en el territorio de las distintas provincias. Rebeliones de indios, de negros eran comunes, en constante lucha con su explotador, y de tiempo en tiempo la fuga para escaparse de la explotación, ocurría con la consecuente persecución del fugado y su riguroso castigo al ser recuperado. No faltaban las ocasionales visitas de piratas, que se movían incansables por el mar Caribe, con sus secuelas de violencia.⁴⁷

Cumaná, como ciudad y como cabeza de Provincia o de Gobernación no estuvo exenta a este cuadro de violencia colonial. Asiento de importantes familias españolas de prosapia colonial, la ciudad fundamentaba su economía en la explotación pesquera, con mano de obra guaiquerí, y la explotación agrícola y pecuaria, con población esclava y mestiza, cuyos renglones de explotación lo constituían el añil, el algodón, el azúcar, el cacao, coco y copra, y los cueros, y el pescado salado. Cuando Humboldt visita la ciudad en 1799, le llama la atención el mercado esclavista en la Plaza de Cumaná, aunque no lo considera de mucha importancia. Dice Humboldt: "Por viva que fuera la impresión que nos hizo la primera venta de negros en Cumaná, más nos felicitamos de permanecer en una nación y en un continente donde este espectáculo es rarísimo y donde el número de esclavos es en general poco considerable. No excedía este número en 1800, de seis mil en las dos provincias de Cumaná y Barcelona, en la misma época en que se evaluaba la población entera en ciento diez mil habitantes".⁴⁸

⁴⁷ Sobre las insurrecciones de los esclavos negros véase la obra de Federico Brito Figueroa. "Insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana", y sobre las condiciones de vida y aportes de este importante grupo étnico, Miguel Acosta Saignes "Vida de los esclavos negros en Venezuela", y José Marcial Ramos Guédez "Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela colonial".

⁴⁸ Humboldt, Alejandro "Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente", tomo I, p.424.

La lucha por la independencia

El orden colonial, sin embargo, iba a tener en su propio seno la fuerza emergente para su destrucción: los mantuanos oligarcas. Desarrollados sus intereses en controversia con los españoles peninsulares, factores fundamentales de la dominación colonial, aspiraban los blancos criollos al control político, que asegurara la posibilidad de ocupar las altas posiciones políticas que les eran negadas por el régimen español, y mantener así las condiciones de sectores sociales aventajados que hasta ese momento habían usufructuado; pero también otros sectores aspiraban la implantación de un régimen republicano basado en "la igualdad natural de todos los habitantes, la abolición de la esclavitud, el reparto de tierras entre los indios, la abolición del tributo indígena, la libertad de comercio y de cultivos, la supresión de los derechos de composición y alcabala". Estos fueron los postulados que guiaron la conspiración de Gual y España en 1797, debelada y cruelmente sofocada por la propia oligarquía tradicional, con el Marqués de Casa León a la cabeza, que veía en este movimiento la encarnación de un nuevo orden que era el que precisamente ellos no aspiraban. Aspiraba esta oligarquía tradicional el poder político –su independencia de la Corona española- pero usufructuando su "poderío señorial" y privilegios oligárquicos acumulados en un régimen de explotación esclavista y servil que debía permanecer⁴⁹.

Celosa de su autonomía provincial, y con su estricto orden social colonial fundamentado en su devenir histórico, Cumaná acude solícita al llamado de la Provincia de Caracas, cabeza de la Capitanía General de Venezuela para la cita de la independencia; al igual que las otras provincias, sus intereses giraban en la supresión de las trabas que impuestas por el viejo orden colonial obstaculizaban el logro de sus conveniencias políticas, en lucha ya los blancos criollos con los blancos

⁴⁹ Es copiosa la bibliografía sobre nuestro período histórico colonial e independentista. Seguimos de cerca, sin embargo, para el desarrollo de estas ideas nuestro trabajo inédito "Venezuela en el marco del desarrollo capitalista".

peninsulares. Cumaná se aprestaba para la larga lucha, en la que se manifestó todo género de violencias para alcanzar la independencia de España.

Como una antigua ciudad y como cabeza de una importante provincia por sus recursos y situación geográfica, Cumaná ocupa una señalada posición en el ámbito colonial, y en consideración de ella y su tradición de pueblo reconocido por sus logros y alcances se siente en la obligación de responder el llamado, pero imponiendo sus propias condiciones para su participación. Sus representantes Mariano de la Cova, Francisco Javier de Mayz, José Gabriel de Alcalá y Juan Bermúdez abogaron por el federalismo en las discusiones que se plantearon al respecto.

Al igual que las otras provincias, pronto empieza Cumaná a sufrir los rigores de la guerra. La devastación se hizo manifiesta con la destrucción de haciendas y conucos, con la consecuente pérdida de vastos sectores de producción, y el desmembramiento y dispersión de importantes familias, por la muerte y persecución de muchos de sus miembros. La penuria, la escasez, las enfermedades y las tribulaciones propias de la ruptura del orden constituido con la pérdida de la paz y tranquilidad fue la consecuencia inmediata tanto para los que huyeron hacia las vecinas islas caribeñas como los que permanecieron, experimentado en carne propia las iniquidades de la guerra. La máxima expresión de la violencia en tierras orientales fue el pasasangriento por ellas de Boves, y la acción de sus lugartenientes inmediatos.

Finalizada la guerra independentista, y las luchas y controversias ocasionadas por los caudillos por sus desavenencias por las vinculaciones a seguir ante el orden grancolombiano propuesto por Bolívar, muerto éste, y disuelta la Gran Colombia, en 1830 comenzaba el proceso de construir la autonomía republicana. Naturalmente en ese proceso iban ocupar lugar preponderante los caudillos que emergieron de la

larga lucha independentista y que ahora aspiraban a disfrutar las mismas prerrogativas que caracterizaron al régimen social de la Colonia. La desigualdad social, la explotación y propiedad en beneficio de las clases dominantes fueron elementos consagrados en la Carta Fundamental de 1830, prácticamente sin modificación alguna. Las condiciones materiales prevalecieron: el estancamiento económico y su consecuente penuria siguieron a la orden del día, y la inestabilidad social – a través de la violencia- caracterizó a la República.

El poder político pasó a manos abiertas de los propietarios tradicionales, configurándose así el sector social históricamente conocido como la Oligarquía Conservadora. A este sector van a entrar los caudillos independentistas, convertidos ahora en terratenientes en virtud de la entrega de baldíos en recompensa a sus servicios prestados en la gesta emancipadora, a través de los llamados "haberres militares". Se configura ahora una sociedad algo abierta, donde el poder político se basaba en la posesión de propiedad territorial, y las altas posiciones militares ganadas en los campos de batallas se convirtieron en vía expedita para el "ascenso social". Así se explica que los ideales de estos caudillos se identificaran pronto con los de las clases dominantes.

A pesar de las luchas, la dominación impuesta en un cuadro que, sin embargo, reproducía el viejo esquema colonial, quedó en la población general el ideal de la independencia y de la igualdad, que esgrimido siempre será el detonante para roces y controversias entre gentes no contentas con el nuevo orden y víctimas de los viejos procedimientos aún imperantes en el orden sociopolítico que se imponía. Como recuerda Vallenilla Lanz, en su obra *Disgregación e Integración*, (p. 95), blancos peninsulares y criollos construyeron la república sobre las bases legislativas colonial, de modo que las Leyes de Indias, Las leyes de Partidas, la Novísima Recopilación, las Ordenanzas de

Bilbao, las Reales Cédulas constituyeron el nuevo derecho privado y administrativo de la república establecida.⁵⁰

En la época postindependentista, por el interés de los sobrevivientes de las viejas clases terratenientes, que basados en las viejas leyes imperantes reclamaron sus propiedades y en el interés de los caudillos militares ahora incorporados al nuevo esquema y en la búsqueda de su propio usufructo, continuaron abiertamente las luchas de esclavos y campesinos, manumisos y hombres libres contra el viejo cuadro opresivo político económico de base colonial que imperaba

Ciertamente, esclavos y pardos, que habían participado en la guerra de independencia, en busca de su libertad, ofrecida por los decretos bolivarianos de 1813, y 1816 regresaron después de la lucha a su condición de esclavos, pues sus antiguos dueños al regresar a establecer el antiguo régimen, fundamentado en las viejas leyes, que persistieron a pesar de todo lo nuevo que se quería, reclamaron sus propiedades materiales y de hombres, sin considerar en éstos sus grados y haberes militares obtenidos por los decretos del Libertador, y se los restituyeron basados los tribunales en las viejas y todavía vigentes leyes coloniales. Después de la larga y sangrienta lucha por la independencia, el cuadro económico social de la Colonia siguió incólume. Y el hombre atado a la tierra en condición de peonaje, mano de obra enfeudada, bajo el dominio de los propietarios terratenientes y burgueses usureros siguió imperturbablemente, hasta que la llegada de la economía petrolera desquició el viejo régimen agrícola colonial.

Al respecto, Vallenilla Lanz asienta: " Los constituyentes del año 19 en Angostura, los del 21 en el Rosario de Cúcuta; los del 30 y los del 58 en Valencia; los del 64 en Caracas... creyeron sinceramente que habían fundado una obra sólida y estable sobre las ruinas del pasado y convertido en abono

⁵⁰ Vallenilla Lanz, Laureano. "Disgregación e Integración", Obras Completas, tomo II, p.95.

fecundo la sangre derramada. No vieron, no quisieron ver jamás, que la influencia de las instituciones políticas es siempre nula, cuando ellas no se adaptan al estado social, y que los principios políticos son puras abstracciones, cuando las leyes que deben servirles de medios de aplicación, no corresponden al sistema establecido" (ídem). Y recalca Vallenilla, que el régimen político del año 30 conservó la ley de manumisión en iguales o peores condiciones que la Gran República, y en todo su vigor, la legislación civil y administrativa de la Colonia, "monopolista y absolutista por esencia (ídem.). También señala, que en 1864, los constituyentes de la Federación sancionaron el más bello de cuantos códigos ha podido concebir el idealismo político, pero un Decreto inconsulto del caudillo vencedor hizo retroceder el país después de cincuenta años de Independencia y República, al régimen civil de la Colonia. (idem).

Y fundamentado en las viejas leyes y con el apoyo de los tribunales fue una verdadera persecución la emprendida por los dueños terratenientes contra todos los que tenían cuenta pendiente. "Y como los miserables -anota Vallenilla-, los proscritos de los goces sociales, los adeudados por el alto interés del capital y arruinados y perseguidos por las leyes de crédito, los militares desposeídos del fuero y sin pensión de retiro, los llaneros habituados al abigeato y castigados ahora con la pena de azotes, los esclavos y manumisos que habían saboreado el goce de la libertad y hasta conquistado grado y honores en la guerra, perseguidos por sus amos con el apoyo de las autoridades; todos esos grupos sociales para quienes la vida era un tormento, y cuyos cerebros eran incapaces de concebir las verdaderas causa de aquel "profundo malestar social" tenían que ver con odio a los hombres del Gobierno y considerar como "redentores" a quienes les hacían promesa de bienestar."

En el seno de este profundo malestar social, bajo la acción hegemónica de caudillos, que fundamentados en su poder regional, imponían su férula para el manejo del país como

hacienda propia, se fue incubando el descontento que desembocaría en las luchas campesinas de 1846, y posteriormente en la Guerra Federal o Guerra Larga. La acción política desmedida en el ejercicio del mando por parte de un caudillo conllevaba a la acción conjunta de otros, para la búsqueda de su desplazamiento, y que fue el fermento para nuestras guerras civiles y distintos enfrentamientos con hondas repercusiones en las regiones, las cuales dejaron sentir su acción con mayor grado en la vasta hecatombe que fue la Guerra Federal⁵¹.

La Federación

La Federación es el resultado inevitable de la pugna caudillesca en torno a la organización política del país según las concepciones de centralismo o federación, que desde los días aurorales de la independencia dejaron sentir sus impronta en el debate político. El máximo caudillo de este vasto movimiento fue sin duda Ezequiel Zamora. Las banderas esgrimidas en esta Revolución eran: liquidación del latifundio y transformación del régimen de propiedad territorial existente, igualdad entre los hombres; reparto de tierras entre los campesinos; abolición de los privilegios de clases. Es común afirmar que la muerte repentina de Zamora cambió el curso de los acontecimientos que él esperaba condujeran a un nuevo orden económico-social. Continuaron las operaciones militares dirigidas ahora por Falcón, y mientras la crisis se mantenía y decaía el régimen de Páez, la tregua era negociada por Guzmán Blanco en condiciones que no eran favorables para los postulados de la Federación y que condujo al Convenio de Coche de abril de 1863, con el cual finalizaban las operaciones militares de la Federación.

⁵¹ Es igualmente copiosa la literatura sobre la Federación y sus conductores. Para los efectos de esta exposición, además de las obras señaladas anteriormente hemos ceñido nuestra revisión en Bartolomé Tavera Acosta "Historia de Carúpano", José Mercedes Gómez "Historia de Cumaná" y Aníbal Dominici "Biografía del General José Eusebio Acosta".

En la Convención Nacional de Valencia, instalada el 5 de julio de 1858, prolegómeno del proceso de la Guerra Larga, la voz cantante por Cumaná la representan Estanislao Rendón y José Silverio González, ambos federalistas convencidos y destacados oradores; después de clausurada sus sesiones, estalla la guerra federal, el 20 de febrero de 1859. En la parte militar, en las acciones regionales desarrolladas por pueblos y aldeas, sobresalieron José Eusebio y Saturo Acosta, carupaneros, y Pedro Elías Rojas, Cumanés. Fueron muchas las acciones militares realizadas, donde pueblos y ciudades sufrieron el rigor de los combates, al ser tomados o abandonados por las fuerzas federales o por las gubernamentales, dejando los contendientes testimonios de valor y bravura en toda la larga y violenta contienda.

Finalizada la guerra federal, el mayor beneficiario Antonio Guzmán Blanco comienza su hegemónico proceso gubernamental, que bajo el cognomento de "autócrata civilizador" lo proyecta en nuestra historia como realizador de una significativa obra de reconstrucción sociopolítica. Con los altibajos propios de una larga acción gubernamental conduce al país en sus períodos conocidos como el septenio, quinquenio, y la aclamación, y apoyando el gobierno de hombres de su confianza en lo que se llamó el guzmancismo, y ya en su decadencia, sustituido este por el surgimiento de otro poderoso proceso político que configuró lo que se llamó la hegemonía andina, con Castro y Gómez a la cabeza, con lo que se cierra el ciclo histórico de las luchas caudillistas, ante el avance de la figura omnímoda de Juan Vicente Gómez, y se configura el gomecismo, con lo que ya en el siglo XX Venezuela entra en la contemporaneidad de la época petrolera.

La Época Contemporánea: Las luchas antigomecistas

El aparecimiento del petróleo y su explotación por compañías extranjeras señalan la impronta del capitalismo en el país, con lo que se comienza una época donde el descontento con el

régimen es la nota dominante, y el inicio de las luchas contra Gómez. Con mano dura Gómez ahoga las protestas. La cárcel, el exilio, el asesinato son los procedimientos que el gobierno aplica a sus detractores y opositores.

En Sucre, y su capital, Cumaná, las luchas antigomecistas no se hacen esperar, y durante todo el período gomecista la efervescencia política se manifestó con luchas desiguales, ante la terrible opresión y represión ejercida por el gobierno.

No fue Cumaná ni la región sucrense ajena al sentir de otras regiones venezolanas. Sus luchas históricas y tradicionales, su proceso económico de tierra agrícola y pesquera, el morbo de la política siempre presente en sus habitantes hicieron obligante su presencia en la corriente de acontecimientos que iban conformando los comienzos de nuestra contemporaneidad.

En su obra "Gómez en Sucre", el historiador José Ramírez Medina ofrece los pormenores de la oposición a Gómez en tierras del Gran Mariscal. Recoge sistemáticamente los hechos fundamentales de esa oposición, donde hacendados y labriegos, artesanos y obreros, comerciantes y pescadores, generales y caudillos, intelectuales y doctores, preocupados del devenir de Venezuela, al igual que en otras regiones hicieron sentir su descontento y sufrieron los rigores del régimen y muchos pagaron con la muerte su osadía⁵².

La expresión del descontento se manifestó en muchos hechos, que a veces apenas fueron percibidos, pero que quedaron en la memoria de los pueblos: el alzamiento de poco alcance del pequeño hacendado, inscrito en la tradición de nuestros caudillos, el obrero que aspiraba a la organización sindical y balbuceaba sus luchas representadas en las primeras huelgas con profundos visos políticos, las iniciales protestas

⁵² Ramírez Medina, José. "Gómez en Sucre", *passim.*, y la valiosa "Efemérides del Estado Sucre", de Hernán Muñoz Villafuerte.

estudiantiles que presagiaban toda una poderosa corriente de acción para la política venezolana contemporánea, el comerciante, que manifestaba su desacuerdo ante las trabas gubernamentales que afectaban el normal desenvolvimiento de su actividad comercial. Fueron acontecimientos de índole y alcance regional, pero tramados a la gran corriente de oposición al último gran caudillo militar y político de nuestra historia.

Pero al lado de estos significativos acontecimientos, se inscribe el gran acontecimiento de la invasión armada del Falke, por Cumaná, el 11 de agosto de 1929, acción protagonizada por el general Román Delgado Chalbaud, y que enfrentada por las tropas gubernamentales, al mando del general Emilio Fernández, Presidente del Estado, escenificaron en los alrededores del Puente Guzmán Blanco, final de la calle larga, de Cumaná, una sangrienta confrontación en la que perdieron la vida los dos comandantes de las fuerzas en lucha. Hecho ampliamente historiado, con él termina la más significativa acción bélica contra el gobierno de Gómez, y comienza éste un relativo tranquilo proceso gubernamental, sin desaparecer, desde luego, la oposición a su gobierno, y su respectiva represión, hasta su reposada muerte en su lecho de enfermo, el 17 de diciembre de 1935.

La Presencia de los Partidos Políticos Contemporáneos

Tras la muerte de Gómez comienza un profundo proceso sociopolítico sobre la base de la participación política de las masas, organizadas en partidos políticos. Estas modernas agrupaciones condujeron una acción política de alcance nacional con la participación de las masas en su condición de militantes y simpatizantes de tales organizaciones. Su acción con carácter hegemónico condujo a la conformación histórica del Partidismo, donde el partido político permeaba todo el

entero cuerpo social y la dinámica colectiva de la vida nacional⁵³.

Por su alcance a lo largo y ancho del territorio y por el volumen de sus militantes y simpatizantes, el histórico partido Acción Democrática llegó a capitalizar la actividad política como el principal y poderoso instrumento que fundamentaba su acción en una férrea y cabal organización, cuya acción se hacía sentir al través del todo social, con un poderoso movimiento de masas, dentro del esquema de la democracia representativa.

En el transcurso del tiempo, al igual que otras regiones y ciudades, Cumaná llegó a ser singular bastión del partido Acción Democrática, con la particularidad de que su histórica rivalidad con Carúpano, hizo que el poderío del partido en la región lo llevara a establecer dos Comités Ejecutivo Seccional, uno en Carúpano, y el otro en Cumaná; único Estado del país con tal particularidad, y fiel expresión de la hegemonía ejercida por el partido en la región, en el largo período de su dominación.

El desgaste de la larga acción omnímoda de los partidos dominantes, donde hizo su nefasta presencia en el ejercicio del poder procedimientos reñidos con la moral y honradez, caracterizados por la corrupción y el manejo manirroto de los fondos públicos, condujo al descontento de sus huestes y al debilitamiento de sus fuerzas políticas dando al traste con el llamado régimen de la democracia representativa, y abriendo paso a otras posibilidades para el país.

⁵³En nuestra obra "El sistema político venezolano contemporáneo" ofrecemos una amplia visión del sistema político en la época de la democracia representativa, y sobre la decadencia de la democracia representativa es útil la obra "Auge y caída de la democracia venezolana antes de Hugo Chávez", de Eduardo Morales Gil.

En Cumaná, y Sucre, el descontento expresado por vía electoral, llevó a la elección del dirigente masista Ramón Martínez, como gobernador en 1992, ocasionando fuertes fricciones en el ambiente político ante la negativa de la cúpula dirigente de Acción Democrática a la entrega del poder regional al nuevo gobernador. A pesar de ser avalada la elección por la Junta Electoral, la confrontación generó una explosiva situación en la ciudad en la segunda semana de enero de 1993, pero que afortunadamente no condujo a lamentables acciones bélicas. Y el proceso de la democracia representativa continuó su desgaste hasta la victoria electoral en 1999, de Hugo Chávez Fría, líder del fallido golpe de estado del 4 de febrero de 1992. Con lo que se da inicio al proceso de la Revolución Bolivariana, hoy en marcha.

Cumaná, ahora identificada mayormente con el proceso revolucionario bolivariano, al igual que todo el país está sumida en los pormenores planteados por la controversia de chavismo y antichavismo, de cuya evolución y desenlace no podemos aventurar sino conjeturas. Con el tiempo se irán configurando nuevos acontecimientos y se incorporarán según su suceder, para conformar el proceso histórico venidero.

CUMANA, HACIA LOS 500 AÑOS*

Gilberto J. López

Cumaná ha sido denominada la Primogénita del Continente. Fundada en los albores del proceso de conquista y colonización de las playas orientales, se acerca a los 500 años. Bajo el signo de la interrogación podemos visualizar su tránsito de cinco siglos. Porque su historia conduce más a lo que fue, que a lo que es. O podemos preguntarnos por qué es hoy Cumaná lo que es, y en búsqueda de respuesta, nos encontraremos con otras tantas interrogantes, que iremos respondiendo a lo largo de esta breve exposición.

Cumaná tuvo una fundación tardía, a pesar de su establecimiento muy temprano, como centro de apostolado. En efecto, en 1515 llegaron a sus playas órdenes dominicas y franciscanas, con fray Pedro de Córdoba, vicario de la Orden de Santo Domingo en la isla La Española, a la cabeza, en su afán por iniciar la catequización de las nuevas tierras; y estableciéndose en ella por mandato del vicario Córdoba, con la tarea de evangelización, fray Francisco de Córdoba y Juan Garcés comenzaron el proceso educativo con la creación de escuelas para los hijos de los indios. Primera escuela en nuestra tierra venezolana.

Pero pronto la codicia de los conquistadores, que desde 1498 incursionaban por las costas orientales, buscando riquezas – perlas y oro- chocaron con los habitantes originarios de estas tierras, y el esfuerzo de los frailes establecidos pronto fracasó.

*Exposición para las III Jornadas de Intercambio de Saberes, "Hacia los 500 años de Cumaná", en la Universidad Politécnica del Oeste de Sucre Clodosbaldo Russián. Cumaná, 27-5-2013.

Fray Francisco de Córdoba y Juan Garcés y sus seguidores pagaron con su vida este primer intento de población, en las orillas del río Cumaná, posteriormente denominado río Manzanares. No se rindieron las órdenes religiosas y siguieron sus intentos de evangelización, entre Cumaná y Chiribiche o Chiribichí o también Santa Fe, a pesar de sucesivos fracasos, destacándose en ello la labor emprendida por Bartolomé de las Casas.

Sobre la base de la búsqueda de riquezas y el sometimiento de los pobladores de la región siguieron otros intentos de ocupación, signados por la lucha y el fracaso. Jácome Castellón, con Nueva Córdoba, en 1521, Gonzalo de Ocampo con Nueva Toledo, en 1524, hasta que en 1569 se establece definitivamente Cumaná, con Diego Fernández de Serpa. Luchas y fracasos animan la marcha del nacimiento definitivo de la "Primogénita del Continente".

Dado lo azaroso de su nacimiento, la ciudad no dispone hoy de Acta de fundación, como era lo acostumbrado por los castellanos cuando procedían al establecimiento de pueblos. Se establecía en el centro del lugar el espacio para la plaza mayor, se instalaba el rollo para el ejercicio de la justicia, se distribuían los sitios para la iglesia, el ayuntamiento, el convento, la cárcel, y se repartían los solares, alineados en cuadrículas, para la habitación de los primeros habitantes. Lo irregular del sitio, entre otros, no permitió que en Cumaná se siguiera este patrón castellano de fundación.

Desde su establecimiento definitivo la ciudad empezó a crecer, con sus escuelas, la explotación de sus recursos, mar, río y tierras, y sus construcciones hogareñas, siguiendo las normas establecidas por las Leyes de Indias, pero muy pronto sintió el estremecimiento de la tierra, y muchas de sus construcciones rodaron por el empuje de la destrucción telúrica. 1 de septiembre de 1530 se señala como fecha de ese primer terremoto (como registro histórico, pues obviamente en

tiempos pretéritos hubo de ocurrir otros, que la memoria histórica no recoge); luego se suceden otros sismos: 1766, 1797, 1853, 1929, y en 1997, el de Cariaco, que también afectó a la ciudad. Todos terremotos destructivos, y en cada ocasión la ciudad se levantaba de sus ruinas, para un nuevo comienzo. Por eso no tiene la ciudad viejos y duraderos monumentos, mudos testimonios de su pasado esplendor, y con ellos, desaparecieron muchos de sus archivos y documentos. Los que sobreviven son ruinas, como el viejo convento de San Francisco, el castillo de Santa María, y otros mal restaurados, como el Castillo de San Antonio, lo demás, todo lo que ha pasado y se rememora como recuerdo y tradición, cuando alguien posando la mirada sobre las cosas, extendiendo su mano, y poniendo su dedo sobre el lugar, dice: aquí estuvo tal cosa, allá se levantó el castillo tal, aquí la ermita cual, o la iglesia de, o acá estuvo la casa de don fulano, aquí ocurrió el combate cual, y así se rememora lo que fue la existencia de viejas construcciones y hechos del pasado. En verdad, la ciudad vive su pasado en el recuerdo de las tradiciones, pocas fundamentadas en documentos y construcciones materiales.

Pero a pesar de ese pasado signado por la destrucción, sus habitantes tuvieron siempre el empuje para aprontar con suficiente decisión su desarrollo. Y aupados por sus deseos y posibilidades, echaron siempre las bases para un bien fundamentado desarrollo. Y sus preocupaciones se manifestaron en el levantamiento de ermitas e iglesias, plazas, calles, fuertes y castillos, para la defensa, pues siempre fuerzas enemigas se acercaban a sus playas, creación de escuelas y cátedras de rango universitario, que señalan una fuerte inclinación al estudio y la docencia, con connotados maestros, que la tradición recuerda, lo que hizo de la universidad para la ciudad un viejo anhelo, siempre se demandaba la universidad, hasta que materializó definitivamente ese anhelo con la Universidad de Oriente, y ahora con la existencia en su seno de numerosos centros de educación superior, como este Instituto Universitario Politécnico, que orgulloso ostenta como epónimo, el nombre de un connotado político de nuestra época

Clodosbaldo Russián Uzcátegui; la música como un atributo propio de sus hijos se expresó en destacados cultores de la música como intérpretes, compositores y directores de grupos musicales. Un rico tesoro en el pentagrama, lo más desconocido y perdido para las generaciones de hoy. El periodismo que en todas las contingencias de la historia cumanesa, con virtuosos intelectuales en la redacción y edición de importantes periódicos constituyó firme baluarte para la exposición y difusión de ideas, proyectando con brillo a la ciudad en la tarea intelectual de orientar a la ciudadanía en distintas épocas de su historia. Y los que inclinados a mitigar el dolor y sufrimiento humano se dedicaron con ahínco al cultivo de la medicina, y los que buscaban ofrendar consuelo, a través del sacerdocio. Y los que en expresión de poesía inspiraron sus cantos para hacer de Cumaná tierra de poetas, de los cuales el más representativo, Andrés Eloy Blanco, insigne intelectual, que en el horizonte de nuestras letras se destaca como poeta, "el poeta del pueblo venezolano", se le dice, elocuente orador, ensayista, cuentista, humorista, dramaturgo, político identificado hasta los tuétanos con el sufrimiento y las alegrías del pueblo venezolano, para perfilar en su vida de político una de las más significativas y nobles tareas que se hayan dado alguna vez en nuestra historia política.

Y con las realizaciones humanas, un escenario físico propio de poesía, lleno de atractivos para el visitante que la recorre y se extasía con admiración por sus bellezas, como las significativas visiones que dejaron trazadas Humboldt y Bonpland en su recorrido de visita por estas tierras.

Pero las huellas de muchos de estos esfuerzos materializados en el pasado se han quedado sepultadas en el tiempo, para desconocimiento de los cumaneses de hoy.

Y al lado de este valioso esfuerzo político cultural, también en el transcurso del tiempo se hizo evidente el esfuerzo humano por desarrollar el proceso económico, implementando planes de

artesanía e industria para Cumaná, lo que se materializó en un incipiente proceso de desarrollo industrial.

En efecto, en medio de condiciones propicias para la explotación agrícola, en épocas pasadas sus habitantes fundamentaron su vocación para la explotación agrícola, lo que hizo que parte de su población se dedicara al cultivo de importantes rubros, desde la época colonial: algodón, tabaco, coco y copra, cacao, añil, frutales, verduras....y la explotación pecuaria; y frente a un inmenso mar, encontró en la producción pesquera, en la explotación de sus salinas, y en la marinería y navegación un importante asiento económico; la presencia de un caudaloso río, en el pasado navegable en parte de su trayectoria, con importante producción de fauna fluvial para el diario condumio, que la letra de viejas canciones recogen como una loable tradición, significó igualmente importante recurso de gran viabilidad económica, a lo que se agregó para la recreación y ocio de sus habitantes y visitantes, la posibilidad de un desarrollo turístico bienhechor. Con ello, tuvo Cumaná el reconocimiento temprano de su condición de ciudad, marinera, pescadora, agricultora, con las características históricas propias derivadas de la actividad económica de su población.

Con el paso del tiempo, en medio de las devastaciones causadas por nuestras contiendas bélicas, y los estremecimientos de la naturaleza, y las ocasionales pestes y epidemias, cuando fue necesario diversificar su economía, buscando nuevos impulsos, señeras personalidades miraron hacia la explotación artesanal e industrial de sus recursos naturales. Y asociadas con estas actividades de explotación de productos primarios, se formularon y materializaron proyectos artesanales e intentos de proyectos de desarrollo con basamentos sólidos para la actividad industrial. Hombres de empuje tuvieron el coraje suficiente para impulsar pequeñas empresas artesanales e industriales, para el procesamiento de productos autóctonos, pescado, moluscos, tabaco, algodón, aguardiente, coco, caña de azúcar, extracción y procesamiento de sal, por lo que eran consustancial con la ciudad las empresas

procesadoras y enlatadoras de peces y moluscos, envasadoras de sal, tabaqueras, hilados y textiles, destilerías , aceite de coco, papelón, cordeles y cabuyas, de refrescos y helados, de calzado, de muebles, jabón, pasta de tamarindo, entre otras. En medio de los altibajos de nuestro proceso económico, muchas de ellas hoy han desaparecido, y algunas, intentan su recuperación, junto con proyectos no materializados como la planta de soda ash, y aun otras en discusión, como el puerto de aguas profundas.

En los últimos tiempos se quiso impulsar la industria de ensamblaje automotriz, que atrajo hacia Cumaná importantes empresas, como la Pegaso, la Toyota, con inicio de sus actividades, y se habló sin resultados de la Mitsubishi y Honda, pero de esos intentos sólo queda la Toyota, que sin embargo de tiempo en tiempo amenaza con abandonar estos lares.

El cultivo y explotación del cacao siempre ha dejado ver la posibilidad de la industria chocolatera y afines, y en ese sentido hizo ensayos en nuestro medio la empresa Peruggina, que luego abandonó sus instalaciones. Las razones esgrimidas para esta decadencia del esfuerzo industrial por los entendidos en la materia, aparte de las posibles razones de carácter financiero, comercial, tecnológico, y otras, estriban fundamentalmente en la "pérdida de competitividad de Sucre como consecuencia de condiciones desfavorables para el desarrollo de las actividades económicas", como asienta un dedicado cronista ya desaparecido, Jesús Arquímedes Román (Román: Sucre Siglo XX, 2002, p.162). Hoy se cifran fundadas esperanzas en la explotación del gas y sus derivados, impulsada por la empresa estatal PDVSA.

Sin embargo, tantos esfuerzos, deseos y anhelos no se convirtieron en una constante histórica, para empuje y materialización de la ciudad como tal. Tal vez, la marcha de muchos de sus habitantes hacia otros lares, para no volver, y la falta de empuje de las nuevas generaciones, y la desidia de

muchos de sus dirigentes se traduce, sin duda, en la visión de abandono que muestra la ciudad.

Y cuando se creyó necesario sembrar las esperanzas en los nuevos tiempos, se puso el énfasis en otros proyectos y posibilidades, fundamentado en la planificación, para lo cual se creó una corporación de desarrollo regional, CORPORIENTE. Pero sus esfuerzos técnicos materializados en estudios, planes y estrategias, concebidos durante su existencia pasaron casi desapercibidos, hasta la total desaparición del ente gubernamental, sin pena ni gloria.

Y la ciudad hoy, para propios y extraños presenta la visión de una ciudad en abandono, mal construida, y administrada con muchos desaciertos, cuyo mayor monumento a la desidia son las ruinas de la propia casa gubernamental del Estado, en interminable espera de su reconstrucción.

En verdad, en camino hacia los quinientos años Cumaná ofrece hoy una caracterización de ciudad que reclama más que remozamiento, una acción de reconstrucción. Cuando vamos a hacer una fiesta, lo primero que se nos ocurre es arreglar y limpiar la casa, para que los invitados se encuentren a gusto en ella. Si hemos de pensar en qué hacer primero, sería prepararnos para arreglar la casa, y luego limpiarla. Creo lo primero que hay que hacer en Cumaná es arreglarla y limpiarla; pues al estado que hoy presenta, ruínosa, sucia y abandonada en parte, reclama que demos prioridad a su mejoramiento y limpieza.

Es como si quisiéramos hacer una acción inmediata basada en tres R: remozar, refaccionar, reconstruir porque es necesario hacer de Cumaná una ciudad lozana, bella, minimizados los estragos del tiempo y de la incuria, que la convierta en una ciudad agradable, vivible y admirable para los que convivimos en ella, y atractiva para los visitantes.

En lo inmediato, una tarea básica para distintos entes públicos y privados, sería iniciar una acción fundamentada en eso que llamamos las tres R., determinando tareas que se puedan realizar en lo inmediato para que Cumaná alcance sus 500 años con otra figura, digna de su abolengo.

Desde luego, se pueden simultáneamente ir echando las bases de otros proyectos de mayor envergadura, quizás algunos para lo inmediato, y otros para el mediano y largo plazo, con tiempo suficiente, si hay que allegar ayudas de otras procedencias. Pues hay que promover y sensibilizar otras posibles participaciones, aquende y allende, que efectivamente quieran colaborar con tan significativa efemérides. Tarea loable y necesaria a realizar.

Pero a pesar de todo este desventajoso proceso de su historia, cuando se acerca a 500 años de existencia, para contento de sus habitantes y visitantes, Cumaná tiene en su asiento físico, un fuerte atractivo para quien llega hasta sus playas y logra permanecer en ella, admirando su imagen de poesía que su entorno provoca para inspirar el canto de quien la admira. Y así la concebimos.

CUMANA: POESIA DEL AZUL Y LA LUMINOSIDAD

Gilberto J. López

Cumaná está encerrada en un ambiente azul y luminoso. Entre el azul marino del golfo, el azul de un cielo casi siempre limpio y el azul lejano de la serranía de Turimiquire. El sol tropical derrama generosamente sobre ella su torrente de luz: en los matices del fulgor auroral y de la hora vespertina, y al paso de las horas, cuando el sol sofoca, sobre todo en la hora cenital. Sus noches claras, de admirable cintilar de estrellas y de intenso resplandor en plenilunio invitan a la reflexión serena. Todo para colmar un paisaje en las más de las horas del día bello, que es lo que más deslumbra a quien lo observa y disfruta como un prodigioso don. Y aunque la calidez de su ambiente descorazona a muchos, el viento marino apaciguando el ardor solar y la esplendidez de su ambiente físico natural invitan a la placidez de la existencia.

Por eso, en tierra de poetas ha sido siempre numen de poesía. Y con gracia y lozanía es cantada por muchos. Desde el poeta anónimo que en la lejanía nostálgico implora: "Ay Cumaná quien te viera..." hasta el que en la tranquilidad del reposo hogareño inspira su verso para el canto permanente.

En el que contempla el "Azul de aquella cumbre tan lejana..."(Cruz Salmerón Acosta) que lo mismo se puede decir en una u otra orilla del golfo; y el que canta su envidiable ubicación geográfica y exalta su magnífica condición hospitalaria:

*"Dos golfos te ciñen... Tus playas doradas ofrecen
el pan generoso que a honrado trabajo le das
¿Quién llega a tu suelo, que eternos laureles verdecen
y amparo no encuentre? ¡Oh vieja ciudad colonial!"*
(Ramón David León).

Y el que mira la lontananza celestial y reverente afirma: "Y Cumaná, de cuyos claros cielos siempre ha partido el ala de la gloria", y que canta entusiasmado la labor del pescador guaiquerí en la diaria faena caiguireña:

*"Sueña el mar...en los líquidos espejos
el oro de la tarde se diluye;
por las riberas el gentío fluye
en trajín de marinos aparejos"
(Humberto Guevara).*

O el que admira el paso de la luna por las querencias lugareñas:

*"Luna de Cumaná...
luna en el pan de la colina yerma,
en el río, en el golfo, en la sabana
... y luna en el cocal, junto a Chiclana
... luna... que teje la nocturna confidencia
rumbo a la calle de flor de las flores "
(Andrés Eloy Blanco).*

Y la orgullosa exaltación poética de su Iglesia:

*"La iglesia es limpia y alegre sobre la alta escalinata
y en un azul de domingo tiende sus torres al cielo,
es una iglesia que han hecho para campanas sin dobles
y para torres sin cuervos
Tiene al lado una gruta y un castillo
y tiene un canto que la gente canta:
"Ay Cumaná quien te viera
y por tus calles paseara y a San Francisco fuera
a misa de madrugada""
(Andrés Eloy Blanco).*

Y el que se extasía en el poético curso de su río:

*"Y del pueblo también cuyos hogares
a sus orillas mira el Manzanares;
no el de ondas pobres y de verduras exhausto
que de la regia corte sufre el fausto,
y de su servidumbre está orgulloso,
mas el que de aguas bellas abundoso,
como su gente lo es de bellas almas,
del cielo, en su cristal sereno, pinta el puro azul, corriendo
entre las palmas
de esta y aquella deliciosa quinta"*
(Andrés Bello).

Pero también los que la añoran en la nostalgia, queriendo volver a ella:

*"¡Ay! Cuántas veces, como bien postrero,
En mi acerbo dolor busqué el olvido
Para dormirme en su indolente abrazo
Ya que es vano ese afán, y nada espero,
¡Tierra donde nací: solo te pido
Que me dejes morir en tu regazo"*
(Jacinto Gutiérrez Coll);

*"En ti nació el varón de alta memoria
Que del mundo invenido entre dos mares
Es la más pura, inmaculada gloria.
Igual es tu infortunio a tu fortuna:
¡Sacras linfas del nuevo Manzanares
Corred diciendo al mar cuál fue mi cuna"*
(Miguel Sánchez Pesquera).

Y los que tienen la fortuna de volver para cantar alborozados:

*"Cumaná, vuelvo a ti huésped apenas
aunque jamás te olvidé por ausente;
me diste aliento en lacerantes penas
siempre materna y siempre diligente
...Nunca dejó mi corazón tu alero;
parte de ti, soy tuyo por entero
tierra de cuya entraña soy pedazo".*
(Ramón David León).

Y así de verso en verso, por la senda recorrida por sus hombres de pensamiento podemos transitar las deleitosas inspiraciones que *"la ciudad marinera y mariscal"* ha permitido tejer en el tiempo con su indeleble condición de tierra tropical de encanto y ensoñación.

CUMANA: ¿PRIMOGENITA O CENICIENTA?

Gilberto J. López

*A Mónica Andreína y Ernesto Luís,
cumaneses por nacimiento*

Cumaná, antiguo solar andaluz, ciudad misionera en sus orígenes, universitaria por aspiración en el pasado, universitaria por materialización en el presente. Los cronistas remontan a 1515 los primeros intentos de su fundación de manos de misioneros franciscanos, para convertirse en "el primer centro de apostolado de Venezuela".

Por derecho y tradición le ha correspondido el cognomento de "Ciudad primogénita del Continente". Extraordinario honor. Sin embargo, Cumaná no ha disfrutado los privilegios y prerrogativas que pudieran derivarse de su condición de primogénita. En el pasado europeo, la primogenitura suponía atribuciones para el hijo mayor, con detrimento de los derechos de los hijos menores. El reconocimiento de esto otorgaba derechos y participación mayoritaria en el patrimonio familiar y en la sucesión de dignidades y honores cuando se trataba de líneas dinásticas asociadas con el ejercicio del poder.

Por extensión se le ha querido reconocer a Cumaná su condición de la primera, la mayor, por tanto; pero se le han negado los privilegios y prebendas correspondientes, no ha recibido en verdad los beneficios a que es acreedora por ser ciudad primigenia.

Ciudad de vieja estirpe, de antigua dignidad, obtuvo muy temprano, en 1591, la merced de poseer Escudo de Armas, otorgada por el rey Felipe II.

“Por ende por la presente ago merced a la dicha ciudad de Cumaná, de la dicha Provincia, de que agora y de aquí adelante aya y tenga por sus armas conocidas un escudo, la mitad de él con una cruz colorada en campo de oro y el hueco de ella lleno de perlas, y en lo vajo ondas de mar, y en la otra mitad un tigre de oro rampante en campo azul, y alrededor de dicho escudo ocho cabezas de águila, y encima de él la figura de Santa Inés, abogada y patrona de la dicha ciudad, según aquí va pintado”.

Recibía Cumaná esta merced porque en la Provincia de la Nueva Andalucía era ella cabeza de Provincia y asiento de la Gobernación y demás dignidades reales, por lo que el Rey en reconocimiento a la lealtad y servicios de sus vecinos otorga Armas y divisa “para que las pueda traer y poner y traiga y ponga en sus pendones, escudos, sellos, banderas y estandartes...”

Se reconocía así a la Ciudad principal, que era puerta de entrada para la empresa emprendida por los españoles en tierras del “Nuevo Mundo”. Y así entra en la historia.

Una historia larga, interesante por sus detalles, significativa por sus hechos y señalamientos; una historia que convierte a Cumaná en una ciudad de lejana memoria, lo más de ella desconocida por las nuevas generaciones. Su memoria y tradición es larga y abundante, pero las fuentes documentales que registran ese acervo han desaparecido en su mayor parte, con la desaparición de importantes logros de la ciudad.

Porque en verdad Cumaná ha sido una ciudad; pero una ciudad distinguida por el signo de la desgracia. Una ciudad que ha sido duramente golpeada, por el tiempo, por la naturaleza, y por la desidia y el afán de los hombres.

Su asiento fue desde los comienzos escenario de encarnizadas luchas, por eso no fue fácil su establecimiento, y su fundación

requirió de varios intentos. Sus playas fueron centro para las correrías de piratas y corsarios holandeses, ingleses y franceses, que incursionaban por las aguas del Caribe, acicateados por el afán de riquezas. Las luchas por la Independencia, por la Federación, las pugnas por la Venezuela civilista la conmovieron y exigiéronle su cuota de participación y sacrificio, que Cumaná ofrendó sin tasa ni medida y cuya más alta expresión es el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

Su sentido de ciudad se manifestó desde temprano. Prontamente expresó inquietudes por la cultura y la educación y materializó esfuerzos cuyos testimonios fueron recogidos por cronistas y visitantes, el más perspicaz de ellos, Humboldt. Y tuvo escuelas, y tuvo cátedras, y conventos e iglesias, y castillos y fortalezas, y agricultura y pesca, y hombres que han descollado en las ciencias, en las artes y las letras.

Su interés por la educación la hizo soñar siempre con la universidad y tras muchas aspiraciones y peticiones le fue otorgado el asiento principal de la Universidad de Oriente. La U.D.O., que ha motorizado en buena parte su historia reciente, a pesar de no recibir –al igual que la ciudad- el necesario empuje y verdadero apoyo de quienes han ejercido la delicada función gubernamental. Por eso Ciudad y Universidad muestran hoy un estado quejumbroso.

Pero las realizaciones de la ciudad en el tiempo y en el espacio – esas realizaciones de las que se enorgullecieron en su época quienes la disfrutaron y administraron – no han permanecido incólume. Al abatimiento de los hombres se une el de la naturaleza. La naturaleza, que no se sabe por qué designios se ha ensañado duramente con Cumaná. Varias veces destruida por el estremecimiento de la tierra se ha levantado de sus escombros, para vivir siempre como en sobrecogimiento, que pareciera impedir los buenos deseos de una verdadera construcción. Hoy Cumaná presenta la imagen de una ciudad mal diseñada y peor construida, una ciudad que no soporta el más simple embate de la naturaleza.

Una ciudad que todavía espera la mano bienhechora para que enmiende lo que la otra mano ha golpeado y destrozado sin cesar.

Pero esa misma naturaleza que le da y le quita tanto a Cumaná, le ofreció un extraordinario asiento, un escenario natural de singular belleza. A la inclemencia del clima, se le contrapone para consuelo del hombre que la habita la inigualable visión marina de su golfo, la limpidez de un cielo casi siempre azul, la luminosidad inmensa de sol radiante, la brillantez de la luna llena, los coloridos arreboles del alba y el ocaso, y el asombroso panorama de las claras noches estrelladas, espectáculos todos que hacen llevadera la vida en Cumaná, ciudad sin duda acogedora para quienes hemos tenido la fortuna de vivir, crear y procrear en ella.

Y he aquí a Cumaná, una ciudad que se enorgullece de su pasado, a pesar de que éste existe casi sólo en memoria; una ciudad que todavía se plantea metas dentro de un porvenir incierto; una ciudad que expresa deseos y aspiraciones que le son difíciles de alcanzar; una ciudad que espera sin desesperar, haciendo suya la expresión "al mal tiempo buena cara", a pesar de la postergación, desconsideración y desprecio a que ha sido sometida...ciudad cenicienta.

(Noviembre de 1987, en los 472 años de la fundación deCumaná).

EL DESARROLLO POSIBLE DE CUMANÁ EN SU TRANSITOSOCIOHISTORICO

Gilberto J. López

Cumaná ha sido una ciudad golpeada y maltratada por la naturaleza y por sus propios habitantes, y ello sin duda se refleja en su desarrollo histórico y explica en buena parte sus características fisonómicas de hoy.

En su tránsito histórico Cumaná ha sido víctima de periódicos terremotos que la han llenado de escombros y destrucción. Por eso, a pesar de ser una ciudad de vieja estirpe, de antigua dignidad, muy temprano obtuvo, en 1591, la merced de poseer Escudo de Armas, otorgada por el rey Felipe II, "Primogénita del Continente" se le llama, no posee el testimonio material histórico que fundamente su memoria en el pasado, como otras viejas e historiadas ciudades: Cartagena de Indias, Toledo, las ciudades renacentistas italianas, para mencionar algunas. De modo que sus pocos sobrevivientes viejos monumentos del pasado lucen semiarruinados, unos, o impropriamente restaurados, otros. La ciudad ha vivido con el sobresalto del recuerdo de los efectos destructivos de cada terremoto, el último, el de Cariaco de 1997, que la afectó seriamente, a pesar de la relativa lejanía de su epicentro. Únase a esto la acción demoledora de pestes y epidemias, que periódicamente la afectaban y disminuían su población haciendo lento su crecimiento demográfico.

En todas las épocas, los más de sus habitantes han sido con la ciudad descuidados, indolentes, por lo que son pocos los recordados por sus obras y empeños de bien por el adelanto de Cumaná, mientras muchos otros están injustamente olvidados. Desde los denodados esfuerzos para su definitiva fundación, fue Cumaná víctima de la acción desconsiderada de los hombres. Las crónicas mencionan los constantes ataques de indios a sus primeros establecimientos, y de holandeses, franceses e ingleses asiduos y codiciosos visitantes de nuestras costas, tras

el señuelo de El Dorado, las perlas y demás riquezas que nuestra imponente naturaleza ofrece. A lo que se agrega las secuelas de destrucción ocasionadas por las distintas contiendas bélicas. Las luchas por la independencia y por la federación y las guerras civiles que asolaron a nuestro país diezmaron su población, agostaron su agricultura y debilitaron su comercio.

De la trayectoria poco productiva y efectiva del cumanés por la senda histórica de la ciudad, nos lo dice el estado actual de la urbe, tanto en la forma de su desarrollo como en la calidad de vida de sus habitantes: sus conductores y dirigentes, es la verdad, no han aprovechado los recursos disponibles para un vigoroso y significativo desarrollo; antes bien se han mal manejados y aun mermados tales recursos, que utilizados conveniente y racionalmente pudieron hacer de Cumaná hoy ciudad pujante y de acrecentados logros.

Pues no fue desasistido por la naturaleza el ambiente cumanés (Vila: 1965). Además de contar con un bello escenario geográfico, Cumaná está asentada sobre tres órdenes de recursos invaluable: su litoral marítimo, su río, y su suelo, con zonas propicias para la agricultura. Tres elementos sobre los que pudo afincar un significativo y típico desarrollo, a tono con el extraordinario papel que le ha tocado cumplir en el proceso histórico venezolano. Veamos algunos esfuerzos realizados, aunque sin una efectiva y sostenida continuidad en su dinámica de pueblo ni en correspondencia con los ingentes esfuerzos que algunos denodados y visionarios de sus hijos plasmaron con visión de futuro, lo que se testimonia en su caracterización actual.

I

Asentada a la orilla del mar, frente a un bello golfo, que es mucho más que un recurso para la mera contemplación y para

la inspiración de cantores y poetas que han tenido en ella numen para sus poesías, ha sido Cumaná identificada con el cognomento de "ciudad marinera y mariscal", como la cantó el poeta Andrés Eloy Blanco.

Su mar la hizo ciudad de vocación marinera y pesquera en el pasado. De difícil comunicación terrestre con sus vecinos, por la inexistencia o insuficiencia de las vías existentes tuvo en el mar su puerta hacia el exterior, sirviéndole de vehículo de comunicación, en lo inmediato con Margarita, costas de Anzoátegui y Trinidad, y en menor grado con pueblos más lejanos. En el mar afincó su actividad de pueblo pesquero y de centro comercial. La entrada y salida de productos diversos (fueron productos de exportación, entre otros, cacao, café, añil, cueros, algodón, maíz, pescado salado) y el transporte de personas intensificó su actividad portuaria, y la dedicación de su población litoralense a las actividades de pesca desarrolló la pesquería artesanal, que obtiene del golfo y mares cercanos productos marinos para el consumo inmediato y para la salazón y comercialización de pescado seco con los pueblos vecinos.

Hoy no conserva, sin embargo, en grado aceptable esos rubros incorporados a su proceso económico. La pesca artesanal, actividad ejercida con empuje en el pasado, ha perdido su antiguo esplendor, para vivir hoy sumida en un proceso de latencia y languidez, y como consecuencia de ello han tendido a desaparecer paulatinamente sus aldeas pesqueras, mientras sus empresas de procesamiento y enlatado de productos marinos dependen mayormente de materias primas externas y de una flota pesquera asentada en Cumaná pero de faenas en mares lejanos. Todavía en la sexta y séptima décadas del reciente siglo pasado, era común ver el golfo sembrado de luces en las noches, cual especie de nacimiento decembrino, de los numerosos barcos dedicados a la faena pesquera. Con el tiempo, el golfo se ha sumido paulatinamente en la oscuridad, que no es total, porque tímidamente refleja en su superficie la lejana luminiscencia de los pueblos ribereños, donde la luz eléctrica testimonia la expansión de ellos a lo largo de su litoral.

De haberse desarrollado y mantenido una política apropiada para la explotación del recurso faunístico del litoral y mar cumánés, la ciudad dispondría hoy de una sólida economía marinera fundamentada en la explotación de sus peces, moluscos y crustáceos, y sería significativa la proporción de nuestra población dedicada a la actividad pesquera.

Pero, además, el mar no sólo sería importante factor para la explotación pesquera. El mar es un recurso acuático, apropiado también para la actividad de transporte, con lo que se podría impulsar la actividad comercial, deportiva y de recreación y ocio. Dispondría hoy la ciudad de surgideros o embarcaderos a lo largo de su litoral para las embarcaciones de cabotaje, transporte de pasajeros y carga, de pesca, de deportes náuticos, y con ellos lugares para la construcción, mantenimiento y servicio de barcos de distintos tipos y calados, pues la carpintería de ribera tuvo significación en el pasado, y para la atención de usuarios y viajeros. Toda una actividad marinera, que incorporaría a ella un amplio sector de la población y que haría verdaderamente genuino el cognomento de Cumaná ciudad marinera, y, desde luego, mariscal, por ser la cuna del Gran Mariscal de Ayacucho.

II

El río Manzanares es otro importante recurso, no sólo desaprovechado imperdonablemente sino innoblemente maltratado, por lo que hoy se aboga por su rescate y limpidez. Es una importante corriente de agua que atraviesa la ciudad, ponderada donairosamente por historiadores y cronistas como de amplio caudal, límpido, navegable en parte de su curso, y para el recuerdo, la tradición y viejas canciones nos refieren de sus abundantes especies, que eran deleite de grandes y chicos, y aprovechadas para el diario condumio. El desaprovechamiento de su curso y la falta de su apropiado desarrollo y conservación, con la debida protección de sus afluentes, sólo ha conducido a su conversión en un caudal de

desagüe de aguas servidas y de todo tipo de desechos, con la consecuente pérdida de su prestancia y belleza de otrora. Es ingente la tarea a realizar por la Fundación que lucha por su rescate, y serán muchos los obstáculos que habrá de afrontar en la materialización de sus desvelos.

III

La vocación agrícola de la ciudad la llevó hasta un pasado cercano a la explotación de importantes productos agrícolas en aquellas zonas apropiadas para ello. Desde el inicio de los tiempos coloniales el sur de la ciudad y áreas aledañas, en nuestros días, Campeche, Sabilar, Tres Picos, y las adyacencias del río Manzanares fueron zonas propias y aprovechadas para las faenas agrícolas, hasta con un sistema de riego, construido posteriormente para ese fin, hoy en abandono. En la época colonial, el cultivo del algodón fue un importante renglón en la zona. Hasta fecha reciente era posible observar en los alrededores de Cerro Colorado, asiento del Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente, plantas silvestres de algodón, que ofrecían al viento sus bellotas de blanco algodón abiertas. Alguna vez en el pasado se habló de las posibilidades de amplias zonas propicias para el cultivo de la vid. De haberse tomado la iniciativa, tal vez se habría desarrollado una significativa viticultura, y con ella asociadas, empresas vinícolas. Las zonas de cocales han sido también señaladas como característica indeleble del litoral cumaná. En viejo mapas y planos y en las crónicas se hacen alusiones a este cultivo y al aprovechamiento de su fruto y fibras, así como a su zona de manglares, que podía ser más que un mero recurso paisajístico.

Pero Cumaná cometió el mismo error que otras ciudades a lo largo y ancho del globo terráqueo: condujo su expansión y crecimiento a costa de sus tierras agrícolas. En el transcurso de los años hemos venido viendo con pesar la invasión paulatina de vastas extensiones y su conversión en parcelamientos de

barrios y conjuntos residenciales diversos, ahogando las posibilidades agrícolas de la ciudad. De la misma manera, sus celebradas lagunas litorales, reservorio de fauna lacustre y recaladero de importante avifauna, fueron eficaz y sistemáticamente desecadas, desapareciendo con ellas un bello paraje y una importante posibilidad de explotación económica.

Asociadas con estas actividades de explotación de productos primarios, se formularon y materializaron intentos de desarrollo artesanal y basamentos sólidos para la actividad industrial. Hombres de empuje tuvieron el coraje suficiente para impulsar pequeñas empresas artesanales e industriales para el procesamiento de productos autóctonos, pescado, moluscos, tabaco, algodón, aguardiente, coco, caña de azúcar, por lo que era consustancial con la ciudad las empresas procesadoras y enlatadoras de peces y moluscos, tabaqueras, hilados y textiles, destilerías, aceite de coco, papelón, cordeles y cabuyas, de refrescos y helados, de calzado, de muebles, jabón, pasta de tamarindo, entre otras, muchas de ellas hoy desaparecidas, y algunas intentando su recuperación. En los últimos tiempos se quiso impulsar la industria de ensamblaje automotriz, que atrajo hacia Cumaná a la Pegaso, la Toyota, y se habló de la Mitsubishi y Honda, de lo que sólo queda la Toyota, que sin embargo de tiempo en tiempo amenaza con abandonar estos lares; el cultivo y explotación del cacao siempre ha dejado ver la posibilidad de la industria chocolatera y afines, y en ese sentido hizo ensayos en nuestro medio la empresa Peruggina, que luego abandonó sus instalaciones. Las razones esgrimidas para esta decadencia del esfuerzo industrial por los entendidos en la materia, aparte de las posibles razones de carácter financiero, comercial, tecnológico, y otras, estriban fundamentalmente en la "pérdida de competitividad de Sucre como consecuencia de condiciones desfavorables para el desarrollo de las actividades económicas"(Román: 2002, p.162).

Las bellezas naturales han hecho pensar en el turismo como una actividad aprovechable para impulsar una vasta corriente

de visitantes hacia la región, con el consecuente beneficio de su población. Pero hasta ahora no han sido lo suficientemente efectivos los esfuerzos realizados para materializar una apropiada infraestructura turística.

IV

Pero dispuso Cumaná además de un sustrato apropiado para una actividad económica sustentable, de un ambiente propicio para su desarrollo cultural. Desde temprano, en su desarrollo posible, tuvo Cumaná sentido de ciudad, y manifestó inquietudes por la cultura, la educación, las ciencias, las artes, y materializó esfuerzos cuyos testimonios fueron recogidos por cronistas y visitantes, el más perspicaz de ellos Humboldt (López: 2001). Y tuvo escuelas, y tuvo cátedras con rango universitario, y conventos e iglesias, y castillos y fortalezas, y hombres que han descollado en las artes, en las letras y en las ciencias (Sanabria, 1964; Córdoba: 1991). Su música y danzas, su poesía, los logros de sus pensadores forman indeleblemente parte del patrimonio cultural venezolano, y mucho de sus hijos han actuado con brillo en la actividad política.

Su interés por la educación la hizo soñar siempre con la universidad propia, por lo que siempre abogó por ello sin amilanarse, y tras mucho aspirar y pedir le fue al fin otorgado el asiento principal de la Universidad de Oriente, que con su actividad docente y de investigación y como importante centro empleador y consumidor de recursos y servicios ha motorizado en buena parte su historia reciente, a pesar de no recibir, al igual que la ciudad, el verdadero apoyo y empuje de quienes han tenido en sus manos la delicada función gubernamental.

V

El rápido sobrevuelo a lo largo de su historia nos revela que en verdad, dispuso Cumaná de valiosos recursos, desaprovechados en el tiempo, mermados hoy, y en vías de desaparición algunos. No hubo la fuerte y eficaz voluntad para su racional aprovechamiento. Se ha hecho caso omiso al principio de que racionalmente explotada, la naturaleza es inagotable, con las consecuencias que hoy estamos lamentablemente evidenciando.

Al dejar de lado sus tradicionales vocaciones, ha propendido Cumaná ha desarrollarse como urbe, sólo como centro político administrativo, y como una unidad de servicios, con la actividad comercial como eje.

Rotas y desechadas las posibilidades de lo que hubiera sido un desarrollo armónico, con una economía diversificada y su población distribuida en varias actividades económicas de significación, la ciudad vive ahora con la nostalgia de un pasado irremediablemente perdido, rememorando viejos tiempos, como lo señala la tradición, mayormente oral, pues pocos residuos materiales y testimonios documentales y bibliográficos quedan, mayormente diseminados y de poco alcance para las generaciones de hoy; pero no el pasado como una poderosa vigencia de lo que fue, como una vivencia que sirva de fundamento a lo que es hoy la ciudad y que la proyecte orgullosamente hacia el futuro. Es decir, el pasado con presencia indeleble en el presente, motorizando a éste hacia un futuro promisor.

Pero tenemos que reconocer, se han hecho muchos esfuerzos, pero los más de ellos baldíos, con los resultados que ahora nos acongojan. Con una apropiada visión de sus potencialidades y posibilidades en sus administraciones del ayer, sería hoy otra la ciudad, con mayor estampa de urbe, mejor construida,

minimizados los problemas que actualmente la atosigan, el ser humano estaría tal vez mejor realizado y la calidad de vida sería de mayor alcance y dimensiones. Quizás estaría disminuida la delincuencia, y la población libre de la azarosa existencia de estar pendiente cada día de evitar el desagradable zarpazo del delito.

Sería Cumaná, la ostentosa ciudad marinera y mariscala, y primogénita, con su mar no sólo proceloso sino envuelto en una dinámica amplia de economía sustentable, sosteniendo y recordando con orgullo el luminoso papel histórico que le tocó jugar en la formación y concreción de nuestro pueblo, de los venezolanos de hoy. De aquel pasado grandioso que le hizo afirmar al Mariscal Sucre, al ofrecerle a la Municipalidad de Cumaná la pluma de oro que le había otorgado el Colegio de Cochabamba: ... "la destino para que escriban mis paisanos las páginas brillantes que caben a Cumaná en la historia de la Revolución, y a los sacrificios heroicos de un pueblo generoso en la guerra de la Independencia" (Mendoza de H.: 1971.p 105).

Hoy, el futuro de Cumaná se enmarca no ya en las solas posibilidades de su propio entorno sino en el uso y proyección de los recursos y posibilidades del estado Sucre para su propio desarrollo como región. Espera que al fin sea atendida debidamente, después de tanta desidia y abandono, que pueda ser utilizada como centro irradiante de las metas y propósitos que se planteen para el Estado. Su carácter de capital del Estado debe ser garantía para atenderla ahora dignamente, para orientar recursos a su apropiada conformación como ciudad, digna de su condición de ciudad capital, para que reluzca con luz propia en el concierto de nuestras ciudades capitales y emprenda airosa su marcha hacia un futuro cierto, promisor y rendidor.

BIBLIOGRAFÍA BASICA

CORDOBA, DIEGO (1991) La Ciudad Marinera y Mariscalá. Biblioteca de autores y Temas Sucrenses, Cumaná.

LOPEZ, GILBERTO J. (2001) Humboldt y Bonpland en Cumaná. FONTUS 8: 140-147.

MENDOSA DE H, LINA (1971) Sucre, un hombre para la patria, Caracas.

RAMOS MARTINEZ, Pbro. J. A. Y CAYETANO DE CARROCERA (1966-1980). Memorias para la historia de Cumaná Y Nueva Andalucía, Editorial Universitaria de Oriente. T I y II, Cumaná.

ROMAN, JESÚS ARQUÍMEDES (2002) Sucre siglo XX, Centro Editorial Ateneo de Cumaná, Cumaná.

SANABRIA, ALBERTO (1964) Visiones de la Ciudad Primogénita, Editorial Arte, Caracas.

VILA, MARCO AURELIO (1965) Aspectos geográficos del Estado Sucre, Corporación Venezolana de Fomento, Caracas.

4-7-2003

EL RESCATE DE LA IMAGEN DE LA CUMANA DE AYER

Gilberto J. López

Destruída varias veces por los terremotos, y afectada seriamente por las acciones vandálicas de nuestras guerras y confrontaciones pasadas, no se conservan muchas construcciones coloniales y de épocas posteriores, que puedan ofrecer al viandante de hoy la visión de la Cumaná colonial y de su pasado inmediato. Ya en los días próximos llegará Cumaná a sus 499 años de su fundación, y se aprestará para sus 500 años en noviembre de 2015. Se pudiera intentar hacer, sobre la base de las evidencias disponibles, esa reconstrucción retrospectiva de Cumaná.

Es común que alguien por tradición familiar, o por haber visto una foto, o litografía, o algún documento, o recorte periodístico, o haber escuchado a algún miembro de las viejas generaciones conozca la que fue ubicación de algunas importantes construcciones, o la significación de ciertos hechos o lugares en el pasado. Y es común, entonces, que quien conozca ilustra a otro, poniendo el dedo sobre los lugares, apuntando aquí y allá, y va señalando lo que fue el sitio de tal casa o mansión, iglesia o convento, o fortaleza o casa gubernamental, para decir: "aquí estuvo la iglesia tal, por allá quedaba un cementerio, y más allá el convento cual, y por acá la casa de fulano, por aquí iba el camino a la hacienda o chara de mengano, y allá se ubicaba la de zutano", y así sucesivamente, de manera imaginaria se ofrece una ligera visión de sucesos y lugares, y se aluden personajes.

De la mano de la tradición van pasando lugares, hechos, personajes que orientan sobre lo que fue la ciudad en el pasado, en cada ocasión antes de ser destruida por un terremoto.

Y con las construcciones diversas, las más construidas con materiales deleznable, también se perdieron documentos, cartas, fotos, libros, destruidos por la naturaleza o por los hombres en sus muchas contiendas. Es proverbial la indolencia de los hombres con los archivos, repositorios de libros, documentos diversos, obras de arte y artesanías mutilados por el tiempo y olvidados por la incuria de los hombres.

Pero no todo se ha perdido. Dispersos en repositorios familiares – ¡oh! los baúles de nuestras abuelas- en los pocos archivos oficiales, y de las iglesias que han podido sobrevivir, en libros y escritos de visitantes pueden encontrarse todavía testimonios de ese pasado de esplendor cumanés.

La tarea de rescate y reconstrucción de la visión del pasado por vía testimonial y documental, o de reconstrucción material, puede hacerse: recoger y sistematizar testimonios escritos de viejos historiadores y cronistas, y visitantes, y funcionarios acreditados en la ciudad, que dejaron su huella en libros, artículos periodísticos, cartas, mapas, fotos, litografías, etc. Son distintas observaciones registradas, por quienes dejaron sus improntas para perpetuar la memoria de los pueblos, que pueden aprovecharse para ofrecer de manera gráfica a las nuevas generaciones esa imagen de la Cumaná de ayer.

¿No será posible que los entes gubernamentales-Gobernación y Alcaldía, que con sus distintas dependencias y el auxilio de PDVSA La Estancia- que ahora como Comisión de los 500 años de Cumaná conducen todo lo relativo a la conmemoración de esa efemérides, acojan con entusiasmo esta idea y propendan a su materialización? En manos de los conductores de la vida de la capital sucrense quedaría esa propuesta, de materializar una visión documental y testimonial de la Cumaná de ayer.

Sería un espléndido regalo para la ciudad en sus 500 años, y para las nuevas generaciones que tendrían a su alcance una

visión, aunque de manera aproximada, de lo que fue la Cumaná de ayer. Aún es posible evitar que desaparezca del todo, lo que en la memoria existe. La Primogénita en su camino hacia el porvenirlo espera, porque el pasado es el fundamento del presente.

LAAUSENCIA DE UN SECTOR SOCIOPOLITICO PROPICIO ALDESARROLLO DE CUMANA Y SU REGION

Gilberto J. López

I

En el proceso histórico venezolano, Cumaná ha jugado papel de señalada importancia, y le ha sido reconocida su significación desde los días aurorales del régimen colonial, así como su participación efectiva en diversas contingencias de la vida venezolana. Sin embargo, a lo largo del tiempo los factores que han motorizado su dinámica social no han impulsado una poderosa estrategia que vigorice su desarrollo social y de la región que le sirve de asiento, acorde con su importancia histórica.

Cumaná es el primer intento duradero de un establecimiento poblacional en tierra firme. Cuando los descubridores y conquistadores llegaron a las orillas del golfo de Cariaco se encontraron con una región grata a la vista, deslumbrante por la vistosidad de sus elementos, y que con un portentoso río invitaba a penetrarla.

En efecto, desde temprano hubo intentos para la creación de un centro poblado en las riberas del Manzanares; Y comenzó de inmediato el difícil proceso de dominación y conquista del territorio, dada la ferocidad de sus habitantes autóctonos; pero a la postre, después de varios intentos surgió la ciudad de Cumaná, señalada, luego, como cabeza de la Provincia de Nueva Andalucía.

Ya establecida, echó a andar en la historia, con el cognomento de ciudad primogénita. Pronto se convirtió en una ciudad con las prerrogativas de tal concedidas por el rey de España; fue el

eje de la provincia de Nueva Andalucía, y foco para la salida de expediciones hacia la conquista y colonización de otros territorios. Sus habitantes fueron celosos de su condición de provincia autónoma.

Ciudad de vieja estirpe, de antigua dignidad, muy temprano obtuvo, en 1591, la merced de poseer Escudo de Armas, otorgada por el rey Felipe II; y sus habitantes, conquistadores y sus descendientes conformaron, al igual que en otras partes, el grupo de fundadores de pueblos, hijosdalgos, con privilegios creados por ellos mismos, o por mandato real, acogiéndose a los señalamientos de la Cédula real datada en el Bosque de Segovia, el 13 de julio de 1573, según la cual "los conquistadores y sus descendientes legítimos en los pueblos que poblaren y en cualquier parte de las Indias sean hijosdalgos y personas nobles de Linaje y Solar conocido y pudiendo hacer y actuar y gozar de fueros y leyes como Caballeros de Castilla..." (Cf. Briceño Iragorry, Mario. 1966, p. 249) Encomenderos y con privilegios, compartían sus actividades de propietarios agrícolas con las de miembros del Cabildo o Ayuntamiento. Así se conformaron las Provincias, como entidades autónomas, celosas de sus fueros, casi apartadas unas de otras, con escaso contacto, por las dificultades de comunicación. Cuando la independencia, asumieron tercamente su autonomía, y celosas en parte por la preeminencia de Caracas, abogaron por la organización federal para el Estado que surgía.

Sus habitantes dedicados a la actividad agrícola, y de cría de animales, y pesquera convirtieron la región, Nueva Andalucía ayer, estado Sucre hoy, en una entidad de rasgos propios, con una significativa participación en el proceso económico. Algodón, añil, cacao, cueros, café, pescado salado fueron las base de su comercio, local y regional, con el mar como importante vía de comunicación; pero ya fundamentada como ciudad y entidad regional, las distintas contiendas bélicas de nuestra historia agostaron su agricultura y debilitaron su comercio, y acrecentaron su rivalidad con otras ciudades de la

región, particularmente Carúpano, con nefastas consecuencias para su proceso y desarrollo históricos.

Asentada en una zona sísmica, la ciudad ha sido duramente golpeada por fuertes movimientos telúricos; pero después de cada conmoción, la región se levantaba animosa de sus ruinas, y reanudando sus actividades, continuaba explotando con tesón sus recursos e incorporando cada nuevo rubro que la dinámica económica iba imponiendo, y afrontando con esperanzas su futuro.

No obstante ello, muy nombrada por su papel en el proceso histórico venezolano y el aporte de connotados de sus hijos en el desarrollo y fundamento de otras regiones, fundamentalmente Caracas, Cumaná no se ha beneficiado plenamente de su renombre y significado histórico.

Veamos someramente algunos elementos que fundamentan nuestra percepción, de que por la ausencia de un sector social con suficiente peso político, y provisto de un ideal de desarrollo a alcanzar, Cumaná y el territorio de su influencia conformando hoy el Estado Sucre no ostenta actualmente el florecimiento que corresponde a la inclinación de su gente y a sus abundantes y significativos recursos.

II

Los pueblos para su desarrollo necesitan el empuje de un sector social de vanguardia, que consciente de la conveniencia de un proceso sociopolítico necesario promueve, conduce y materializa la estrategia apropiada para el logro de los objetivos deseados y propuestos. Todo proceso histórico que ha significado pasos adelante en las realizaciones de los hombres ha contado con la acción decidida de importantes grupos, que conformando un todo significativo toman para sí la misión de

inducir y conducir a las masas, como piezas imprescindibles para alcanzar sus propios logros.

Estos sectores dirigentes asumen con denodado sostén la dirección de los acontecimientos, que a la larga significarán la instauración de un nuevo orden de cosas. Para los grupos dirigentes su actividad- exigente en todos los sentidos- significa renuncias, sacrificios, desvelos, firmeza de convicciones, ideas y concepción clara de lo que se busca, dedicación plena a las tareas de conducción y liderazgo, para alcanzar las metas establecidas.

En verdad, se conforman minorías selectas, especies de élites, que toman para sí las tareas económicas y políticas, a nombre de las mayorías.

Pocas veces en su historia, muestra Cumaná y su región la presencia de grupos, que bien conformados y establecidos velen por su conveniente futuro. Ciertamente que personalidades señeras, y grupos pequeños y aislados han hecho en determinados momentos históricos labor significativa, aportando logros insertos en sus tradiciones y registros históricos, pero de limitados alcances y resultados rápidamente perecederos, sin logros duraderos y proyección de peso suficiente en la dinámica socio-histórica.

Pero es evidente la ausencia de grupos históricos, fuertes y de larga duración, que identificados plenamente con la región impulsen acciones históricamente significativas, y que consustanciados con ella permitan hablar de sectores que, como las nombradas, por ejemplo, oligarquías caraqueña y valenciana, grupos plutocráticos, o emergentes grupos medios de profesionales y técnicos, alrededor de importantes actividades económicas, como en otras regiones del país, tengan una presencia histórica y significativa para el avance de la región.

III

La región de Cumaná surgió históricamente enmarcada en una zona de reconocida base económica suficiente, que bien empleada y explotada, habría sido instrumento apropiado para su propio desarrollo y alcance de una realidad social diversificada, autónoma y reciamente sustentada.

En efecto, en medio de condiciones agrícola, que en épocas pasadas fundamentaron su vocación para la producción agrícola, hizo que parte de su población se dedicara al cultivo de importantes rubros desde la época colonial: algodón, tabaco, coco y copra, cacao, añil, frutales, verduras...y la explotación pecuaria; y frente a un inmenso mar, encontró en la producción pesquera, en la explotación de sus salinas, y en la marinería y navegación un importante asiento económico; la presencia de un caudaloso río, en el pasado navegable en parte de su trayectoria, con importante producción de fauna fluvial para el diario condumio, que la letra de viejas canciones recogen como una loable tradición, significó importante recurso de gran viabilidad económica, a lo que se agregó luego, ante la profusión y belleza de sus paisajes para la recreación y ocio de sus habitantes y visitantes, la posibilidad de un desarrollo turístico bienhechor. Con todo esto, tuvo Cumaná el reconocimiento temprano de su condición de ciudad, marinera, pescadora, agricultora, con las características históricas propias derivadas de la actividad económica de su población.

Con el paso del tiempo, en medio de las devastaciones causadas por nuestras contiendas bélicas, y los estremecimientos de la naturaleza, y las ocasionales pestes y epidemias, cuando fue necesario diversificar su economía, buscando nuevos impulsos, señeras personalidades miraron hacia la explotación artesanal e industrial de sus recursos naturales. Y asociadas con las tradicionales actividades de explotación de productos primarios, se formularon y materializaron proyectos artesanales e intentos de proyectos de

desarrollo con basamentos sólidos para la actividad industrial. Hombres de empuje tuvieron entonces el coraje suficiente para impulsar pequeñas empresas artesanales e industriales, para el procesamiento de productos autóctonos, pescado, moluscos, tabaco, algodón, aguardiente, coco, caña de azúcar, extracción y procesamiento de sal, por lo que eran consustancial con la ciudad las empresas procesadoras y enlatadoras de peces y moluscos, envasadoras de sal, tabaqueras, hilados y textiles, destilerías, aceite de coco, papelón, cordeles y cabuyas, de refrescos y helados, de calzado, de muebles, jabón, pasta de tamarindo, entre otras; en medio de los altibajos de nuestro proceso económico muchas de ellas hoy han desaparecido, y algunas, intentan su recuperación, junto con proyectos no materializados como la planta de soda ash, y aun otras en discusión, como el puerto de aguas profundas.

En los últimos tiempos se quiso impulsar la industria de ensamblaje automotriz, que atrajo hacia Cumaná a la Pegaso, la Toyota, con inicio de sus actividades, y se habló de la Mitsubishi y Honda, pero de esto solo queda la Toyota, con ya larga permanencia, que sin embargo de tiempo en tiempo amenaza con abandonar estos lares. El cultivo y explotación del cacao siempre ha dejado ver la posibilidad de la industria chocolatera y afines, y en ese sentido hizo ensayos en nuestro medio la empresa Peruggina, que luego abandonó sus instalaciones. Las razones esgrimidas para esta decadencia del esfuerzo industrial por los entendidos en la materia, aparte de las posibles razones de carácter financiero, comercial, tecnológico, y otras, estriban fundamentalmente en la "pérdida de competitividad de Sucre como consecuencia de condiciones desfavorables para el desarrollo de las actividades económicas"(Román: 2002, p.162). Hoy se cifran fundadas esperanzas en la explotación del gas y sus derivados, impulsada por la empresa estatal PDVSA.

Pero si la ciudad ha tenido en la belleza de su asiento físico, atrayente y agradable por su luminosidad y conformación tropical, un poderoso acicate para su existencia como región

histórica, tiene, sin embargo, en su condición de región sísmica, un grave e inevitable obstáculo para su conformación de ciudad imperecedera de sólida construcción.

En el transcurso de su historia, sus realizaciones como pujante ciudad eran abatidas de tiempo en tiempo por los frecuentes movimientos telúricos, y su población viviendo en constante sobresalto, en espera siempre de lo peor; por eso su conformación urbana no exhibe hoy valiosos monumentos que testimonien el esplendor de su pasado, su fisonomía es la de una ciudad endeble, que siempre ha intentado levantarse con denuedo después de cada inevitable contingencia telúrica, a lo que sumaba en el pasado, pestes y epidemias, el asalto de piratas y corsarios, y los constantes ataques de indios, que tuvieron como secuela la disminución de su población, y con un histórico crecimiento lento. A pesar de ello, sus habitantes persistieron en su permanencia, sin buscar otro asiento; y aunque muchos de sus más importantes habitantes se marcharon, en busca de mejores posibilidades hacia otros destinos, con pocas efectivas realizaciones y con muchas esperanzas, hoy Cumaná espera un distinto porvenir.

Su pasado registra con orgullo el aporte de muchos de sus hijos, que destacaron en las ciencias, en la educación, en el foro, en el periodismo, la música, la poesía y artes, aquende y allende. Pero quizás más allende, donde muchos sucrenses trabajaron tesonosamente, mostrando siempre su orgullo de ser sucrenses, pero de espaldas hacia el terruño, aunque identificados con él, hicieron poco por hacer valer sus influencias en provecho de su región. Hoy Cumaná aparece como una ciudad de fisonomía reciente, capital de un Estado que ha compartido con ella sus adversidades históricas.

Y sus escasos logros, en el transcurso de su tiempo histórico, han sido evidente, de modo que para 1960, en época de nuevos horizontes, son destacados en el decir de Enrique Tejera París, (2009, p.59 y sgts.) cuando vino a ejercer

funciones gubernamentales, manifestando que Cumaná y la región sucrense entonces, aún estaba hundida en las características del periodo gomecista, visión confirmada por los estudios realizados, en ese entonces, por el Dr. George Hill, recogidos en su libro **El Estado sucre y sus recursos** (1961).

En época de necesarias nuevas realizaciones, se abogó por la Universidad de Oriente, esperando con ello el logro de un impulso decisivo, no sólo para Sucre sino para el oriente en general. Atildados representantes de la región, y gente venida de otros lares, con el Dr. Luís M. Peñalver a la cabeza, justo es reconocerlo, se embarcaron con tesón y persistencia en tan loable empresa, que hoy puede hacerse el significativo análisis de la región, considerando el antes y el después de la Universidad de Oriente, que con su actividad docente y de investigación, y como importante centro empleador y consumidor de recursos y servicios ha motorizado en buena parte su historia reciente; pero, como hemos dicho otras veces, a pesar de no recibir, al igual que la ciudad, el verdadero apoyo y empuje de quienes han tenido en sus manos la delicada función gubernamental, y aun de su propia dirección, lo que pone en entredicho su futuro, y el del siempre convaleciente estado Sucre.

En los nuevos tiempos, buscando sembrar nuevas y necesarias esperanzas, se puso el énfasis en otros proyectos y posibilidades, que fundamentadas en la planificación sirvieran de nuevo empuje, y se creó para ello una corporación de desarrollo regional, CORPORIENTE, cuyos estudios, planes y estrategias pasaron, sin embargo, desapercibidos, hasta la total desaparición del ente gubernamental, sin pena ni gloria.

Y la ciudad, para propios y extraños, a pesar de tantos esfuerzos, presenta la visión de una ciudad en abandono, mal construida y administrada con muchos desaciertos, cuyo mayor monumento a la desidia son las ruinas de la propia casa

gubernamental del Estado, en interminable espera de su reconstrucción.

Hoy está Cumaná a la espera, de nuevas y vigorosas estrategias socioeconómicas, dentro del nuevo esquema político que impulsa el gobierno socialista bolivariano. Se cuenta todavía para un nuevo impulso, con sus recursos naturales, un potencial afortunadamente casi intacto, a pesar de los desaciertos históricos en su explotación y administración, y las nuevas posibilidades que se abren enormemente con la explotación del gas y sus productos, que alienta la acción de la empresa estatal PDVSA.

Hoy todavía en la espera y ante otras posibilidades, podemos afirmar, después de este ligero bosquejo histórico, como una necesaria e inevitable condición para el desarrollo de la región el siguiente enunciado: **Si se conforman nuevos grupos, de sólida raigambre e identificación sucrense, que con amplitud de mira y con las nuevas concepciones socialistas, apuntaladas para la realidad del siglo XXI, según propuestas en boga, impulsen esas nuevas estrategias, con definitiva sustentabilidad, tendrá, al fin, Cumaná y su región, un futuro promisor.**

BIBLIOGRAFÍA BASICA

CORDOBA, DIEGO (1991) La Ciudad Marinera y Mariscalá. Cumaná. Biblioteca de autores y Temas Sucrenses,

BRICEÑO IRAGORRY, MARIO (1966) El Conquistador Español. Los Fundadores de Nuestra Señora de la Paz de Trujillo. Discurso de incorporación a la Academia de la Historia. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Discursos de Incorporación, T 2, p. 249.

HILL, GEORGE W. El Estado Sucre. Sus recursos humanos. Caracas, U.C.V. Ediciones de la Biblioteca, 1961

LOPEZ, GILBERTO J. (2001) Humboldt y Bonpland en Cumaná. FONTUS 8: 140-147.

MENDOSA DE H, LINA (1971) Sucre, un hombre para la patria, Caracas.

RAMOS MARTINEZ, Pbro. J. A. Y CAYETANO DE CARROCERA (1966-1980). Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía, Cumaná. Editorial Universitaria de Oriente. Dos tomos.

ROMAN, JESÚS ARQUÍMEDES (2002) Sucre siglo XX, Cumaná. Centro Editorial Ateneo de Cumaná.

SANABRIA, ALBERTO (1964) Visiones de la Ciudad Primogénita, Caracas. Editorial Arte.

TEJERA PARIS, ENRIQUE (2009) Gobierno en Manos. MEMORIAS, 1958-1963. Caracas, Editorial Libros Marcados.

VILA, MARCO AURELIO (1965) Aspectos geográficos del Estado Sucre, Caracas. Corporación Venezolana de Fomento,

LA TAREA INMEDIATA, ANTE LOS 500 AÑOS

Gilberto J. López

Estamos ya en las proximidades de la conmemoración o celebración de los 500 años de la fundación de Cumaná. Son tres años los que nos quedan por delante, y son muchas las ideas que empiezan a ponerse en el tapete respecto a lo que hay que hacer para tan fausta fecha.

Cuando vamos a hacer una fiesta lo primero que se nos ocurre es arreglar y limpiar la casa, para que los invitados se encuentren a gusto en ella. Si hemos de pensar en que hacer primero, sería prepararnos para arreglar la casa y luego limpiarla. Creo lo primero que hay que hacer en Cumaná es arreglarla y limpiarla; pues al estado que hoy presenta, ruinoso, sucio y abandonado en parte reclama que demos prioridad a su mejoramiento y limpieza.

Es como si quisiéramos hacer una acción inmediata basada en tres R: remozar, refaccionar, reconstruir porque es necesario hacer de Cumaná una ciudad lozana, bella, minimizados los estragos del tiempo y de la incuria, que la convierta en una ciudad agradable, vivible y admirable para los que convivimos en ella, y atractiva para los visitantes.

En lo inmediato una tarea básica para la Comisión sería promover, estimular y orientar a los distintos entes públicos y privados para una acción fundamentada en eso que llamamos las tres R., determinando tareas que se puedan realizar en lo inmediato para que Cumaná alcance sus 500 años con otra figura, digna de su abolengo.

Desde luego, se pueden simultáneamente ir echando las bases de otros proyectos de mayor envergadura, quizás algunos para

lo inmediato, y otros para el mediano y largo plazo, con tiempo suficiente si hay que allegar ayudas de otras procedencias. Pues hay que promover y sensibilizar otras posibles participaciones, aquende y allende, que efectivamente quieran colaborar con tan significativa efemérides.

Las realizaciones deben orientarse a Cumaná y a su contexto, es decir a su región inmediata y al Estado, para lo cual se canalizarán los proyectos de gran envergadura, que a más largo plazo transformarán el entorno de Cumaná como ciudad capital. Y con esto, se pensará luego en las peticiones a los reconocimientos que corresponda discernirlos, a los organismos internacionales.

Hay pues que determinar las tareas inmediatas, mediatas y de largo plazo, pero priorizando las inmediatas que a todo trance servirán de base a las otras.

Nuestra tarea como Comisión:

ALLEGAR VOLUNTADES, SENSIBILIZAR FUENTES DE RECURSOS, ESTIMULAR LA PARTICIPACIÓN, OÍR Y COMPARTIR PROPUESTAS, HACER SEÑALAMIENTOS, Y EN LO POSIBLE ESTIMULAR Y COORDINAR.

PERSONAJES

PERSISTENCIA Y VIGENCIA DE ANDRES ELOY BLANCO

Gilberto J. López

La obra de Andrés Eloy Blanco, intelectual y humana, lo inscribe en la historia venezolana como uno de los más prestantes y significativos venezolanos de todos los tiempos. Ella asegura su persistencia en el recuerdo y reconocimiento de las nuevas generaciones, y proyecta su vigencia hasta los tiempos actuales.

En efecto, es común en el ámbito intelectual, referirse al olvido de un escritor con la metáfora, que "va ya en la barca del olvido", laguna o mar adentro, como inalcanzable a la vista, en la profundidad del horizonte. Con el tiempo, sólo es la mención de un nombre, en el recuerdo fortuito, un nombre y sólo eso, con un casi desconocimiento de la obra, o la sola mención de algunos de sus títulos, sin entrar en el detalle de su contenido.

Con Andrés Eloy Blanco, Andrés Eloy todavía para el común, sucede que aún no ha tomado la barca del olvido. Andrés Eloy todavía anda en su cayuco, cayuqueando por nuestro golfo, por nuestras costas, en el descanso de sus bahías o enfrentando vigorosamente la borrasca del chubasco; todavía anda Andrés Eloy en su piragua, piraguando por nuestros ríos y lagunas, caños y esteros, compartiendo con pescadores e indios el canto de la faena y la esperanza del futuro promisor.

En la toponimia de nuestro país, los nombres de nuestros próceres, civiles y militares, destacados políticos, científicos, educadores, músicos, artistas, religiosos, deportistas adornan, identificándolo, el significado de calles y avenidas, parques y plazas, escuelas, universidades, edificios y construcciones públicas y privadas. Sin embargo, muchos son sólo un nombre, que el común pronuncia con respeto y con orgullo; pero si se le

pregunta por el personaje en referencia, es probable que sólo obtendrá un mohín de duda, de desconocimiento.

Pero Andrés Eloy Blanco todavía camina con nuestro pueblo, identificado con él, por calles, avenidas, parques, plazas, municipios, edificios, escuelas, donde su nombre identifica a un personaje que el venezolano de hoy juzga aún como uno de los suyos.

Porque para Venezuela, Andrés Eloy Blanco no fue sólo el poeta cuyo canto oyó, aprendió y repitió, sino también un gran escritor y un gran orador, cuya palabra resonó con brillantez y brío en el periódico y en la plaza pública en horas de efervescencia política, cuando el país buscaba afanoso nuevos derroteros.

Y Andrés Eloy Blanco habló y escribió, y dijo cosas diversas, que calaron profundamente en el pueblo, y escribió con tanta hondura popular que expresó una completa identificación entre pueblo y escritor, y cuando cualquier venezolano, en cualquier momento ojee una página de su vasta obra establecerá inmediatamente una corriente de simpatía e identificación con ella.

Porque Andrés Eloy Blanco fue escritor, político, parlamentario, orador, jurista, periodista, dramaturgo, y puso sus talentos y habilidades al servicio de su pueblo, de manera transparente, desinteresada y pulcra, y perfiló con ella una de las más significativas y nobles tareas políticas que se hayan dado alguna vez en nuestra historia.

Y hoy, esa tarea persiste y tiene vigencia su acción en la dinámica diaria de nuestra vida, y persistirá con vigencia en el futuro cuando se haga la historia de muchas facetas de nuestro devenir social, que aún tienen que historiarse. Los partidos de

masas, el parlamentarismo, la oratoria, el municipalismo, la educación y la política, el sentido humano de la democracia, el papel y vigencia de nuestros próceres, Bolívar el primero; en la historia de esos avatares de la vida de nuestra país, el nombre de Andrés Eloy Blanco se proyectará en grande, por su aporte y el significado de su acción.

ANDRES ELOY BLANCO Y EL PERIODISMO

Gilberto J. López

Una de las facetas fundamentales de Andrés Eloy Blanco es su labor periodística. En el periodismo encontró el poeta y escritor un instrumento apropiado para la difusión de sus ideas y un medio para aprontar la decorosa subsistencia de su familia.

Muy temprano debió sentir Andrés Eloy el atractivo por el periodismo. Quizás, al decir de Pedro Sotillo, su cuñado y fino cultor de las letras, ya en sus días de estudiante de bachillerato se iniciaría como periodista en alguna de esas perdidas publicaciones estudiantiles. En tiempos difíciles de expresar el pensamiento en prosa llana, a veces se tenía que recurrir al arbitrio de la poesía, como vía para expresar en alta voz, adornándolas, las cuitas y protestas que el orden político imperante dificultaba, lo que no impedía el zarpazo del régimen y la correspondiente visita a los calabozos.

Con el artículo periodístico participó el político y poeta en todas las controversias y debates de su tiempo, pues escribía casi a diario, con calidad y versatilidad en la expresión, veraz y responsablemente, y amplia aceptación de sus columnas periodísticas, en su afán de orientar tanto al gobierno como a la ciudadanía, con la prestante palabra del intelectual cuidadoso, consciente de su alta misión de escritor que entrega diariamente sus cuartillas a la consideración del lector.

Desde sus páginas iniciales en *El Imparcial*, hasta sus inicios formales en *La Voz de Valera*, pasando por los editoriales del *Semanario* del partido ORVE y su constante tarea periodística en los diarios *Ahora*, *El País*, *El Nacional*, *El Universal*, y *El Morrocoy Azul*, donde destila lo mejor de su humorismo, Andrés Eloy Blanco - gran prosista y gran poeta- cumple con constancia y donaire una prolija labor periodística.

Escribió copiosamente. Sus trabajos periodísticos abarcan cinco gruesos volúmenes de sus obras completas. Los temas son variados, engarzados en la polémica que el debate diario va trenzando en la azarosa vida política, en la que atildadas voces claman por las transformaciones necesarias cuando se proponía una nueva Venezuela.

Que era superar las condiciones del atraso de la Venezuela latifundista de corte feudal, abogando por una Venezuela a tono con los nuevos tiempos, que la corriente capitalista iba imponiendo en su expansión por el ámbito latinoamericano.

Modernización era el talismán que se esgrimía para señalar la meta deseada. Cambiar las estructuras, para hacer de Venezuela un país moderno, que en lo económico significaba sustituir las viejas relaciones económicas de corte feudal, caracterizadas por el predominio del latifundio y el minifundio, con el monopolio de la propiedad territorial agraria por una minoría, con relaciones de trabajo bajo condiciones de servidumbre, y su sustitución por relaciones de corte capitalistas, ya incipiente en otros sectores de la economía. La meta fundamental era la industrialización, y la reforma agraria, y la ampliación y modernización de la infraestructura física del país.

En la estructura política se buscaba la imposición del sistema democrático, fundamentado en una sociedad abierta, pluralista y de sentido igualitario. Se buscaba la sustitución del caudillo rural y su orden político por otro, donde el partido político fuera el dinamizador de la actividad política y las masas expresaran sus preferencias políticas a través del ejercicio de la soberanía en las urnas electorales.

En educación la tarea a realizar era de grandes proporciones; con la superación del analfabetismo era imperativo crear los recursos humanos necesarios que sirvieran de instrumentos

indispensables para entender, aceptar, impulsar y materializar las muchas realizaciones que los nuevos tiempos capitalistas demandaban. La Universidad con sus carreras tradicionales de medicina, derecho, ingeniería civil, además de renovarse, debía enriquecerse con las nuevas carreras que el sistema capitalista iba demandando: y el estudio de la economía, la educación, la sociología, la antropología, la historia, la psicología, la administración, la contaduría, la estadística, las diversas ingenierías empiezan a ocupar el ámbito universitario, ampliándolo hacia nuevos caminos, según las exigencias en boga.

El desarrollo y modernización de Venezuela fue la constante en nuestro país, a partir de 1936. En ese proceso la voz del poeta resonó en todas las propuestas que entonces se discutieron, y en las páginas periodísticas consignó todas sus preocupaciones que su talento y rico pensamiento generaba sobre la problemática social contemporánea de la primera mitad del siglo XX, y al lado del problema campesino vislumbraba el del obrero, el de la mujer, la familia y el niño, la educación y la vivienda, la alimentación y la salud, la producción y su mercadeo, la inversión del producto petrolero, el capital y su acción en nuestro medio, el papel del Estado, del partido y el municipio en el ataque de estos problemas, el combate a la corrupción. Análisis profundo, todo alimentado por la siembra de sueños y esperanzas.

Toda una visión, en suma, de la problemática de nuestro pueblo, cuya vislumbre se proyecta hasta la Venezuela de nuestros días, en que se busca, al fin, su definitiva superación.

BOLIVAR

Gilberto J. López

Paladín para todos los tiempos. Aunque aristocrático por origen y formación, asumió para sí la defensa de los desheredados, y caballero armado para la guerra, tomó la bandera de la libertad, el pabellón tricolor, "el iris de la libertad", hoy de las ocho estrellas, como él la quería y decretó, en 1817, y portándola con orgullo y amor desmedido la llevó victoriosa hasta las alturas andinas, sembrando de pueblos libres al continente americano.

¡Gloria inmarcesible al hombre que nació en Caracas el 24 de julio de 1783, y hoy es conocido como el Libertador!

En el seno de una familia aristocrática, de los amos de los valles de Caracas, de Aragua y del Tuy, de vieja prosapia colonial y destinado para las armas, desde temprano es incorporado a las milicias de blancos, y a los 16 años, con el grado de subteniente va a España a continuar sus estudios, después de recibir las primeras instrucciones de maestros como Pelgrón, Andújar, Andrés Bello y Simón Rodríguez, en su ciudad natal. Va a recibir una educación esmerada, por lo que pudo decir en su edad adulta: "Fui educado **como un niño de distinción puede ser en América bajo el poder español**".

Joven, antes de los veinte años contrae matrimonio en Madrid, y con su esposa María Teresa del Toro regresa a América, a administrar sus posesiones, como hacendado en los valles del Tuy, en Yare, y en Aragua, San Mateo; joven, antes de los veinte años enviuda, muere su joven esposa, víctima de las fiebres del trópico. Golpe rudo para el joven enamorado, pero clarín que anuncia el verdadero porvenir para el hombre que es ahora víctima del infortunio: apenas ocho meses dura el connubio. Por ello pudo decir después, cuando ya había

alcanzado la victoria: **aunque convengo que mi destino no era ser alcalde de San Mateo.**

Consustanciado con los ideales de los blancos criollos en controversia con los blancos peninsulares, Bolívar está entre los que promueven la separación de España trasladando el poder político a los blancos terratenientes de la oligarquía criolla, y desde el 19 de abril de 1810 se suma a los grupos que abogan por la independencia.

Con el movimiento por la independencia, el 19 de abril, no desaparecen las desavenencias entre los aristócratas caraqueños, ni con los aristócratas de las otras provincias que se suman al movimiento; y después de largos debates y controversias entre los jóvenes, en la Sociedad patriótica, con Bolívar a la cabeza, y los viejos terratenientes, en el Congreso, se firma el Acta de la independencia, el 5 de julio de 1811, y en los días sucesivos. El 3 de julio concluía Bolívar sus alegatos con esta exhortación: **“Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es perdernos”**.

Pero aún no terminaba todo, apenas comenzaba; pues la independencia, además de en el papel había que rubricarla en los campos de batalla. Y fue una guerra larga, sangrienta, con altibajos signados por las victorias y las derrotas. Hubo momentos de desesperación, donde todo faltaba, hombres, pertrechos, abastecimientos, y momentos de gloria, donde cundió el heroísmo, el valor, y el empuje para seguir adelante. Y en medio de todos estos inconvenientes, Bolívar, que un día era saludado como el jefe, y otro en huida de persecución de quienes lo desconocían como tal, fue enfrentando su encontrado sino para consustanciarse como **“el hombre de las dificultades”**, como él mismo se definió. Hasta que se impuso como jefe y Libertador, el hombre necesario.

Pero no sólo era luchar en el campo de batalla; también en el campo de las ideas. Proclamas, discursos, redacción de cartas, leyes, decretos, artículos periodísticos, y constituciones, porque era necesario dirigir esfuerzos a la creación de repúblicas, fundamentadas en un Estado de hecho y de derecho.

Era expresar de viva voz las palabras antes de la batalla para estimular los hombres a la lucha, eran las palabras de reconocimiento después de la victoria, ensalzando las virtudes y honores de los luchadores victoriosos. Proclamas, para la acción y la exaltación.

Era expresar de viva voz el significado de la lucha, su razón de ser, lo que había que hacer, corregir y enmendar, responder al saludo de los pueblos, tantear y solicitar el apoyo y ayuda de los que podían ofrecer algo, y era necesario su concurso: el discurso, cargado de ideas para definir, estimular y conducir las acciones; el artículo periodístico, para difundir los hechos de la guerra; la carta, para explicar y justificar acciones y necesidades, realizaciones todas, de su maravilloso intelecto, donde recoge Bolívar muchas de sus expresiones individuales de hombre de pensamiento y de concepciones para la acción colectiva, con profundas convicciones ideológicas y filosóficas, de pensador atildado y atrevido, de orador de elocuencia y virtudes singulares, y de escritor que rompía las amarras de la vieja construcción castellana y ser así también, uno de los grandes forjadores del idioma.

Era echar y construir las bases para la formación del Estado, la formulación de leyes y decretos y constituciones, donde el legislador deja su impronta como **alfarero de repúblicas**. Había que derrumbar el viejo orden de naturaleza feudal, de nefasta influencia clerical, y de inacable explotación del hombre por el hombre. Había que construir naciones, tarea muy dura que comienza con la victoria final.

Y un día llegó la noticia de la victoria de Ayacucho, de las manos de un joven general en jefe Antonio José de Sucre, a quien Bolívar había señalado como su mejor teniente, y posible sucesor. La victoria final, después de años de luchas y desvelos.

Y empezó una tarea no terminada aún, porque como lo dijo Martí, lo que Bolívar no terminó está aún por hacerse en América. Apesadumbrado dijo Bolívar, al final: **“La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás”**.

Y en lo sucesivo, los pueblos americanos han sobrevivido en medios de hechos sobrevenidos por lo inacabado del proceso independentista, con luchas intermitentes para alcanzar lo que falta. Los reclamos que en el tiempo se hace: La tierra para los campesinos, la erradicación del analfabetismo, salud y vivienda para las familias, educación para todos, respeto a las libertades proclamadas y aprobadas, el desarrollo económico sustentable, todos animado por el pensamiento de Bolívar, que todavía con su espada recorre el ámbito latinoamericano, llamando a la unión y a la integración de los pueblos para el alcance de sus ideales.

Hoy, en tiempos de revolución, reconocidas ya las deficiencias y trabas del régimen capitalista se aboga por nuevas realizaciones sociales, fundamentadas en las propuestas socialistas, para las que el rico pensamiento de Bolívar es venero seguro de inspiración. Con la guía de Bolívar, la transición al socialismo es posible e insoslayable.

Bolívar paladín de ayer, de hoy y de mañana.

BOLÍVAR, DE LA SOLEDAD A LA GLORIA

Gilberto J. López

A los 225 años de su nacimiento sigue creciendo su fama como lo vaticinara Choquehuanca, "al ritmo de la sombra cuando el sol declina". A pesar de que hoy no pocos intelectuales, identificados plenamente con los que lo denigraron en su vida, intentan disminuir su portentosa figura, que no es la de un santo ni la divinidad, sino sencillamente la de un hombre excepcional, el único que ha merecido en la historia su posición de Libertador, ante tantos conquistadores, colonizadores, explotadores y genocidas de pueblos.

Este hombre, identificado con la Grandeza y que alcanzó la Gloria en vida, fue sin embargo un niño solitario, siempre en disputa con los adultos de su entorno, disminuido y puesto de lado por quienes tenían el deber de velar por su infancia feliz.

Su madre, aunque joven- tiene 23 años cuando nace Bolívar-, por razones de su manifiesta tuberculosis que a los 32 años se la llevará a la tumba, no está en disposición de cumplir con el necesario proceso de su lactancia; otros pechos -Luisa Mancebo de Miyares y la esclava Hipólita- velarán por esta ineludible exigencia. Tampoco ofrecería los mimos y cuidados básicos para la orientación del niño: sus ayas cumplirán este deber, particularmente Hipólita. No en balde, en su adultez, y en la cima de su gloria, encareció Bolívar su cuidado a su hermana: "No olvides que fue la única madre que tuve".

Huérfano de padre a los tres años, comienza para el niño su calvario. Adoleciendo de un entorno familiar cariñoso, que estimula su propensión a la inquietud y rebeldía, comienza a crecer como un niño díscolo y con frecuentes arrebatos de ira que lo proyectan como un niño exaltado e incorregible; muéstrase la madre, ante la imposibilidad de una crianza afable y morigerada inclinada a buscar

el auxilio de otras personas adultas, convenientes para corregir y encauzar a un niño atrabiliario.

Miguel José Sanz, hombre serio, adusto, abogado en ejercicio, de treinta y cuatro años de edad es el seleccionado para lidiar con una criatura de cuatro a cinco años. El choque entre ambas personalidades fue serio y afectó para siempre sus relaciones. Ya adultos, ninguno mostró por el otro afecto alguno derivado de una tutoría en años decisivos. Arístides Rojas recogió de labios de la única hija de Sanz, anécdotas y menudencias del contacto de estas dos personalidades. Sanz, que va a morir en 1814, en medio del torbellino de la revolución popular hace imaginar a Blanco Fombona viendo a Sanz despotricando por caer en medio de la guerra a muerte decretada por su atrabiliario pupilo.

Su abuelo Feliciano Palacios entrega el niño a Simón Rodríguez, maestro en la escuela pública de Caracas. La vida del niño transcurre en pleitos y pataletas de su casa a la casa de Sanz, a la de Rodríguez, a la de su hermana mayor, Maria Antonia ya casada, a la de su tío Carlos, y los consabidos pleitos entre adultos, y con participación judicial. En verdad, una infancia desolada, muchos de sus días pasaban en la soledad de una habitación. Sólo Rodríguez pudo ofrecerle entonces el solaz del contacto con la naturaleza, en lo que se dice "la siembra de su ideal rousoniano."

En medio de todo, sus maestros se quejan del poco aprovechamiento del niño. Su primera carta, desde Veracruz, México, es fiel testimonio de la huella de la instrucción en esos decisivos años.

Va a España, al cuidado de sus tíos Esteban, Carlos y Pedro Palacios, pero el género de vida cortesano que se le ofrece no es el apropiado para su edad y condición de estudiante, por lo que sigue solo y desconcertado. Para su fortuna, y como un favorable accidente para la historia, comienza su contacto con el marqués de Ustáriz, hombre comprensivo y sabio que logra encauzarlo al fin

hacia una educación formal y bien orientada. Empieza a formarse el intelectual.

Surge pronto el enamoramiento y ve en el matrimonio la posibilidad de comenzar una vida normal. Se casa y regresa a Venezuela. Pero para su infortunio muere su esposa en poco tiempo. Solo y desesperado vuelve a Europa, donde lleva una vida dispendiosa, de la que lo rescata su encuentro con su viejo maestro de primeras letras, Rodríguez, y comienza con éste su verdadero aprendizaje de mundo, y de historia, y para la historia. Y poco a poco en la medida que las circunstancias lo permiten perfila su pensamiento en pro de la independencia americana.

Lo demás es su historia en pos de la Grandeza y la Gloria, su gloria de Libertador. Pero rodeado de hombres, pocos de ellos sus verdaderos amigos, disfrutando del favor de las mujeres, sin querer casarse con ninguna por propio juramento, su existencia fue la de un hombre solitario. Cuando se acercaba la hora del sepulcro, execrado por todos, proscrito, veía crecer a su alrededor la soledad, y en esa convicción murió, pero consciente de su gloria. Hoy es el símbolo de la Libertad.

EL TITULO DE LIBERTADOR

Gilberto J. López

Dos ciudades se arrogan la primacía de haber otorgado el título de Libertador a Simón Bolívar. La ciudad de Mérida, el 23 de mayo de 1813, y la ciudad de Caracas, el 14 de octubre de 1813. En ambos actos se señala al doctor Cristóbal Mendoza, primer Presidente de Venezuela, como proponente de tan glorioso discernimiento. Sin embargo, todo concurre a determinar que en verdad fue Caracas, la que oficialmente distinguió a Bolívar con el título, que lo proyecta hacia la posteridad como el Libertador, título el más glorioso que ostenta hombre alguno, en medio de descubridores, conquistadores, colonizadores y luchadores de todo tipo, muchos de ellos, sin duda, cubiertos de gloria.

Obviamente, a su paso por muchos pueblos en su marcha exitosa desde Cúcuta hasta Caracas, históricamente bautizada como la Campaña Admirable, Bolívar recibió los vítores con que se acostumbraba saludar a los jefes victoriosos, en medio del entusiasmo popular.

¿Recibió Bolívar en Mérida el título de Libertador? Es la pregunta que acuciosamente intenta responder el distinguido historiador Manuel Pérez Vila. En su trabajo con ese título, publicado en ANGOSTURA, Revista Venezolana de Historia, de la Universidad de Carabobo, N° 1, Julio-Diciembre, 1990, hace importantes consideraciones al respecto.

Según lo apuntado por Pérez Vila, todo parece indicar que el título de Libertador adjudicado a Bolívar en Mérida no se ajusta a la verdad histórica, sostenido sólo a una tradición, cuyo origen y fundamento no se documenta, pero se repetía en el tiempo, siendo luego oficializada como tal en 1913, por el escritor merideño Don Tulio Febres Cordero, en el centenario de

la fecha. Mientras que en Caracas, si hay una declaración oficial, el 14 de octubre de 1813, y a partir de ese momento el título de Libertador, lo utiliza Bolívar por sí propio, y aparece en la documentación oficial referida a los actos de Bolívar. Antes de esto, recalca Pérez Vila, Bolívar se refería a la acción libertadora del Ejército Libertador.

En su estudio, con sólida base documental analizada, Pérez Vila argumenta que no existe ningún documento coetáneo que demuestre que en Mérida Bolívar haya recibido oficialmente el título de Libertador; que de los documentos coetáneos examinados se deducen más bien indicios contrarios a tal posibilidad; que ni el Libertador ni sus más cercanos colaboradores de aquellos días merideños, Urdaneta y Mendoza, mencionan en sus escritos que ello hubiese ocurrido; que los historiadores de los siglos XIX y XX , al referirse a tal hecho concreto no aducen ningún testimonio documental; que quien le da a esta tradición su forma definitiva es el polígrafo merideño Tulio Febres Cordero, que en diversos estudios escritos en 1913 difunde la idea de que en la plaza pública de Mérida Bolívar fue proclamado Libertador y que Cristóbal Mendoza fue el autor de la idea; que en esos estudios, Febres Cordero no ofrece prueba documental ni testimonial alguna, de la tradición en sí, ni de la declaración oficial; que Bolívar no usa el título de Libertador sino después de que el mismo le es conferido en Caracas el 14 de octubre de 1813. Por tales razones, el historiador Pérez Vila alega que fue en Caracas, y no en Mérida donde a Bolívar se le reconoce por primera vez el título de Libertador de Venezuela, que Bolívar lo agradece enorgullecido, y desde entonces lo utiliza como tal en el encabezamiento de sus documentos, y que con el tiempo se institucionalizó simplemente como el Libertador.

Lo que sí es cierto, que al otorgarle La Municipalidad de Caracas, tal título, Bolívar lo engrandeció con su obra, convirtiéndolo en el signo verdadero de su acción, materializándose como el libertador de cinco naciones, y expresándolo como su mayor orgullo, al saludarlo y reconocerlo

como tal los pueblos, lo convirtió en su timbre de gloria, sin degradarlo; antes bien lo utiliza como su escudo, para la mayor defensa de su gloria, cuando en días aciagos amigos y enemigos lo instaban a que se sentara en el trono, pasando a la posteridad para su gloria mayor, singularmente como el Libertador.

El título de Libertador resplandece como presea de gloria sobre las sienes de Simón Bolívar, y como hijo de Venezuela, con mil leguas entre sus brazos, desde las playas ardientes del Orinoco hasta las alturas del Potosí.

LA MUERTE DE BOLIVAR

Gilberto J. López

El 17 de diciembre de 1830, en Santa Marta, después de penosa enfermedad, muere Simón Bolívar. El diagnóstico exacto de su deceso, se discute hoy, sin que aún se diga la última palabra. Se espera ahora que con la ayuda de los conocimientos de hoy y los novedosos procedimientos científicos actualmente en boga, se pueda llegar a una conclusión definitiva.

“Ha muerto el sol de Colombia”, se dijo entonces. Había sido llamado el Libertador, después de haber combatido mucho en distintos escenarios: bélicos, humanos, geográficos, intelectuales, ideológicos y de cumplir la proeza de derrotar al más grande imperio de la época.

Desaparecía con él una figura controversial, que había disfrutado la admiración de los pueblos que entusiasta y amorosamente se la ofrendaba; y al lado del seguimiento ciego y convencido de sus soldados, guiados por los más leales de sus seguidores, la traición e infidelidad de otros, que trabajaron arduamente por el derrumbe de su obra. Amor de muchos, aversión de otros tantos, para ensombrecer los años finales de quien lo había dado todo por el fin que perseguía: su historia en pos de la Grandeza y la Gloria, su gloria de Libertador. Y a pesar de las victorias, el ideal de América como una sola Patria se esfumó. Ruborizado dijo Bolívar: **“La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás”**.

Rodeado de hombres, pocos de ellos sus verdaderos amigos, disfrutando del favor de las mujeres, sin querer casarse con ninguna por propio juramento, su existencia fue en verdad la de un hombre solitario. Cuando se acercaba la hora del sepulcro, execrado por todos, proscrito, veía crecer a su

derredor la soledad, y en esa convicción murió, después de recibir los auxilios religiosos del obispo Estévez y del cura de Mamatoco, Hermegildo Barranco, fallece a la 1 y cinco minutos de la tarde, rodeado de sus más fieles subalternos. Sólo hombres, sin la compañía femenina, quien había recibido el favor y el fervor de distintas mujeres: solteras y casadas. Al pie del lecho mortuario estaban: Mariano Montilla, José María Carreño, José Laurencio Silva, Manuel Pérez de Recuero, José de la Cruz Paredes, Belford Wilson, Andrés Ibarra, Juan Glen, Lucas Meléndez, José María Molina y Fernando Bolívar, su sobrino.

Sus restos, inhumados en la catedral de Santa Marta, permanecieron allí hasta 1842, en que, bajo el gobierno de Páez, fueron trasladados a la Catedral de Caracas. En 1873, Guzmán Blanco los depositó en el Panteón Nacional, desde donde sus cenizas proyectan sobre su pueblo el ideal de la grandeza. Y cumpliéndose cada día el célebre apotegma del cura de Pucará Dr. José Domingo Choquehuanca, el más elogioso homenaje, que es permanente como su gloria."... **Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina".**

Hoy podemos decir: Bolívar fue un hombre versátil, que se ajustaba a todas las circunstancias, y sabía sacar provecho de ellas. No se le considera un gran estratega, un gran militar; pero en medio de dificultades, desastres, limitaciones diversas, no fue hombre sujeto a reglas, prescripciones o preceptivas, porque por encima de todo eso fue un hombre excepcional. Genio y brillo, en sus actos, en su pensamiento y en su proyección. Simón Bolívar, el Libertador, para la historia y para el mundo. Tendía su mirada hacia el futuro, trabaja, además del presente, para la gloria, que era trabajar para los tiempos venideros. Hoy se le considera un símbolo: **"El símbolo de la libertad"**.

MARIO BRICEÑO IRAGORRY Y EL 30 DE NOVIEMBRE

Gilberto J. López

Entrevisto por muchos en su vida política como un conservador, derechista, y reaccionario, Briceño Iragorry se identificaba a sí mismo en su quehacer político más bien como un ferviente católico, un nacionalista, y un antiimperialista. Su preocupación principal, la defensa del país a través del estudio apasionado de su historia, recogida en una amplia y valiosa obra, y la proyección de su conveniente futuro, tras el análisis crítico de su histórico desenvolvimiento. Esta posición política, recalcada con vigor en los acontecimientos del 30 de noviembre de 1952, cuando en el clímax de su vida política asume sin restricción alguna el puesto que se le demandaba en esa importante encrucijada de nuestra historia política.

Andino de pura cepa no se desdijo de tal condición y con esmero desarrolló en sus escritos importantes obras relativas a esa región; y como nacionalista y antiimperialista resalta su ideal en obras como "Mensaje sin destino", "Sentido y vigencia del 30 de noviembre", entre otras, y particularmente en su discurso "Al servicio del pueblo", en el Nuevo Circo de Caracas, el 26 de noviembre de 1952.

Los acontecimientos de noviembre de 1952 eran la confluencia de toda una caracterización de nuestro país, en su proceso de tránsito de país agrícola a país minero extractivo. La impronta del petróleo, de sumo interés para las empresas imperialistas, que con su irrupción en la Venezuela tradicional, de base latifundista y agrícola, echaban las bases minero-extractivas, para la búsqueda de un país moderno, de base capitalista. Y modernizar significaba aunar provechosamente los factores contradictorios que en su lucha frenaban el arribo de los nuevos tiempos: el viejo militarismo, aún de preponderancia gomecista y los jóvenes militares de formación académica, que deseaban ejercer su dominio, vigente aún la controversia andinismo-antiandinismo, la instauración de la democracia representativa,

con el sufragio de las masas, educación amplia y acorde con los nuevos tiempos científicos y tecnológicos, amplia apertura para la inversión extranjera, saneamiento médico-sanitario, y el desarrollo de la infraestructura física del país. Todo un programa visualizado desde 1936, a raíz de la muerte del Presidente Gómez, pero obstaculizado en su marcha, por la confrontación política, que condujo al golpe de estado como salida para zanjar las diferencias, en ese tiempo. Era, en fin, la buscada fragua de un país capitalista.

La lucha política, agravada en 1952 por el asesinato de importantes líderes políticos, arreció la controversia cívico-militar. Los partidos políticos se organizaron para enfrentar el terror y la persecución política del régimen militar, y participar en las elecciones programadas para una Asamblea Constituyente, bajo las normas impuestas por el Gobierno.

Briceño Iragorry es llamado por U.R.D. para acompañar a su líder Jovito Villalba en las candidaturas, como Diputados por el Distrito Federal. Y el hombre aceptó el compromiso. "Me creí obligado a tomar parte en el sacrificio que realizaban los grupos de oposición... No fui en busca de poder... quise dar prueba de que mi actitud no era la actitud pantuflista de quienes animan a otros desde muelles sitios al sacrificio para gozar los beneficios del triunfo alcanzado por terceros. Expuse mi salud, mi libertad, mi tranquilidad y la tranquilidad de mi familia para probar con mis actos la sinceridad de mis ideas." Participó ampliamente en la campaña, para hablar a las masas abogando "por la defensa de nuestro destino histórico, amenazado por el entreguismo de la hora, y acerca del deber imperioso de buscar una fórmula eficaz que pusiera fin a la persecución y el crimen convertidos en signos del régimen militar".

En su obra "Sentido y vigencia del 30 de noviembre", pues, Briceño Iragorry explica cómo se urde la trama que fue conformando el ambiente de fuerzas contradictorias para conducir el proceso electoral del 30 de noviembre, y después

de ejercidas las elecciones, desconocerlas, y dar el zarpazo que condujo a Marcos Pérez Jiménez a la Presidencia de la República. Valientemente dejó un valioso testimonio de ese aciago momento de nuestra historia sociopolítica.

La posición asumida le valió el destierro, en el que llevó austera y limitadamente su existencia, con salud delicada y agravada, y hasta sufriendo un atentado. Pero logró sobrellevarlo, siempre escribiendo fundamentales títulos de su obra en su destierro. Aguantó, y pudo regresar a nuestro país, el 13 de abril de 1958, para a los pocos días, siempre escribiendo, pensando en los jóvenes, fallecer el 6 de junio.

El hombre que tomó para sí la bandera del orden del civilismo y del nacionalismo, en guardia siempre contra las fuerzas del imperialismo, que lejos de su patria mantuvo su verticalidad, ante los ataques furiosos y la deformación de sus enemigos, es además de valioso escritor, de vasta obra de historiador y ensayista, ejemplo perenne de amor y dedicación a la Nación venezolana

.

EL 6 DE JUNIO DE 1958 MUERE MARIO BRICEÑO IRAGORRY

Gilberto J. López

Había regresado al país el 13 de abril, procedente de España donde vivió la mayor parte de su exilio, después de haber participado con honor y valentía en los acontecimientos del proceso electoral del 30 de noviembre de 1952. Enfermo pudo resistir el viaje hasta Caracas, donde a los pocos días de su llegada muere, el 6 de junio de 1958, a los 61 años de su edad. No pudo vivir los distintos acontecimientos que se sucedieron en el país de 1958 en adelante, su voz habría sido, sin duda, clarín de anuncio para los tiempos sucesivos.

Para la posteridad puede considerársele además de valioso escritor, de vasta obra de historiador y ensayista, ejemplo perenne de amor y dedicación a la Nación venezolana, como el hombre que tomó para sí la bandera del civilismo y del nacionalismo, en guardia siempre contra las fuerzas del imperialismo, y que lejos de su patria mantuvo su verticalidad, ante los ataques furiosos y la deformación de sus principios por parte de sus enemigos.

Aunque fue visto por muchos en su vida política como un tradicionalista, y por ende un conservador, derechista, y reaccionario, Briceño Iragorry se identificaba a sí mismo en su quehacer político más bien como un ferviente católico practicante, un nacionalista, y un antiimperialista. Su preocupación principal, la defensa del país a través del estudio apasionado de su historia, recogida en una amplia y valiosa obra, y la proyección de su conveniente futuro, tras el análisis crítico de su histórico desenvolvimiento.

Ojo avizor, Briceño Iragorry manifestó preocupación por el papel ejercido por las fuerzas capitalistas extranjeras

avecindadas en el país, y llamó la atención sobre el dominio hegemónico de la acción sobre el modo de vida venezolano de los sectores estadounidenses y angloholandeses, como principales explotadores del básico renglón productivo: el petróleo, y dejó saber con apasionado juicio crítico la inclinación a lo que llamó el pitiyanquismo, de vastos sectores de la población venezolana. Su labor en defensa del nacionalismo venezolano y de la razón de ser del país, como un valiente factor antiimperialista, le valió la repulsa de las clases dominantes y de los gobiernos de turno.

En su vasta obra de escritor dejó el testimonio de su amor a Venezuela y la valiosa defensa de su patrimonio histórico-cultural.

Tapices de Historia Patria, Lecturas Venezolanas, El Caballo de Ledesma, Mensaje sin Destino, Introducción y Defensa de Nuestra historia, La Hora Undécima, Sentido y Vigencia del 30 de Noviembre, El Regente Heredia o la Piedad Heroica, Casa León y su Tiempo, entre otras, muestran su constante preocupación por el devenir de Venezuela.

Ya en su edad madura, Briceño Irigorrry incursiona en el ámbito de la novela: **Los Riberas**. Suerte de historia social novelada, ubicada a partir de 1918, ya en los comienzos de la Venezuela petrolera, recoge las incidencias de una familia andina, merideña, en su traslado hacia Caracas, en pos de los beneficios del gobierno gomecista. En el prólogo advierte que "no pretende instalarse en la jurisdicción propia de Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva", pero que acude al relato imaginativo "por juzgarlo más fácil para la pintura de ideas, de emociones, de realidades, de esperanzas, de angustias, de pasiones y de juicios, arraigados en el tiempo abarcado por los relatos". En sus relatos pinta, entre otros, las características de la ciudad de Mérida y la vida lugareña en los comienzos del

siglo veinte, las incidencias del viaje por la región andina hasta la llegada a Caracas, la vida en los Páramos, la descripción de Maracaibo, la semblanza del presidente Gómez, los personajes de la política y su relación con el hombre fuerte del régimen, la vida caraqueña; en fin, una deliciosa descripción de la Venezuela que empieza a transformarse de país agrícola a país petrolero, escrita con la noble intención de guía, de alto contenido didáctico, para las nuevas generaciones.

Grato es recordar una vez más a este gran intelectual venezolano, en un nuevo aniversario de su desaparición física.

EL DOCTOR VARGAS Y LA PRESIDENCIA CIVIL

Gilberto J. López

Al profesor José Jesús Gamboa Marcano En sus ochenta años

El doctor José María Vargas, como se le nombra históricamente, aunque él prefería llamarse José Vargas, simboliza en nuestra historia la figura del prócer civil. Su personalidad fue llamada para enfrentar dos poderosas configuraciones del ejercicio del poder. El poder eclesiástico y el poder de los caudillos militares.

La universidad colonial era coto cerrado del poder omnímodo de la Iglesia Católica. La instrucción impartida se conformaba sobre la base de los conocimientos teológicos, y el título máspreciado otorgado era el de doctor en Ciencias Eclesiásticas. El cuerpo docente estaba integrado básicamente por teólogos, y para ser Rector, debía ser el candidato doctor en Ciencias Eclesiásticas.

En 1827, con los aires de renovación imperantes por el proceso independentista, Bolívar a la sazón en Caracas se propone la modernización de la universidad, para otorgarle una base científica, a tono con los nuevos tiempos. El Libertador dirige su mirada hacia el doctor Vargas, hombre de vasta formación científica, que había abrevado los nuevos conocimientos en una larga estadía europea, en Inglaterra, y lo señala para ejercer el rectorado de la nueva universidad. Pero las Constituciones de la universidad colonial, de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, impiden que el Dr. Vargas sea Rector, por no tener grado de teólogo, doctor en Ciencias Eclesiásticas.

Bajo el impulso de Bolívar, se sancionan las nuevas Constituciones, y el Dr. Vargas, nombrado Rector, conduce la reforma de la universidad, y su transformación hacia una universidad moderna, más científica, más secular.

Producto de la guerra emancipadora, fue el surgimiento del caudillo militar, hombre que acrecentó su poder como miembro del viejo orden colonial, dueño de tierras y esclavos y, prácticamente de peones, y de los nuevos caudillos que surgieron bajo el poder de su lanza, como José Antonio Páez, convertidos en latifundistas y enriquecidos con los haberes militares de soldados y militares de baja graduación empobrecidos.

Caudillos, hombres singulares, poderosos, que en su territorio imponían zafiamente su autoridad, y que cuando no eran el jefe del poder central, apuntalaban con su apoyo al caudillo principal. Fueron los gestores de la disolución de La Gran Colombia y luchaban entre sí por convertirse en el jefe del nuevo orden de cosas.

En las pugnas sucesivas de caudillos y militares locales por el ejercicio del poder político se vio la posibilidad de que un miembro del procerato civil asumiera la primera magistratura, y las miradas convergieron hacia el doctor Vargas. Remiso a asumir ese compromiso, al fin acepta la candidatura el doctor Vargas, y después de un forcejeo en el Congreso, al no obtener la mayoría reglamentaria, hay que perfeccionar la votación, y tras dos intentos de elecciones fallidas, en la tercera vuelta, al fin, fue electo Presidente, el 6 de febrero de 1835.

El 9 de febrero de 1835 toma posesión y se convierte en el primer civil, después de la Independencia, que asume la Presidencia de Venezuela.

Pero los caudillos no descansan. Varios alzamientos convierten su gestión en una tarea azarosa, que remata en la revolución de Las Reformas, acaudillada por Mariño y Pedro Carujo, de ingrata recordación por su participación en el intento de magnicidio bogotano al Libertador, en septiembre de 1828. La intervención de la lanza autoritaria de Páez repone a Vargas en

la Presidencia, pero incomodado en el ejercicio de su tarea, renuncia definitivamente al mando ante el Congreso, el 24 de abril de 1836. Andrés Narvarte, José María Carreño, y Carlos Soublette se suceden hasta el término del periodo vargasiano, en enero de 1839.

Fue largo y lleno de obstáculos el camino transitado a lo largo de nuestra historia desde aquel febrero de 1835, para que después de múltiples asonadas se aceptara como algo normal y natural la presencia del hombre civil en el ejercicio de la Presidencia de Venezuela.

Y para la historia venezolana, Vargas paradigma del hombre virtuoso al servicio del país.

GOETHE

Gilberto J. López

Goethe es sin duda una de las más elevadas cumbres del pensamiento universal. Creador a la vez de obra científica y de obra artística y humanista. Su obra literaria lo inscribe entre los clásicos.

Hombre activo, su vida es una intensa trayectoria que se desarrolla en varios entornos, configurando distintas etapas, así lo destacan sus biógrafos. No se conformó con lo alcanzado en un momento de su vida, sino que cada etapa es un inicio de superación hacia otra, hacia nuevas y mejores conformaciones, no sólo en la creación sino también en la formación, en la maduración y en la estampa personal proyectada.

Alfonso Reyes, que hace una pormenorizada revisión de su tránsito vital (Trayectoria de Goethe. F.C.E., México, 1989, 2a. Reimpresión), agrupa su existencia en cuatro etapas. La primera, cuyo escenario fundamental es Francfort, con cortas residencias en Leipzig, Estrasburgo, Darmstadt, Wetzlar, y un primer viaje a Suiza, y que abarca sus primeros veinticinco años, es la infancia, adolescencia, estudios, universidad y las primeras experiencias sentimentales; la segunda etapa abarca de los veintiséis hasta los treinta y seis, que son los diez años transcurridos en Weimar; la tercera etapa, de los treinta y siete a los treinta y nueve, es su viaje a Italia, y la cuarta, hasta su muerte a los 83 años, es su permanencia definitiva en Weimar.

En estas etapas es la presencia de las amistades y sus interinfluencias, algunas de larga duración, y algunas rupturas, pues propenso a la violencia –según sus amigos–, siempre en desazón pasa pronto de la ternura al desvarío pero sin dejar de ser un hombre bondadoso, guía paternal, sobre todo de los jóvenes; y son los amores, hasta enamorarse en su ancianidad,

73 años, de una joven de diez y siete años; y es la creación, con sus altibajos y demoras, perfeccionando sus trabajos, hasta terminar el **Fausto**, pocos días antes de su muerte.

En ese ínterin desfilan por su vida, entre tantos otros, Merck, Herder, Schiller, Eckermann, Wieland, su protector el Duque Carlos Augusto de Weimar, a quien acompaña en el gobierno y en sus campañas militares de la expedición a Francia, participa en Valmy, en Maguncia, es su encuentro con Napoleón; y sus amores, los más señalados: Lota Kestner (la inspiradora de **Werther**), Federica Oeser, Federica Brion, Carlota de Stein, con quien establece una prologada relación epistolar, Lili Schonemann, Bettina Brentano, Mariana Yung, Cristiana Vulpius, con quien procrea cinco hijos, de los cuales sólo uno, Augusto, sobrevive, y muere para dolor de Goethe, en 1830, y la hará su esposa posteriormente, Ulrica Levetzon, su amor en la vejez, con quien ya viudo intentó casarse, para desazón de sus familiares, y muchas más que endulzaron y atormentaron la existencia del romántico enamorado a la par que inspiraron su magnífica obra.

Alfonso Reyes reseña los momentos de su muerte y puntualiza su aporte al pensamiento universal en los siguientes términos: "Cayó en cama a mediados de marzo de 1832... El día 22 deliraba dulcemente... Comenzaba la primavera. Murió cerca del mediodía. Dejaba trazados mil senderos: **el lirismo personal, el drama gótico, el romanticismo, la moderna tragedia, un nuevo clasicismo y el concepto de la "literatura mundial"; el entendimiento filosófico de la ciencia, el transformismo y el darwinismo; el sentido general de lo europeo y la futura sociedad de naciones; el ideal de superación constante y de sabiduría moral; el respeto del orden divino y la liberal comprensión del orden humano; la reivindicación de la poesía como trama y como norte de la existencia**" (Reyes, Alfonso. Op. cit. p 167-8).

Un valioso aporte de mayúsculas proporciones; la obra ciclópea de un sabio genial. Entender, desarrollar e interpretar las distintas facetas de su obra, de acuerdo a lo sintetizado por Reyes es, sin duda, tarea exigente, o mejor imposible para cualquier mortal de nuestros días, que hundido en la trepidación del mundo de hoy y encadenado a la especialización, no podrá jamás adentrarse enteramente en el vasto campo de los escritos de Goethe.

HUMBOLDT Y BONPLAND EN CUMANA

Gilberto J. López

"No me canso de repetirte cuán feliz me siento en esta parte del mundo, a cuyo clima me he habituado de tal modo que me parece no haber nunca habitado en Europa. Quizá no existe país alguno en todo el universo donde pueda vivirse de una manera más agradable y tranquila que en las colonias españolas que desde hace 15 meses recorro." Humboldt a su hermano Guillermo en carta fechada el 18 de octubre de 1800, en Cumaná. (Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, tomo 4, p.266).

El 16 de julio de 1799 amaneció frente a la costa de Cumaná la corbeta Pizarro. Fondeó luego en el Puerto a las 9 de la mañana. Llega en ella un viajero que tenía ya el reconocimiento de ser un dedicado estudioso de la naturaleza, un naturalista, y venía acompañado de otro -botánico francés- que compartía con él los mismos intereses. Eran Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland que iniciaban su largo periplo por tierras americanas. (Humboldt, 1985, tomo 1: 277).

Comenzaba así una extraordinaria y fascinante aventura científica que los llevaría a lo largo de cinco años por las regiones equinocciales del nuevo continente y de la que saldría una visión más clara, más precisa y más real del mundo americano que suplantaría a la fabulosa, distorsionada e incompleta que habían llevado a Europa descubridores y conquistadores enmarcada dentro de la concepción escolástica del hombre y las cosas.

Eran nuevos tiempos. Se buscaba superar el pasado medieval que aún ejercía poderosa influencia en la conciencia del hombre y en la disposición de su mundo. Se intentaba contraponer la visión científica y la visión metafísica del hombre y la

naturaleza y se buscaba con base a la superación de esa fundada contradicción la forja de una nueva sociedad. El ambiente en ciernes era el de la revolución: en las ideas y concepciones, en los procedimientos y maneras de hacer las cosas y en las relaciones de los hombres entre sí. Se quería superar los viejos esquemas y principios que fundamentaban el orden establecido: el origen divino de las cosas, la desigualdad de los hombres y su odiosa expresión en los fueros y privilegios, el régimen eclesiástico donde el Papa como figura rectora y dominante establecía los principios determinantes de lo que era el bien y el mal, y la creencia firme en el poder establecido y su obediencia ciega.

Llegan, pues, Humboldt y Bonpland en momentos en que esta corriente renovadora deja base sentir en las colonias americanas y cuando ya circulaban discreta y subrepticamente por los salones y corredores de las solariegas casas del viejo imperio colonial, ideas de libertad e independencia y la deseable ruptura de los nexos con la vieja monarquía.

Ya avanzada la mañana, cuando el sol se acercaba al cenit, deslumbrados por el paisaje, con la vista puesta en la imponente fila de cocoteros y en el vuelo incesante de alcatraces, garzas y flamencos, ponen pie en tierra los distinguidos visitantes. Los asombra el calor reinante, la brillantez del día, la limpidez del cielo de intenso azul y el colorido del paisaje, que es la primera impresión que recibe quien llega por primera vez a esta bella región. Y obviamente registran de inmediato esta impresión: "Lo brillante del día, el vigor de los colores vegetales, la forma de las plantas, el variado plumaje de las aves, todo anunciaba el carácter prominente de la naturaleza en las regiones ecuatoriales." (óp. cit.: 377). Se interesa Humboldt por determinar pronto la intensidad del color azul del cielo, las temperaturas del aire y del océano, el estado higrométrico del aire y los fenómenos magnéticos (ibídem: 276-376). Era el inicio de la poderosa visión fantástica de la imponente naturaleza que tendrían

siempre por delante en el largo itinerario de su recorrido americano.

Vienen con la expresa autorización real para trasladar sus instrumentos y hacer las mediciones y observaciones necesarias y la recomendación de recibir las atenciones debidas por parte de los representantes de la autoridad monárquica y el apoyo suficiente para cumplir exitosamente su misión ya reconocida de alto valor científico (ibídem: 45).

Bajo el ardiente sol, a través de la llanura de El Salado se aproximan a la ciudad, en la que penetraron por el arrabal de los Guaiqueríes en pleno mediodía (Ibídem: 378). Así fue el arribo hace 200 años de Humboldt y Bonpland a la capital de la Nueva Andalucía. Desde entonces, embrujados por una bravía y exuberante naturaleza no tuvieron ojos sino para la observación de paisajes, hombres, plantas y animales, que describieron prolija y minuciosamente en muchas monografías y tratados, de los que sobresalen los trabajos de Humboldt: "Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente", "Cuadros de la Naturaleza" y "Cosmos".

Se encontraron con una ciudad que estaba en reconstrucción. Había sido azotada fuertemente por un terremoto el día 14 de diciembre de 1797. Pero se sintieron honrados por la hospitalidad mostrada por la población cumanesa, expresión "de la vieja franqueza castellana" (ibídem: 382), con su gobernador a la cabeza, Don Vicente Emparan, quien en años posteriores será desdichada víctima en los acontecimientos caraqueños de 1810.

El cuadro presentado por Humboldt en sus escritos nos ofrece una descripción vivaz de la ciudad y de sus alrededores. Determina su posición geográfica, analiza la naturaleza de la población y sus costumbres, el clima y sus variaciones, estudia el color azul del cielo, el suelo y sus características

geomorfológicas, ofrece minuciosa descripción de rocas y minerales, de edificaciones y fortalezas, observa detenidamente la vegetación y la fauna, señalando las especies autóctonas, describe aspectos económicos y destaca los principales rubros de producción. Resaltan sus anotaciones etnográficas, etnológicas, lingüísticas, demográficas, y sobre el ambiente político. Todo un inventario que permite hoy formarse una visión completa de la ciudad en esa época.

La Cumaná descrita por Humboldt es una ciudad pequeña, poco extendida en su espacio natural de sabana. En su vegetación predominan tunas y cardones y manglares en la costa, pero con vegetación umbrosa hacia el sur, en las vegas del río donde entre otras especies sobresalen tamarindos, ceibas, brasiletos y casias. Las precipitaciones son pocas. Estaba formada por tres barrios: Los Cerritos, San Francisco y el arrabal de los Guaiqueríes. Su población, según la estimación de Humboldt, alcanzaba a 16.800 habitantes; era una población de crecimiento lento, con significativa mortalidad infantil, elevado analfabetismo y conformada por europeos y mestizos indígenas de coloración cobriza. Sus habitantes mitigan el excesivo calor en las claras aguas del Manzanares donde toman frecuentes baños, especialmente en el atardecer, y en las noches de luna eran frecuentes las tertulias, fumando y sentados los hablantes en sillas en el agua, donde eran sorprendidos a veces por el retozo de los delfines que remontaban el río.

Uno de los acontecimientos que impresionaron vivamente a Humboldt y Bonpland fue la venta de esclavos en la plaza de Cumaná. De ella hace Humboldt una pormenorizada descripción, sin embargo, se contenta con señalar la rareza de este espectáculo tanto en Cumaná como en el resto del Continente y resalta el ya poco tráfico de esclavos en América y el bajo número de la población esclava, que ellos estiman en no más de 6.000 para las provincias de Cumaná y Barcelona en 1800 (ibídem: 424).

La naturaleza fue pródiga con Humboldt y Bonpland, mientras permanecieron en Cumaná. Para sus ojos ávidos de conocimiento, además de los pormenores del diario acontecer, les ofreció un eclipse de sol el 28 de octubre de 1799, un movimiento sísmico el 4 de noviembre y una lluvia de meteoros la noche del 11 al 12 del mismo mes, oportunidades estas aprovechadas al máximo para registrar precisas consideraciones y valiosas interpretaciones sobre los resultados de sus observaciones y estudios al respecto.

No fue indiferente la población cumanesa a la presencia y objetivos de Humboldt y Bonpland. Mostraban su curiosidad con frecuentes visitas en las que solicitaban, con incesantes preguntas, noticias sobre los estudios realizados y sobre los instrumentos empleados, y observaban embelesados las experimentaciones que con ellos hacían Humboldt y Bonpland, viéndose éstos obligados a repetir muchas veces, por horas, los experimentos para saciar la curiosidad de gentes que ellos consideraban amables, bondadosos y hospitalarios. Para los cumaneses interesados era deleitable hacer observaciones con el telescopio, el microscopio y otros instrumentos físicos: relojes, barómetros, termómetros, higrómetros, electrómetros, eudiómetros, magnetómetros, cianómetros, brújulas, agujas paralácticas y de inclinación (ibídem: 472-3), y oír las explicaciones al respecto de los ilustres visitantes, quienes lo hacían gustosos a pesar de que para ellos esto significaba retrasos en sus propios estudios y objetivos. Destaca Humboldt el atraso que en las colonias españolas existía en los conocimientos sobre astronomía, física, química, y el casi desconocimiento de científicos recientes como Heller, Cavendish y Lavoisier.

Además de las observaciones de Cumaná y sus alrededores, se internaron Humboldt y Bonpland hacia áreas circunvecinas. Travesía por el golfo de Cariaco. Araya, donde Humboldt describe sus salinas y hace importantes apreciaciones sobre la pesca de perlas y su comercio. Manicuaire, donde los impresiona la ollería como práctica inmemorial realizada

exclusivamente por mujeres indias. Cumanacoa, Cariaco, Paria, Caripe, serranías del Turimiquere, Cocollar y Guanaguana, y la Cueva del Guácharo, notablemente descrita. Fue una labor intensa de recolección y desecación de plantas, colección de conchas, insectos, rocas, minerales y sus respectivas descripciones, mediciones del ambiente físico y estudio de suelos, fauna y flora, así como interesantes observaciones etnográficas, etnológicas, demográficas y antropológicas de los indios Chaimas, Guaraúnos, Guaiqueríes y Pariagotos de las provincias de Cumaná y Barcelona. Todo un inventario en el que se muestra el cuadro físico, natural y humano de La Nueva Andalucía a caballo de los siglos XVIII y XIX (op. cit., tomo 2: 7-214).

Muestra Humboldt en sus escritos el regocijo y placer derivado de la observación de una naturaleza en extremo maravillosa, donde son comunes los días de intensa brillantez, las bellas noches de plenilunio, las claras noches estrelladas, de brillante cintilar; lo mismo que anota sus molestias derivadas de las inclemencias del calor, de los insectos diversos, y el peligro permanente de animales y fieras, y la incomodidad y el temor generado por los estremecimientos del suelo, todo acuciosamente recogido y registrado y con el vivo deseo de difundir sus resultados, porque "las observaciones no son útiles si no se comunican a otros" (ibídem: 436).

Dos veces permanecieron Humboldt y Bonpland en Cumaná. A su regreso del viaje por la región del Orinoco vuelven a Cumaná y hacen nuevas observaciones y anotaciones y una segunda fructífera visita a Araya, (op. cit., tomo 5: 65-80), para luego embarcarse hacia Cuba el 16 de noviembre de 1800, después de 16 meses de intenso andar por las costas y el interior de Venezuela. Obviamente, después de tan larga permanencia tenía que haber lugar para alguna identificación con esta tierra y sus habitantes que Humboldt y Bonpland se separan de ellos no sin nostalgia. Así deja Humboldt anotada su despedida de Cumaná: "Nos separamos de nuestros amigos de Cumaná, el 16 de noviembre para realizar por la tercera vez el

trayecto desde la desembocadura del Golfo de Cariaco hasta Nueva Barcelona. La noche era fresca y deliciosa. Y no fue sin emoción que vimos por la última vez el disco de la luna iluminar la copa de los cocoteros que rodean las riberas del Manzanares. Por largo tiempo nuestros ojos quedaron fijos sobre esta costa blanquecina donde no habíamos tenido que quejarnos de los hombres sino una sola vez (se refiere al ataque de que fueron objeto por parte de un zambo, la noche del 27 de octubre, la víspera del eclipse, con la intención de asaltarlos. El señor Bonpland fue fuertemente golpeado en la cabeza. op. cit., tomo 2: 216-7). La brisa era tan fuerte, que en menos de seis horas fondeamos cerca del Morro de Barcelona. El buque que debía conducirnos a la Habana, estaba listo para izar las velas"(op. cit. tomo 5: 80). Concluía así la primera etapa de su larga y laboriosa visita por diversos lugares de América, que les permitió plasmar una muy completa visión científica de su gente y de su naturaleza.

Quizá Cumaná, a la que consideró de clima salubre y de habitantes apacibles, buenos y comunicativos, le fue inolvidable a Humboldt. Siempre la menciona a lo largo de su obra y en sus cartas (Humboldt, 1980). En sus comparaciones de diversos lugares y fenómenos observados, la referencia a Cumaná siempre salta a la vista. Tal vez en su vejez, en los fríos días del septentrión, la imagen grata de la tierra cumanesa, más de una vez habráse agolpado en su memoria.

BIBLIOGRAFÍA

HUMBOLDT, ALEJANDRO de (1985). Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente. Caracas, Monte Ávila, 5 tomos.

(1980). Cartas Americanas. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

HUMBOLDT Y LA UTOPIA AMERICANA

Gilberto J. López

INTRODUCCION

El hombre en su proceso evolutivo se ha caracterizado por el don de inventiva y de creatividad. Este rasgo ha convertido la historia del hombre en básicamente un proceso constante de aprendizaje, que le ha permitido conocer y desarrollar destrezas y habilidades para resolver problemas y descubrir e inventar constantemente nuevos y más significativos procedimientos y herramientas, así como ideas y concepciones. Como todos los seres vivos tiene el hombre la capacidad de adaptación; pero a diferencia de ellos tiene a su vez como características propias el caminar erguido, el habla, la capacidad de transmitir lo aprendido, la imaginación, y tiene en sus manos una importante herramienta de trabajo (es el único animal que puede oponer el pulgar y el índice). Habilidades y destrezas que le permitieron descubrir y utilizar lo que existía, el hallazgo, e inventar, que es producir lo que ha de utilizar y servirle. Y convertirse así en un hacedor y consumidor de cultura.

La evolución cultural del hombre - fruto del aprendizaje, el ensayo y el error- es una progresión de logros. La secuencia de logros culturales en la historia es lo que Jacob Bronowski llama el "Ascenso del hombre"ⁱ. Ese proceso evolutivo ha significado la creación de un todo social complejo, diverso y heterogéneo.

La búsqueda incesante de la conformación de un orden de cosas favorable a la perentoria satisfacción de sus necesidades vitales, y ello con el menor esfuerzo posible, ha sido norte de la acción humana en toda época. Lo duro y difícil de su relación con la naturaleza y con el mismo medio social resultado de su actividad cultural , ha inducido siempre al hombre a imaginar

un mundo distinto al que le sirve de asiento, un mundo ideal, donde la felicidad y la bienaventuranza sea la condición típica de su vida. Y el hombre recurre a su inagotable capacidad imaginativa para proyectar, primero hacia el pasado la existencia de un mundo donde la ansiada felicidad y bienaventuranza estaba al alcance de todos los hombres, la Edad de Oro, cuyas descripciones en el pensamiento de los antiguos resalta la existencia de una región paradisíaca, donde el hombre vivía sin problemas y sin las penurias y exigencias del trabajo diario.ⁱⁱ

Las penurias y sinsabores de la época presente fueron considerados como una desviación de aquella lejana y apetecible edad dorada y fue denominada como la Edad de Hierro, presente indeseable, necesario de superar. Era imprescindible volver al estado ideal, a la Edad de Oro que – asienta García Bacca- "es estado óptimo para todo y para todos."ⁱⁱⁱ Y había que soñar con un orden de cosas mejor. Era entonces proyectar la posibilidad de un mundo distinto. Las religiones le ofrecieron al hombre ese mundo en el más allá. Había que ganarse en la tierra la posibilidad de ir a ese mundo de felicidad celestial. Pero no contento con eso el hombre soñó y concibió un mundo ideal cuya existencia y lugar era intemporal, su concreción ocurría en "ningún tiempo" y "ningún lugar", era la invención de la utopía, "un todo irrealizable en ningún lugar."

La creciente racionalización del pensamiento le hizo, luego, proyectar un futuro distinto, materializable y perfeccionable por la propia acción del hombre, la concreción de la "utopía", realizable por el tesón y la inteligencia del hombre: un mundo prefigurado, que se podría concretar. Pasar de la utopía a la realidad concreta.

¿Qué significado tuvo para la visión del europeo el apareamiento del hombre americano y lo que se llamó el Nuevo Mundo en el proceso evolutivo del hombre? ¿Cómo se

visualizó la tríada hombre-medio-sociedad desde la perspectiva de una situación desconocida, distinta a lo que había sido hasta entonces la realidad del hombre en su viejo mundo? Trataremos de enmarcar el significado de lo que se ha llamado el hecho americano en el contexto del pensamiento, acción y obra que ha fundamentado el subsiguiente proceso ascendente del hombre en su realidad socio-cultural.

EL HECHO AMERICANO

Cuando se descubre América creyeron los europeos encontrar en ella la materialización del soñado mundo paradisíaco, creyeron ver al hombre de la edad de oro, el buen salvaje. La concatenación de los hechos de la nueva realidad fue la base para la creación de la utopía. Aguijoneado por esta nueva y distinta realidad escribe Moro su obra: UTOPIA, y toma asiento la idea de la sociedad nueva posible, y vendrá tras ella en los albores del Renacimiento el ideal de la sociedad burguesa con su racionalidad científica y tecnológica, como superación de la sociedad feudal, fundamentada en el escolasticismo medieval, y tras las penurias del capitalismo, la posibilidad del socialismo, y su concreción como socialismo real y su posterior derrumbamiento, pero dejando incólume al socialismo aún como un ideal. Es decir, la utopía política, como la posibilidad para alcanzar el estado de bienestar colectivo.

Colón vislumbró a América con su visión medieval. Lo propio hicieron sus seguidores. El hombre del medioevo bajo la influencia místico-religiosa, producto de un pesado pasado, tenía una concepción fantástica de las cosas. Era un hombre atenazado por el temor, y el miedo era la expresión fundamental en cada uno de sus actos y pensamientos. Las más de las concepciones de este hombre se fundamentaban en el mito y el origen místico de las cosas, preconizado por una filosofía especulativa. Su pensamiento había sido básicamente moldeado por el pensamiento escolástico. El infierno y el paraíso eran dos de sus concepciones esenciales. Era un

hombre que tenía entre sus preocupaciones vitales la salvación de su alma. Le atemorizaba la idea de ir al infierno y toda su visión se centraba en imágenes míticas y místicas: dragones, ángeles, demonios, santos y apariciones divinas, y seres descomunales y de corporeidad deforme. El sueño fundamental era alcanzar la benevolencia y paz celestiales. La búsqueda del Edén, acá o en el más allá, ha sido siempre preocupación del hombre de la civilización judeo-cristiana. El Edén, el lugar donde las historias antiguas han colocado el origen del hombre, tierra paradisíaca que ha estimulado la imaginación de toda generación y cada época.

Cuando Colón llega a América cree que ha llegado a tierras asiáticas; pero la observación de las nuevas tierras, sus habitantes, su modo de ser y vivir lo hacen pensar en el Génesis, en la Edad de Oro, donde los antiguos colocan el origen del hombre. Cuando llega a tierras parianas cree encontrar el Paraíso^{iv}. Los viejos mitos que encandilaban la vislumbre de las nuevas tierras, acicatearon a los hombres de fines del medioevo y ya con sus pies en el Renacimiento a buscar en América los ideales que alimentaban sus creencias. El reino de las Amazonas, la fuente de la juventud, la Atlántida, la ciudad del Rey Dorado. La poderosa visión derivada de esta realidad deformada y el subsecuente afán descubridor van a nutrir en Europa la nueva visión ideal de la realidad, y a partir de la revisión de la formulación de la república platónica y de la dichosa época dorada que Hesíodo y Ovidio habían difundido del mundo antiguo, escribe Moro su pequeña pero incitante e influyente obra. Con su "Ciudad del sol" y su "Nueva Atlántida", Campanella y Bacon, respectivamente, conforman con Moro la trilogía de la Utopía.^v Tras sus formulaciones, seguirán Rousseau y los pensadores de la Ilustración con su idea de la sociedad burguesa y, luego, Babeuf, Blanc, Blanqui, Owen, Proudhon, Sismondi, Saint Simon, y otros, epígonos del socialismo utópico, y luego Marx y Engels y su socialismo científico, como concepciones optimistas de la "naturaleza humana", en el logro de condiciones que superen la miseria reinante en cada época donde el interés egoísta individualista se opone a la búsqueda constante del bienestar colectivo.

El colocar en América la tierra de la utopía incentiva las notables repercusiones que el encuentro de las nuevas tierras tuvo en el pensamiento y las concepciones europeas. Es, sin duda, el nuevo significado que el Nuevo Mundo aportó al Viejo Mundo un poderoso elemento vivificador que dejó su impronta en la noción del mundo, en la visión del hombre, en las nuevas definiciones y alcance del espacio geográfico, y en la concepción de la sociedad.

La trascendencia del proceso americano la expresa el cúmulo de transformaciones que experimenta el mundo a partir de 1492 y que lleva a la materialización del Nuevo Mundo con una expresión distinta a lo que hasta entonces había sido el mundo conocido y que trastoca en buena medida los fundamentos de la concepción de hombre y sociedad erigidos por la civilización greco-latina. Testimonios de ese empeño por construir una nueva situación con rasgos del modelo utópico y que ilustran "la inextinguible propensión utópica del hombre",^{vi} son los ensayos^{vii} que se intentaron hacer en América como programas de acción con el claro propósito de obtener mayor bienestar para el colectivo: los asentamientos indígenas de Bartolomé de Las Casas, las ciudades pueblos de Vasco de Quiroga en Michoacán, las reducciones indígenas de los jesuitas en el Paraguay, la propuesta de Fourier para establecer sus falansterios en América.

La historia de América desde la perspectiva de descubridores y conquistadores podemos visualizarla como el paso de la fábula y la visión mística con que la concibieron y pretendieron realizarla los europeos a la toma de conciencia de su esplendorosa realidad distinta, donde su condición de hecho nuevo y abordable como una situación resultado de un mestizaje creador, nos coloca ante una realidad novedosa reveladora de nuevos ribetes, que es la visión con que han querido verla y construirla quienes han sido cautivados por la plenitud de su exuberante naturaleza. Como la captó Bolívar y la plasmó en su luminoso pensamiento, y como la han querido

pintar en su literatura los cultores del realismo mágico o de lo real maravilloso.^{viii}

A este paso contribuyó enormemente Alejandro de Humboldt.

LA UTOPIA SOCIOPOLITICA AMERICANA

Ha sido largo y difícil el proceso de lucha en América para obtener el derecho de hacer una sociedad nueva. El proceso de conquista y colonización intentó trasplantar a América la realidad europea basada en la explotación y usufructo de los recursos al alcance: hombre y naturaleza. La natural reacción al despojo y destrucción que este hecho acarreó consigo fue la rebelión y lucha constante del indígena. Y a la que más tarde se suman la de los africanos vilmente esclavizados, las disidencias de conquistadores españoles y luego de criollos mestizos. La larga pléyade de valerosos indígenas y sus luchas, las rebeliones de esclavos, las luchas de los comuneros, la disidencia de Lope de Aguirre, los alzamientos y protestas de Juan Francisco de León, las protestas de los pardos no sólo eran expresiones en contra de la opresión, sino que fueron a su vez antecedentes de la lucha por la libertad y la independencia. Ideal que nutrió la visión utópica socio-política de la nación democrática burguesa.

El viaje de Humboldt a tierras americanas tuvo una doble consecuencia. Ofrecer a Europa la verdadera visión de la naturaleza americana y adelantar una sucinta descripción del ambiente socio-político colonial en los albores de la lucha independentista. Hombre y naturaleza abordados con la mirada perspicaz y de largo alcance de quien vino a América armado de conocimientos e ideas y de variados instrumentos de observación y medición y con una inagotable pasión puesta en sus propósitos definidos de conocer e interpretar una naturaleza virgen que invitaba a penetrarla como en el primer día de la creación. Fue Humboldt un viajero infatigable; como el

mismo anotó, gozó de buena salud lo que le permitió atravesar por distintos puntos del globo llanuras, selvas, ríos, ascender montañas (El Vesubio, el Teide, la Silla de Caracas, el Pichincha, el Chimborazo, el Cotopaxi) y visitar poblados y ciudades, y conversar, y observar costumbres, recoger tradiciones, anotar palabras y sus significados, ideas, opiniones e incidencias políticas.

Sus descripciones con base a sus propias observaciones y mediciones , reforzadas, enriquecidas y corroboradas muchas de ellas con la revisión, corrección y nuevos análisis e interpretaciones de observaciones realizadas por otros naturalistas en diferentes épocas y lugares, le permitieron ofrecer una visión bastante precisa de la naturaleza americana que contribuyó en mucho a corregir la imagen no digamos sólo distorsionada , sino además fabulosa e incompleta y en parte hasta desconocida que los europeos se habían formado de las tierras americanas y sus habitantes. No sin razón Bolívar decía: "Humboldt ha hecho más por América que todos los conquistadores juntos". Y en 1821 le expresa el testimonio de su ferviente admiración: "El barón de Humboldt estará siempre con los días de la América presente en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza"... "Yo, por lo menos, al contemplar cada uno de los vestigios que recuerdan los pasos de Ud. en Colombia, me siento arrebatado de las más poderosas impresiones."^{ix}

Humboldt, como viajero incansable siguió huellas y señaló caminos. Marchó tras los pasos de otros viajeros que le antecedieron, y en pos de La Condamine en su andar por la cordillera andina. Y Bolívar buscó las huellas de La Condamine y de Humboldt como guía en su ascenso imaginario hasta "la corona diamantina que circunda al Chimborazo", para sostener su diálogo "intemporal" con el Tiempo, en momentos de "delirios" ante la inmensa mole de los Andes y el pasmoso significado de gloria de su obra de libertador.^x

Humboldt, después de su célebre viaje, siguió vivamente interesado por América y su destino. Mientras sistematizaba sus propias observaciones y escribía sus tratados,^{xi} estuvo atento siempre a los registros que otros viajeros hacían y difundían, y consciente de la importancia de estas tierras estimuló y patrocinó a otros científicos y viajeros a venir a ellas. Destácase entre estos a Bellermann, que viajó por América de 1842 a 1846 (muchas de sus pinturas ilustran la obra de Humboldt), a Boussingault, para quien hizo expresa recomendación al Libertador en carta de fecha 8 de noviembre de 1825.^{xii}

Pero Humboldt a su don de observador de los detalles de la naturaleza unía perspicacia para captar notorios hechos de lo social. No pasan desapercibidas sus observaciones etnográficas, etnológicas, lingüísticas y políticas. Con agudeza captó la situación político-social en la víspera de la lucha independentista y es notable al respecto la influencia de sus escritos. La importancia de esta influencia la destaca el distinguido político e historiador mexicano Lucas Alamán en carta al propio Humboldt: "Los luminosos escritos de V.S. relativos a América, frutos de sus talentos y de sus viajes a esta parte del globo, han sido recibidos generalmente con aquella estimación que reclaman sus interesantes materias y las noticias de que abundan. Ellas hacen formar un cabal concepto de lo que podrá ser México bajo una buena y liberal constitución, por tener en su seno los elementos todos de la prosperidad, y su lectura no ha contribuido poco a avivar el espíritu de Independencia que germinaba en muchos de sus habitantes, y a despertar a otros del letargo en que los tenía una dominación extraña"^{xiii}

Recorrían a América las ideas de la Ilustración. El sueño anticolonialista avivaba el ideal de la libertad y la independencia, y como corolario de éste la creación de repúblicas democrático-burguesas. Romper las ataduras con los imperios europeos era el objetivo a alcanzar. La marcha de los

"precursores" andaba a tambor batiente y su prédica había penetrado a las mentes más despiertas.

En sus conversaciones en las solariegas casas de la vieja sociedad colonial, recogió Humboldt las inquietudes reinantes en sus linajudos dueños, que con poder económico y hasta político, aspiraban a éste totalmente con prescindencia de la Corona. La ruptura con el régimen colonial estaba alimentada por los ideales de la Revolución francesa y de la Revolución independentista de los americanos del Norte.

Este tópico de conversación no era ajeno en las tertulias de los salones mundanos del París de 1804 y 1805, donde Humboldt era acogido con admiración al regresar de su viaje por tierras americanas. Los americanos que, con Miranda a la cabeza, frecuentaban estos ambientes estaban convencidos de las bondades de un nuevo orden social, de la ruptura con el régimen monárquico europeo y el establecimiento de repúblicas libres.

Mancini^{xiv} recoge pormenores del encuentro de Humboldt y el joven Bolívar en el París de entonces, donde comienza entre ellos una amistad y mutua admiración, abonada luego con el tiempo, aún cuando Bolívar estaba en el apogeo de su obra. En los salones de la residencia de Fanny du Villars, al parecer su prima, oyó Bolívar de boca de Humboldt sus impresiones sobre la situación política de las colonias españolas, las que consideraba ya maduras para la independencia, sin embargo no veía hombres dispuestos para afrontar tan grave responsabilidad: "pero no conozco - sostiene- el hombre capaz de acometer semejante empresa." Lejos estaban estos dos hombres- Bolívar aún un joven aturdido por la muerte prematura de su esposa, inclinado a la vida alegre, fácil y de derroche- de imaginarse el tremendo papel reservado a Bolívar en la gesta emancipadora. Refiere O'Leary que en una conversación sostenida con Humboldt en 1853 expresaba éste como en el tiempo en que conoció a Bolívar en París no lo vio

sino como un soñador, "jamás le creí llamado a ser el jefe de la cruzada americana... La actividad, talentos y gloria de este Grande hombre me hicieron recordar sus ratos de entusiasmo, cuando uníamos nuestros votos por la emancipación de la América española. Confieso que me equivoqué en aquel entonces, cuando lo juzgué como un hombre pueril, incapaz de empresa tan fecunda como la que supo llevar a feliz término"... "... muy tarde vine a comprender mi error respecto del Grande hombre, cuyos hechos admiro, cuya amistad me fue honrosa, cuya gloria pertenece al mundo."^{xv}

Bolívar abrazó el ideal de la independencia americana, y como un utopista soñaba con una nueva sociedad, con repúblicas apuntaladas más que por leyes sabias por hombres adecuados para ellas, pues: " i hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!"^{xvi} Fundamentadas estas repúblicas en "un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad."^{xvii}, extendido este ideal de república sobre la concepción de América como una unidad política. Era la propuesta de su sueño: la creación de la Gran Colombia, y su gran utopía americana: "América como una sola patria."

EL SUEÑO DE HOY

Se concretó la independencia y los países latinoamericanos siguieron su proceso histórico. ¿Qué se cumplió de la utopía bolivariana? Se logró la independencia política, disminuida con el tiempo por la nueva penetración extranjera; aún se busca la independencia económica, complemento necesario de aquélla, sin la cual no tiene un país estabilidad y soberanía. La integración de América sigue siendo hoy una meta, punto principal en las agendas de las cumbres presidenciales americanas. La distorsión de la democracia representativa, mediatizada por el coloso del Norte, hizo abrazar a los pueblos americanos, aunque tardíamente, el ideal socialista sin éxito en

su materialización, con la sola excepción de Cuba que hoy lucha con dignidad por la defensa de su régimen.

Ahora se mira hacia el futuro, ya no con la ilusión del pasado, sí con esperanzas puestas en la posible capacidad del hombre, pero sin un horizonte claro hacia dónde dirigir los pasos. Atentos no a los propios ideales, sino a las propuestas hoy en boga de un necesario enrolamiento a un proceso globalizador del que no tenemos aún idea precisa de cuáles serán las ventajas que hemos de derivar de ello.

A veces, cual un repentino estremecimiento, se menciona el sueño utópico de una nueva sociedad, de la sociedad mejor, de libre autodeterminación, como se vislumbraba el futuro en el ayer de nuestros abuelos, lejano ya. Pero pronto pasa el temblor. Y seguimos soñando, a veces con la mente en blanco por la incertidumbre.

América, sin embargo, sigue siendo tierra de promisión. Y así como ayer recibía a los aventados de otras tierras que buscaban mejores horizontes, hoy es aún atrayente para los que limitados en otros lares tienen fe en ella como una realidad nueva todavía no plenamente realizada. Porque hay recursos suficientes, porque su gente todavía es hospitalaria y de brazos abiertos, y porque aún cree en el futuro.

En América todavía tiene lugar la utopía.

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE: REALIDAD E IRREALIDAD

Gilberto J. López

En José Antonio Ramos Sucre tiene Venezuela un poeta de obra imperecedera, de proyección universal, una de las más altas cumbres de la literatura nacional: fue un poeta de visión universalista, trabajó para crear una obra trascendente, no de un tiempo preciso ni de una realidad cualquiera; su realidad no es la Venezuela de su tiempo –exageran quienes lo conciben como un atormentado por el contexto de la Venezuela gomecista-, es una realidad construida con el sustrato que le pudo ofrecer una literatura de su gusto y gozo, estudiada con profundidad y con anhelo de trascenderla, para volcarla como la expresión de su mundo interior. Poesía labrada dentro de una estricta intemporalidad.

Desde luego, como todo ser humano, el poeta tuvo una vida material, a la que dedicó con ahínco sus afanes. Tuvo su realidad familiar, que le deja amargos recuerdos, tuvo su realidad del estudio, donde se trazó metas: adquirir conocimientos variados y vastos y cultivar el dominio de otras lenguas para hacer lecturas en el idioma original. Tuvo su realidad del trabajo, para lograr la subsistencia; se dedicó a la docencia, destacando, según sus alumnos, como excelente profesor, se dedicó al trabajo en la Administración Pública, como insigne traductor en la Cancillería, realizando su tarea a cabalidad, y tuvo su apostolado de excelso escritor, para materializar su obra de portentoso pensador, tamizador de infinitas lecturas en horas y horas de pertinaz trabajo.

Que conocía la realidad de su tiempo –Venezuela y su pasado- es obvio, no en balde enseña Historia y Geografía de Venezuela, y conocía y compartía con literatos de su entorno; pero no hizo suya esa realidad para expresarla en sus escritos, ni siguió el camino de escritores y pensadores venezolanos que le precedieron, para ensayar sobre las mismas inquietudes y pareceres.

Quiso y ansió ser un hombre de otra latitud y de otro tiempo, como lo reflejó en sus escritos, pero sin caer en el simplismo de lo simple material. Proyectaba su realidad construida por encima de la concreta realidad que lo rodeaba. Se hizo un mundo donde, abstraído, transita y goza como ser pensante.

Sus temas favoritos: la soledad, la amargura, el sufrimiento, la muerte, la desolación, la ruina, el abandono, la noche y sus fantasmas bajo la luz de la luna o en la "negrura celeste" salpicada de estrellas, el frío, la nieve, la niebla y el tono gris de las ciudades nórdicas, la visión ideal y sosegada de épocas pasadas.

No es un poeta de la luz; la luminosidad del trópico, la transparencia azul de mar y cielo, la brillantez tórrida del mediodía no mueven su fascinación. Es un ermitaño de la noche y la sombra que la cubre. Con ella y sus visiones construye su mundo. Para trascender el entorno real, que lo llena de desagradados.

Quería un mundo mejor, pero antes que luchar para contribuir a su materialización, prefirió el no menos duro camino de construirlo pergeñando en el ámbito de las ideas.

Tuvo sus dolores y angustias físicas y tuvo sus angustias de la crianza y la niñez y de su soledad de adulto, y aunque quiso sobreponerse a ellas, no las superó. Y allí encontramos la savia fundamental para entender su manera de ser y actuar.

Ramos Sucre en su modo de ser y actuar promueve juicios contradictorios, entre quienes lo conocieron y quienes analizaron su obra y proyectaron su personalidad y la propia expresión del poeta, quien desde su fuero interno manifiesta encarecidamente ser distinto a lo que se dice que es. Y el poeta se sintió incomprendido mientras el mismo sabía y reconocía el

significado de su obra: "Sé muy bien que he creado una obra inmortal" (Obra Completa. Biblioteca Ayacucho, p. 458). "La opinión del mundo castellano es que mi literatura es nueva y sin antecedente" (Ibíd. P. 479). Y su personalidad sensible se duele de la incompreensión de su entorno. Su lucha fue la del incomprendido y el inconforme, bajo el signo de la evasión. "Los juicios acerca de mis libros han sido muy superficiales" (Ibíd. P. 458). Ramos Sucre no era, en verdad, un poeta tradicional, tampoco un ser humano del común, no se le puede ponderar, por tanto, con los mismos criterios que al resto de los poetas e intelectuales.

Escribió con profunda convicción: "Amo la paz y la soledad" (Ibíd. P. 39). Vivió inmerso en la soledad y el silencio –apartado casi de su entorno-, no porque rehuyera el trato con los demás, en verdad no fue un misántropo- "No soy intratable...Yo soy muy accesible y fácil" (Ibíd. P 474)-, sino por su formación, que lo indujo al aislamiento, y quiso vivir como un asceta, en la meditación, lejos del interés humano y de las contiendas terrenales, deseando el sólo ruido del agua de una fuente, y con los pájaros, a los que ve como sus amigos. Protesta la condición de misógino que le señalara Pedro Sotillo, pues no le es ajeno la amistad y el interés por la mujer, (Ibíd. P.461). "Jamás he lastimado a una mujer" (Ibíd. P 482).

En sus cartas, que son pocas, al menos las publicadas, recoge el zumo del origen de sus angustias y preocupaciones. En las confidencias a su hermano Lorenzo, a quien se dirige como a un hijo, ofreciéndole con cariño paternal y de hermano mayor, con firmeza pero sin rigor, el consejo oportuno para la vida sin tropiezos, y a su prima Dolores Emilia Madriz, persona de su predilección (de haberlo deseado, tal vez habría sido esta la mujer para acompañarlo en la vida material), se nos revela como un ser afectuoso, cariñoso, preocupado por los suyos, asediado por sus tormentos y sus esperanzas. Habla allí de su infancia desolada, sumido en la tristeza y el miedo, reconoce su casa como un presidio y se considera un hombre de sistema nervioso destruido por "los desagradados,

discusiones, maldiciones, desesperaciones y estrangulaciones que me afligieron.” (Ibíd. P. 457).

De su infancia expresa recuerdos amargos. “Carúpano- dice- fue un encierro. El Padre Ramos (con quien vivió por tres años) ignoraba por completo el miramiento que se debe a un niño. Incurría en una severidad estúpida por causas baladíes. De allí el ningún afecto que siento por él...Yo pasaba días y días sin salir a la calle y me asaltaban entonces accesos de desesperación y permanecía llorando y riendo al mismo tiempo.” (Ibíd. p 457).

La relación con sus padres también deja sentir el resentimiento. “Yo temía a papá, quien era atento con Trinita y no conmigo, ya ves cómo se vino elaborando mi desgracia.” (Ibíd. P.457). La vuelta al seno del hogar no fue para el niño una liberación. “Al salir de ese presidio de Carúpano, circuito del infierno dantesco- dice-, pude salir a la calle, pero la tiranía era más severa aunque de nueva forma. Incurría en el enojo de Rita Sucre (su madre) por actos de falta de atención o de fatiga de la atención y estas escenas eran tremendas y duraban meses. No podía aplacarla a pesar de mi docilidad nativa.” (Ibíd. P, 458).

El poeta reconoce que en ese ambiente se acendrarón sus males y debilidades: “Uno no hace lo quiere- dice- sino lo que le permiten las circunstancias de herencia, educación, salud o enfermedad corporal, etc. Nuestros actos son involuntarios y hasta irreflexivos”. (Ibíd. P. 458). Fuertemente impregnado por tan terrible drama vivencial, desea su total erradicación del seno familiar. Al tener en cuenta la crianza de sus sobrinas, le dice perentoriamente a su hermano Lorenzo: “Es necesario abandonar la sombría y asfixiante tradición de casa” (Ibíd. P. 480-1).

En medio de un ambiente acervo, tal vez encontró en los libros asidero suficiente para su satisfacción. Como hombre estudioso, dedicó horas y horas a escudriñar entre los libros, hasta altas horas de la noche, hasta ahuyentar el sueño. Cansado, quizás, ya de leer, extenuado, el insomnio se le convirtió en pesadilla, para tormento de su vida, y advino el suicidio. Ocurrió este nefasto hecho el 13 de junio de 1930, en Ginebra, adonde, después de un breve periplo por centros médicos europeos para recibir tratamiento médico, había llegado con el cargo de Cónsul. Acababa de cumplir cuarenta años. Espíritu cultivado pero individualidad infeliz, la evasión de su realidad circundante no lo tranquilizó, y derrumbado por la angustia y la desesperación sucumbió.

Hubo que esperar muchos años después de su muerte, para entender a plenitud el significado de su obra y reconocer su grandeza literaria, que hoy enorgullece al gentilicio venezolano.

A LOS 220 AÑOS DE SU NACIMIENTO

SUCRE: VIDA Y REALIDAD

Gilberto J. López

Hay dos aspectos de la vida de Sucre, que vale la pena recordar ahora. Se sabe que Sucre nació en Cumaná; pero no se sabe a ciencia cierta en qué parte de Cumaná vió la primera luz, y el otro, que probablemente sus restos mortales, nunca jamás vengán a su tierra natal. Hablemos de ellos.

No existe en nuestros días la Casa Natal de Antonio José de Sucre. Como existe la de Ramos Sucre, la de Andrés Eloy Blanco. No se ha establecido el sitio exacto de su nacimiento: se dice que nació en la calle La Luneta, en una casa cerca del castillo de Santa María de la Cabeza, que nació en la calle de Belén de Toporo, en una casa que estuvo ubicada en la esquina del hoy Liceo Sucre, diagonal a la Plaza Andrés Eloy Blanco, y hasta se dice que nació en la Hacienda Cachamaure, que era propiedad de su padre. Son sitios señalados por la tradición, y que han pasado de boca en boca, pero no hay testimonio escrito ni material que lo sustente. Y lo que se sostenga hoy como verdad oficial, es bueno tener en cuenta que la verdad oficial puede no ser la verdadera.

Su nacimiento en la Hacienda Cachamaure se descarta fácilmente. Sucre nació el tres de febrero, y su bautizo se realiza en la Ermita del Carmen- destruida por el terremoto de 1796, se levanta en su lugar la Iglesia Santa Inés- el 21 del mismo mes, 17 días después de su nacimiento. En las condiciones de los caminos y vías de tránsito y modos de viajar, y por las costumbres de la época, es de dudar que una mujer recién parida se traslade a los 15 o 16 días de la hacienda hasta la ciudad, por mar o tierra, para realizar el bautizo del recién nacido. No hay que olvidar que hasta fechas

recientes, toda mujer después del parto cumplía la cuarentena, cuarenta días de reposo y cuidados extremos, por los riesgos después del parto. Estas limitaciones hubieran impedido el bautizo, a los pocos días de nacido, como era costumbre de las familias en la Venezuela colonial.

Queda entonces evidenciado el nacimiento sin duda de Sucre, en Cumaná, sólo que aún falta por establecer verídicamente el sitio de su nacimiento.

Aunque Sucre siempre manifestó amor e identificación profundos por su ciudad natal, no pudo regresar a ella. En el periplo de su vida, los compromisos y acontecimientos lo fueron alejando cada vez más de su tierra natal, y sus éxitos lo involucraron ampliamente con los pueblos del sur hasta ser considerado como parte de ellos. Al fracasar el Congreso Admirable, en sus intentos de evitar el derrumbe de La Gran Colombia, el impedirle llegar hasta Venezuela, en misión de acercamiento diplomático, al regresar a Bogotá y saber de la marcha de Bolívar, le escribe su pesarosa carta de despedida, y al verse aislado y convencido de que no había nada que hacer entonces, sólo piensa en regresar a su casa, a reunirse con su esposa y su hija, aspiraba a una vida de ciudadano común. Pero su viaje al sur, fue para encontrarse con la muerte.

Las circunstancias de su muerte, le negaron la inhumación de su cadáver con los honores y reconocimientos que le merecían su brillante trayectoria de militar libertador. Su cadáver permaneció cerca de 24 horas a la intemperie, en las montañas de Berruecos, luego fue enterrado en sitio señalado por una improvisada cruz de palos; poco después su esposa lo hizo exhumar y trasladar subrepticamente hasta la capilla de su hacienda El Deán, de donde después de un tiempo fue trasladado al Convento del Carmen Bajo, en Quito. Hasta que fueron encontrados sus restos, en abril de 1900, después de setenta años de su muerte, y depositados en la Catedral de Quito. Allí reciben el fervor y reconocimiento que los pueblos

tributan a su noble existencia, y la admiración suscitada por la destacada labor cumplida, como miembro de La Gran Colombia y como miembro del Ejército Libertador.

Su extraordinaria actuación como conductor de tropas, sus rutilantes batallas, sus misiones diplomáticas, su labor como estadista y gobernante lo proyectaron como un ser humano de excepción. No es extraño que para Ecuador sea su Libertador, y para Bolivia su fundador, y lo vean como un patrimonio histórico propio, y con su agradecimiento y recuerdo se aferren a conservar sus restos mortales.

Sólo ha quedado como consuelo para nuestro país, el cenotafio, que señala su tumba vacía, como la de Miranda, en el Panteón Nacional.

LA CAPACITACION INTELECTUAL DE SUCRE

Gilberto J. López

De la vida de Sucre es digna de asombro su actuación intelectual. Tiene Sucre a lo largo de su corta existencia acciones y hechos que revelan una extraordinaria formación intelectual de bien fundamentados criterios, concepciones, ideas y pensamientos y aunque no desarrolló un pensamiento sistemático, recogido en una obra intelectual orgánica, sus escritos expresados en cartas, proclamas, decretos, tratados y capitulaciones así lo testimonian. Sucre fue un incansable trabajador intelectual lo que le permitió ser con éxito militar, político, diplomático, congresante, gobernante y administrador de bienes públicos. Demostró que para él no había tarea desconocida, todas las cumplió con eficacia y eficiencia.

Fue, en verdad, un hombre cabal dentro del proceso de la independencia. Su figura histórica brilla con el resplandor de la gloria.

Y toda su corta existencia mueve a la admiración si se considera que Sucre no tuvo una sistemática asistencia a la educación formal, hasta cumplir todas las etapas que corresponden a la formación cabal de un individuo, y especialmente de Sucre en el entorno de su tiempo como miembro de una rica y acomodada familia de la colonial Cumaná.

En efecto, Sucre, según sus biógrafos, va a Caracas, en 1808, de la mano de su tío abuelo el padre Patricio de Alcalá, entonces Arcediano de la Catedral de Caracas, a cursar estudios de ingeniería militar, en la academia regentada por el coronel español Tomás Mires. Estudios que quedan inconclusos en 1810, cuando a los 15 años, por los acontecimientos suscitados, se incorpora inmediatamente a la lucha

independentista. Desde entonces todo fue una intensa actividad militar, sin oportunidad alguna de volver a un plantel educativo. De modo que su formación, más allá de los inconclusos estudios matemáticos realizados como estudiante de ingeniería militar, tuvo que cumplirla autodidácticamente en el vivac y en los combates.

No tuvo Sucre la suerte de Miranda, Bello, Bolívar, por sólo señalar a éstos, de aprovechar su adolescencia y temprana juventud para una sólida formación intelectual, en una época donde el Seminario y la Universidad eran entonces centros de formación al alcance de los miembros de la población blanca y acomodada, o eran enviados a Europa para adquirir las luces necesarias para cumplir sus actividades y exigencias que el destino les tuviera señaladas.

En las condiciones y circunstancias de su vida tuvo que ser Sucre hombre de talento e inteligencia provechosa para sobre la marcha obtener la formación que lo capacitó para cumplir su excelente acción de militar, estratega, político, diplomático y de administrador de Estado. La lectura de su obra y los hechos por él cumplido nos mueve a considerarlo así.

LA MUERTE EN BERRRUECOS

Gilberto J. López

El viernes 4 de junio de 1830, en horas de la mañana, en la montaña selvática de Berruecos, caía alevosamente asesinado Antonio José de Sucre. Venía de presidir el Congreso de Colombia, llamado por Bolívar "Congreso Admirable", y dirigía sus pasos hacia Quito, a reunirse con su esposa e hija. Las balas asesinas le cerraron el camino. Hoy se cumplen 172 años de tan infausto e inolvidable acontecimiento. Cumaná lo recuerda como siempre, pues es el más ilustre de sus hijos, y nosotros lo rememoramos con admiración en nuestro Programa.

Su muerte es la consecuencia de la reacción antibolivariana. Visto como el más leal de los seguidores de Bolívar y el más capaz de sus tenientes, su muerte era evitar que se convirtiera en el seguro sucesor de Bolívar. Su ascendiente sobre la oficialidad leal y sobre las tropas que veían en Bolívar el paladín de la Gloria, ganado por sus habilidades de gran conductor y estrategia de la guerra así lo proyectaban, y ya el propio Bolívar lo había manifestado en oportunidad anterior. Pero sus enemigos no lo aceptaban de esa manera y recurrieron al vil asesinato.

Moría entonces una de las mentes preclaras de Colombia, un hombre que a pesar de su juventud era figura de duro temple, recio para la guerra y para las condiciones extremas de la intemperie en las altiplanicies andinas, pero era también hombre de ideas, de conocimientos logrados en el vivac de los combates, pues no tuvo oportunidad de una formación exquisita y larga al incorporarse, muy pronto, niño casi, a los 15 años, a la lucha independentista, para alcanzar a los 29 años el generalato en jefe. Era también el hombre de la diplomacia, y de la conducta de mansedumbre: El Abel de Colombia, lo llamó Bolívar al saber la noticia de su muerte. Pero con su muerte se levanta del frío suelo de Berruecos su figura

para proyectarse hacia la inmortalidad gloriosa. Más allá del ostentoso título de "Gran Mariscal de Ayacucho".

Y a su gloria erige el pensamiento de Bolívar el tremendo monumento para la lápida histórica: **"El general Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada"**

4 de junio de 2002

Aporte en el mes conmemorativo del 230 aniversario de su nacimiento, y orientación para las juventudes de hoy.

LA OBRA DE ANDRES BELLO

Gilberto J. López

Andrés Bello es el máximo intelectual venezolano. Su vasta y significativa obra así lo atestigua. Obra profunda, extensa, variada y rica. Su publicación abarca ya 26 tomos, en la edición caraqueña, organizada con dedicación, disciplina, amor, admiración y sumo cuidado por la Comisión Editora designada para tal efecto.

Esa obra se estructura, según las tres etapas bien delimitadas de la vida del insigne intelectual venezolano y los distintos aportes que en ellas hace el polígrafo y publicista. La etapa venezolana, que abarca desde su nacimiento en Caracas, hasta su salida hacia Londres, en misión diplomática acompañando a Simón Bolívar y a Luis López Méndez, en 1810, a los 29 años; la etapa londinense, que abarca 19 años, donde contrae matrimonio en 1814, con Mary Anne Boyland, y nacen sus primeros hijos, viudo, vuelve a casarse con Isabel Antonia Dunn, en 1824.; y la etapa chilena, la más productiva, que abarca 36 años, hasta su muerte, en Santiago, a la avanzada edad de 84 años. En su larga vida, Bello ve nacer y crecer sus hijos, tres con Mary Ann y doce con Isabel, quince en total; pero también ve morir a ocho de ellos, tres infantes y cinco adultos.

Los tomos organizados abarcan las distintas temáticas a que dedicó Bello su pensamiento, y están cada uno precedido de un prólogo, que es un profundo estudio sobre la respectiva materia versada, por tratadistas de distintas nacionalidades, que han estudiado en profundidad el pensamiento de Bello, según sus especialidades. La reunión de los prólogos es un rico venero interpretativo de la obra de Bello, y un aporte significativo para la comprensión y estudio del pensamiento de tan insigne pensador.

Aunque su etapa caraqueña es la menos conocida, se sabe, sin embargo, que en ella ya Andrés Bello era un intelectual reconocido por sus dotes y por la calidad de sus estudios y actividades realizadas. En esta etapa de su vida, despuntaba ya como un pensador profundo, serio y disciplinado, de vastos conocimientos, y con clara disposición para el magisterio. Entonces realiza su labor educativa en su discípulo y amigo Simón Bolívar, futuro Libertador.

En sus años juveniles en Caracas destacan las poesías de Bello, y sus primeros estudios filológicos, históricos y periodísticos. De su etapa caraqueña es su importantísimo estudio "Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana", publicado en Chile años después, pero que revela la calidad de pensamiento que ya Bello ostentaba en Caracas.

Evidencia del reconocimiento ya como intelectual destacado que era es la recomendación o mejor exhortación que le hace su amigo Juan Germán Roscio a los pocos días de su partida a Londres: **"Memorias a los compañeros. Consérvese Usted. Ilústrese más para que ilustre a su patria"**.

En Londres continúa sus estudios y conduce profundas investigaciones, cuyos primeros resultados pública, entonces y basamentan, además de las políticas y diplomáticas, sus actividades docentes, que le permiten su subsistencia. Deseando vivamente el regreso a Venezuela, y seguir al servicio de Colombia, sin embargo, empujado por las circunstancias orienta sus pasos a Chile, pero con la firme esperanza de regresar. Era natural que pensara que si después de una larga permanencia en Londres ocurría su partida, lo mismo ocurriría después de una estadía en Chile. A José Rafael Revenga le escribe el 10. de diciembre de 1828: "*... Ambos (él y su mujer) tenemos desde ahora mucho placer en ofrecernos a las órdenes... sea en Londres, sea en Chile (adonde pienso me dirigiré muy en breve), sea en Colombia adonde no es imposible que me arrojen tarde o temprano los*

vaivenes de mi fortuna. Esto último sería lo más conforme a mis deseos, pero no puedo elegir" (O. C. t. XXV p.407).

En Chile, la más amplia y conocida de las etapas de su vida, es su total dedicación a su labor civilista y educativa, donde destaca como jurista, político, consultor, científico, historiador, gramático, filólogo, lingüista, educador, internacionalista, legislador. Se proyecta entonces como paradigma intelectual de Hispanoamérica, y Chile lo ostenta como uno de sus preclaros connacionales.

La obra de Bello fue prolífica, y la interpretación de ella por diversos pensadores del pasado y del presente ha dado lugar al bellísimo. En nuestro país, entre muchos, hombres como Fermín Toro, Juan Vicente González, Arístides Rojas, Cecilio Acosta, Gonzalo Picón Febres, Antonio L. Guzmán y Antonio Guzmán Blanco, Lisandro Alvarado, Mario Briceño Iragorry, Luis Correa, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Luis B. Prieto F., Rafael Caldera, Pedro Grases, Fernando Paz Castillo, Pedro Pablo Barnola, por sólo mencionar esos, han fundamentado valiosos aportes al bellísimo.

La obra de Bello en su amplitud y profundidad comprende: Sus poemas y silvas, El análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana, su Gramática castellana, "destinada al uso de los americanos", en su propio decir, y reputada por Amado Alonso "**como una de las mejores gramáticas de los tiempos modernos en cualquier lengua**", su Gramática latina, su Filosofía del entendimiento, Código civil, Derecho internacional o de gentes, Derecho romano, Cosmografía, y sus estudios filológicos, gramaticales, educativos, históricos, políticos, su vasta obra periodística, y su rico epistolario. Y su labor docente, enriquecida con su tarea rectoral al frente de la Universidad de Chile, desde la fundación de la institución en 1843 hasta su muerte en 1865, a lo largo de 22 años, dedicados al desarrollo de una tarea educativa de gran aliento y significación, que enriquece en sumo grado su labor pedagógica

que contribuye en grande a proyectarlo como **"el gran Humanista de América"**.

Las temáticas, variadas y ricas, comprenden, además de su valiosa actuación periodística como editorialista y columnista, diversos aspectos, que unida a su labor entre otras, en el campo jurídico, administrativo y gubernamental, expresan su valiosa actuación chilena, cuyo inventario se revela copioso. A la hora de su muerte, Don Ignacio Domeyko, junto al cadáver de Bello, en el cementerio, expresó: **"No es dado enumerar fríamente los inmensos méritos y servicios de Don Andrés Bello, que, si pudiéramos recordarlos todos, dudaría la razón que en una sola vida, un solo hombre, pudiera saber tanto, hacer tanto y amar tanto"**. (Citado por Prieto Figueroa en su discurso de instalación del "Congreso Bello y Chile", en Caracas, el 20 de noviembre de 1980).

Contra sus deseos Bello no regresó a Venezuela, pero en su epistolario dejó muestras de amor filial a su madre, e identificación con sus hermanos y sobrinos; su hijo Carlos Bello pudo viajar a Caracas, y de él escuchó Bello vivos testimonios de su gente, que aún lo recordaban con inmenso cariño, a pesar del tiempo y la distancia.

Y aunque Bello no regresó, y Chile le ofreció los atributos y cariños de una nueva patria, supo plasmar en su poesía la más hermosa expresión que de nacionalismo y amor al terruño natal se haya escrito jamás (O. C. t. I, p.604):

*Naturaleza da una madre sola
Y da una sola patria...En vano, en vano
se adopta nueva tierra; no se enrola
el corazón más que una vez; la mano
ajenos estandartes enarbola;
te llama extraña gente ciudadano...*

*¿Qué importa? ¡No prescriben los derechos
del patrio nido en los humanos pechos!*

Era el tributo estupendo a la tierra natal de quien la había cantado en prosa y verso y nunca la apartó de su corazón.

Podríamos abundar más en señalamientos relativos a los distintos aspectos sobre la obra de Bello y su significación; pero creemos es suficiente con lo hasta aquí señalado, para tener una idea bastante cabal de la asombrosa tarea intelectual desarrollada por Don Andrés Bello. Suficiente, para verlo como el más alto valor del pensamiento latinoamericano hasta nuestros días.

LUIS MARIANO O LA SENCILLEZ HECHA CANTO

Gilberto J. López

Decir Luis Mariano, a secas, es la expresión sencilla de la aceptación popular que este hondo cantor de lo nuestro había logrado en el sentir del colectivo. Como la madre que maternalmente le dice al hijo Andrés Eloy, Jóvito, Rómulo, Luis Beltrán, José Gregorio...que es la forma coloquial como nuestro pueblo nombra y reconoce a aquellos que por sus obras y su sentir han calado en lo más profundo del consiente colectivo y lo considera propio.

Así es Luis Mariano para nuestro pueblo. Hombre humilde, que hizo de la sencillez blasón de su existencia, como lo enseña puertas adentro su Canchuchú Florido y su existencia de pobre, llevada con orgullo y dignidad en olor de poesía.

Porque Luis Mariano, que no sabía de escuelas y corrientes, fue poeta por la gracia popular. El mismo lo decía: **"Hecho al trabajo para subsistir, en un medio hostil para el niño huérfano de madre, sin atención del padre, falto de cariño, víctima a veces del maltrato, no disponía yo sino del leguaje campesino de mi medio, pero crecí con dignidad entre campesinos honrados, mi educación fue deficiente, apenas alcancé el tercer grado y me consideraba analfabeto, pero quise aprender más, y me hice bodeguero, y hasta comerciante viajero de La Casa Narciso de Carúpano, y quise aprender a escribir a máquina, y así me fui haciendo y pude decir lo que tenía en el corazón, y empecé a cantar aguinaldos, pero la gente me decía: Luis Mariano esos no son aguinaldos, tu lo que tienes es un poema, y yo le dije a mi negra, caramba negra están diciendo que yo soy medio poeta, bien, lo que digo le gusta a la gente, y entonces, incentivado por esa aceptación hice más versos y música..."** (Félix B. Sucre. Luis Mariano, una leyenda. Passim).

Y así se hizo Luis Mariano, un poeta para el gusto popular, un hombre que cantando las cosas más sencillas de su entorno fue dándole proyección a una obra que hoy tiene reconocimiento universal. Sus muchas canciones forman parte indeleble del folklore oriental; pero Canchuchú Florido y su Cerecita están ya como el Gloria al Bravo Pueblo, Alma Llanera, Conticinio, Dama Antañona, Endrina, Sombra en los Médanos, Concierto en la Llanura, Seis por Derecho, Polo Margariteño, el Golpe Tuyero, y tantas otras en el más alto sitio de nuestro patrimonio cultural. Al alcance de los intérpretes, que cada día la difunden más, para irse penetrando más en el sentir popular, de lo nuestro y para el mundo.

Con el paso de los años, Luis Mariano cosechó el reconocimiento y cultivó la amistad que se le ofreciera, que lo envaneció, pero no lo desvió del estilo de su vida. Su muerte en lecho humilde fue llorada con profunda congoja colectiva y rodeado su féretro por amigos, admiradores e intérpretes compungidos fue llevado en romería popular hasta su última morada.

Luis Mariano fue hombre de su tiempo, y como tal no le fue ajeno el rumbo de nuestro país. Reacio a la pertenencia partidista militó, sin embargo, en el gran movimiento político de nuestro tiempo, el socialismo y anhelaba el bienestar colectivo como hombre humilde que era, y tenía esperanza en la juventud, con quien se identificaba aun en su extrema vejez, con sentir revolucionario.

Ya regresó a la tierra, para quedar en el recuerdo. Pero su canto, de boca en boca, en el silbido o en el tarareo quedo, nos hará tomar cada vez más conciencia de la existencia de un cantor, el cantor de las cosas sencillas, como se le reconocerá siempre.

MIRANDA⁵⁴

Gilberto J. López

Una persona que busca convertirse en alguien de importancia para ir en pos de un ideal tiene por delante, sin duda, un camino arduo y largo. Es comenzar por lo bajo, darse a conocer, demostrar sus habilidades y capacidades, ganarse la voluntad de los demás, convencer acerca de sus planes y objetivos y, poco a poco, compartir con los personajes significativos de cada región, para lo cual una carta de recomendación de alguien de importancia es llave segura para facilitar el acceso a la persona deseada.

Ese fue el camino seguido por Francisco de Miranda, venezolano universal, de extraordinaria actuación en el ámbito internacional de su época. Hombre obsesionado por la libertad, imbuido de la filosofía racionalista, fue, entre variados altibajos confrontados, un consecuente luchador por la independencia americana.

En tal sentido le tocó compartir con muchos a lo largo y ancho de su portentosa vida, recibiendo agasajos, reconocimientos y distintas complacencias, pero también intrigas, insidias, envidias, traiciones, persecuciones, prisiones, juicios, que le amargaron la vida. El más célebre de esos juicios fue el que le permitió escapar de la guillotina, en la Revolución francesa.

Nacido en Caracas, el 28 de marzo de 1750, cuando sale hacia España, era un joven de veintiún años que va con el firme propósito de seguir su preparación y ponerse al servicio del rey. Con la compra de un título de Capitán entra al ejército español,

⁵⁴ En la elaboración de estas notas sobre Miranda seguimos de cerca una de las últimas biografías sobre el personaje, la escrita por Tomás Polanco Alcántara, con buen acopio documental, publicada en 1996. Cf. Francisco de Miranda Don Juan o Don Quijote., 2ª edición, Caracas.

y comienza su carrera militar en Madrid y luego por tierras de Andalucía, en el Regimiento de Infantería de la Princesa al mando del Mariscal de Campo don Juan Manuel de Cajigal.

Y comienza pronto lo que será constante de su vida: la compra de libros, la visita de lugares, iglesias, hospitales, instalaciones militares y fortalezas, conventos, museos, bibliotecas, universidades, puertos, conciertos y representaciones teatrales, campos y regiones agrícolas, admirando y describiendo paisajes, y el conocer connotados personajes de las regiones visitadas, hombres y mujeres: políticos, clérigos, artistas, filósofos, escritores, cortesanos, en cuyas conversaciones no falta el conocimiento e intercambio de libros, y el amor correspondido de alguna damisela, para el solaz de sus noches solitarias. Todo registrado en sus Diarios y recogido en su fenomenal Archivo.

Acantonado en Cádiz, con el Segundo batallón de su Regimiento, se embarca para La Habana, el 28 de abril de 1780. Siete años duró su actividad militar en el territorio peninsular. Su principal acción militar, participar en la defensa de Melilla, ciudad de la costa mediterránea de Marruecos, acosada siempre por los Moros.

En La Habana, es incorporado al ejército que va al sitio de Pensacola, en el borde occidental de la Florida, donde actúa como segundo Asistente de don Juan Manuel de Cajigal. Exitoso el sitio de Pensacola, victoria que fue favorable para las acciones militares de George Washington en su lucha contra los ingleses. Allí gana su ascenso a Teniente Coronel.

Después de estas acciones militares y una que otras vicisitudes, Miranda viaja hacia los Estados Unidos, por la costa atlántica, con permanencia en varias ciudades, hasta llegar a Boston. Visita a importantes personajes, entre ellos Washington. Allí conoce a Susan Livingston, con quien establece una cálida

amistad epistolar. Diecisiete meses dura la permanencia de Miranda en Estados Unidos, parte de Boston para Inglaterra el 15 de diciembre de 1784.

Como consecuencia de la independencia de las colonias inglesas se suscitan importantes cambios. Al respecto, Tomás Polanco Alcántara, uno de sus biógrafos dice: "La independencia de las colonias inglesas en el Norte de América, realizada con la colaboración de España y Francia y que culmina con el Tratado de Reconocimiento firmado en 1783, originó otros cambios: cesa temporalmente el control inglés de los mares, Francia asume nuevas deudas por la guerra, los Estados Unidos buscan su forma constitucional que culmina con la adopción de la Constitución de 1787 y la elección de George Washington como Presidente." (Polanco A. Miranda, p. 182).

Después de pocos meses de permanencia en Inglaterra, el 10 de agosto de 1785, desde Londres, inicia Miranda su viaje por Europa, durará hasta el 18 de junio de 1789, cuando regresa a Londres. Su periplo lo refiere él mismo al Conde de Floridablanca:

"De aquí (Londres) seguí a Sajonia, Bohemia, Austria, Hungría, etc. con el propio objeto y mediante la asistencia de los ministros de España en estos parajes, logré satisfacer igualmente mis deseos por lo que mira a tropas, campos de batalla, campamentos y asuntos militares. Después bajé a Italia, donde la Historia, Antigüedades, las Bellas Artes y Literatura y me detuvieron cerca de un año que viajé en ella de incógnito.

Pasé luego por Brindisi a Ragusa; al continente de la antigua Grecia, al Peloponeso, sus islas y Archipiélago; a Egipto, Asia Menor y hasta Constantinopla, cuyos países no son a la verdad, ni menos curiosos ni menos interesantes, por todos términos, que los antecedentes.

De aquí atravesando el Mar Negro, fui a desembarcar a Otchacov y después a Kherson donde pase la indispensable dura cuarentena. Llegó en este intermedio el Feld Mariscal Príncipe de Potemkin, que acogiéndome con la mayor bondad y atenciones, me propuso llevar en su compañía a dar una vuelta general a la Táurida y hacerme ver al mismo tiempo el ejército ruso que allí estaba a la sazón. Fui con gusto a esta interesante incursión, y me vi después precisado a seguir a Su Alteza, que con amistosa instancia me obligó a ir a Kiev, donde fui por el presentado a Su Majestad Imperial Catalina II, que me acogió con suma benevolencia, honrándome de mil distinciones.

Pase también en este propio tiempo a la Corte del Rey Estanislao Augusto II de Polonia, que a la sazón estaba en Kaniev, y teniendo la honra de ser presentado asimismo a Su Majestad, tuve la satisfacción de que me recibiese con benignidad y distinciones. Después de la entrevista de Sus Majestades, seguí yo mis viajes por el interior de las Rusias, a Moscú, Novgorod, Finlandia, Laponia y después a San Petersburgo donde hice alguna residencia.

De aquí me embarqué por Cronstad, y atravesando el Báltico fui a Estocolmo desde donde hice mis incursiones a las provincias circunyacentes para ver las minas, fraguas, fundiciones de artillería, canales de navegación, arsenales de marina, milicia nacional, etc. todo lo cual conseguí por las recomendaciones que la magnanimidad de Su Majestad la Emperatriz quiso darme a mi prepartida, y la bondad augusta con que el Soberano del país, Gustavo III, se dignó recibirme. Luego estuve en Noruega, bajé a Goteemburgo, Carlskrona, Landskrona y atravesando el Sund vine a Copenhague, en cuya capital me detuvo lo crudo del invierno, recibiendo iguales distinciones y graciosa acogida de la Corte, ministros, etc., sin embargo de un infame párrafo que a este tiempo se publicó en el "Courier de L'Europe" (número del 10 de febrero de 1780 y otras Gacetas, atribuido generalmente al ministro de España en Estocolmo... que juzgué prudente el despreciarle.

Después he estado en Holstein, en Lubeck, Hamburgo, Bremen, etc; he repasado por la Holanda, islas de Zelandia, Flandes, etc. y bajando

por las fértiles provincias de la Alemania, que baña el Rin, entré por los Cantones Suizos, donde me detuve largo tiempo y finalmente pasé a la Francia, que con despacio reexaminé en casi todas sus provincias y departamentos por más de ocho meses, hasta finales del pasado que dejé Versalles en bastante convulsión y me vine a esta capital". (En Polanco Alcántara, Miranda, p.179-81).

Al término de su viaje Miranda regresa a Londres como un hombre transformado, como un hombre lleno de nuevas experiencias, como quien ha experimentado una verdadera autoformación. No es poca cosa viajar cuatro años visitando lugares, leyendo, observando, conociendo gente, compartiendo con personajes importantes, indagando por doquier, en contacto directo con la historia y la cultura de los pueblos. Todo un verdadero proceso de instrucción. Sobre su transformación el mismo hace anotaciones al respecto. (cf. Polanco op. cit. p. 243).

El balance de Polanco Alcántara es notable: "Muy pocos contemporáneos suyos, quizá ninguno, logró reunir tal cúmulo de experiencias directas como todas las que Miranda obtuvo durante su viaje continental".

"En ciertos aspectos no volvería ser posible repetir sus experiencias: observar tropas maniobrando al mando de Federico el Grande ni ver tan de cerca la huella de Montesquieu, Rousseau y Voltaire, ni conversar con tantas personas como Beccaria, Gibbon, Raynal, cuyas obras leyó y admiraba, así como Lavater, Vulgaris y otros de fama bien reputada"(idem).

Después de su viaje continental, Miranda disfruta en Londres de cierta aceptación y reconocimiento en los principales círculos políticos, sociales y académicos, y comienza a hacer conversaciones y diligencias para conformar sus viejos planes. Es entonces cuando se acerca a William Pitt, Primer Ministro, desde 1784. Diversos factores políticos y diplomáticos demoran la respuesta inglesa a lo planteado por Miranda en sus planes y propuestas.

Ya de nuevo en Londres, en los días sucesivos ocurre la toma de la Bastilla y comienza la Revolución francesa. Tras los nuevos y significativos acontecimientos, Miranda piensa que en Francia puede encontrar la ayuda para sus planes, que Inglaterra no termina de ofrecer. Y esperanzado a Francia dirige sus pasos.

Miranda sale de Londres para París, el 19 de marzo de 1792; cinco días después llega a París. Va a permanecer en Francia alrededor de cinco años, hasta 1798.

Van a ocurrir importantes acontecimientos en Francia a lo largo de 1792. Resume Polanco Alcántara: "En junio de 1792 se acentuó la diferencia entre el Rey y la Asamblea Nacional. El 10 de agosto la Asamblea Nacional acuerda suspender al Rey en el ejercicio de sus funciones y dejarlo en calidad de rehén en la sede del cuerpo legislativo. El 11 de agosto se crea un Consejo Ejecutivo Provisorio y se convoca a la elección de una Convención Nacional. El 21 de septiembre es proclamada la República" (Polanco A., op. cit. p. 292).

En medio de los acontecimientos, Miranda estaba dispuesto a regresar a Londres, pero es invitado a permanecer en Francia. Es designado Mariscal de Campo el 1 de septiembre de 1792, después de analizar su condición de extranjero, y destinado al Ejército del Norte, comandado por Dumouriez, hasta el 21 de marzo de 1793, fecha en la cual es citado al Tribunal Revolucionario, víctima de los enredos, conspiraciones y manejos de los grupos extremistas que sumieron a Francia en la tiranía y el terror. Enjuiciado, prisionero, demostrada su inocencia queda libre pero con relativa libertad, vigilado, perseguido, permanece en Francia hasta que al fin regresa a Inglaterra, cuando perdidas las esperanzas de lograr algo en Francia, el 3 de enero de 1798, subrepticamente, con peluca y espejuelos verdes sale de París. General, con experiencia política, ejercicio de la guerra, y con una nueva visión de la vida, como asienta Polanco.

Desilusionado de no haber podido participar en la vida activa francesa, siempre vista su condición de extranjero, a pesar de sus valiosos

servicios militares y políticos, regresa a Londres, a reemprender su lucha americanista.

Para la posteridad, su actividad en Francia, sin embargo, le valió el reconocimiento: su nombre inscrito entre los generales de Francia en el Arco de Triunfo, de la Plaza de la Estrella, su retrato, en el Palacio de Versalles, y su estatua de bronce en el campo de Valmy.

Y otra vez a comenzar. Ya en Inglaterra inicia de nuevo su calvario con la diplomacia inglesa. Pitt, aunque acoge sus ideas y las respalda, aconséjale sin embargo esperar, pues por los momentos no puede hacer nada. En sus conversaciones Miranda vive entre la euforia y la desesperación, a veces optimista, a veces deprimido; sólo le queda el consuelo de la lectura y sus paseos por el campo. Y esperar, como una hoja al vaivén de los vientos, sumido en el juego de los intereses de Inglaterra, Estados Unidos y Francia, entre ellos y con respecto a España. Y renueva sus contactos epistolares con unos y otros.

Miranda sale de Londres para París, ya Napoleón era el Primer Cónsul. Esta permanencia en Francia fue corta, incómoda, de nuevo bajo la mirada del Gobierno. Fouché, ministro de la Policía, ahora enamorado de Delphine de Custine, hacíale la vida poco placentera, siempre vigilado y restringido en sus movimientos. Sus enemigos, en Francia, vuelven a enturbiarle la existencia, reviviendo pasados resquemores.

Ante esta confusa situación, que lo insta por orden policial a salir pronto de Francia, Miranda abandona París, el 17 de marzo de 1801. Regresa a Inglaterra. No volverá jamás a Francia.

En Londres asume el anonimato, se llamará entonces Mr. Martín. En secreto sigue con sus planes. Que más que planes parecían una ilusión. Como don Quijote, le miraron Napoleón y el presidente Adams, de Estado Unidos.

Y renacen sus esperanzas, la mirada tendida ahora hacia los Estados Unidos.

Las relaciones secretas y a conveniencias entre Inglaterra y España impedían la materialización de sus planes. Los ingleses, con Mr. Pitt a la cabeza, demoraban su ayuda, todo iba en ofrecimientos que cuando Miranda percibía la posibilidad de acción, pronto era urgido a esperar pacientemente.

Miranda comprendió que el tiempo transcurría y él ya empezaba a envejecer, tenía 55 años y su primer hijo, Leandro 18 meses.

Creía contar con amigos en los Estados Unidos, y en ello cifraba ahora sus esperanzas. Hace arreglos y el 2 de septiembre de 1805, se embarca para New York, adonde llega el 9 de noviembre. Ejercía la presidencia, por segunda vez, Jefferson, el Secretario de Estado, James Madison.

Inmediatamente comienza a preparar una expedición militar, para al fin tratar de alcanzar sus objetivos. Realmente fue una proeza organizar la expedición.

Después de numerosos trámites y conversaciones y de intercambio de ideas con gobernantes y amigos privados – búsqueda de financiamiento, conseguir naves y su equipamiento y reclutamiento de personal- cuyo principal factor de ayuda fue el Coronel William S. Smith, leal y consecuente amigo de Miranda, pudo Miranda disponer la expedición y salir del puerto de New York, el 2 de febrero de 1806. Smith quiso hacer el viaje con Miranda, pero no obtuvo el permiso del gobierno. Ofreció a su hijo mayor, William S. Smith, como Ayudante de Campo, que Miranda entusiasmado y agradecido aceptó.

La expedición llegaría a las costas de Ocumare, con escala en Jacquemel, Haití.

En una navegación con muchos tropiezos, climáticos, administrativos, personales y disciplinarios, se avistó tierra firme, en la tarde del 27 de abril, a seis millas de Ocumare de la Costa. Se acordó el desembarco para el siguiente día. Pero los españoles ya avisados por Irujo desde Filadelfia, al salir los barcos mirandinos, tomaron previsiones, y dos barcos esperaban a los expedicionarios. A las ocho de la mañana comenzó el cañoneo entre las naves. Como consecuencia las dos goletas, Bachus y Bee fueron apresadas. Un capitán murió en combate, algunos oficiales se ahogaron y cincuenta y siete hombres prisioneros.

El 21 de junio de 1806, de los prisioneros, los oficiales mayores de 25 años y los marineros y sirvientes, diez en total, fueron ahorcados y expuestas sus cabezas en lugares públicos, según lo acostumbrado.

El 4 de agosto de 1806, la efigie de Miranda, la bandera y su proclama fueron quemadas en la Plaza Mayor de Caracas. Su cabeza fue puesta a precio.

Después de la derrota El Leander se dirigió a Trinidad, pero en el trayecto se encontró con la corbeta inglesa Lily, cuyo capitán invitó a Miranda hacia Granada, desde donde luego partió Miranda a Barbados, en busca del apoyo del Almirante Cochrane.

Las noticias de la expedición mirandina y los objetivos trazados por Miranda ocasionaron en la población y sus dirigentes la repulsa del expedicionario, que fue tildado de traidor por las autoridades.

El 21 de junio de 1806, nuevamente sale el Leander de Barbados rumbo a Trinidad y Tobago. Y el 25 de Julio sale de Trinidad, hacia otra tentativa, navegando hacia el oeste, y el 2 de agosto llegó frente a la Vela de Coro. Las tropas españolas abandonaron la zona y Miranda ocupó Coro el 4 de agosto, en la madrugada. Permanece en Coro hasta el 7 de agosto, cuando al no contar con ninguna manifestación de apoyo, la abandona. Los residentes que recibieron y atendieron a Miranda expresan el buen comportamiento de Miranda y su tropa durante su permanencia en la ciudad. Nadie fue irrespetado, tampoco las propiedades.

Miranda se trasladó a Aruba, fuera de la jurisdicción española, pero con la intención de permanecer cerca de la costa venezolana, y luego ocupar algunos pequeños puertos y dirigirse a Puerto Cabello. Esperaba refuerzos de Jamaica.

Pero el Almirantazgo inglés transmitió a sus oficiales en el Caribe la orden de ofrecer a Miranda sólo protección en caso de ser atacado por una fuerza naval enemiga.

Miranda comprendió que su acción no era coincidente con la situación política europea, donde Napoleón ejercía su primordial influencia, ni era conveniente a los intereses ingleses. Ante tales circunstancias, decide entonces dar por finalizada su acción y dirigirse a Trinidad. Termina así la expedición Mirandina.

Un hecho resaltante del final de esta aventura es la posición asumida por el Coronel Smith y sus familiares, con respecto a su hijo, edecán de Miranda, que se creyó estaba prisionero. Fue confundido con otro prisionero, Moses Smith, y el Marqués de Irujo propuso a su padre la libertad del joven a cambio de información sobre los planes de Miranda. Smith criticó como indigna e indelicada la propuesta, contraria a la nobleza española, y no la aceptó; y con sus familiares pensó con

aplomo que su hijo debía seguir la misma suerte de sus compañeros.

Pero Smith no era prisionero; estaba en el *Leander* con Miranda, y luego al regresar a Estados Unidos se reintegró a su familia. La amistad de padre e hijo con Miranda se mantuvo y acrecentó con el tiempo. Fue frecuente la correspondencia entre ellos.

Miranda permaneció en Trinidad, hasta el 24 de octubre de 1807 en que sale para Inglaterra. Al llegar a Londres, pese a su maltratado estado de ánimo por su fracaso sigue pensando en sus planes y pronto se reincorpora de nuevo a contactos y conversaciones con distintas personalidades inglesas sobre acciones futuras mientras en España se suceden graves acontecimientos por la reacción popular contra los planes de Napoleón.

Una de sus más entusiastas amistades en esta etapa londinense es Lady Lucy Stanhope. De Lady Lucy Stanhope, mujer de 33 años, sobrina del Primer Ministro Pitt, dice Miranda: "No era voluptuosa como la señora Hall, tampoco tímida como Susan ni peligrosa como Madame Custine. Mujer fina y educada, inteligente y hermosa, de formación intelectual extensa y a la vez profunda, conocedora de la política, muy cercana por parentesco o amistad a los más destacados círculos londinenses, persona de sentimientos humanitarios y liberales y de cierta fortuna que le permitía ser independiente". Obviamente Miranda quedó de ella muy impresionado: "es una de las mujeres más apreciables que tengo conocidas" (Cf. Polanco, op. cit. p.566).

El "Motin de Aranjuez" motiva la caída del gobierno de Godoy. Carlos IV abdicó en su hijo Fernando, y ambos viajan a Bayona y allí renuncian a sus derechos a la Corona Española a favor de José Bonaparte. La protesta popular es reprimida

sangrientamente por las fuerzas francesas. Se abre una nueva puerta para Miranda, ahora su escenario de acción será en tierra firme venezolana, donde otros acontecimientos lo esperan.

Como consecuencia de los sucesos de Bayona, las capitales hispanoamericanas se rebelan contra la ocupación de España por Napoleón y convocan a la formación de Juntas conservadoras de los derechos de Fernando VII, pero que se convirtió pronto, en Caracas, al llamado de la declaración de independencia de la Corona española, el 19 de abril de 1810, con invitación igual a las otras capitales hispanoamericanas, y que conduce luego a la firma del Acta de la Independencia el 5 de julio de 1811.

Como consecuencia de esos acontecimientos, La Junta envía representantes a E. U. y a Londres. Simón Bolívar, Luís López Méndez y Andrés Bello van a Londres, donde inmediatamente entran en contacto con Miranda, cuya ayuda fue valiosa para aquellos cumplir su cometido.

Cumplida su misión, instan a Miranda a regresar a Venezuela. López Méndez y Bello permanecen en Londres. Bolívar y Miranda regresan, separadamente; Bolívar vía La Guaira y Miranda, vía Curazao.

Miranda llega a Curazao el 30 de noviembre de 1810 y permanece allí, en casa de John Robertson, por recomendación de Bello, hasta el 4 de diciembre cuando se embarca en el bergantín inglés Avón, que atraca en La Guaira el 10 de diciembre.

Aunque al principio hubo desconfianza ante la llegada de Miranda a Caracas, pues estaban frescos aún los acontecimientos de 1806. Con el correr de los días fueron

llegando de distintas partes manifestaciones favorables a Miranda, particularmente de Valencia, y comenzó pronto el proceso de depuración de los archivos donde pudieran existir documentos que pudieran ofender a Miranda.

El recuerdo de los acontecimientos de 1806, cuando fueron condenados a muerte y ahorcados miembros de la expedición mirandina donde el fiscal Juan German Roscio había pedido la pena de muerte, y la puesta a precio de la cabeza de Miranda ocasionaron el final rompimiento entre Roscio y Miranda. Fue significativa la conducta de Roscio para los contratiempos vividos por Miranda durante su participación en el proceso independentista.

Divididos los miembros de la aristocracia caraqueña entre partidarios y no partidarios de Miranda, los resquemores contra Miranda no desaparecieron.

Designado el Congreso, que se instaló el 2 de marzo de 1811, Miranda no fue escogido para ser de sus integrantes; y cuando el Congreso se reunió, el 5 de marzo para designar los miembros del Gobierno provisional, tampoco Miranda fue escogido. Sólo el 22 de junio de 1811 se le designó Diputado por El Pao, en la Provincia de Nueva Barcelona.

Miranda rumiaba su desaliento, no esperaba ser atendido con tanta indiferencia y animadversión mientras los jefes de la nueva situación quieren ocupar siempre las altas posiciones y trataban de impedir el encumbramiento de Miranda como posible jefe o sobresaliente conductor de los interesantes acontecimientos que entonces se vivían.

Los mismos resentimientos de casta que se manifestaron contra su padre, ahora se le expresaban al hijo. La conducta de Roscio en esta penosa situación empaña su gloria de patricio y

jurista de la Independencia. Hasta el punto que torpedeando las acciones de Miranda, llegó a sostener "la táctica política de este anciano es muy desgraciada" (cf. Polanco op. cit. p. 707).

Clave para los acontecimientos de entonces fue la creación de la Sociedad Patriótica, propuesta por Miranda y secundada con exaltación por los jóvenes, que se impacientaban por la lenta marcha de las acciones.

Pronto los roces inconvenientes entre Congreso y Sociedad fueron inevitables.

En medio de tantos intereses encontrados no fue fácil la estructuración del nuevo orden político, y las candentes discusiones por la independencia, demoraban su decisión, que al fin después de diversas controversias se declara el 5 de julio de 1811. Decisión unánime, sin embargo, salvo el voto del Sr. Maya, Diputado de La Grita, de la Provincia de Mérida.

Con su acción decisiva, a pesar de las inconsecuencias e intrigas de sus enemigos, Miranda debió de sentir honda satisfacción al ver cumplidos al fin sus anhelos y afanes de sus sueños de más de cuarenta años de lucha y sinsabores. En medio del fervor popular, en la Plaza Mayor, en el mismo sitio donde fue pisoteada y quemada su efigie tremoló su bandera. ¡Cuántos recuerdos repasarían por su mente en tan laudable momento!

Una nueva política comenzaba y que pronto llevó a la lucha militar, para la cual había que organizarse.

Discusiones y roces personales y de grupos fueron creando una atmósfera enrarecida que enturbiaba el momento, cada vez que

se tomaban decisiones fundamentales. En lo militar las controversias fueron graves.

La primera salida militar de Miranda fue a Valencia para combatir la insurrección ocurrida allí, el 13 de julio de 1811, tras el fracaso del Marqués del Toro. El éxito en estas acciones no fue bien recibido por muchos, que criticaron su acción militar tildándolo de tirano y déspota al imponer la disciplina militar, y otros que empezaron ver en Miranda ambición desmesurada. Soldados bajo su mando elevaron quejas sobre el ejercicio de su jefatura.

Los señalamientos en contra de Miranda arreciaron, y el 5 de octubre la Cámara discute la conducta de Miranda. Se abonaba el terreno para enlodar su personalidad. Miranda tiene que defenderse de las imputaciones que se le hacen, muchas de ellas sin fundamento.

En los meses de octubre, noviembre y diciembre se discute la Constitución, en cuya discusión Miranda participa poco para demostrar con ello su desacuerdo con fundamentales aspectos de su contenido. Al aprobarse consigna su voto salvado, el 21 de diciembre de 1811. En ella vio Miranda en el decir de Polanco: "Falta de equilibrio, de sencillez y de claridad, desajuste con la realidad, peligro de división, riesgo de la seguridad e independencia" (cf. Polanco, op. cit. p. 720).

El voto salvado de Miranda fue redactado en los siguientes términos: "Considerando que en la presente Constitución los poderes no se hallan en un justo equilibrio, ni la estructura u organización general suficientemente sencilla y clara que pueda ser permanente, que por otra parte no está ajustada con la población, uso y costumbre de estos países, de que puede resultar que, en lugar de reunirnos en una masa general o cuerpo social, nos divida y separe en perjuicio de la seguridad

común y de nuestra independencia, pongo estos reparos en cumplimiento de mi deber” (ídem).

El cuadro social imperante era de descomposición. Los sectores integrantes manifestaban sus reservas y desconfianzas entre sí, en una situación propicia al encumbramiento de unos y la pérdida de posiciones y preeminencias para otros.

Las rivalidades de castas se exacerbaban. Blancos entre sí, peninsulares y criollos, blancos y pardos, y negros, que expresaban su descontento, con fuerte incidencia en la estabilidad del nuevo sistema político. Inmediatamente a la Declaración y Firma de la independencia comenzaron los conciliábulos y conspiraciones. La primera, el levantamiento de Valencia que Miranda controló al fracasar el Marqués del Toro, y luego, azuzada por los blancos las protestas y levantamiento de la población negra de Barlovento.

Coro, Maracaibo y Guayana no se adhirieron al nuevo orden, y en ellas comenzó la reacción española, que va a tener su adalid en el Capitán de Fragata Domingo de Monteverde, oficial español de 33 años y experimentado militar de valiosa hoja de servicios, enviado desde Puerto Rico en apoyo a los españoles peninsulares.

La situación económica se agravaba: abandono del campo, baja de la producción, elevación desmesurada de los precios, escasez de alimentos; mientras, como consecuencia del deterioro económico, la situación general era precaria: ruina total de la agricultura y del comercio, paralización de los puertos, inexistencia de mano de obra, que lleva al desabastecimiento sembrando hambre por doquier, terrible enemigo en cualquier situación difícil, ruina de las rentas públicas y a la carencia de un buen sistema administrativo.

Paralelamente la situación militar se agravaba, además por la inexperiencia de la tropa, por la insubordinación del ejército, y su creciente deterioro por las desertiones, por el levantamiento de la región de Barlovento, mientras que la tropa de Monteverde, al principio reducida va tomando auge por el apoyo recibido, y acrecentada luego por tropa y armamentos recibidos después de la caída de Puerto Cabello.

Las crecientes confrontaciones y ante la incapacidad del Ejecutivo llevan a nombrar a Miranda Generalísimo, con potestad plena para dirigir el Estado y para enfrentar y superar la inmanejable situación de deterioro. Miranda era ahora reconocido por sus méritos como el indicado para manejar la grave situación. El vaticinio del Conde de Tovar, en 1808, se cumplía: se rompían los vínculos de nuestro sistema social. (cf. Polanco op. cit. p. 721).

Para desencadenar los sucesos, ocurre el terremoto del 26 de marzo de 1812, caos aprovechado por el Clero español para manipular a la ignorante masa de creyentes, inculcándole la idea del acontecimiento como castigo de Dios por la rebeldía contra su Monarca.

Con tropas desorganizadas e inexpertas Miranda se apresta a enfrentar la situación. Designa a Bolívar para la estratégica plaza de Puerto Cabello, donde se encontraba gran parte del arsenal de la República y se encontraban detenidos varios presos políticos de significación.

A pesar de que se ordenó a Bolívar la mudanza, por no se saber por qué razón el parque y los presos permanecieron en el Castillo de San Felipe, y vino lo que habría de suceder, la traición de Francisco Vinoni, y la pérdida de la Plaza, para consternación de Bolívar y Miranda. Posteriormente, Vinoni hecho prisionero en la batalla de Boyacá, fue fusilado, como había prometido Bolívar.

Ante tan tremenda situación lo que quedaba era la lucha abierta, pero el panorama no era halagador: La República había perdido el control de las costas centrales, las Provincias federadas no aportaban ayuda, el Gobierno republicano no controla gran parte del territorio nacional, los pertrechos eran escasos, pocas posibilidades de auxilios extranjeros, y Monteverde avanzando hacia el centro.

Había que buscar una salida hacia la paz, pensó Miranda, ya prácticamente imposibilitado para luchar.

Era necesario negociar, y comienzan las conversaciones con Monteverde, que lleva a la firma de un documento el 25 de julio de 1812. Operaba la rendición de la tropa y su disolución.

Miranda piensa que es innecesaria su presencia en el país y prepara su salida. Ordena el envío a Curazao de su archivo, libros y papeles.

Los días 30 y 31 de julio y 1 de agosto de 1812 son días difíciles. Miranda está en La Guaira preparando su salida al exterior, al tiempo que Bolívar llega a La Guaira, tras la derrota de Puerto Cabello.

Tras la firma de la Capitulación, Miranda quería ir a Cartagena y llevar lo necesario, para desde allí seguir la lucha, planes que sólo lo conocían el Capitán Haynes, de la fragata inglesa Saphire y Pedro Gual, a quien Miranda enviaba a Estados Unidos en sustitución de Telésforo de Orea.

El desconocimiento de los planes por parte de los jefes revolucionarios, que criticaban a Miranda por la Capitulación, desencadenan los acontecimientos. Es de presumir que al

conocimiento de tales planes ellos habrían dado su apoyo a Miranda.

Reunidos con el Coronel Casas Comandante militar del Puerto, resolvieron detener a Miranda e impedir su salida al exterior.

Bolívar y Tomás Montilla detuvieron a Miranda en la habitación donde dormía, y el Coronel José Mires lo llevó prisionero al Castillo de San Carlos.

Monteverde ordena a Casas, quien obedece, mantener cerrado el Puerto y prisionero a Miranda, violando así la Capitulación, y con Miranda fueron aprisionados varios jefes revolucionarios, y entregados por el traidor Casas a Monteverde.

Se violó la Capitulación y se impuso un Estado de ilegalidad y terrorismo nefasto, irrespetando los más elementales principios de justicia.

Cuatro años duró el presidio de Miranda bajo los españoles, desde el 30 de julio de 1812 hasta el 14 de julio de 1816.

De La Guaira Miranda es trasladado al Castillo de Puerto Cabello, donde escribió el 13 de marzo de 1813, a la Audiencia de Caracas un largo memorial sobre la situación y las condiciones en que ha vivido, con especial énfasis en por qué firmó la Capitulación y su violación por las autoridades españolas que asumieron el gobierno.

De Puerto Cabello es enviado a Puerto Rico, el 4 de junio de 1813, donde llegó a mediados de junio. Su permanencia en ese fuerte, según su propio decir fue caracterizada por "bastante

Humanidad” por parte del Gobernador Don Salvador Meléndez y Ruiz.

Desde Puerto Rico, Miranda se dirigió el 30 de junio a las Cortes Generales y Extraordinarias alegando sobre su situación y la de la Provincia de Venezuela, y manifiesta su deseo de ir a España a defenderse.

El Bergantín Alerta lo conduce a España. Llega a Cádiz el 5 de Enero de 1814. El 7 fue enviado provisionalmente al piso alto de las Cuatro Torres en el Arsenal de la Carraca.

Allí reanuda sus contactos con sus amigos, Vansittart particularmente, pero es tratado despóticamente por las autoridades españolas que le niegan todo género de justicia.

Desesperado, ante una perspectiva de prisión permanente sólo piensa en escapar. Vansittart y Peter Turnbull, hijo de su amigo John, intentan hacer arreglos para ello. Sobornos a funcionarios secundarios permitieron a Miranda recibir libros, y cartas y dinero. El Almirante Fleming, comandante de una Escuadra naval inglesa acantonada en Gibraltar, hizo gestiones para que se humanizara su situación. Así fue despojado de grillos en piernas y brazos, y trasladado del calabozo a un aposento aireado y más confortable.

Enfermo, adolorido sólo piensa en escapar, sus amigos hacían gestiones al respecto.

El 25 de marzo de 1816 sufre un ataque de apoplejía. Continúa grave varias semanas y el 14 de julio, a la una y cinco de la mañana fallece.

Su criado Pedro José Moran lo comunica a los señores Duncan Shaw:

"Hoy, 14 de julio de 1816. Mis venerados señores. En esta fecha, a la una y cinco minutos de la mañana, entregó su espíritu al Creador mi amado señor don Francisco de Miranda.

No se me ha permitido por los curas y frailes le haga exequias ningunas, de manera que en los términos que expiró, con colchón, sábanas y demás ropas de cama, lo agarraron y se lo llevaron para enterrarlo. De seguida vinieron y se llevaron toda su ropa y cuanto era suyo para quemarlo.

Es cuanto puedo noticiar a ustedes, y ruego me digan que he de hacer con unos papeles que él guardaba mucho, y que, igualmente, avisen al señor don Pedro Turnbull de todo lo acaecido.

Dios guarde a ustedes muchos años.

Verdad."

Desapareció así un hombre de gran significación histórica, que fue llamado con razón el "quijote de la libertad", y de quien Napoleón dijo que tenía el fuego de la libertad en el corazón. Su impronta histórica hoy lo señala como participante en las tres grandes revoluciones de su época: de la América anglosajona, de Francia, y de Hispanoamérica. Orgullosos de este inmenso compatriota, hoy lo reconocemos como el generalísimo Francisco de Miranda, precursor e iniciador de la independencia de los pueblos hispanoamericanos.

Hoy, en nuevos tiempos, campea por el espacio sideral, como epónimo de nuestro segundo satélite, destinado a enviar

información básica para seguir nuestra construcción de pueblo libre y soberano. Así hemos sido reconocidos, y debemos seguir siendo reconocidos por los demás pueblos del mundo. ¡Gloria inmarcesible a nuestros libertadores!

HACIA EL FUTURO NECESARIO

Gilberto J. López

Parece mentira, pero es un hecho incontrovertible. A las 4,25 de la tarde del 5 de marzo de 2013, falleció en el Hospital Militar Dr. Carlos Arvelo el líder de la Revolución bolivariana: Hugo Chávez Frías. Tenía 58 años.

Fue una larga espera, en la que nunca la esperanza decayó. Desde el 8 de diciembre en que se despidió del país, para ir a enfrentar una nueva intervención quirúrgica, la cuarta, dentro de un cuadro que se presentó como altamente delicado. Fue sin duda premonitoria su alocución de esa noche. El pueblo redobló sus esperanzas, y expresó sus deseos con rezos, cantos y vigilias en plazas, parques, calles, oficinas públicas y privadas, y en todo lugar donde un grupo quiso reunirse para pedir por la recuperación de la salud del Comandante de la Revolución y Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, hasta hoy, en que cayó como un mazazo sobre todos la ingrata noticia de su muerte.

Se va, cuando era necesaria todavía su presencia, cuando había que seguir señalando caminos a un pueblo que sigue entusiasmado a su líder, cuando era necesario el trabajo afanoso de todos, impulsados por su irreplicable ejemplo para construir la patria nueva sobre la base del nuevo socialismo: el socialismo bolivariano del siglo XXI.

Se fue, pero queda en nosotros su inextinguible aliento y empuje, para guiarnos a la materialización de sus grandes ideales todavía en agraz.

Su canto de patria, entonado con su corazón fervoroso resonará siempre a lo largo y ancho de nuestro país, como

campanada diaria de encendido amor patrio llamando al trabajo creador, por la patria grande de Bolívar.

Su voz vibrará siempre a través de sus incontables mensajes que su mente fértil enviaba frecuentemente, sembrando luces, inculcando ideales, señalando metas, tarea inagotable de sembrador, que iba poniendo hoy en el surco la semilla de las grandes misiones que mañana cosecharán nuestros hijos y nietos.

Por la patria del mañana, por la América integrada, por un mundo de paz y armonía, por la hermandad de los pueblos, vivió y laboró este hombre excepcional, cuyo corazón puesto al servicio de todos se sembró en las entrañas más hondas del pueblo venezolano.

Recojamos ahora sus enseñanzas, para convertirlas en luz de esperanza y llama permanente para la acción constructiva, guía de nuestro pueblo. Sigamos con él, tras nuestra patria, la patria nueva que nos vislumbró, siguiendo el ejemplo del Libertador.
La Revolución Bolivariana, un gran aporte al mundo.

EFEMERIDES

BELLO Y CUMANÁ

Gilberto J. López

Bartolomé Bello, padre de Andrés Bello, vivió en Cumaná, donde ejerció la Fiscalía de Hacienda y Renta del Tabaco, desde 1789 hasta su muerte en 1804. En la Cumaná de hoy, una placa colocada en el llamado Pasaje Bartolomé Bello indica que allí estuvo la casa familiar del distinguido funcionario.

La pregunta obligada es: ¿vivió Andrés Bello en Cumaná? Generalmente se dice que Andrés Bello nació y vivió en la casa de su abuelo el pintor y escultor don Juan Pedro López. La cronología de Bello, elaborada por Oscar Sambrano Urdaneta para el homenaje que la Universidad Central ofreciera al insigne caraqueño con motivo del Bicentenario de su nacimiento, deja entrever que Bello seguramente vivió poco tiempo en Cumaná, o a lo sumo haría cortas visitas, tal vez, en algunos periodos de vacaciones.

Hay, sin embargo, dos hechos que ligan a Andrés Bello con Cumaná. La referencia poética al río Manzanares, que Bello incluye en su poema "Alocución a la Poesía", y su mención a un amor juvenil con María Josefa Sucre, hermana del futuro Gran Mariscal de Ayacucho. Ambos hechos sugieren una permanencia significativa de Sucre en Cumaná, tal vez una estadía más prolongada que una fugaz visita vacacional. Todavía, al morir su padre, el 25 de julio de 1804, se hace mención a una petición de ayuda de su madre a las autoridades españolas, documento redactado, según Pedro Grases por Bello y fechado en Cumaná (17 de septiembre de 1804). ¿Vivía Bello entonces en Cumaná, o simplemente se encontraba en Cumaná con motivo de la muerte de su padre?

Veamos un poco las fechas.

De 1781, fecha de su nacimiento a 1789, en que su padre se traslada a Cumaná, transcurren 8 años de la vida de Bello, su niñez. De 1789 a 1804, año de la muerte de su padre, pasan 15 años, y Bello alcanza los 23 años de su edad. Pero en 1797, a sus 16, Bello ingresa a la Universidad central, y concluye como Bachiller en Artes, en 1800, cuando comienza derecho y medicina, simultáneamente, sin concluir sus estudios, y desde entonces estará definitivamente en Caracas. Pudiera pensarse que Bello tuviera permanencia en Cumaná entre sus ocho y diez y seis años.

Pero Sambrano Urdaneta resalta que Bello ingresa en 1787, el mismo año de la muerte de su abuelo, a la escuela de primeras letras de Don Ramón Valostan, al igual que otros niños, que tendrán luego relevante actuación en la lucha por la independencia. ¿Significa entonces que Bello no vendría con su familia a vivir en Cumaná? ¿Quedaría al cuidado de algún familiar, o del padre Cristóbal de Quesada, su maestro, y principal ductor en latín? En verdad, ¿sólo vendría en tiempo de vacaciones? Todo parece señalarlo así. Pero en todo caso, sus esporádicas visitas a Cumaná tienen, sin duda, gran significación para su formación de venezolano.

Hemos de pensar, que como cualquier muchacho en su época disfrutó de las delicias del río Manzanares, de la misma manera que en el Catuche y Anauco de su residencia caraqueña: baños, natación, paseos por sus riberas, como para siempre tenerlo en el recuerdo, e incluirlo años después en su poesía, cuando ya vivía en Londres. En "Alocución a la Poesía" se lee:

*"Despierte (Oh Musa, tiempo es ya) despierte
algún sublime ingenio, que levante
el vuelo a tan espléndido sujeto,
y que de Popayán los hechos cante
y de la no inferior Barquisimeto,
y del pueblo también(Cumaná, nota de Bello) cuyos hogares
a sus orillas mira el Manzanares;*

*no el de ondas pobre y de verdura exhausto,
que de la regia corte sufre el fausto,
y de su servidumbre está orgulloso,
mas que el de aguas bellas abundoso,
como su gente lo es de bellas almas,
del cielo en su cristal sereno, pinta
el puro azul, corriendo entre las palmas
de esta y aquella deliciosa quinta*
(O. C. tomo I, p. 51).

En el momento de la atracción amorosa posa su mirada en María Josefa Sucre, hecho conocido y referido en la tradición de amigos y familiares, y al que el mismo Bello hace mención. Enrique Planchart en su artículo intitulado "Bello, Arístides Rojas y la familia Loynaz", presentado en fragmento por Pedro Grases en su "Antología del Bellismo en Venezuela" (Monte Ávila Editores, Caracas, 1981, p.281) recoge el recuerdo de Miguel Luis Amunátegui, cuando Andrés Bello le refirió sobre su primer amor, en Cumaná: "una niña de grandes ojos negros, de espíritu vivaz e inquieto, hábil en toda clase de labores y aficionada a componer versos, quien despertó aquel sentimiento; se llamaba María Josefa y era hermana del que fue luego Gran Mariscal de Ayacucho. Estuve profundamente enamorado, decía el maestro; pero una terrible desgracia nos separó. La niña tenía un hermano recluido en el hospital de San Lázaro y a ella también la hirió la enfermedad. La distancia y las calamidades de la guerra no me han permitido saber más de su suerte".

Según refiere Planchart en la transcripción de los recuerdos de los hermanos Loynaz, María Josefa Sucre enfermó, en verdad, pero no de lázaro, como erróneamente supo Bello, sino de una especie de parálisis del brazo derecho, como consecuencia de lavarse manos y cara después de planchar. María Josefa Sucre murió en un naufragio de La Habana a San Thomas, en travesía hacia Cumaná, en el mes de diciembre de 1821. Los Loynaz, según Planchart, mencionan un soneto de Bello a una amiga, tal vez María Josefa:

*"¡Adiós, oh Musa, que mi encanto fuiste!
¡Adiós amiga de mi edad ardiente!
La mano del dolor quebró mi lira".
(Óp. Cit. p. 285).*

Un rasgo significativo de Bello es su condición de nostálgico. A lo largo de su existencia, siempre dio lugar a la expresión de la nostalgia, por personas, lugares y momentos importantes de su vida. No es por tanto extraño que en sus recuerdos siempre tuvieran lugar, además de sus familiares y amigos, y el terruño, su primer amor, y sus travesuras y deleites por las riberas del río cumanés.

EL ARCHIVO DE MIRANDA

Gilberto J. López

En sus distintos viajes y circunstancias, Miranda se aficionó a recoger y conservar, anotándolo, todo lo que veía y obtenía. Así fue reuniendo un gran número de papeles, folletos, tarjetas, programas artísticos, cartas, negociaciones, referencias, invitaciones, recomendaciones, impresiones y observaciones anotadas de su propio puño y letra, con lo que conformó un extraordinario archivo, copioso como sus propias aventuras y largo caminar por las más importantes sendas de su época. Será constante de su vida: la compra de libros, la visita de lugares, iglesias, hospitales, instalaciones militares y fortalezas, conventos, museos, bibliotecas, universidades, puertos, conciertos y representaciones teatrales, campos y regiones agrícolas, admirando y describiendo paisajes, y el conocer connotados personajes de las regiones visitadas, hombres y mujeres: políticos, clérigos, artistas, filósofos, escritores, cortesanos, en cuyas conversaciones no falta el conocimiento e intercambio de libros, y el amor correspondido de alguna damisela, para el solaz de sus noches solitarias. Todo registrado en sus Diarios y recogido en su fenomenal Archivo.

Ese impresionante archivo, producto de la acuciosidad y amplitud de mira de un fabuloso personaje, fue llamado por él mismo "Colombeia", conformado ahora por 63 tomos. Hoy se dispone de una versión digitalizada de ese archivo, producto del esfuerzo del Gobierno bolivariano por conservarlo y difundirlo.

Pero ese archivo no reposaba tranquilamente en la londinense casa mirandina de Grafton Street (hoy GraftonWay); parece que siempre se movía, viviendo las mismas vicisitudes de su inquieto propietario.

Ya en Venezuela, en su última gran aventura, de 1810 a 1812, Miranda lo llevaba consigo, y nutriéndolo con nuevos papeles. Después de la Capitulación de 1812, y previendo su incumplimiento por Monteverde, Miranda hace gestiones para salir por La Guaira. Aspiraba llegar a Cartagena, para con el apoyo de Nariño reemprender la lucha. Miranda envía su archivo a La Guaira para ser embarcado en la goleta inglesa Saphire, para trasladarse a Curazao. Apresado Miranda en la Guaira, en la infausta madrugada del 30 de julio, quizás no supo más de su archivo, para aumento de sus tormentos y desesperación en las prisiones de La Guaira, Puerto Cabello, Puerto Rico y La Carraca de Cádiz, hasta su muerte el 14 de julio de 1816.

Sin embargo, el archivo también siguió su particular aventura. Según lo referido por Gil Fortoul, en nota 3, p. 172 de su Historia Constitucional de Venezuela, el archivo de Miranda fue a parar a Curazao, en manos del Gobernador Hogdsonde esa isla, entonces posesión británica. Hodgson lo envía a Londres a Lord Bathurst, a la sazón Ministro de Guerra y Colonias, quien lo lleva a su castillo de Girencester en Glouseterhire. Allí lo descubre en 1922 el historiador norteamericano Robertson. En 1924 el historiadorCaraccioloParra Pérez confirma el hallazgo y lo participa al Gobierno venezolano, y por orden de éste lo compra en 3.000 libras esterlinas al Lord Bathurst, de entonces. Fue publicado bajo la dirección del historiador Vicente Dávila. Los papeles correspondientes a 1810-1812 fueron comprados por el historiador venezolano Marqués de Rojas a Leandro Miranda, hijo del Precursor y lo entregó a Rojas Paúl, Presidente de la República. Está actualmente en la bóveda del Banco Central.

Así se recuperó para las generaciones posteriores este interesante y colosal aporte mirandino, la fuente más segura de información para conocer, entender y justificar las acciones de este extraordinario pensador y combatiente de la libertad, revolucionario cabal que le cupo en suerte participar en las grandes revoluciones de su época: la estadounidense, la

francesa y la hispanoamericana. Honor y gloria a nuestro insigne compatriota.

EL NACIMIENTO DE BELLO

Gilberto J. López

Desde la última curva del camino, Bello dirigió su última mirada a Caracas; años más tarde, en carta del 17-2-1846 a su hermano Carlos, lo recordaba, nostálgico: "Tengo todavía presente la última mirada que di a Caracas desde el camino de la Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que en efecto era la última? (O.C. t. XXVI, p.117). Se había ido con la esperanza de regresar pronto.

Así fue su salida de Caracas, como adulto joven de 29 años. Iba a Londres, acompañando a Simón Bolívar y a Luis López Méndez, en misión diplomática a Inglaterra, a solicitar el reconocimiento inglés a la independencia declarada por las provincias de la Capitanía General de Venezuela.

Había nacido en Caracas, el 29 de noviembre de 1781. Hijo de Bartolomé Bello, licenciado en derecho, y músico consumado, y compositor de temas religiosos, ejecutante en la Catedral de Caracas, y de Ana Antonia López, hija de don Juan Pedro López, pintor y escultor, cuya obra de motivos religiosos lo proyecta a nuestros días como un consagrado artista de nuestra época colonial.

Sus biógrafos nos lo pintan como un muchacho, a veces alegre, correteando por las riberas del Catuche y del Anauco, a veces retraído, lleno de reflexiones e ideas, producto de sus dedicados estudios. Juan Vicente González, que dejó páginas llenas de admiración sobre Bello, poéticamente resalta la afición de Bello al cultivo de las letras: "Dormido bajo un rosal a las orillas de Anauco, es fama que abejas depositaron en sus labios la miel de la palabra".

Desde su temprana juventud, como hombre inteligente, talentoso y afanoso, fue Bello inclinado al estudio, y pronto visitado por las musas, que le inspiraron en Caracas, poesías de valor que le valieron ya el reconocimiento de poeta de amplio vuelo. Pronto se dedicó al estudio de las lenguas, el latín, convirtiéndose en un latinista reconocido por sus traducciones de Virgilio y Horacio, y el inglés y el francés, que le fueron de utilidad para su misión y, luego, larga permanencia en Londres, donde además estudió en profundidad el griego.

Al obtener con brillo su grado de bachiller en artes, inició Bello sus estudios de derecho y medicina, simultáneamente, en la Universidad de Caracas, sin concluirlos, Y se dedicó luego al trabajo, como oficial 2º de la Secretaría del Capitán General, ganándose el reconocimiento como aventajado funcionario del gobierno colonial.

Desde joven, manifestó Bello atracción por dos actividades a las que dedicó su vida con afán de apostolado: la educación y el periodismo. De su etapa de educador en Caracas se resalta su condición de maestro de Simón Bolívar. De ella dijo más tarde el que ya era el Libertador: "Yo conozco la superioridad de ese caraqueño contemporáneo mío: fue mi maestro cuando teníamos la misma edad; y yo le amaba con respeto". Y con el respeto y la deferencia de sus alumnos, en Londres, para subsistir en épocas de poco pan y días amargos ("esa ciudad por tantos títulos odiosa para mí, y por tantos otros digna de mi amor"), y en Chile, ya como supremo guía de la educación de un pueblo, al frente de su Universidad, y con proyección a su América, culminó su vasta obra educativa.

Como periodista, es considerado Bello uno de los primeros periodistas venezolanos. Fue asiduo redactor de la Gaceta de Caracas, creador de revistas periodísticas en Londres, "Biblioteca Americana" y el "Repertorio Americano", y permanente columnista de "El Araucano", en sus días chilenos.

De su etapa caraqueña, se le reconocen sus poesías, El Anauco, A la vacuna, Venezuela consolada, Mis deseos, A una artista, Égloga, A un samán, A la Victoria de Bailén, A la Nave; y su Resumen de la Historia de Venezuela, su Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana, sus columnas periodísticas, y su experiencia administrativa como funcionario del gobierno colonial.

Este venezolano, nacido en Caracas, y donde vive hasta la edad de 29 años, cuando sale hacia Londres, en 1810, es ya un consumado intelectual. Lleva el bagaje intelectual suficiente, y la habilidad de pensamiento para aprender y crear nuevos conocimientos, que lo convierten en un exitoso hombre de letras, de ciencias y de humanidades, que en Caracas, en Londres y en Chile lega a la posteridad una vasta obra intelectual, increíble en un solo hombre y en una sola vida.

EL TRISTE DESTINO DE LAS ESTATUAS

Gilberto J. López

En estos días, entre las noticias televisadas veíamos una que se refería al derrumbe de la estatua de Lenin, en Ucrania. En medio de la euforia grupos enardecidos, con gruesos mecates cumplían prestos su cometido, de la caída de la inmensa mole a tierra desde su pedestal. En años recientes, también se vió vía televisiva la destrucción de estatuas y bustos de Saddam Hussein, en Libia. Cuando la caída del comunismo soviético, hubo también intentos de sacar el cuerpo embalsamado de Lenin de su mausoleo, en la Plaza Roja de Moscú y llevarlo a su inhumación en algún sitio. Voceros, quizá aún con poder, lograron la permanencia de los restos en su sitio original.

¿Cuánto alcanza la vida de una estatua o busto? Es, en verdad, variable, según nos enseña la historia.

Ellas se erigen en medio de la admiración suscitada por un personaje de un momento determinado configurador de una política y sus realizaciones, como una época sociopolítica, o por sus acciones de bien, de alcances humanitarios. Las circunstancias políticas reinantes, el fervor colectivo hacia algún personaje, reconocido por sus actos y sus ejecutorias dan origen a la estatua y su erección persiste y puede conservarse largo tiempo, sobre todo si se convierte en un símbolo distintivo de una ciudad o región. Algunas subsisten, porque el significado de su origen aún tiene vigencia para generaciones subsiguientes, otras con el tiempo encerradas en el anonimato y olvido histórico pasan desapercibidas para las nuevas generaciones, que se acostumbran a verla, en su sitio, como un elemento más del paisaje, y hasta experimentan el traslado a sitios diversos; Otras son derrumbadas por la acción de los elementos naturales en el transcurso del tiempo, y han tenido la fortuna de ser luego rescatadas por expediciones arqueológicas o etnológicas, para ser luego destinadas a museos o centros repositivos de bienes culturales, como

propiedad de esos establecimientos. Otras, en fin sufren los embates vandálicos de grupos, que en la exaltación de las luchas políticas, atentan contra ellas, destruyéndolas parcialmente, o simplemente desapareciéndola.

En nuestro país, también las estatuas y bustos han vivido esos mismos avatares. De las derribadas, en momentos de crisis políticas se mencionan las del presidente Antonio Guzmán Blanco, que por su configuración características y tamaño fueron bautizadas por el pueblo caraqueño, Manganzón y Saludante. Caído ya en desgracia Guzmán Blanco, fueron derrumbadas, en 1889, por protestas populares, durante el régimen político de Juan Pablo Rojas Paúl.

Otras han sido mudadas de sitios y han persistido, en el olvido y hasta anonimato, como insignificantes para generaciones posteriores.

Pero otras relativas a los nuevos tiempos no han tenido mucha suerte, experimentando la acción vandálica de grupos que no sólo por razones políticas atentan contra ellas, sino que por razones económicas acuden al robo para utilizar pecuniariamente los valiosos materiales utilizados en su construcción.

En nuestra ciudad, recientemente en medio de repudiables querellas políticas se atentó contra el busto del insigne poeta,escritory político Andrés Eloy Blanco. Rescatada, fue restituida a la plaza que lleva su nombre; otras como la de Monseñor Sixto Sosa, primer obispo de Cumaná, la de Don Lico Peñalver, distinguido maestro sufrieron antes que los embates de tiempo, la acción vandálica dirigida a su destruccióndesapareciendo, sin su reposición hasta ahora.A la de Don Benigno Rodríguez Bruzual, distinguido músico y compositor le sustrajeron la lápida identificadora, sin ser restituida hasta ahora.

Si la vida del hombre es efímera, sobre todo las de los revolucionarios jóvenes, que caen injustamente en el torbellino de la lucha, para dolor y tribulación colectivos, no menos efímera es la vida de las estatuas, que caen y desaparecen, a pesar del fulgor que rodea las ejecutorias de personajes con quien las generaciones posteriores están en deuda. Pero el reconocimiento de la posteridad es deseo insoslayable, que motiva las acciones de aquellos seres humanos que ven en el logro del bienestar colectivo, razón suficiente para saciar la sed de grandeza que anidan en sus corazones.

EN LA PAMPA DE LA QUINUA

Gilberto J. López

En la pampa de La Quinua, en Ayacucho, llamado también el Rincón de los Muertos, se llevó a cabo, el 9 de diciembre de 1824, la batalla que pone punto final al dominio español en América, y que la historia nombra como la batalla de Ayacucho. Cupo la gloria de dirigirla al joven patriota General en Jefe del Ejército Libertador Antonio José de Sucre, al que la posteridad encumbra como el Gran Mariscal de Ayacucho, que gloria a su ciudad natal, Cumaná.

La batalla fue contundente, en el parte de la misma dirigido al Libertador, Sucre expone rigurosamente los trofeos conquistados: en hombres con sus grados, entre ellos el Alto Mando militar español en América, y en el equipo bélico, que el último ejército español entrega tras aceptar una honrosa capitulación, para mayor gloria del vencedor.

El significado de la batalla lo expresa el Libertador en el elogio que hace de Sucre, en la sucinta biografía que de él escribe, y en la alocución que, lleno de emoción dirige a las educandas de Arequipa, en su viaje a las tierras del sur, en camino hacia Potosí.

En la alocución de Arequipa, Bolívar otorga todo el profundo sentido del resultado de la batalla y el vasto alcance de la lucha librada hasta entonces por la libertad de todos. En poética síntesis, Bolívar encierra el profundo objetivo de la libertad del hombre, de entonces y de siempre. Dice el Libertador a las educandas de Arequipa: "¡Hijas del sol! Ya sois libres como hermosas. Tenéis una patria iluminada por las armas del ejército libertador: Libres son vuestros padres y vuestros hermanos; libres serán vuestros esposos, y libres daréis al mundo los frutos de vuestro amor".

La libertad, el sueño que todavía hoy buscan afanosamente muchos pueblos de la tierra, que ven en Bolívar el inmarchitable símbolo de tan anhelado propósito.

Y con la libertad de los pueblos americanos, promovió Bolívar la integración de los mismos, porque la libertad hay que defenderla todos los días, formando un solo haz de repúblicas, "la madre de las repúblicas", conjunto poderoso para contrabalancear a los imperios que aún hoy, como ayer, dirigen sus fuerzas y acciones hacia los pueblos que, divididos, son fáciles víctimas de los intereses malsanos de los detentadores del poder mundial para explotar y extraer los recursos primarios, a cambio de migajas para sus originarios propietarios.

La integración latinoamericana, muy socorrida en el pasado en las cumbres presidenciales y de ministros, pero que fue a lo largo del tiempo, en verdad, pura retórica política; objeto de rimbombantes discursos, cuidadosamente preparados, pronunciados con la mejor entonación para el convencimiento, no pasó de ser mera palabrería. Y la integración de nuestros pueblos fue siempre una meta inalcanzable. Sólo en tiempos recientes, bajo el impulso revolucionario que estremece a América, se han dado pasos seguros y agigantados en ese sentido, con la decidida acción de organismos creados para tal fin. ALBA, CELADE, UNASUR, MERCOSUR, PETROCARIBE, TELESUR, BANCO DEL SUR..., que entre otros, sus intereses apuntan hacia la defensa de nuestros recursos y la búsqueda de mejores condiciones para el mercadeo de ellos, defensa de la independencia y soberanía de pueblos libres, identificación regional, y la búsqueda de una sólida posición de nuestra región en la geopolítica mundial.

América Latina, Nuestramérica, se convierte ahora en digno ejemplo, con solidaridad y apoyo, para los pueblos del mundo que hoy están inmersos en la búsqueda de caminos apropiados para el alcance de su plena realización como tales.

La integración de pueblos para su propia defensa ante los poderosos es una consecuencia directa de los ideales impulsados por Bolívar en su larga lucha independentista, alcanzados y reafirmados en la rutilante victoria del Ejército Libertador en la pampa de La Quinua, el 9 de diciembre de 1824. Ideales que esplenden sobre Nuestramérica como la luz intensa de nuestro sol tropical.

HACE CINCUENTA AÑOS, Y UN TRAZO DE NUESTRA HISTORIA

Gilberto J. López

El 28 de agosto de 1964, Ernestina Duque Maldonado, mi esposa y yo egresamos como sociólogos de la Universidad Central de Venezuela, integrantes de la Promoción Josué de Castro, distinguido científico social brasileño, en el campo de la demografía social, y autor de la obra "Geografía del hambre".

36 sociólogos y 9 antropólogos recibíamos nuestro título de manos del Dr. Jesús María Bianco, el "Rector magnífico". Con esta credencial, nos sumamos al cuadro profesional de nuestro país y nos regamos por los distintos caminos de nuestra geografía.

Han pasado cincuenta años; y con nuestra juventud y adultez, ya en el umbral de la vejez, las distintas vicisitudes y angustias que el acontecer del país ha ido sembrando en nuestros corazones. Pero también hemos visto nacer y crecer los hijos y los nietos, nuestra contribución para el amor de la familia y cuota de esperanzas para el país de hoy y de mañana.

Formamos parte de las primeras hornadas de profesionales que llegan a Cumaná, en los albores de la Universidad de Oriente. Médicos, abogados, oceanógrafos, paleontólogos, geólogos, biólogos, farmacéutas, químicos, físicos, matemáticos, ingenieros, bioanalistas, psicólogos, educadores, trabajadores sociales, antropólogos, sociólogos, economistas, administradores,...vinieron a contribuir con sus luces para que "La Casa de Cerro Colorado" se convirtiera en "LA CASA MAS ALTA". La Universidad de Oriente, que en su historia se ha convertido en factor fundamental de la vida del Oriente del país; de modo que puede hacerse el inventario de realizaciones de estos pueblos bajo la referencia de antes y después de la

Universidad de Oriente, dispersa en sus cinco Núcleos por la vasta geografía oriental.

En los avatares de nuestra historia, al unísono del ejercicio de la docencia y la investigación en las aulas universitarias vivimos inmersos en la Venezuela de cambios fundamentales, en su inestable vida política, a la sombra de la torre de petróleo, bajo la escudriñadora presencia de insaciables potencias extranjeras, gravitando siempre como aves de rapiña sobre nuestros valiosos recursos naturales.

Años de protestas universitarias, desde la década de los sesenta, cuando la vida estudiantil era motorizada por altos ideales que eran necesario alcanzar para una nueva Venezuela, de signo distinto a las materializaciones del pasado.

Años de la pugna abierta entre capitalismo y comunismo, en el ámbito latinoamericano, ideales anidados profundamente en la mente de quienes se abrigan bajo el manto de estas tendencias contrapuestas.

Años de impulsar la nueva Universidad, más allá de los ya decadentes principios reformistas de Córdoba, y con las nuevas, hoy olvidadas, inquietudes del mayo francés, para plasmarla además de popular y democrática, como asiento de desarrollo científico y faro de luz incandescente, para el impulso de las nuevas generaciones hacia un país que soñaba con los alcances del desarrollo social y económico.

Años de combate abierto contra los viejos políticos, que empezaban a dar muestras de entreguismo hacia los intereses de la dominación extranjera y de cansancio de los ideales que motorizaron sus impulsos juveniles.

Años de denuncia y lucha abierta contra la creciente corrupción en el ejercicio de la política estatal, y la entrega a la molice y el manejo dispendioso de los recursos estatales por políticos inescrupulosos, atentos sólo al enriquecimiento fácil, con la siembra y abono de una semilla, todavía hoy difícil de erradicar.

Años en que después de tantas luchas y sus tremendas consecuencias de muertes, prisiones, torturas y desapariciones, se nos vino encima la inercia en la marcha del país por derrotados, que no fueron los soñados por las generaciones que iniciaron su accionar, con los acontecimientos de 1958.

Y fue un llover sin escampar, una ristra de problemas sin resolver que reflejaban la existencia de un país en bancarrota, y en medio de ese desolador panorama, la Universidad venezolana retrogradando, pidiendo también a grito su real transformación.

Y ante los ideales marchitos, surge de improviso un nuevo llover, se retoman viejos ideales, se insuflan otros nuevos, y en los finales del milenio, se siembra el nuevo pensamiento para motorizar el siglo XXI. La Revolución Bolivariana toma asiento en el país, impulsada por su líder Hugo Chávez Frías.

Es la historia reciente de nuestro país, con nuevas esperanzas; en abierta lucha las generaciones manirrota del pasado con los que sueñan y buscan materializar otros ideales, bajo la prédica del socialismo bolivariano del siglo XXI.

Y Cumaná, con su Universidad, también en busca de esos ideales, cuando ahora se apresta a alcanzar sus primeros 500 años, con el mote de "La Ciudad de Oro", que le señalara el gran soñador, de muerte prematura.

50 años de vida profesional, en el ejercicio de la docencia y la investigación, que parecieran ser nada para la vida de un pueblo; pero que a lo largo de ellos, soñamos, luchamos, creamos y procreamos, en el cumplimiento de nuestros sueños como miembros de un mismo país y una misma sociedad. ¡Venezuela plena!

HACE DOS AÑOS

Gilberto J. López

El 5 de marzo de 2013 muere el presidente Chávez, llenando de estupor a los venezolanos; aunque había tenido días de dura lucha entre la vida y la muerte, se esperaba su sobrevivencia, dado su juventud y deseo de vivir. No fue así, y los venezolanos se sumieron en el dolor y la pena, salvo aquellos, sus enemigos que se alegraron y hasta festejaron su deceso, porque pensaban con ello vendría la desaparición del poderoso proceso de transformación que dejaba en acción, y proyectado en su Plan de la Patria, Programa de Gobierno Bolivariano 2013-2019.

No fue fácil sustituir al Presidente Chávez. Al presidente Maduro le ha tocado una ímproba labor, con tenacidad, dedicación y disciplina ha desempeñado una ardua tarea para ir consolidando su liderazgo y lograr la aceptación de los seguidores del proceso revolucionario, civiles y militares.

Es amplio y de proporciones mayúsculas el cuadro de metas a alcanzar, según lo prescrito en el Plan de la Patria. Son proyectos que demandan la acción decidida y comprometida de todos, en un exigente quehacer diario y de proyecciones futuras.

Los procesos sociales no son de origen natural y espontáneos. Ellos son el resultado de la actividad humana, en un contexto de naturaleza histórica, dinamizado por un complejo de fuerzas, internas y externas que bien promueven las acciones, bien las obstaculizan, bien las desvían o bien tratan de enderezarlas. Por eso Marx establece que el hombre hace la historia, en las condiciones que su medio le provee.

Por lo que no es sencillo ni libre de inconvenientes, la construcción de un nuevo orden social. El viejo orden no se resigna a morir y persiste durante mucho tiempo, motorizando sus propias acciones para no desaparecer, y con esas fuerzas, muy poderosas ha de enfrentarse la creación de un nuevo orden. Es, sin duda, una batalla larga, y hasta cruenta, que se hará más larga en la medida que los partidarios del nuevo orden no se avengan con claridad y firmeza a materializar las metas necesarias señaladas. Muchos inconvenientes se han suscitado para la construcción revolucionaria en estos dos años, después de la desaparición del presidente Chávez. Los factores de oposición, contando con poderosos recursos, internos y externos, han sentado su impronta en la marcha del proceso, haciendo más difícil su consolidación, en su afán por regresar a los límites del orden anterior de factura capitalista, que significaría borrar todos los alcances logrados dentro del proceso de inspiración socialista.

Pero el enfrentamiento socialista a esa pretensión capitalista no ha sido la acción decidida de un solo haz de combatientes. Los sectores socialistas, especialmente los motorizadores de su base ideológica no se presentan actuando como una sola unidad de pensamiento, antes bien presentan diferencias, como en una especie de gimnasia mental para demostrar quién es más acertado en sus propuestas, lo que obviamente, siembra dudas y desalientos en las mentes menos formadas en las ideas socialistas. Mientras otros, incurren en malas prácticas dentro del proceso gubernamental, que parecieran más bien agentes del proceso opositor, lo que ha dado lugar al señalamiento de quintas columnas dentro del proceso, caracterizando el burocratismo gubernamental con similares rasgos del burocratismo capitalista: corrupción, despilfarro de recursos, ostentación de bienes, que siembran dudas en las masas, connivencias con las prácticas turbulentas que los opositoristas realizan, etc.

Todo hace recordar que después de dos años, sin el Comandante Chávez es necesario ahora, como se pensó cuando

su muerte profundizar la democracia participativa y protagónica, como mecanismo para superar las deficiencias de la vieja democracia representativa; de la mayor importancia, sembrar conciencia socialista; superar los viejos vicios del pasado y sus distintas ominosas expresiones de corruptelas, peculados, tracalerías, terrorismo, destrucción de bienes, asesinatos, desapariciones; precisar y perfeccionar el proceso de organización comunal, como la base insustituible del nuevo socialismo que se quiere construir; crear el nuevo hombre, necesario para los nuevos tiempos; construir la economía socialista... Hay que dar en esto, pasos amplios y seguros, y Venezuela ha comenzado ya y no puede detener ni desviar su camino.

Cuando los pueblos toman conciencia de sus intereses y conveniencias, y luchan por su defensa y consecución, la humanidad da pasos agigantados hacia delante. Es la clara lección de la historia.

LA CARTA DE JAMAICA

Gilberto J. López

El 6 de septiembre de 1815 Simón Bolívar escribe en Kingston, Jamaica, una carta dirigida a un caballero de esa isla, para responder inquietudes planteadas sobre el porvenir de los pueblos hispanoamericanos por el residente jamaquino. En su obra "El destinatario de la Carta de Jamaica", como es conocida en la historia, el acucioso historiador Mons. Nicolás Eugenio Navarro determinó que el caballero en referencia era de nombre Henry Cullen.

En su Historia Constitucional de Venezuela, Gil Fortoul sintetiza el contenido de la Carta de la siguiente manera:

"La América española se dividirá en quince o más Repúblicas independientes. La de México será representativa, con un presidente que podrá hacerse vitalicio (recuérdese a Porfirio Díaz), "si desempeña sus funciones con acierto y justicia", o que traerá, en caso contrario, la monarquía apoyada por el partido militar o aristocrático (tal sucedió con Iturbide y Maximiliano). Los Estados de Centro-América formarán una confederación: "sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia..." En Buenos Aires dominará por el pronto el elemento militar, hasta que se implante la oligarquía o la monocracia, "con más o menos restricciones" (Rosas, y después oligarquía territorial y plutocrática). Chile, por su situación geográfica, "por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco", por las costumbres de sus habitantes, "no alterarán sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas"; será la más estable de las Repúblicas americanas (previsión confirmada por la experiencia de tres cuartos de siglo). En cambio, el Perú "encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo; el alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad;

se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas"; y aunque lo propio sucede en otras partes de América, en el Perú es más violento el conflicto entre la aspiración de los ricos a la tiranía o a la aristocracia, y la propensión de los esclavos, libertos y mestizos a la democracia tumultuaria, (Diez años más tarde, siendo Jefe Supremo del Perú, el propio Bolívar verá que los hechos comprueban su teoría). "La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una República central, cuya capital será Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas –en honor a este héroe de la filantropía- se funde en los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda". Esa República se llamará Colombia, y "su gobierno podrá imitar al inglés "con un Senado hereditario y una Cámara de elección popular, pero "en lugar de un rey habrá un Poder Ejecutivo electivo, cuando más vitalicio y jamás hereditario si se quiere República". (Lo mismo aconsejará en Angostura cuatro años después). Insinúa finalmente el proyecto de reunir en el Istmo de Panamá ("que podría ser para los americanos –son sus palabras- lo que el de Corinto para los griegos") un Congreso de los nuevos Estados, "para tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo", y concluye Gil Fortoul: "Así discurría y soñaba el Libertador, en una colonia extranjera, sin ejército, sin buques, sin dinero, cuando su patria gemía de nuevo en el régimen de la conquista, cuando no le acompañaban más que un puñado de emigrados, y en los días mismos en que andaba a punto de perder la vida bajo el puñal de un asesino". (óp. cit. p.371).

Como la obra tiene exactos rasgos sobre la evolución histórica de Hispanoamérica, se le ha calificado como una visión de porvenir y de vaticinio, atribuyéndosele a Bolívar dones de profeta. Aunque Bolívar fue un gran visionario y soñador, hombre fértil de ideas, y de pensamiento rico y claro expresado en sus variados escritos: cartas, mensajes, discursos, proclamas, decretos, proyectos de constituciones, artículos periodísticos, se revela en esa carta, como en sus muchos escritos, un conocimiento cabal de la realidad de su tiempo. Demuestra que era un observador perspicaz, conocedor no sólo

de la realidad concreta sino también de las personas que conformaban su entorno, quienes lo acompañaron con sus altibajos en la magna empresa de la independencia.

Revela la Carta que Bolívar no se amilanaba ante las dificultades reinantes; antes bien, sueña y proyecta, y lucha tenazmente para superar los obstáculos, y crear condiciones favorables para su acción liberadora. El contexto en el que se escribe la Carta estaba lleno de incertidumbres y dificultades, que podían llenar de pesimismo a cualquier iluso. Bolívar estaba en Jamaica en las peores condiciones; desconocida su condición de jefe y líder, había abandonado Nueva Granada en medio de fuertes disensiones entre los independentistas, que facilitaron la acción de Morillo en Nueva Granada y el calamitoso sitio de Cartagena, de funesta suerte para los patriotas.

Para no ser instrumento de estas controversias y discusiones, Bolívar prefiere cambiar de escenario y buscar auxilios en otros lugares. Jamaica fue el centro escogido, para reflexionar sobre la situación, visualizar lo que había que hacer y buscar ayuda y recursos para continuar la lucha.

De Jamaica pasa a Haití, y con nuevos apoyos y recursos comienzan sus expediciones navales. Había que recomenzar la lucha. Todavía sería largo el camino por recorrer, y serían muchos los obstáculos a superar para llegar a convertirse en la cabeza principal de la revolución.

LA OCTAVA ESTRELLA

Gilberto J. López

En estos días veíamos la reseñada noticia relativa a la presencia de un grupo de venezolanos en la Plaza del Vaticano portando la imagen de la Virgen de La Chiquinquirá, acompañando su presencia con una Bandera venezolana de siete estrellas. Igualmente en días próximos pasados, un cantante extranjero se presentaba ante su público con una Bandera de siete estrellas en alto, y al revés. Al hacerle ver el irrespeto a la bandera, alegó que esa se la habían dado así, y pidió perdón, el cual se le concedió, quizás por aquello que "no tiene culpa el ciego sino quien le da el garrote". Es un hecho generalizado, que en las propagandas que ofrecen productos para distintos usos, por vía de la televisión, al presentar los países y sus banderas y sus teléfonos para ordenar la compra, la de Venezuela sigue siendo la Bandera de las siete estrellas, la misma que factores de la oposición utilizan en sus movilizaciones.

Pareciera que para algunos venezolanos, y sus seguidores en el exterior, el pabellón tricolor de las ocho estrellas no es de obligado reconocimiento, como la Bandera Nacional venezolana de nuestro tiempo.

La Bandera Nacional de ocho estrellas no fue un capricho del presidente Chávez; fue su decisión de recuperar y ejecutar el decreto del Libertador, fechado en Guayana el 20 de noviembre de 1817, de agregar una estrella más al decreto de Pampatar, de 17 de mayo de 1817, para representar con ella a la recién libertada provincia de Guayana. Reconocía con ello, además, el Libertador el importante aporte que Guayana hacía entonces a la lucha contra el imperio español.

Guayana en manos de los patriotas se convirtió con su río Orinoco, como importante vía de aprovisionamiento, y con sus propios recursos, especialmente el de las Misiones, administradas por el Coronel y Pbro. José Félix Blanco, en imprescindible baluarte para las luchas que se libraban y se planificaban. Allí echó Bolívar las bases para el estado Grancolombiano, al reunir en Angostura el Segundo Congreso de Venezuela, importante paso para estructurar las campañas que permitieron llegar a la Nueva Granada, y seguir con la llama de la revolución hacia el sur, hasta las alturas del Potosí.

Los sueños de Bolívar de llevar la independencia hasta los pueblos del altiplano andino, se cumplieron como él esperaba materializarlos. Pero sus importantes propuestas al Congreso, como su imploración de la libertad de los esclavos, y la incorporación de la octava estrella a la Bandera Nacional, no se cumplieron.

Bolívar era la cabeza de la revolución, pero obviamente no tenía el apoyo total de todos sus seguidores, especialmente los que todavía estaban atados al viejo orden y querían preservar sus prerrogativas, los blancos criollos y los viejos españoles y sus descendientes, que fueron factor primordial para hacer fracasar la unión Grancolombiana, y para su orgullo como clase dominante esgrimir que ellos fueron los forjadores de la nación venezolana, manipulando esta idea en todas las contiendas de nuestra historia de luchas.

Ciertamente la bandera, por ejemplo, experimentó ligeras modificaciones de forma según el interés de los sectores dominantes y vencedores en cada contienda. A la bandera mirandina con tres franjas amarilla, azul y roja, desiguales y sin estrellas, enarbolada en La Vela, el 3 de agosto de 1806, y ratificada por el Congreso de 1811, se le agregaron siete estrellas, el 17 de mayo de 1817, en Pampatar, por las autoridades emanadas del Congreso de Cariaco; a esa bandera dispuso el Libertador, por decreto del 20 de noviembre de

1817, en Angostura se le agregara una octava estrella, alineadas en la franja amarilla. El Congreso de Cúcuta, el 4 de octubre 1821, adoptó la bandera venezolana, pero sin estrellas, y en su lugar el escudo de la nueva República. En 1830, sigue la bandera tricolor, con franjas desiguales y en 1836, con sus tres franjas iguales; en 1859, sigue el tricolor, pero con 20 estrellas en la franja amarilla, según decisión de Zamora; en 1863, dispuso Falcón en la franja azul seis estrellas en círculo y la séptima en el centro; en 1905, el 20 de marzo, el general Cipriano Castro dispone que las siete estrellas formen un círculo en la franja azul; en 1930, el 15 de julio, el general Gómez dispone las siete estrellas en arco; el 22 de julio de 1942, el general Medina Angarita incluye el Escudo de Armas en la franja amarilla, inmediato al asta; en mayo del año 2006, se le agrega la desaparecida octava estrella decretada por Bolívar en Angostura.

Así evolucionó nuestra enseña tricolor a lo largo de nuestra historia; hoy es el orgullo de los venezolanos, excepto, quizás, para aquellos que obnubilados en la lucha política la han distorsionado para desmedro de su patriotismo, presentándola en ocasiones: con una franja negra sin estrellas, invertida con el arco de estrellas hacia abajo, siempre con siete estrellas; con el rechazo de la octava estrella, que es, en suma, desconocer a Bolívar y a la denodada lucha de los libertadores, y a la importante zona de Guayana, valioso patrimonio regional de la Venezuela de todos los tiempos y su significativo papel en la gesta emancipadora.

LA REVOLUCION RESTAURADORA

Gilberto J. López

El 22 de octubre de 1899 llega a Caracas Cipriano Castro con sus huestes armadas, había salido el 23 de mayo, desde la raya fronteriza con Colombia hacia el centro del país, con la esperanza de alcanzar el poder. Ese movimiento que en nuestra historia se ha llamado la invasión de los sesenta inicia la revolución: "*La Restauradora*", bajo el lema de "*Nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos*". Era la respuesta que desde los Andes se daba a la crisis suscitada por las pugnas que llevaban al fin del guzmancismo.

Lo más importante de esta acción es, como su consecuencia, la implantación de una nueva etapa en la vida nacional, que se ha denominado la "*hegemonía andina*", y la amalgama en ella de un régimen militar fuerte con el capital foráneo, que buscaba ansioso aposentarse en el país, cuyos resultados jamás nadie se los imaginó cuando se levanta como figura dominante el segundo de la insurgencia, que a la postre llegó a ser el Benemérito General en Jefe Juan Vicente Gómez Chacón. Para la historia, en ese movimiento venían tres presidentes para el país: Castro, Gómez y López Contreras.

Al paso victorioso del ejército castrista, sin mucho obstáculo, por la región andina hasta la batalla final en Tocuyito, Carabobo, las viejas oligarquías, valenciana y caraqueña se apresuraron a recibir al vencedor y se dispusieron a lograr beneficios del nuevo amo del poder rodeándolo y adviniéndose a los deseos y caprichos del nuevo caudillo.

El inicial desagrado causado en la población caraqueña por la llegada de los jinetes montañeses de distintas costumbres y facha fue acrecentándose hasta la repulsa, que se incrementó con el transcurso del tiempo, cuando surgen desavenencias con

el nuevo jefe por su conducta desenfrenada y su carácter irascible y atrabiliario. Era común en los inicios de ese tiempo la muerte de soldados andinos y caraqueños, que el presidente Castro expresó tajantemente: "ni cobro andino ni pago caraqueño". Pronto los viejos caudillos multiplican sus conflictos y se crea la necesidad de desplazar al presidente Castro. Gómez como lugarteniente de Castro sale a combatir a los viejos caudillos, y paulatinamente los fue derrotando hasta imponer la pacificación del país. La situación se agrava cuando el cobro compulsivo de deudas por países extranjeros llevó al bloqueo de nuestras costas por esos países acreedores. La situación fue entonces superada, pero quedó el descontento foráneo con el régimen. Los desafueros de Castro en su vida licenciosa con el tiempo minaron su salud y tuvo la necesidad de salir al exterior en busca de alivio, ocasión aprovechada por las fuerzas opositoras, que vieron en Gómez el hombre de las circunstancias para una transitoriedad y lo auparon para entronizarlo en el poder.

Gómez, sin embargo, con laureles militares propios y una acertada visión de la Venezuela de su época se dispuso a ejercer el poder, y para desesperación de quienes aspiraban a una transición, se asentó como amo del país por 27 años, configurando lo que se ha llamado la Venezuela Gomecista.

La consecuencia más significativa de la revolución Restauradora es que con ella irrumpe una región cuya presencia completa el panorama geohistórico del país. Al romperse el aislamiento por las condiciones de difícil comunicación de una vasta región, su incorporación es no sólo presencia física sino el ahondamiento del proceso de mestizaje biológico y cultural de la etnia andina con las etnias ya mestizadas de otras regiones de nuestra geografía. Centrales, llaneros, orientales, corianos, andinos no son simples términos de gentilicios, se refieren a regiones históricas- culturales, que en su intenso trasvase de una a otra parte configuran la nueva base étnica de la nueva Venezuela.

Con la hegemonía andina, se agudizan las caracterizaciones de una época llevándola a su máxima expresión, para que exhaustos sus rasgos dominantes, puedan dar paso a nuevos rasgos emergentes que configuran una nueva época: la Venezuela capitalista y neocolonial.

LA VISION DE AYACUCHO EN UNA EPOCA DE CAMBIO

Gilberto J. López

El 9 de diciembre de 1824, en la Pampa de la Quinua, Antonio José de Sucre, comandante del Ejército Libertador Unido, derrota al último gran ejército español en América, comandado por el virrey La Serna. Se consolidaba así la independencia hispanoamericana. Y Sucre, General en Jefe en la plenitud de sus 29 años fue galardonado con el honroso título de Gran Mariscal de Ayacucho, y Bolívar en su honor escribió portentosamente su biografía. Exaltaba así la figura del primero de sus tenientes y definía la gran trascendencia de la victoria obtenida.

Sabía Bolívar, que venía ahora la gran tarea de construir, de hacer después de trescientos años de coloniaje español, la América nueva, la América como una sola patria, "una nación de repúblicas". Era la hora de la integración americana, y se dispuso a hacerla, convocando un Congreso Anfictiónico en Panamá, que era materializar un viejo sueño, y convertir al Istmo de Panamá en el centro del Universo. Ya lo había soñado en la Carta de Jamaica.

Pero las fuerzas internas y externas, obedeciendo a nefastos intereses, coaligadas para que no se cumplieran los deseos de Bolívar, obstaculizaron su realización, y con malsanas intenciones convirtieron sus principios en letra muerta, y el Congreso Anfictiónico fracasó estrepitosamente, y minó las bases de la obra bolivariana. Fue el primer paso para el derrumbe, que el grande hombre pudo ver acongojado antes de morir y decir lleno de desilusión: "He arado en el mar". Sin que se logran los grandes objetivos que el genio grandioso de Bolívar preveía.

Pero quedó vivo el ideal. Generación tras generación se ha venido sosteniendo la idea bolivariana de la integración latinoamericana. Y el sueño de la América como una sola patria pervive en los ideales de muchos.

Hoy, en época de interesantes cambios para la América Latina, el ideal de la integración, venciendo casi los mismos viejos obstáculos de las fuerzas regresivas, camina con nuevos bríos por los senderos de América. Pampas y llanos, cordilleras, montes y planicies, ríos y riachuelos, el ulular del viento entre los árboles conducen incesantemente el ideal. Se desparrama el sueño, convertido en inevitable materialización. ALBA, CELAC, UNASUR, MERCOSUR, PETROSUR son los nuevos instrumentos, mensajeros de la paz y fuerzas motrices de los nuevos tiempos; son las nuevas herramientas, que en manos de las masas latinoamericanas construirán sólidamente la nueva realidad.

Cada nueva victoria electoral en los distintos procesos populares conducidos y que ahora se conducen es paso inevitable hacia un mismo destino. Las masas latinoamericanas de hoy tienen que cumplir el viejo ideal bolivariano: integración y unidad para que cada batalla electoral bajo la sombra augusta de Ayacucho sea un paso decisivo para que los pueblos puedan materializar todos los sueños que Bolívar legara, y se impulsen las grandes transformaciones que la época de cambio del presente está exigiendo, como meta irrenunciable del destino americano: Como una sola América, como una sola Patria. Venezuela de hoy, en nuevos tiempos bolivarianos, no puede apartarse de ese sino.

SINTESIS BIOGRÁFICA

Gilberto José López. Nacimiento en Porlamar, Estado Nueva Esparta, en 1941, Sociólogo, egresado de la UCV, en 1964, Master of Arts, Colorado State University, USA, en 1972. Profesor–Investigador desde el 15 de julio de 1967 en la Universidad de Oriente. Profesor Titular Jubilado en 1993.

ACTIVIDAD DOCENTE:

ACTIVIDAD DOCENTE DE PREGRADO desarrollada en las áreas de la Metodología de la Investigación social, Dinámica Social, Problemática sociopolítica de Venezuela, y Problemática de la sociología como ciencia y como profesión.

DOCENCIA DE POSTGRADO en el área de Análisis Sociopolítico de Venezuela. (MAESTRIA EN PLANIFICACION DEL DESARROLLO REGIONAL).

AREAS DE INTERES EN LA INVESTIGACION SOCIAL:

Temáticas de interés de la investigación están relacionadas con las áreas de docencia y con el acontecer nacional y latinoamericano: La sociología como disciplina y como profesión, ciencia y metodología, y los problemas del acontecer nacional y latinoamericano, Análisis sociopolítico de Venezuela, cuyos resultados han sido recogidos y difundidos en artículos periodísticos, revistas regionales y nacionales especializadas (TIERRA FIRME, ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES, UCV, FONTUS, UDO, TRIZAS DE PAPEL, CASA RAMOS SUCRE, REVISTA DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA, MUSEO DE CARUPANO), y en libros y folletos.

INVESTIGACION DE CAMPO:

- Integrante del Equipo de estudiantes y profesores para el análisis del Subsistema Regional Caripe (1987-1988).
- Integrante del Equipo de estudiantes y profesores para el análisis del Subsistema Regional Píritu - Boca de Uchire (1989-1990).
- Integrante del Equipo de estudiantes y profesores para el estudio de la sub región Carúpano-Paria. "Posibles Impactos de los Grandes Proyectos de Inversión" (1991-1992).
- Integrante del equipo de Estudio de Impacto Socio ambiental para la Implantación de Nuevos Proyectos en la Refinería El Palito. Evaluación Socio Económica del Municipio Puerto Cabello como entorno de la Refinería El Palito. FUNDAUDO-PDVSA. 2005.

ALGUNOS DE LOS TRABAJOS REALIZADOS:

- . Algunos Factores Relacionados con el Desarrollo de las Aspiraciones Educativas de los Adolescentes (Tesis de Maestría) (1972). Trabajo para profesor ASISTENTE.
- . "El Reto al Sociólogo" en Problemas Profesionales y Científicos de la Sociología y Antropología. Siete Tópicos (COSAV, Cumaná, 1976).
- . Evaluación de la Labor de Investigación en la Escuela de Ciencias Sociales UDO. (Coautor, 1976).
- . La Sociología: Su Desarrollo y Problemática Actual (1977). Trabajo para profesor AGREGADO.
- . El Proceso Intelectual en el Quehacer Científico (1980).
- . Venezuela en el Marco del Desarrollo Capitalista (1981). Trabajo para profesor ASOCIADO.
- . Venezuela y Capitalismo (1985).
- . La Venezuela gomecista (1985)
- . El Desarrollo ¿Meta Inalcanzable Para Venezuela? (1989)

- . Venezuela Actual: Los gestores de la crisis (1989)
- . El Sistema Político Venezolano Contemporáneo (1990) Trabajo para profesor TITULAR
- . Investigación y realidad social (1995.)
- . La universidad y su necesaria transformación (1997)
- . De Macuro a la Venezuela capitalista (1998)
- . Latinoamérica ante el nuevo milenio (1999)
- . Humboldt y la utopía latinoamericana (1999)
- . Venezuela ¿hacia un nuevo sistema político? (2000)
- . Humboldt Bonpland en Cumaná (2001)
- . En Torno al Pensamiento social de Andrés Eloy Blanco (2001)
- . El Municipio y la globalización Capitalista (2004)
- . Venezuela. Un nuevo proceso político y un nuevo sistema político (2007)
- . La hegemonía andina: Estado y sistema político en Venezuela 1899-1958 (2010)

REFERENCIAS

ⁱ Bronowski, J. El Ascenso del hombre. Bogotá, Fondo Educativo Interamericano, S.A., 1970. En esta obra Bronowski presenta el inventario de los más significativos logros del hombre en su carrera evolutiva, que lo han ido convirtiendo en el más desarrollado y perspicaz de los seres vivientes.

ⁱⁱ Cf. Pardo, Isaac J. Fuegos bajo el agua. La invención de la utopía. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

ⁱⁱⁱ García Bacca, Juan David. Prólogo a Fuegos bajo el agua, op. cit., p. X.

^{iv} Cf. Cristóbal Colón. Diario de a Bordo. Caracas, Los libros de El Nacional, Col. Ares, 1998.

^v Cf. Moro, Campanella, Bacon. Utopías del Renacimiento, México, FCE, 4ta. Reimpresión, 1975.

^{vi} Cf. Pardo, Isaac J. op. cit., p. 7

^{vii} "Las utopías –escribe Pardo- son o han tratado de ser esquemas o proyectos para satisfacer el más profundo y persistente de los anhelos humanos: disfrutar de la mayor suma de felicidad alcanzable por el conjunto social", op. cit. P. 771.

^{viii} Las nuevas tendencias literarias que han tenido su máxima expresión en el llamado Boom latinoamericano constituyen la manifestación de "los creadores de esa extraña mezcla de ficción, realidad y poesía que he llamado realismo mágico (real maravilloso lo llama Carpentier, nota nuestra GJL). Fue el caso insigne de Asturias, Carpentier y algunos otros que por los años 30 iniciaron un nuevo lenguaje y una nueva visión que no era otra cosa que la aceptación creadora de una vieja realidad oculta y menospreciada. De "Las leyendas de Guatemala" a "Los Pasos perdidos" y a la larga serie de nuevos novelistas criollos hay un regreso, que más que regreso es un descubrimiento de la mal vista complejidad cultural de la América hispana. Esa nueva revelación se desarrolla y diversifica en grandes escritores que van desde Borges hasta García Márquez." Arturo Uslar Pietri. Godos, insurgentes y visionarios, Barcelona, Seix Barral, 1986, pp. 40-41.

^{ix} En Alejandro de Humboldt. Cartas Americanas. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 266

^x Bolívar, Simón. Mi delirio sobre el Chimborazo. Obras Completas, La Habana, Editorial Lex, vol. III, 1950, pp. 729-30

^{xi} Entre los que más abonan su fama podemos mencionar su célebre "Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente", "Cuadros de la naturaleza" y "Cosmos".

^{xii} Humboldt, op. cit., p.220

^{xiii} *ibídem*, p. 269

^{xiv} Mancini, Jules. Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles, citado en Rufino Blanco Fombona, Mocedades de Bolívar, Caracas, Monte Avila, 1989, pp. 134 y sgts.

^{xv} Cf. Humboldt, op. cit., pp. 275-276

^{xvi} Bolívar, Simón. "Discurso ante el Congreso de Angostura" en Para nosotros la patria es América, Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 71

^{xvii} ibídem, p.86. 22=11=2002